

UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

OBRAS

DEL

P. M. Fr. LUIS DE LEON.

IS
I579M

OBRAS

DEL P. MTRO.

FR. LUIS DE LEON,

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

RECONOCIDAS Y COTEJADAS CON VARIOS MANUSCRITOS AUTÉNTICOS

POR EL

P. M. FRAY ANTOLIN MERINO,

DE LA MISMA ORDEN.

TOMO II.

Exposición del libro de Job.

PARTE SEGUNDA.

Apéndice. De la vida, muerte, y milagros de Santa Teresa de Jesús.

Con licencia del Ordinario.

36131

MADRID:
COMPAÑÍA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,
S. BERNARDO, 92.
1885.

EN SU ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
Á CARGO DE D. A. AVRIAL.

CAPITULO XXII.

ARGUMENTO.

Eliphaz Themanites, indignado de oir la respuesta de Job, disputa en favor de la justicia divina, la cual no le afligiera tan gravemente, si él no hubiera pecado: y fundado en este principio, atribuye á Job varios delitos, los que refiere por menudo. Dice también, que aunque los malos son á veces prosperados y exaltados en este mundo, al fin vienen á caer miserablemente: y después aconseja á Job que se vuelva á Dios con humildad, y le perdonará y llenará de bienes.

1. *Y respondió Eliphaz el Themanés, y dijo:*
2. *Por ventura el hombre se comparará con Dios, por más sabio que sea?*
3. *Por dicha es gusto en el Abastado que te justifiques? ó le es provecho, que perficiones tus carreras?*
4. *Por caso temiéndote argüirá contigo? ó entrará contigo en juicio?*
5. *De cierto tu malicia grande, y no fin á tus delitos.*
6. *Sacaste prenda á tus hermanos sin causa, y paños de desnudos feciste desnudar.*
7. *No diste agua al cansado, y quitaste el pan al hambriento.*
8. *Y varón de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella.*
9. *Viudas enviaste vacías, y brazos de huérfanos hiciste pedazos.*
10. *Por tanto lazos en derredor de ti, y de súbito te conturba el espanto.*
11. *Pensabas no ver nunca tinieblas, y no ser cobijado de muchedumbre de aguas.*
12. *Por ventura Dios no en altura de cielos, y ve cabeza de estrellas que se levantan?*

13. *Y dijiste, qué sabe Dios? Y si juzgará por entre espesuras?*

14. *Nubes en encubrimiento á Él y no ve, y círculo de cielos pasea.*

15. *Si por dicha camino de mundo seguirás, que pisaron varones de tortura.*

16. *Que fueron cortados sin hora, rio derramado derrocó su cimiento.*

17. *Que decian á Dios: Apártate de nos, y qué podrá hacer á ellos el Abastado?*

18. *Y El había henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.*

19. *Verán justos, y alegrarse han, y inocente escarnecerá de ellos.*

20. *Por dicha no fué cortada su erguidez, y su restante tragado de fuego?*

21. *Conversa agora con Él, y sé pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.*

22. *Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazón.*

23. *Si te volvieres á Dios, serás fraguado, alejarás tortura de tus tiendas.*

24. *Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro.*

25. *Y será el Poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en montón para tí.*

26. *Que entonces te deleitarás, sobre el Abastado serán tus deleites, y alzarás tus faces á Dios.*

27. *Orarás á él, y oirte ha, pagarás tus promesas.*

28. *Sentenciarás dicho, y afirmarse ha á ti, y sobre tus carreras esclarecerá luz.*

29. *Cuando se humillaren, dirás (hé los en) alteza, y á la caida de ojos salvará.*

30. *Escapará el inocente, y será escapado por limpieza de tus palmas.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Eliphaz el Themanés, y dijo.* Siempre pecaron estos amigos de Job, en entender mal á Job, y en colegir

de sus palabras lo que no se seguía de ellas, ni á Job le pasaba por el pensamiento decirlo. Y pecaban en esto, porque le miraban con poca afición, y de aquí echaban sus razones á lo peor, y también porque presumían parecer celosos de la honra de Dios. Y es fuerte cosa un necio que presume de santo, que todo le escandaliza, y en todo halla á su parecer que reñir. Pues ansí le acontece agora á Eliphaz, que porque Job en el capítulo pasado decía, que muchos malos son prósperos, y muchos buenos viven afligidos y pobres, y que el de vida descansada y el de vida amarga mueren muchas veces de una manera, y que Dios en estas cosas sabe y hace lo que ellos no entienden; parécenle á él de puro agudo dos cosas, y en ambas se engaña. Una, que decir que hay malos prósperos y buenos afligidos, es decir, que Dios ni premia á los buenos ni castiga á los malos, y que Job afirma este error. Otra, que se ha persuadido él de una sentencia verdadera, por mal entenderla, y es, que ni nuestras virtudes son á Dios de provecho, ni nuestras maldades le hacen daño. Y ansí se imagina, que Job de aquí colige, que Dios no se cura de los buenos, pues no le son provechosos, ni á los malos, pues no le dañan, azota y castiga; y que por falta de entendimiento se ciega, para inferir de una verdad clara una blasfemia tan manifiesta. Y ansí como en cosa manifiesta, no arguye contra ella, sino propónela, y déjala, y admírase de la malicia de Job, y abiertamente le dice, que fué tirano y injusto: y amonéstale á la fin, que vuelva el ánimo á Dios y haga penitencia, que le será de gran fruto. Pues dice:

2. *Por ventura el hombre será comparado con Dios, por más sabio que sea?* O como dice el original á la letra: *Por ventura aprovechará el hombre á Dios, porque se aprovechó á sí entendiendo prudentemente?* Y añade luégo:

3. *Por ventura es gusto en el Abastado, que te justifiques? ó interés, que perficiones tus carreras?*

4. *Por caso teniéndote argüirá contigo, ó entrará contigo en juicio?* Que es como si más claro dijese: Entendido te tengo, Job, y muy bien veo adónde van y de dónde nacen estas tus engañadas razones: y si porfías que los malos florecen, y los buenos padecen, bien penetro el por qué lo porfías, y el fundamento que para ello tienes. Porque me dirás, por ventura el

que se aprovecha á sí, viviendo sabia y prudentemente, hace provecho á Dios? Y el que es justo acarrea algún interés? Y por el contrario teme Dios que el malo le dañe, para que el temor le obligue á castigarle y deshacerle luégo, ejecutando en él su castigo? Cierto es que ni el uno le aprovecha, ni el otro le daña, y por consiguiente que no hay causa para que, como nosotros decimos, los buenos sean regalados de Dios con prosperidades, y los malos derrocados y deshechos del mismo. O Job! dice,

5. *De cierto tu malicia grande, y no fin á tus delitos.* Como diciendo, no quiero, ni debo responder á desatino tan manifiesto: sólo digo, que eres un hombre perdidó, que en todo andas ciego, que no tienen término ni fin tus maldades. Y por ocasión de esto pone luégo algunas de ellas, y dice:

6. *Sacaste prenda á tus hermanos sin causa, y paños de desnudos feciste desnudar:* que ansí ésta como las demás que refiere, pertenecen á falta de piedad y justicia. Porque como Dios movido de su bondad infinita cria los hombres, y los sustenta, y gobierna, y ama, y desea, y procura con afecto infinito su bien, pídenos con grande encarecimiento todo lo que á la conservación y acrecentamiento de aqueste bien pertenece; y de lo que le deshace, ó disminuye, ó perturba, oféndese por extraordinaria manera: y turba y destruye este bien, el faltar en la piedad, y el quebrantar la justicia. Por donde los pecados que en esto se hacen, son á Dios muy aborrecidos pecados, y Dios desenvaina de ordinario contra ellos su espada con públicos y rigurosos castigos. Y siendo tal el de Job, á lo que por defuera se veía, pretendiendo Eliphaz que le venía por sus pecados, y queriendo señalar los pecados que eran, obligóse á decir, no los que en Job había, sino los que él conocía ser dignos de semejantes castigos. *Sacaste*, dice, *prendas á tus hermanos sin causa.* En el Deuteronomio (Deut., xxiv. 10. 11. 12. 13.) mandaba Dios á su pueblo, que si alguno sacase la ropa de otro por prenda, al anochecer la volviese, porque el pobre deudor no durmiese sin cama. Y en Isaías (cap. 58.) encarece, cuánto le desplace este sacar prendas á los pobres por deudas, que á la verdad es inhumanidad señalada, porque es añadir á la congoja de la deuda el mal del despojo. Que cierto es, que al pobre que le falta con que pagar, no le sobran

las alhajas de casa, y que sacárselas por prenda, es quitarle su abrigo necesario. Y no va tanto en que el acreedor asegure su deuda, cuanto en que el deudor no quede despojado y desnudo: porque aquello en el acreedor es sobra, y en el deudor falta y mengua de lo que necesariamente pide la vida. Y bien se ve cuán léjos está de apiadarse de las necesidades ajenas, el que las hace, y las agrava por poner en seguro sus deudas. Pues cargó Eliphaz á Job este pecado de inhumanidad, y ansi dice para mayor claridad, *y paños de desnudos feciste desnudar*, esto es, añadiste á la desnudez desnudez, y pusiste en tu arca lo que á ti no era necesario, y dejaba desnudo á tu prójimo. Y añade:

7. *No diste agua al cansado, y quitaste pan al hambriento.* Lo primero es falta de piedad, y lo segundo injusticia, y ambas á dos cosas dañosas á la conservación de los hombres. Y aunque es de menos mal la primera, porque menos es no ser piadoso que injusto, y peor es quitar el pan á cuyo es, que negar el agua al que tiene sed y padece, pero es disposición para la segunda y su fuente ordinaria: que el avariento siempre es injusto, y quien no tiene ánimo para dar un jarro de agua al que ha sed, no tendrá lástima de quitar el pan al hambriento. O podemos decir, que ansí lo primero como lo segundo es no injusticia, sino falta de misericordia y piedad: que aunque dice, que *quitó el pan al hambriento*, dícelo, no porque quitó al hambriento el pan que tenía, sino porque no le dió el que pedía su hambre. Que la necesidad hace en cierta manera del pobre lo que le falta, y el no darselo quien lo tiene, es quitar al pobre lo que se le debe. Y dice:

8. *Y varón de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella. Varón de brazos* llama el Hebreo al poderoso ansí en fuerzas como en mando y señorío; *honrado de faces*, á quien respetan los otros por su grandeza ó autoridad. Pues como dijo Eliphaz que maltrataba Job á los pobres, ansí también dice que respetaba y beneficiaba á los ricos y poderosos, y que no valía con él la necesidad y razón, sino la persona y interés: que era nueva maldad, negar á los necesitados su deuda; y acudir á los que tenían sobra de todo. Y ansí dice: *Y varón de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella.* Como si más claro dijera, faltábate para dar limosna á los pobres, y

sobraba todo para gastar con los poderosos y ricos, para ellos era tu hacienda y tu tierra; ó para ellos, dice, es la tierra generalmente. Dice, *la tierra*, sin limitación, porque todos generalmente sirven á los que más tienen, y por mostrar que Job no seguía el camino justo, como profesaba, que es camino de pocos, sino que era vulgar como los demás, y injusto, y aceptador de personas, y hombre de sus intereses y respetos, y ordinario á la manera de muchos. Mas:

9. *Viudas enviaste vacías, y brazos de huérfanos hiciste pedazos.* Es particular el cuidado que de las viudas y huérfanos Dios tiene, como en las sagradas letras se ve: porque Él es el amparo universal de las cosas, y ansí á las más desamparadas siempre acude más, y quiere que acudamos nosotros, y se ofende mucho de los hombres que no le imitan en esto, porque todo aborrece á su desemejante y contrario. Por donde cuanto á Dios le es grato, que favorezcamos á lo que favorece Él, y que cuidemos de lo que Él cuida, tanto le es enemigo aborrecible, que desamemos lo que ama, ó que nos descuidemos de lo que Él tiene á su cuenta. Y si el descuido le ofende, la crueldad qué hará? Y si el no favorecer á los huérfanos le desagrada, qué será el quebrantarles los brazos? *Viudas*, dice, *enviaste vacías*. Tiene al hombre la mujer natural inclinación y respeto, como á su propio abrigo y amparo, sin el cual vivir no puede: que ansí Dios en el Génesis (Gén., III. 16.) se lo dice: *Estarás sujeta al varón, y tu afición y dependencia mirará á él de contínuo.* Y ansí la viuda es como un miembro cortado de su cuerpo, ó como un cuerpo que le falta su alma, y como una cosa imperfecta, y necesitada, y despojada de lo que suplía su necesidad, y como echada en la calle. Y no son tanto miserables por la necesidad exterior, cuanto por la aflicción y mengua que sienten ellas mismas dentro de su alma, y por la congoja que en su corazón padecen en faltarles su arrimo: que como la inclinación á él es en ellas natural y muy intensa, ansí el sentimiento de su falta es agudo y entrañable, porque se imaginan faltarles todo en faltarles el marido. Pues si es delito no socorrer al necesitado, cualquiera que sea, no socorrer á uno tan afligido, esto es, á uno tan falto en la verdad, y tan menguado en su imaginación, tan desnudo por defuera, y tan cuitado y ansioso de dentro, sin duda es pecado

gravísimo. Y eso es *enviar las viudas vacías*, enviarlas cual se vienen, y cual ellas se imaginan: y son *vacías* de todas partes, sin favor en la hacienda, y sin aliento de consuelo en el alma. Y ansí añade justamente:

10. *Por tanto lazos en derredor de ti, y de súbito te conturba el espanto.* Que justo es, que quien tal hizo que tal pague, y que á la culpa de una inhumanidad tan de brutos responda pena tan espantosa y cruel, como es, *lazos en derredor de ti*, y que *de súbito te conturbe el espanto.* Porque es terrible caso estar cercado de lazos uno, y como sitiado de males de manera que ni queda resquicio para huir, ni esperanza de libertad, ni camino de alivio. Porque el *estar cercado* es no sólo hallarlos á do quiera que vuelve, sino caer de uno en otro, y por salir de uno dar en otro mayor, y enredarse y enlazarse de contínuo más, cuanto más procura librarse. Y no es menos mal el que dice, en decir, que *de súbito le conturba el espanto*, porque en cada palabra encarece, que el *súbito* quita el bien de la prevención, y el *conturbar* saca de su lugar la razón que es nuestra defensa, y *el espanto* es pena que no sólo duele, sino que traga y que sorbe el sér todo. Mas dice:

11. *Pensabas no ver nunca tinieblas, y no ser cobijado de muchedumbre de aguas? Tinieblas* llama la Escritura á los trabajos y calamidades, porque con la tristeza oscurecen el ánimo, y con el estorbo cortan los pasos, é impiden el expediente de los negocios, y ciegan el camino de ellos, como acontece en la noche. Y llámalos también *muchedumbre de aguas*, porque ahogan, y sumen, y cuando vienen, no son simples sino de muchas olas, que unas vienen en pos de otras, como en la tempestad de la mar. Pues dice Eliphaz: Pensabas Job, que siendo quien eras, esto es, el que yo digo y figuro, habías de tener desemejante ventura? Lo que padeces nos dice quién fuiste, y la impiedad de tu vida hacía certidumbre de esta tu desventura presente. O dice de otra manera conforme al Hebreo: *Tinieblas no verás, y sobras de agua te cobijarán*: en que todavía declara, y engrandece la pena, que merece Job por su culpa. Que como dijo, *por tanto*, esto es, por estas tus culpas, y por estas tus crueldades con las viudas y pobres, *lazos en derredor de ti, y de súbito te conturba el espanto*; añade también, *y tinieblas*, conviene á saber, te rodean, y *no verás*,

esto es, y te quitan la vista, y *sobras de aguas,* esto es, de miserias y calamidades, *te cobijarán*, esto es, te sumen y anegan. Por manera que al mal que Job padece, llama lazos puestos á la redonda, y espanto que aviene de súbito, y tinieblas que ciegan, y olas que anegan (porque le enredaba, y le tenía atónito, y le cegaba el juicio, y le tenía como ahogado y sumido) para con estos nombres declarar más la pena, y por la pena hacer más cierta la culpa. Porque son penas estas que se deben á los que así se alejan y desnudan de la piedad, que agravan á los necesitados en lugar de serles humanos y piadosos. Mas con lo primero viene mejor lo que dice:

12. *Por ventura Dios no en altura de cielos, y ve cabeza de estrellas qué se levantan?* Que como le preguntó con disimulado escarnio, si pensaba que no había de venir á tinieblas, y que su felicidad carecería de noche, siendo tan injusta su vida; añade bien en la misma figura, y pregúntale, si por ventura imaginaba también, que no había Dios ni Juez en el mundo? Porque pensar quien vive mal, que pasará sin castigo, nace ordinariamente de creer que no hay quien le juzgue. Y ansí como pregunta lo primero con escarnio, y con la pregunta lo afirma, porque decir, *pensabas no ver tinieblas*, es como decir, cierto es que las habías de ver; ansí para certificar lo segundo, usa también de pregunta. *Por ventura*, dice, *Dios no en altura de cielos?* Que es decir, cierta cosa es, que hay Dios en el cielo, y que *ve las cabezas de las estrellas que se levantan.* Como diciendo, al fin hay Dios, y tiene providencia de nuestras cosas. Y afirma que hay Dios, poniéndole en las alturas del cielo, porque es aquel su lugar propio: y como quien no le pusiese en el cielo, le negaba del todo; ansí el que le confiesa, le asienta luégo en su lugar propio. Y ni más ni ménos confiesa su providencia, confesando, *ve cabezas de estrellas que se levantan*, que es argüir de lo mayor á lo que es ménos: porque ménos es conocer nuestras cosas bajas, que aquellas tan dificultosas y altas. Y ansí *cabezas de estrellas que se levantan*, es como decir, las estrellas más levantadas, y las cumbres de los cielos que más se empinan. O llama estrellas por figura á los que resplandecen en esta vida ricos y prósperos, siendo injustos y malos, que

parece no mira Dios en ellos ni los ve, ellos á lo ménos ansí lo piensan. Y por eso añade luégo:

13. *Y dijiste, qué sabe Dios? y si juzgará por entre espesuras?* Ansí convenía que lo dijera Job, á ser cual Eliphaz le pintaba: que una vida muy rota con el hecho dice esto siempre, y juzgar ansí y vivir ansí andan casi siempre hermanados. Por donde Eliphaz habla bien y consiguientemente, presupuesto su engaño. Y ansí dice, *dijiste*, que es como decir, y no es posible sino que decías en tu corazón, y te persuadías, que no conoce Dios lo que aquí pasa. Y dice, *por espesuras*, porque es el color de este error: que nadie se persuade á lo falso sin alguna apariencia. Porque como lo malo no puede ser amado por sí; ansí ni creido lo falso, si trae el rostro descubierto: por donde á ambos les es necesario el cubrirlo, á lo malo con colores de bien, y á lo falso con apariencias de verdad, porque lo bueno y lo verdadero es lo que solamente puede ser amado y creido. Pues dice, *por espesuras*, porque las espesuras, y la mucha distancia hacen estorbo á la vista humana: y ansí al que juzga de Dios como de sí, hácesele verosímil que no le ve, estando tan lejos y con tantas nubes en medio. Y ansí añade en la misma razón:

14. *Nubes en encubrimiento á Él, y no ve, y círculo de cielos pasea.* Hase de repetir la palabra de arriba, *dijiste. Y dijiste*, dice, *nubes en encubrimiento á Él*, esto es, y lo que te persuadió á pensar que Dios no veía tus hechos, fué parecerte que se los encubrían las nubes, y que se paseaba y vivía en el cielo, lugar que de la tierra tanto dista. Que son las razones vanas y sofísticas con que se ciegan los que tienen por Dios y por ley á su gusto. Y ansí dice:

15. *Si por dicha camino de mundo seguirás, que pisaron varones de tortura?* En que en forma de pregunta afirma, que seguía del todo Job el camino trillado de los malos, y que juzgaba de Dios, como ellos juzgan. Y llama *camino de mundo*, ó *de siglos*, la vida de los que fueron ántes del diluvio, que se aventajaron en la maldad; y usa de su ejemplo, como notorio por su señalado castigo, y por el mismo caso, como más eficaz argumento para probar su propósito. O habla generalmente de los malos todos, y llama, *camino de mundo*, el juicio que los mundanos hacen de las cosas de la otra vida, y el

propósito suyo y su resolución: y á ellos los llama, *varones de tortura*, como poderosos para todo lo malo y torcido, y como artífices y maestros en ello, cuales fueron los gigantes, y son los tiranos, y los que viven para sólo vivir aquí, cuya ventura es siempre conforme á su engaño. Y de ambas cosas dice Eliphaz. De la ventura:

16. *Que fueron cortados sin hora, rio derramado derrocó su cimiento.* Si de solos los gigantes, dice *que fueron cortados sin hora*, porque les vino de improviso el diluvio: si de todos los malos, declara lo que les sucede por dos semejanzas, una del árbol que sin sazón le cortaron, y otra de la casa que lleva la avenida del rio. Porque dice, su maldad pide que no dure su dicha, ni que sea ordinario y como á otros acontece su fin: no se caen de suyo, como árbol que ya los años tiene seco, sino son cortados verdes y antes de tiempo. Porque á la verdad por tarde que les venga el castigo, para lo que toca á su sazón de ellos, siempre viene temprano, porque nunca llegan á madurez, siempre están en la flor de su vanidad, y en el verdor de sus vicios. Demás de que como tienen en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca se imaginan que viene, y ansí les viene siempre no pensada y fuera de tiempo y de hora: porque viene á tiempo y hora no solamente no pensada, más de mala sazón, porque los halla y lleva sin ella, y mueren siempre cuando les está muy mal el morir. Y dice, *cortados sin hora*, para demostrar también, que por la mayor parte es violenta su caida, y que el hierro los acaba, y las fuerzas de sus enemigos los derruecan al suelo. Y lo mismo, aunque por otra forma, es lo segundo que dice. Porque *rio derramado* es rio que sale de madre, y avenida de aguas no ordinaria, sino que se ayuntan de súbito, y corren por donde no se temían, y llevan lo que hallan delante, y derruecan por el cimiento las casas: en que hay desapercibimiento, y presteza, y violencia, y caida sin tiempo, como en la semejanza pasada, y aun significación de mayor asolamiento que en ella. Porque allí el árbol después de cortado sirve; aquí queda deshecha é inútil la casa, que el agua la deshace, y las más veces lleva sus alhajas consigo, y al dueño también hundido y anegado. Esta pues es la ventura. Su engaño el que se sigue:

17. *Que decían á Dios: Apártate de nos, y qué podrá hacer á ellos el Abastado?* En el cual engaño están de ordinario todos los que viven sin rienda, y si no con las palabras, dicen á lo ménos á Dios con las obras, que se aparte de ellos, y que en su cielo se esté, que ellos quieren y aman la tierra. Pues diciendo y obrando esto, qué maravilla es les avenga lo que ha dicho en el verso pasado? O cómo no les ha de avenir? Porque quien aparta á Dios de sí, qué defensa se deja? O cómo se valdrá por sus fuerzas, si las de Dios le son contrarias? Y dice, para mayor demostración de su engaño:

18. *Y El había henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.* Porque en esto se ve, cuan engañados y ciegos viven los que no solamente no obedecen á Dios, mas quieren no estar debajo de su providencia: pues no echan de ver, que tienen de su mano y por su grande piedad y largueza esos mismos bienes de la tierra, con que se amancebau y abrazan. En que cometen mil errores. Uno, que huyen y aborrecen la fuente, y el dador de eso mismo que quieren. Otro, que no advierten, que si con ser enemigos suyos los trata tan liberal y regaladamente, qué bienes les haría, si le obedeciesen y amasen? Y el tercero, que no temen retraiga la mano el que tan sin merecerlo la extiende á ellos con tanta largueza, ni conocen cuanto más facilmente se quitan, que se dan estas cosas. Y dice advertidamente, que Dios les *había henchido su casa de bienes*, y usa con particular consejo de esta palabra, *henchir*, para demostrar más la bondad de Dios, y la ceguedad de estos hombres. Porque una mediana riqueza, y felicidad mediana puede más facilmente engañarse uno, y atribuirla á su industria; pero una sobrada y excesiva, y que crece y sube como espuma en una hora, sucediendo todo á gusto sin variedad ni revés de fortuna, muy ciego es quien no conoce su causa, quien no ve que no alcanzan allí las fuerzas del hombre, quien no conoce, que es otro consejo y poder mayor el que le acarrea, y amontona, y defiende aquel bien. Y si tan ciegos estos son, razón tiene Eliphaz en lo que añadiendo dice, *mas consejo de malos arredrado de mí*: pues por donde quiera que se mire, es consejo errado y perdido. Que si miramos su causa, nace por una parte de pasión desenfrenada que no quiere reconocer superior, y por otra de

ceguedad tan ciega como es la que he dicho; si sus efectos, son dar rienda á los vicios; si el suceso y el fin, desastre no pensado y calamidad improvisa, y despojo de todo aquello que se ama y adora con ansia, y confusión no creible. De que se sigue lo que luégo prosigue, y dice:

19. *Verán justos, y alegrarse han, é inocente escarnecerá de ellos.* Si vamos con los del diluvio, el inocente es Noé con los suyos; y si son todos en general, es semejante á lo que escribe David (Ps. 57. v. 11.): *Alegrarse ha el justo cuando viere la venganza, lavará en la sangre de los pecadores sus manos.* Que es alegría, no nacida de crueldad ni de amor de venganza, de que carecen los buenos, sino de la honra de Dios que sale de sospecha y se abona, cuando derrueca ansí y castiga un tirano, y de su justicia que resplandece, y de la libertad de muchos inocentes y opresos, y señaladamente del escarmiento para otros á quien dañaba el ejemplo. Ansí que alégranse los buenos en estas caidas de los malos, y dicen:

20. *Por dicha no fué cortada su erguidez, y su restante tragado de fuego?* O como el original á la letra: *Sino cortado su ramo, y resto de ellos tragará el fuego.* Que refiere en esto Eliphaz, é imita las palabras de que usan, ó es verosímil que usen en semejantes casos los justos, como en burla y escarnio, diciendo: *Por dicha no fué cortada su erguidez?* Esto es, pensaban por dicha no caer, ni ser nunca cortados? Al fin cayeron, y les vino su dia, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente. Que eso significa la *erguidez, ó el ramo cortado*, y *el restante tragado del fuego:* que es por semejanza del árbol, que le cortan los ramos, y le ponen fuego á la raíz, para no dejar rastro de él. Porque este acabamiento y total destrucción es propiedad de la pena con que Dios castiga á los malos, y en lo que se diferencia del castigo de los buenos y justos: que á éstos desmóchalos Dios, para que se renueven y mejoren, mas á aquellos arráncalos de cuajo, para que del todo se sequen. Es verdad que algunos trasladan ansí: *De cierto no cortada firmeza y estribo nuestro, y resto de ellos el fuego tragó*: y entiéndenlo de Noé, y del diluvio. Por manera que Eliphaz de lo que allí pasó, prueba lo que pretende, que es ser castigados los malos, y conservados los buenos. Porque dice, entonces sin duda, pecando todos, no pereció nues-

tra firmeza ó nuestro reparo (que llama á Noé ansí, porque en él se conservaron los hombres) pero al *resto*, esto es, á los demás tragólos el fuego: que llama ansí su castigo que los consumió, que aunque fué de agua, el fuego es nombre general de la pena; como se ve en Josué (Josué, 7. 15.), adonde mandó Dios que apedreasen á Achán, diciendo el texto que le quemasen. Porque quemar es castigar, y fuego significa castigo. Mas prosigue y dice:

21. *Conversa agora con él, y sei pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.* Dichas las culpas de Job, y los malos y desastrados sucesos de los pecadores, pasa agora Eliphaz á la tercera parte de su razonamiento, que es amonestarle y persuadirle la enmienda. Dice pues: *Conversa agora con El, y sei pacífico.* Como si más claro dijese: la conclusión sea, que pues el camino de los malos y su consejo es cual digo yo, y tú mismo en ti experimentas agora, saques tus pasos de él, y los endereces por senda segura, y te vuelvas y sujetes á Dios. *Conversa*, dice, *con El, y sei pacífico:* esto es, pierde el coraje que tienes, y amansa el corazón, y con reconocimiento humilde vuélvete á Él, y háblale, pídele perdón y suplícale. *Y por ello*, dice, *te vendrá mucho bien.* No sólo huirás el mal presente, más recibirás el bien que no esperas: aliéntate á la penitencia con la esperanza cierta del perdón y merced. Que Dios no se contenta con perdonar la culpa, sino añade la gracia; no sólo suelta la deuda, sino enriquece con nuevas dádivas; no sólo pierde el enojo, sino ama y abraza al dolido. Dice más:

22. *Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazón.* Dos cosas tiene la penitencia, dolor de lo hecho, y enmienda en lo por hacer. Lo primero dió á entender, en el amansar el corazón, y en el conversar con Dios: porque el dolor humilla el corazón, y le deshace, y le quita el coraje y el brio, y por eso se llama contrición, porque le desmenuza en cierta manera. Agora declara lo segundo, en decir que tome ley de su boca, y ponga en su corazón sus dichos, que es decir, tenga su ley por regla en lo que le resta. Porque como añade:

23. *Si te volvieres á Dios, serás fraguado, alejarás tortura de tus tiendas.* Esto es, tu vida, tu salud, y tu fortuna que agora

está como desatada y caida, *fraguará*, esto es, tomará sér y firmeza, como se dice del edificio que fragua. *Y alejarás*, dice, *tortura de tus tiendas*. *Tortura* aquí ó es desastre y mal suceso, y ansí dice, que su casa y hacienda firme y bien fraguada carecerá de él; ó es culpa y delito, y ansí aquella palabra, *y alejarás*, dice causa, y vale como si más claro dijera: fraguará tu edificio, porque alejarás y desterrarás de tu casa la culpa, conviene á saber, si te convirtieres á Dios, y guardares su ley. Mas lo primero es mejor, y viene con ello bien lo que añade:

24. *Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro.* Y declara más el fraguar, y la firmeza que dijo, y es como se sigue. No solamente, si te conviertes con ánimo verdadero, dará Dios firmeza á tus cosas, y las exentará de los golpes y malos sucesos de la fortuna, mas usará de nuevas trazas para acrecentarte, y hacerte dichoso. Y declároslo por semejanzas, diciendo, que volverá la tierra pedernal, y del pedernal sacará minas de oro: que es como decir, que hará fuerte lo flaco, y lo pobre rico, y que sacará bien y riqueza de donde se temía desventura y desastre. Y á lo mismo viene el original, que dice á la letra: *Pon sobre polvo fortaleza, y en piedra arroyos ophir*. Y es decirle, que en cuanto pusiere las manos le sucederá felizmente, y que vencerá su dicha á su esperanza: que si fundare sobre polvo, será como si fundase sobre peña dura, y lo flaco y lo movedizo será para su utilidad y defensa fuerte y firme; y que en la piedra que es del todo estéril; le remanecerán fuentes de oro, porque sacará riquezas y provecho de lo que no se esperaba. Y añade:

25. *Y será el Poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en montón para ti.* O como el original á la letra: *Y será el Abastado tu alcázar, y plata de fortalezas para ti.* En que, si se vuelve á Dios, le promete que será defendido, y que será victorioso, que sus enemigos no le vencerán, y que él los sujetará, y llevará sus despojos. No le vencerán, porque Dios será *su alcázar*, esto es, su seguridad y defensa; vencerlos ha, porque la plata de sus fortalezas de ellos será suya de él, esto es, ganará, y poseerá sus tesoros guardados. Dice más:

26. *Que entónces sobre el Abastado serán tus deleites, alzarás tus faces á Dios.* A la victoria, y á los buenos sucesos sigue el

contentamiento y deleite, y el reconocer al autor de ellos, y el alegrarse en él, y alabarle. Y ansí dice, *que entónces*, esto es, cuando él enmendare su vida, y Dios tomare á su cargo la defensa de ella, y la sacare dichosamente de todo, se deleitará en Dios: porque la experiencia de su bondad le enternecerá el corazón con regalo, y alzará á Él sus faces, bendiciéndole con merecidos loores. Y dice:

27. *Orarás á Él, y oirte ha, pagarás tus promesas*, esto es, alcanzarás de Él cuanto pidieres. Y declara el cumplimiento de lo que se pide, por lo que sucede al alcanzar lo pedido, que es pagar lo prometido y votado, si se cumpliese. Y ansí *pagar promesas*, es lo mismo que conseguir aquello por que se promete: porque la promesa no se paga, sino cuando se consigue y alcanza. Dice:

28. *Sentenciarás dicho, y afirmarse han á ti, y sobre tus carreras esclarecerá luz.* Que es prometerle, que como será fuerte contra sus enemigos, porque será Dios su defensa, ansí será acatado entre sus ciudadanos, porque le cercará Dios con su luz: esto es, será dichoso en la guerra, y señor en la vida política. Porque tus dichos, dice, serán confirmados por todos, y será ley tu sentencia, y resplandecerá cuanto hicieres, que es decir, que acertará en todo. Y la prueba de esto es, ser el estilo de Dios éste, conviene á saber, ensalzar al que se le humilla y reconoce. Y por eso dice:

29. *Cuando se humilláren, dirás (hé los en) alteza, y al caido de ojos salvará.* En que de esta sentencia que es general, saca ser verdad lo particular que le ha dicho. Y arguye de esta manera: Dios ensalza á todos los que se le humillan: luego hará contigo, si te humillares, lo mismo. Y ansí dice: *Cuando se humillaren*: que es como si dijese, porque cuando uno se humilla á Dios: *dirás*, *alteza*, esto es, puedes decir luégo, que es alto, y estar cierto que lo será. Porque siempre salva *al caido de ojos*, esto es, al que conoce su indignidad y bajeza. Que declara el afecto del ánimo, por el semblante que nace de él en el cuerpo, y sabida cosa es, que el ánimo humilde derrueca al suelo los ojos. O como algunos dicen de otra manera: *Cuando se humillaren, dirás alteza:* esto es, cuando los otros cayeren, subirás tú, como diciendo, que le exentará Dios de las calamidades comunes: que responde á lo mis-

mo que le dijo en el capítulo quinto: *En seis tribulaciones te librará, y en la sétima no te tocará el daño.* Y concluye usando de la misma razón, y dice:

30. *Escapará el inocente, y será escapado por limpieza de sus palmas.* Porque si esto hace Dios siempre con los inocentes y buenos, si tú fueres de ellos, cierto, dice, es, que pasará lo mismo por ti. O según el original de otra manera: *Librará el inocente, y será escapado pueblo por limpieza de sus palmas.* Que engrandece más la bondad, que no sólo hace dichoso al que la tiene, mas libra por él de mal otros muchos: como parece en lo que razonó Abrahám (Gen. 18. 26. etc.) con Dios cuando la destrucción de Sodoma.

TRADUCCION EN TERCETOS.

El Themano Eliphaz aún no entendiendo
las razones de Job, muy indignado,
la causa de su Dios mal defendiendo,

Le dice ansí: Bien tengo penetrado
tu pensamiento, Job, lo que tu pecho
con el saber de Dios tiene encerrado.

Que dices, por ventura de provecho
el hombre á Dios será por más que viva
de su prudencia grande satisfecho?

Obliga acaso á Dios á que reciba
parte de su vivir, ó cosa alguna
le presta su virtud entera y viva?

O acaso por temer la desmesura
del malo, le castiga? Oh! entra en cuenta:
Ni al bueno premia Dios, ni al malo apura?

Oh! qué razón tan libre, y tan exenta!
Tu gran maldad castiga, pues sacaste
prenda al deudor sin causa, y con afrenta,

Al que desnudo estaba despojaste,
negaste aún al sediento la bebida,
la falta del hambriento despreciaste.

A gente poderosa y más valida
tuviste algún respeto, y le ofrecías
tus bienes liberal y sin medida.

A la viuda triste no acudías,
y sin piedad las fuerzas quebrantabas
de los huérfanos tristes que afligías.

Por esto, cuando ménos lo pensabas,
mil lazos te cercaron de repente,
que por huir del uno en otros dabas.
Gozar pensaste acaso el sol luciente,
sin que la noche oscura te cogiera,
siendo, Job, tu maldad tan eminente,
Y siendo tu vivir de tal manera,
como si el alto Dios allá en el cielo
contando las estrellas no estuviera?
Decías en tu pecho sin recelo,
no puede ser con tantas nieblas vea
Dios lo que pasa en nuestro bajo suelo.
De nubes la espesura le rodea,
los hechos de los hombres nunca advierte,
y sólo por los cielos se pasea.
Apruebas la razón de aquesta suerte,
de aquellos que en la antigua edad pasaron,
gente en las fuerzas y maldades fuerte:
Que sin sazón su vida rematáron,
cual árbol que á mal tiempo fué cortado,
cual casa que crecientes derribáron.
Los que á su mismo Dios de mano han dado,
y el pecho de los tales le estimaba
como si fuera Dios un apocado.
Y es Él quien con largueza les colmaba
de bienes de riquezas mil el seno:
mas nunca mi alma su sentir alaba.
Veránlos algún día el justo y bueno,
mostraráse alegre en su caida
el que se siente de maldad ajeno.
Dirá con mofa, la cerviz erguida
que tanto se empinaba, vino á tierra,
su raíz en pavesa convertida.
Ese coraje pues de ti destierra,
habla á tu Dios humilde y mansamente,
verás los bienes que tu alma encierra.
Recibe de su boca ley prudente
por regla de tus obras, y procura
guardarla dentro el pecho diligente.
Si á él con intención y vida pura,
te vuelves, fraguará lo que labrares,
y alejará de t su mano dura.
El polvo, si en el polvo edificares,
volverá en pedernal, y hará precioso
oro las duras piedras que tomares.
Será tu alcázar firme el Poderoso,

habrás con gran placer de tu enemigo
los guardados tesoros vitorioso.
Tendrásle por tu amparo y por abrigo,
de siglo en siglo crecerá tu gusto,
y mirarásle como fiel amigo.
Oirá lo que demandas sin disgusto,
oirálo, y cumplirás lo prometido:
tu dicho como ley de lo que es justo
Será de todo el pueblo obedecido:
que lucirá en ti Dios, que á suma alteza,
aquí los que se humillan ha subido.
Aquel que reconoce su bajeza,
nunca le desechó: que el inocente
no sólo libra á sí, mas su limpieza
escapa de peligro á mucha gente.



CAPITULO XXIII.

ARGUMENTO.

Responde Job á Eliphaz, deseando que su causa fuese presentada en el juicio de Dios, en cuyos ojos sólo tiene cabida la verdad: insiste en defender su inocencia poniendo á Dios por testigo de su rectitud, y venera las razones que tenía su sabiduría divina para afligirle tan terriblemente.

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *También hoy (cuando) en amargura mi habla, mi mano se engraveció sobre mi gemido.*
3. *Quién me diese, supiese yo, y le hallase, viniese hasta su asiento.*
4. *Ordenaría ante él juicio, y mi boca henchiría de razonamientos.*
5. *Sabría palabras que me respondiese, y entendería lo que dijese á mí.*
6. *No con muchedumbre de fuerzas barajaría conmigo, no cierto Él pondría sobre mí.*
7. *Ponga derecheza conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.*
8. *Mas veis, á oriente iré, y no Él, y á poniente, y no le entenderé.*
9. *Si á la izquierda, qué haré? no le asiré: si á la derecha vuelvo, no veré á Él.*
10. *Mas Él supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.*
11. *En sus pisadas asió mi pié, su carrera guardé, y no me acosté.*
12. *De mandamiento de su boca no me retiré, y escondí en mi seno sus palabras.*

13. *Y Él uno, y quién le hará tornar? su alma deseó, y fizo.*

14. *Y cuando cumpliere su voluntad en mí, y todo cuanto quisiere, aparejado le estoy.*

15. *Por tanto de sus faces soy conturbado, consideraré, y habré pavor de él.*

16. *Dios enflaqueció mi corazón, y el Abastado me conturbó.*

17. *No fuí cortado por tinieblas que sobrevenian, ni cubrió tiniebla mi cara.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde Job á Eliphaz, repitiendo lo que dicho tiene, y perseverando en ello, y en la defensa de su vida y limpieza. Y como ve que no persuade á los hombres, vuélvese á Dios que lo sabe, no atestiguando con Él, sino deseando haberlas con Él, y oirle, y ser oido de Él en su causa, que es confianza de buena conciencia nacida. Pues dice:

2. *También hoy en amargura mi fabla, mi mano se engraveció sobre mi gemido.* En que comienza á responder á Eliphaz, y no tanto á las palabras que ha dicho, cuanto á lo que le conoce en el ánimo, que se admiraba y ofendía de que Job se querelle tan ágriamente. Y ansí le dice, que esté cierto, que toda su querella, y lo que dice agora, cuando más se querella, y su queja que tan ágria y encarecida y excesiva parece, comparada con la razón que para querellarse tiene, y con la causa que á querellarse le mueve, y con el mal interior y exterior que padece, es como si no fuese ninguna. Porque dice: *También hoy en amargura mi fabla, mi mano se engraveció sobre mi gemido*: que es razón falta de alguna palabra, cuales suelen ser las que se dicen con alguna vehemente pena ó pasión. Y dirá enteramente: paréceos, que encarezco mi pena, y que excedo los límites de la razón y paciencia quejándome, y ofendéisos de mí como de ciego y blasfemo. Pues estad ciertos que hoy, cuando es mi querella más amarga que nunca, que agora cuando publico lo que siento con más sentimiento, *mi mano*, esto es, mi plaga, esta mano que Dios pone sobre mí de

castigo, excede sin medida á lo que gimo, esto es, á lo que publico, y me quejo. Mas como no me veis mis dolores, y solamente oís mis palabras, como no conocéis la verdad de mis obras, y veis el rigor de mis castigos y penas, padecéis engaño en mi agravio. Y por eso dice:

3. *Quién me diese, supiese yo, y le hallase, viniese hasta su asiento?* Por eso, dice, deseo averiguar mi causa, no con vosotros que veis sólo lo que parece de fuera, sinó con Dios, que sabe la verdad sin engaño. *Quién me diese, supiese yo?* Desea saber dónde Dios está, y hallarle, y parecer en su audiencia. Porque dice:

4. *Ordenaría ante Él juicio, y mi boca henchiría de razonamientos. Ordenar* aquí es la palabra de guerra, y que se dice propiamente en el ejército ó escuadrón, cuando se ponen los soldados en ordenanza: y pásalo á la audiencia de pleitos, porque es guerra también lo que allí pasa, y no poco sangrienta, acometiéndose y defendiéndose, y usando de ardides y de celadas, y mejorándose en razón y lugar. Pues viniendo, dice, al tribunal en que Dios residía, pondría en órden mi defensa. Como si dijese, mi gente haría alarde de mis razones en mi pecho, y del pecho en buena órden las pondría en la boca, y razonaría mi causa. Y dice:

5. *Sabría palabras que me respondiese, y entendería.* Esto es, y habiendo yo hablado por mí, oiría á Dios con paciencia, y entendería lo que pretende en herirme, y ó la culpa mía, ó la razón que le mueve. Mas porque le pudiera decir alguno aquí, ó porque se lo ofreció su pensamiento á él cuando esto decía, que le asombraría Dios puesto en su presencia, y le enmudecería con espanto, y le ataría la lengua, asegúrase de esto, y dice:

6. *No con muchedumbre de fuerzas baraje conmigo, no cierto ponga El su brazo sobre mí.* O como está en el original á la letra: *Si por ventura con muchedumbre de fuerzas barajará conmigo? no cierto El pondrá sobre mí.* En que ó según la primera manera, saca por condición que no use Dios de su poder contra él; ó según la postrera, se asegura y certifica que no usará. Como diciendo, y no tengo por qué me recelar de su fuerza: que si es poderoso, como lo es, también es igual y justísimo, y puesto en juicio no usará de violencia. *Si por*

ventura, dice, *con muchedumbre de fuerzas barajará conmigo?* Esto es, en ninguna manera barajará, esto es, pleiteará, porque una cosa es fuerza, y otra estar á juicio. Pues si decimos: *No con muchedumbre de fuerzas baraje conmigo*, limita lo que dicho tiene, y dase á entender: y dice, cuando deseo averiguar con Dios mi causa, y delante de su tribunal ser oido. entiéndolo, si pone Dios su fuerza aparte, y si se allana á razones, y no quiere usar de su poder absoluto. Y ansí dice:

7. *Ponga derecheza de argumentos conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.* No use de fuerza, dice, sino estemos á buena y justa razón: hablen los argumentos, y estén quedas las manos, y yo, dice, saldré con mi causa. Y la razón es, no porque le falta á Dios en lo que hace, sino porque es tan justo y verdadero, que no dirá que lo hace por culpa mia. Mas el original dice ansí: *Allí derechero argüiría con El, y escaparía del todo libre del que me juzga*, que casi viene á lo mismo. Porque dice, no usará de fuerza, ni me oprimirá sin oirme ni entenderme, como vosotros hacéis agora, sino allí valdrá la razón solamente; y la verdad no ama pasión que turbe, ni ignorancia que ciegue, sino juicio claro, y desapasionado, y derecho. No hará Dios honra de condenarme, ni pondrá su justicia en mi culpa, ni juzgará lo que vosotros juzgáis, que le conviene ser yo malo para que él sea justo, Él quedará por bueno, como lo es, y yo por libre é inocente; con que escaparé libre de quien me juzga, esto es, de vosotros y de vuestros juicios errados, que tan sin razón me condenan. Mas llegado aquí, ofrécesele á Job la imposibilidad de lo que desea, y ve que no está en su mano, ni ver á Dios, ni hablarle, ni llegar donde está. Y ansí dice:

8. *Mas veis, á Oriente iré, y no El, y á Poniente, y no le entenderé.* Mas es hablar, dice, de balde, y tratar de lo que nunca será, porque adónde iré, que le halle? que si adelante voy, como dice el original á la letra, no le veré, y si vuelvo á las espaldas, tampoco le hallo, ni se me descubre en Oriente, ni le hallo en Poniente. Y por decirlo del todo, añade, que ni en Setentrión ni en Mediodía, que son todas las partes del mundo. Y dice:

9. *Si á la izquierda, qué haré? no le asiré: si á la derecha vuelvo, no le veré á Él.* O como el original á la letra: *Izquierda*

en obrar suyo, y no le otearé: encubrir derecha, y no le veré. Que llama *izquierda*, el Setentrión y la parte del Norte, y *derecha*, la que está al Mediodía, como los filósofos también la llaman; ó porque el movimiento y camino del sol va por aquella parte contínuo, ó porque vuelto uno al Oriente, y extendiendo los brazos tendería al Mediodía el derecho. Pues dice, que en la *izquierda*, esto es, en la parte del Norte, *en obrar suyo*, esto es, que es parte descubierta, y que obra porque se levanta sobre nuestro horizonte, y se rodea sobre él sin ponerse jamás ni encubrirse; *encubrir derecha*, esto es, ni en la derecha que encubre, porque la parte del Mediodía y las estrellas de su Norte nunca se levantan sobre nuestro horizonte: pues ni en el Setentrión, dice, le veo, ni en el Mediodía le hallo, ni en el Setentrión que se descubre, ni en el Mediodía que se esconde, ni adonde vemos claras sus obras, ni adonde nos las tiene escondidas, ni en la parte que se levanta sobre nuestras cabezas, ni en la que tenemos debajo de los piés. Porque á la verdad, ansí como es fácil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque como Él dice (Ps. 74, v. 9, 10, Prov. III, v. 32), está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros; ansí es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio é industria. No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta, ni más descubierta, que Dios. Demás de que veces hay que se esconde á los suyos para fin de probarlos, y escóndeseles tanto, que les parece no tiene acuerdo de ellos, ni ellos hallan rastro de Él por más que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede. Y Job lo sentía agora ansí. Pero dice:

10. *Mas El supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.* Como diciendo, mas ya que no puedo verme con Dios, ni averiguar mi causa con Él, esto sé ciertamente, que Él sabe bien mi inocencia, y que este su azote no es castigo de culpa, no, sino exámen de oro que se pone en el fuego, no por su escoria, sino para que más resplandezca, no por limpieza, sino para más resplandor. O de otra manera, porque el original dice ansí: *Porque conoció carrera conmigo, examíneme, como oro saldré.* En que no dice lo que ha hecho Dios con él, sino dice la razón por que desea el exámen de Dios. Porque, dice, conoce mi carrera conmigo, esto es, la que yo anduve,

ó también como yo la conozco, por eso deseaba venir á su examen, seguro de que su justicia haría en mi inocencia lo que en el oro la fragua. Porque como añade:

11. *En sus carreras asió mi pié, su carrera guardé, y no me acosté.* Que la buena conciencia es madre de la confianza; y entender Job de sí, que siguió siempre en sus caminos á Dios, le da ánimo para esperar salir libre del juicio de Dios. Porque aunque en su comparación es torpeza toda la limpieza nuestra, mas no juzga al hombre Dios midiéndole consigo mismo, sino con aquello que le tiene mandado: y nuestra regla es, no su perfección de Él, á quien no es posible que la criatura iguale ó arribe, sino la ley que nos tiene puesta, que es conforme á nuestras fuerzas, á lo menos á las que Él nos da con su gracia, si nuestra culpa y mala disposición no lo estorba ó impide. Pues prométese Job buen suceso en el juicio de Dios, porque ayudado de Él ha puesto siempre en sus caminos sus piés. Y dice, que *asió su pié en sus pisadas*, esto es, las de Dios, que son las que nos manda que demos: y llama así sus mandamientos y leyes, en que dice *asió su pié*, para dar á entender, que no entró en ellas, y las quebrantó después habiéndolas primero guardado, sino que asió con firmeza de ellas é hizo asiento en su guarda. En que responde y gana por la mano á lo que le pudieran decir, que si fué bueno en algún tiempo, fué malo después, y se salió del camino. Y dice en el mismo propósito:

12. *De mandamiento de su boca no me retiré, y escondí en mi seno sus palabras.* En que dice por nombres propios lo que dijera por figura en el verso pasado, que su carrera son sus mandamientos y sus pisadas sus leyes. Y lo que dice, *escondí en mi seno,* el original dice *más que mi fuero guardé ley de su boca*: en que encarece más el cuidado y amor con que cumplió lo que Dios le mandaba. Porque llama *su fuero*, sus deseos mismos, y sus inclinaciones, y aquello que él amaba y juzgaba. Y la causa es lo que dice:

13. *Y El uno, y quién le hará tornar? su alma deseó, y fizo.* Porque si ha servido á Dios y guardado con el cuidado y amor que dice, sus leyes, la causa es porque *Él* es *uno,* ó como dice el original, *es en uno*, conviene á saber, está siempre en un parecer, sin mudar ni voluntad ni juicio, como mudan los

hombres. Y no solamente es sencillo y no mudable, sino lo que á esto se consigue, poderoso y eficaz para todo lo que determina y quiere, y ansí no se puede esperar, que ó mudará lo que tiene mandado, ó nó ejecutará en quien no lo cumpliere la pena: que ni es flaco, ni mudable, y ansí el que esto conoce está obligado á no ofenderle por ambas maneras. Y añade:

14. *Y cuando cumpliere su voluntad en mí, y todo cuanto quisiere, aparejado le estoy.* Porque había afirmado inocencia y su vida sin culpa, y porque confiando en ella deseaba averiguar su causa con Dios, lo cual en él nacía de buena conciencia; y parecía á los de fuera nacer de soberbia y de arrogancia, por eso y por alanzar esa sospecha, muestra agora y confiesa cuán llena está su alma de Dios, y cuán sujeta á todo lo que en él ordenare. Y dice en esta manera: Aunque mi conciencia me absuelve, y aunque no dudaría de ser absuelto de Dios, cada y cuando que en su juicio pareciese, no por eso le acuso porque me azota, ni me enciendo contra Él en coraje; presto estoy y aparejado á llevar con ánimo rendido y humilde todo lo que en mí su mano pusiere. Verdad es, que el original, á lo que parece, sigue otro camino, porque dice ansí: *Porque cumplirá mi fuero, y como estas muchas con Él.* Que porque dijera lo que Dios puede, y cuán inmudable es, y cómo sale con su voluntad de contínuo; prueba ser ansí, por lo que en él ha hecho y agora hace. Y dice, lo que de Dios agora digo, que *su alma deseó y fizo*, esto es, que hace cuanto quiere, y como lo quiere, cuando no lo supiera por otra via, esto mismo que pasa en mí me lo enseña: porque Él cumple y ejecuta en mí eso mismo que tenía determinado de hacer, sin que ni mis fuerzas se lo impidan, ni mi inocencia se lo estorbe. Que ni me valió ser rico, ni poderoso, ni bien quisto con todos, ni amado de los mios, ni respetado de los ajenos, ni sencillo, y puro, y justificado en mis obras, para que no cumpliese en mí lo que tenía determinado de mí por su voluntad y secreto juicio. Y esta determinación y decreto de Dios acerca de los sucesos de Job, llama Job *fuero suyo*, ó establecimiento suyo, y como si dijésemos, su hado, porque estaba establecido de Dios para él. Y dice, *y como estas muchas con Él*, para decir que de estos hechos como el suyo, y de otros semejantes, hace Dios cada dia muchos, en demostración de

lo mucho que puede y sabe. De donde resulta lo que luégo se sigue, y es decir:

15. *Por tanto de sus faces soy conturbado, consideraré, y habré pavor de él.* Porque de la consideración y experiencia del sumo poder de Dios, y de cómo trae á efecto continuamente lo que le place, sin que ningún poder ni saber se lo estorbe, nace naturalmente un respeto y temor en quien lo considera, ó en quien tiene de ello experiencia. Y pertenece á lo mismo:

16. *Dios enflaqueció mi corazón, y el Abastado me conturbó.* O ansí este verso como el pasado llaman *pavor*, y *turbación*, y *enternecimiento*, la calamidad que Job padece, como quien nombra por sus efectos la causa: y son de esta manera como declaraciones encarecidas de lo que precedió en el verso de antes, dó dijo, que Dios había cumplido su fuero en él y ejecutado lo que establecido tenía, que era turbarle, y asombrarle, y enflaquecerle el corazón, asolándole la hacienda, y quitándole los hijos, y destruyéndole la salud, y cercándole de miserias y gemido. A cuya consideración es natural salir luégo en el deseo que añade. Porque dice:

17. *No fui cortado por tinieblas que sobrevenían, ni cubrió tiniebla mi cara.* Que es decir, no fuera yo cortado de esta vida y sacado de ella, sobreviniendo la muerte, por tinieblas que sobrevenían, esto es, para hurtar el cuerpo á la calamidad que aparejada me estaba? Que llama tinieblas, y oscuridad á la desventura y miseria, porque despoja al corazón de alegría, y todo se le ennegrece al corazón que está triste. O siquiera, dice, no fuera yo un hombre no conocido y oscuro, de manera que no supiera nadie mi felicidad ni miseria? Porque es mayor sin duda, puesta en los ojos de muchos, y la publicidad la acrecienta. Y el que todos conocen y ven puesto en grado alto, si cae, siente más su caida, porque es más la afrenta, y tiene amigos que se duelan, y enemigos que se bañen en gozo, y todo le acarrea mayor dolor, la pena de los unos y el placer de los otros. Y por eso añadió, *ni cubrió tiniebla mi cara.* Como diciendo, ó á lo menos no fuera yo ó tan oscuro que nadie tuviera noticia de mí, y me sepultara en sí la noche de olvido; ó mi desventura tan cerrada y tan presta, que me quitara en un punto de la vista y acuerdo de todos.

Sino, dice, oscuréceme el corazón y déjame descubierta la cara, ciégame la alma, no consintiendo en ella luz de consuelo, y descúbreme á los ojos de esta luz pública, ciego y visto, claro y oscuro, entenebrecido y colocado en la luz, esto es, asentado en tinieblas claras y en oscuridad manifiesta, y en afrenta y calamidad que á nadie se encubre. Y con esto mismo viene el original, porque dice: *Por qué no fuí cortado delante de tinieblas?* esto es, mucho antes que viniese esta noche. *Y por qué delante de mis faces escondió tinieblas?* Que *esconder las tinieblas*, es resplandecer con la luz: y ansí esconder Dios las tinieblas delante de las faces de Job, fué dejarle su cara descubierta, y hacerle á él conocido, y pública y notoria á todos su desventura y afrenta. O digamos lo que es más conforme á la propiedad de la letra, que no pregunta Job aquí, ni por manera de pregunta desea; sino antes da razón de lo que poco antes decía, que le tiene Dios espantado y turbado. *Porque*, dice, *no me cortó*, esto es, no me quita delante de las tinieblas y mal que padezco, que es decir, susténtame en esta miseria, y con ser mortal, no me consume. Y añade, *y de mis faces escondió tiniebla*, que vale, *y no escondió* (porque se repite la negación primera) que es decir, que no escondía aquella noche de calamidad á sus ojos, conviene á saber, cerrándoselos con la muerte y acabando ya con él, para que no vea tan grande miseria.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Con esto diera fin el de Themano,
de su razonamiento satisfecho,
y cual si en él venciera alegre y vano.
Mas Job tornando á abrir de nuevo el pecho,
le dice; Ay! Eliphaz, mal engañado
vives, y en tu juzgar no vas derecho.
En querellas me juzgas demasiado,
condenas mis gemidos por locura,
sin atender la causa que me han dado.
Pues hoy que con más ansia y amargura
publico á voces el dolor que siento,
se engravece al dolor su mano dura.

Ay! quién me diese, que á su erguido asiento
pudiera yo llegar? alarde hiciera
allí de lo que encierra el pensamiento.
Atento sus razones recibiera,
mi culpa, y la razón que á tal le mueve,
con pureza y verdad de él entendiera.
Que cierto estoy, por lo que á justo debe,
que no me barajara con violencia,
seguro á esto el corazón se atreve.
Siguiera mi derecho en su presencia,
adonde la verdad sólo es valiente,
y en mi favor se diera la sentencia.
Pero aunque más le siga, en el Oriente
no le descubro, ni en la parte adonde
reposa su calor el sol ardiente.
De la región del cierzo no responde,
de el alto se nos muestra al Mediodía,
su vista de mis ojos siempre esconde.
Que pues conoce la inocencia mia,
saliera de sus ojos acendrado,
como de sí la fragua el oro envía.
Estoy de mi inocencia confiado,
pues asenté en sus huellas con firmeza,
sin traspasar la ley que Él mismo ha dado.
Más pudo en mí su ley que la fiereza
de mi pasión, que Dios nunca se altera,
y su poder se mide á su entereza.
Y aqueste mi suceso es verdadera
prueba de lo que el Alto puede y sabe,
con otros muchos que decir pudiera.
Por tanto de su faz y aspecto grave
mi alma se turbó, y espavorece,
si en ella aqueste pensamiento cabe.
Su gran poder mis fuerzas enflaquece,
y á tanta desventura el Abastado
me trajo, que mi mal perpetuo crece.
Porque no da lugar que sea cortado
el hilo de la vida, y que en el manto
oscuro de la noche ya olvidado,
descanse libre de amargura y llanto.

CAPITULO XXIV.

ARGUMENTO.

Prosigue Job en su razonamiento, y dice, que Dios suele prosperar en esta vida á los hombres más facinerosos y perversos, y darles tiempo para que se arrepientan de sus maldades, reservando el castigo de ellas para la otra vida.

1. *Del Abastado no fueron escondidos los tiempos, y sus conocientes no vieron sus dias.*

2. *Términos estrecharon, ganado robaron, y apacentaron.*

3. *Asno de huérfanos llevaron, y prendaron buey de viuda.*

4. *Desbarataron el camino de los pobres, oprimieron juntamente á los humildes de la tierra.*

5. *Otros como cebros en desierto salieron á su obra, madrugan á la presa, aparejan pan para sus hijos.*

6. *Siegan, y no su heredad, y vendimian del que oprimen la viña.*

7. *Al desnudo hacen pasar sin vestidura, no cobertura en el frio.*

8. *De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan peña.*

9. *En violencia despojan pupilos, y despojaron los pobres.*

10. *Desnudos andan sin vestido, y de fambriento llevaron gavilla.*

11. *Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares y tienen sed.*

12. *De ciudad varones gimen, y alma de heridos vocea, y Dios no lo pasa sin venganza.*

13. *Y ellos fueron rebeldes á la luz, no conocieron sus carreras, y no estuvieron en sus senderos.*

14. *A la luz se levanta matador, mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladrón.*

15. *Y ojo de adúltero esperó anochecimiento, diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto.*

16. *Horadan casas en las tinieblas, como de dia lo determinaron consigo, no conocieron la luz.*

17. *Si les sobreviene la aurora, tiénenla por sombra de muerte, y ansí andan en las tinieblas como en la luz.*

18. *Lijero él sobre faces de aguas, será maldecida su parte en la tierra, no andará á camino de viñas.*

19. *De calor demasiado pasa á aguas de nieve, y hasta el infierno su pecado.*

20. *Olvídase de él la piedad, su dulzura gusano, no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fruto.*

21. *Apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.*

22. *Derrocó fuertes con su fortaleza, levantarse ha, y no fiará en la vida.*

23. *Dióle Dios lugar de dolor, mas él usó de él en soberbia, sus ojos en sus carreras.*

24. *Alevantáronse poco, y no permanecieron, son humillados como todos, son cerrados, y como cabeza de espiga serán cortados.*

25. *Y sino adónde, quién me desmentirá, y pondrá ante Dios mi palabra?*

EXPLICACIÓN.

1. *Del Abastado no fueron escondidos los tiempos.* Este nombre de tiempo, en la Sagrada Escritura, muchas veces significa el del juicio universal que hará Dios á todos los hombres, y el del particular que hace al principio de la vida que después de esta sucede. Dice (Psalm. LXXIV, v. 3): *Cuando me viniere el tiempo á la mano, yo juzgaré justicia.* Y en el Eclesiastes (Ecl., cap. III, v. 17), en el capítulo tercero, dice de esta manera: *Y dije en mi corazón: El Señor juzgará al justo y al malo, porque tiempo hay para todo lo que se quiere y se obra.* Dice, que *hay tiempo*, porque tiene Dios fuera de esta vida otra vida, y otro dia, y otro tiempo. Pues decir agora Job, que *los tiempos*

no se esconden á Dios, es decir, que lo que á nosotros se esconde, que es el verdadero tiempo, y la vida que sucede á esta vida, no se le esconde á Él, ántes la tiene en los ojos como vida de verdad, y como tiempo señalado por Él para manifestar su justicia. Y dice esto aquí, porque habiendo significado la sinrazón con que sus compañeros le culpan, y cómo se engañan en juzgar de él como juzgan, y habiendo deseado por esta causa verse ante Dios, la razón pedía que mostrase de dónde procedía este error. Y ésta es lo que dice, el Poderoso conoce todos los tiempos, y los que le conocen, esto es, vosotros que presumís conocerle, no conocéis bien sus dias. Como diciendo, y nace vuestro engaño, porque teniendo Dios otro tiempo para celebrar su juicio, vosotros no conocéis más de este tiempo presente. O como dice el original á la letra: *Porque al Abastado no se le esconden los tiempos, y sus conocientes ignoraron sus dias.* Dice que á Dios *no se le esconden los tiempos*, que es decir, que ve lo por venir, que está debajo de su mano y vista lo de esta vida y lo de la otra, que tiene un tiempo aquí y otro después, y que lo que aquí disimula castiga allí: y que éstos que presumen de conocerle, *no conocen sus dias*, esto es, no piensan que tiene más que el dia de esta vida, para ejercitar su justicia y castigar al que mal hace. Porque aquí disimula muchas veces lo que después castiga severamente, y tiene no un dia, sino dos, el de esta vida y el de la que ha de venir: en aquel lleva cada uno lo que merece, en este veces hay que los buenos padecen mal, y los malos gozan del bien. Y pruébalo por lo que en muchos se ve, y de ordinario acontece: porque hombres hay que viven sin ley, y pasan la vida toda sin desastre ni pena. Y particulariza sus condiciones menudamente con palabras y figuras elegantes. Y dice:

2. *Términos estrecharon, y ganado robaron, y apacentaron.* Porque dice, cosa notoria es, que hay tiranos que se enseñorean con injuria de todos, y pasan descansadamente su vida, y sabemos, dice, de algunos, que *estrecharon los términos ajenos*, esto es, que se entraron en las heredades no suyas, y que por extender sus posesiones, estrecharon las de sus vecinos injustamente. Que es como natural á los ricos injustos, ir poco á poco comiendo las heredades de los pobres que lin-

dan con las suyas, mudándoles los mojones y términos. Y dice, sabemos también, ó de esos mismos ó de otros, que *robaron rebaño, y apacentaron*, esto es, que roban las haciendas ajenas y las apacientan por suyas, y que del ganado que sus vecinos criaron, hacen ellos su rebaño y ganado. Y dice, *roban y apacientan*, para significación de mayor y más desvergonzada injusticia. Porque robar el ganado ajeno, para en escondido servirse de él y comerle, puede ser necesidad y tener alguna disculpa; mas robarle para apacentarlo, esto es, despojar á mi vecino, para traer yo más copioso rebaño, y hacerme rico en público con los despojos del otro, es romper con todos los respetos de vergüenza y de ley. Y es conforme á esto lo que luégo se sigue:

3. *Asno de huérfanos llevaron, y prendaron buey de viuda.* Porque es de ordinario en estos que crecen y se hacen grandes con injuria de otros, usar de ser más injustos con los que habían de ser más piadosos, y quitar su hacienda á aquellos con quien habían de repartir ellos la suya, oprimiendo y agravando siempre á los que menos pueden, cuales son las viudas y huérfanos. Y ansí añade:

4. *Desbarataron el camino de los pobres, oprimieron á los humildes de la tierra*, esto es, á los que habían de favorecer oprimieron, y á los que habían de proveer despojaron. Con que se demuestra más la maldad de estos que va pintando Job, y con que hace más averiguado su intento. Porque si estos viven con descanso, y mueren en paz y sosiego; cuanto constare haber sido peores, tanto más probado queda que Dios en esta vida disimula con los malos algunas y muchas veces. *Desbarataron*, dice, *el camino de los pobres. Camino* en estas letras, entre otras cosas, significa el estilo de la vida, y manera de vivienda, y la pasada que en ella uno tiene. Pues dice que estos injustos desbaratan el camino de los pobres: porque oprimiéndolos y despojándolos de eso poco que tienen, les cierran el camino de la vida, esto es, no les dejan con qué pasar y vivir. Que el que tiene, aunque pierda parte de ello, quédale con que pasar adelante; mas el pobre despojado no puede dar más paso, como si le cortasen los piés, y queda estrechado de manera que no sabe qué hacer, ni tiene adónde se ir, y ansí queda sin orden de vida y sin camino. O de otra manera, *ca-*

mino es el intento y propósito que uno sigue en sus obras y costumbres, como se ve en el Salmo primero (Ps. 1, v. 1): y *pobres y humildes* de la tierra se llaman muchas veces en esta Escritura los justos, cuyo intento en sus obras es seguir la virtud. Este intento, pues, y este camino, cuanto es de su parte, los malos se le desbaratan: porque el bueno uno de los mayores tropiezos que tiene es ver prosperado al malo, y verse que sirve á Dios (1), y que le huella y deshace quien desama á Dios, y le desirve, como David (Ps. 72, v. 12, etc.) lo sentía, do dice: *Veis, ellos pecadores, y abundantes en el siglo poseyeron riquezas. Y dije: Luégo en vano justifiqué mis manos entre los inocentes, siendo azotado todo el dia*, etc. Verdad es que la letra original descubre otro camino, porque dice en esta manera: *Apartaron á los pobres del camino á una, los humildes de la tierra fueron escondidos*. En que dice una de dos cosas, ó ambas á dos. Una, que no consienten que parezcan delante de sí los humildes y pobres: que es propio de los tiranos soberbios, no admitir á su presencia á los afligidos, y cuando pasan, que se aparten y escondan. Otra, que los destierran de su tierra y naturaleza, que desamparan por huir de su tiranía, como es lo de que se querella acerca del Poeta (2) un pastor cuando dice:

Todos de nuestro patrio y dulce nido
andamos alanzados: vesme agora
aquí, cuál voy enfermo y afligido,
Y guio mis cabrillas...

Y poco después:

Iremos tristes, llenos de despecho,
unos á los sedientos Africanos,
otros á los de Scithia campo estrecho,
Y otros á los montes y á los llanos
de Creta, y del todo divididos
de nuestra redondez, á los Britanos.

5. Mas prosigue: *Otros, como cebros en desierto, salieron á su obra, madrugan á la presa, aparejan pan para sus hijos.* O

(1) Falta algo.
(2) Virg. Egl. 1, v. 11, 65.

como dice el original á la letra: *Veis, cebros en desierto salieron á obra suya, madrugantes al robo, soledad á él, pan á los muchachos.* O pinta Job un linaje solo de hombres tiranos y malos, que ocupan lo ajeno y despojan al necesitado, y se desvelan en robar y dañar; ó dice diferentes condiciones de hombres injustos, unos logreros, otros engañadores, otros que saltean, otros que son adúlteros, que todos pasan sin azote sus dias. Y esto postrero hinche mejor lo que pretende Job, que es demostrar, cómo muchos malos se logran, y cómo obrando mal, les sucede lo de esta vida á su gusto. Pues dice agora: *Veis*, como diciendo, cada dia vemos, y casi tocamos con las manos otros que viven del robo, y que se desvelan en hacerse señores de todo, y que discurren por la tierra asolándola. O dice, estos mismos que dieron en madrugar para hacer mal á otros, son como cebros que se desvelan en buscar su comida. *Como cebros*, dice. Cebro es el asno salvaje, animal, como Plinio dice, feroz, de que en aquellas partes hay copia grande. Pero es de ver, si en las dos partes de este verso, la primera parte pone la semejanza, y la segunda responde á ella de esta manera: como el cebro sale diligente á su obra, ansí estos madrugan á la presa y al robo; ó si ambas partes pertenecen al cebro, y todo el verso hace comparación con los versos de arriba. Como diciendo, estos que digo, que turban los mojones, y apacientan por suyas las ajenas ovejas, que prenden la viuda, y despojan al huérfano, y destierran de su casa y patria á los pobres, son en ello tan contínuos y prestos, como los cebros que se desvelan en su obra, y madrugan á la presa de su sustento. Mas lo que se añade, *aparejan pan para sus hijos*, en el original está ansí cortado y confuso, que abre la puerta á diferentes sentidos. Porque dice á la letra: *Veis, cebros en desierto salieron á obra suya, madrugantes al robo, soledad á él, pan á los muchachos.* Adonde lo que decimos *soledad á él*, en el original es *harabah*, que según la palabra de adonde desciende, que á las veces significa concertar y poner en orden alguna cosa y negocios, dirá aquí lo que siguió San Jerónimo, que este madrugar al robo, es negociar, y enderezar lo que á su sustento y de los suyos toca. Y también porque *harab* es mezclarse unos con otros, y el contratar, y bullir, como en los lugares públicos adonde concurren á sus

negocios los hombres; *harabah* podrá significar este lugar adonde se juntan, como son las ferias ó los caminos públicos. Y ansí dirá, que ó salen á los caminos públicos á saltear á los que por ellos pasan, ó ciertamente se entrometen en las plazas y en las ferias, para con injustos y sutiles y encubiertos tratos mejorar sus ganancias. Y porque también tiene significación de *dulcedumbre* aqueste vocablo, podemos entender que diga aquí Job, que el madrugar el malo al robo, á él le es dulzura, y á sus hijos pan, deleite á él, y provecho para los suyos. O lo que es más ordinario, *harab* significa desierto y soledad: y según esto dice aquello que ó al cebro ó al hombre salteador despierta y mueve á la presa, que es el desierto y tierra solitaria donde vive, que por su cualidad es menguada de lo necesario. O juntemos esta palabra con lo que antecede en esta manera: *Madrugan al robo en el desierto*, y poner aquí punto, y luégo añadir: *A él pan para sus hijos*, que es entrocar el órden de las palabras á modo poético, que destrocándolas vale: *Para pan á él y á sus hijos;* esto es, que madrugan al robo en el desierto para pan, esto es, para buscar el sustento de sus hijos y suyo. Síguese:

6. *Siegan, y no su heredad, y vendimian del que oprimen la viña:* que es extender más la injusticia y maldad de esos que pinta, especificando sus diversas maneras. Es verdad que el original también da lugar á que también traduzcamos ansí: *En el campo su renuevo siegan, y viña de malo hacen tardar*, en que descubre otro nuevo camino. Porque se puede declarar en dos maneras. Una, que signifique otro nuevo género de injusticia, de que usan los ricos injustos, sirviéndose del trabajo de otros y no les pagando el jornal. Porque dice, siegan sus mieses por mano de sus jornaleros, y sus viñas también las vendimian, *y hacen tardar*, esto es, detienen y no pagan, ó pagan tarde el jornal á los pobres que los sirvieron. Otra es, que añada aquí Job lo que para la prueba de su intento faltaba. Porque pretende que algunos malos viven felizmente, y hasta ahora solamente ha propuesto unos hombres malos y injustos, y demostrado que los hay en el mundo, pero no que viven dichosos. Eso, pues, es lo que agora demuestra, y dice: *En el campo su renuevo siegan*, que es decir, y aunque son tales, ni su campo es estéril, ni se les apedrean las viñas, sino

antes tierra y cielo les favorece. *En el campo su renuevo siegan*, esto es, siegan sus mieses en abundancia, que la tierra les es liberal y no escasa: que ni la niebla las envanece, ni la seca las disminuye, ni la langosta las corta, ni la avenida las lleva. *Y viña de malo hacen tardar. Y la viña*, dice, cuyo dueño es malo y injusto, *hacen tardar* (pone un número por otro), esto es, hace tardar en la vendimia, según es grande y abundante su fruto. Pero torna á hacer nueva pintura de hombres injustos prósperos por maneras diferentes y elegantes para mayor confirmación de lo dicho. Porque añade:

7. *Al desnudo hacen pasar sin vestidura, no cobertura en el frio.*

9. *De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan á peña.* Como si dijese, otros hay, ó estos mismos vemos que son tan sin piedad, que sobrándoles todo, no tienen corazón para dar vestido á un desnudo, y llenos de aforros ellos, no se apiadan del pobre sin vestido en el rigor del frio que tiembla: ellos tienen casas suntuosas, y aposentos en ellas, y estufas; y á estos fáltales la vestidura, y el techo, desnudos en el cuerpo, y descubiertos á las injurias del cielo, la lluvia los baña, y la vuelta de una peña es toda su casa y abrigo. Y esto significa diciendo: *De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan peña.* Y prosigue:

9. *Con violencia despojan pupilos, y despojaron los pobres.* O como el original á la letra: *Robaron de teta á huérfano, y sobre pobre prendaron suerte.* No sólo, dice, son desapiadados, mas robadores crueles; no sólo no abrigan al desnudo, mas desnudan y despojan al pobre; no sólo le quitan la hacienda, mas le cautivan también la persona. *Robaron de teta al huérfano:* Esto dice en uno de dos sentidos, ó porque roban los niños pequeños y desamparados para hacerlos siervos y venderlos á otros, según lo que cada dia acontece; ó conforme á la costumbre antigua, en que los padres podían vender á sus hijos, y pagar á sus acreedores con ellos. Y ansí estos se pagan, dice, de sus logros injustos, tomándoles los hijos tiernos á los pobres que engañan. Y por eso añade, *y sobre pobre prendaron suerte*, que es declaración de lo que primero había dicho. Y dice más casi en la misma sentencia:

10. *Desnudos andan sin vestido, y de hambrientos llevaron*

gavilla, como recapitulando lo dicho: que á unos no les dan lo que han menester, y á otros les quitan eso poco que tienen; á unos no hacen limosna, y á otros roban la capa; despiadados con unos, y injustos con otros, y crueles con todos. Pero dice:

11. *Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares, y tienen sed.* O según otra letra: *Entre sus muros farán aceite, lagares pisaron, y tuvieron sed.* La palabra original que significa *la sazón del medio día*, es muy semejante á otra que significa *el aceite*, y al parecer nacen ambas como de un mismo principio. De aquí San Jerónimo traduce, *sestean*, como al medio día se hace; otros, *exprimen aceite:* y ansí la una como la otra letra tienen los mismos dos sentidos, que arriba en el verso sexto dijimos. Porque ó dice, que los jornaleros que sestearon entre los montones de estos ricos injustos, esto es, que les sirvieron en la cosecha (porque es muy ordinario en estas letras, con el nombre de una cosa significar otra alguna que le es allegada y vecina, y al trabajar á jornal es allegado el sestear los que trabajan), pues dice que sus jornaleros de estos, ansí los de la siega como los de la vendimia *tuvieron sed*, para decir, que ni les pagaron lo justo, ni les dieron lo necesario, y que vertiéndose en las pilas el vino, no tuvieron que beber esos mismos que las henchían pisando la uva. O lo que me parece más cierto, dice, como arriba decía, que aunque son injustos, viven dichosos y ricos, llenos de aceite y de vino, sin que su cosecha padezca mengua, y sin que haya año malo para sus heredades, manan en aceite y en vino. Y dice, que *pisaron sus lagares, y tuvieron sed*, para mostrar cómo no se harta la codicia mala jamás. Y prosigue diciendo:

12. *De ciudad varones gimen, y alma de heridos vocea, y Dios no lo pasa sin venganza?* Cuando no hay parte que pida disimula la justicia, ó usa de clemencia á las veces. Mas estos, dice Job, de que hablo, son injustos, y son acusados por tales, hay parte que vocea, y que pide venganza. En la ciudad gimen á Dios los oprimidos, y la sangre de los heridos de ellos y muertos dan voces: y con todo eso *Dios no lo pasa sin venganza?* Hase de leer en pregunta, y á que se responda: Pásalo sin duda, y ansí lo disimula, como si no lo viese, ó no le tocase el remedio: y ansí aunque malos, y aunque acusados

por tales, ni son condenados aquí, ni azotados, ni heridos, pasan sin desabrimiento, ó disgusto. Por donde el original á la letra, *y Dios no pone mengua*, esto es, falta, desastre, ni azote. Porque *mengua* decimos, lo que el texto dice *thiphelah* que es estorbo, estropiezo, disgusto, y desastre. Dice:

13. *Y ellos son rebeldes á la luz, no conocen sus carreras, y no estuvieron en sus senderos.* Como si dijese, no los castiga aquí Dios, dado que ellos son rebeldes á la luz, y no conocen ni curan de sus carreras. Y dijo con advertencia, *la luz*, más que, la virtud, ó la razón, ó lo justo, por hacer el encarecimiento más vivo. Porque es como si más claro dijera, ellos huyen de la luz, y son claros; son enemigos de la claridad, y viéneseles á casa lo que es ilustre en el mundo; aman las tinieblas de error, y andan ricos, resplandecientes, ilustres; caminan á escuras, y no tropiezan en desastre; andan sin estrella de guia, y nunca yerran el camino de la buena dicha; su trato es de la noche, y sucédenles las cosas como si las negociasen de día. Y porque habló de la luz de la razón, como jugando del vocablo, se pasa á la manifiesta y visible, y dice lo que algunos malos con ella hacen: y como de otro principio, torna á poner diferentes maneras de ellos, que para serlo se sirven unos del día, y otros de la noche, y pasan sin revés toda la vida. Dice:

14. *A la luz se levanta matador, mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladrón.* Como diciendo, aunque son rebeldes á la luz, como digo, de ellos hay que no están mal con la luz: la de la razón huyen, mas aman ésta visible, y de ella se sirven, que el salteador sale con ella á degollar al caminante pobre, que seguro camina. Y aún quiere también decir, que es en tanto verdad, algunos malos gozar en paz de esta vida, que parece ser suya, y para ellos solos hecha y ordenada, para que ejecuten su intento. Y ansí les sirve á unos con una cosa, y á otros con otra, para obrar su maldad: que al salteador le sirve la luz del día para bañar con sangre inocente los caminos, y al adúltero la noche para amancillar los lechos ajenos. Y ansí dice:

15. *Ojo de adúltero esperó anochecimiento, diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto.* Que parece se hizo á propósito de su deseo la noche, que le encubre, y como le guía

á su mal hacer. Y ansí dice, que pondrá sus faces en encubrimiento, porque le disimulará con el velo de su sombra, para que conocido no sea. Y lleva esto adelante Job, y por una manera poética diviértese á relatar las condiciones de éstos que aman para sus maleficios la noche. Y dice:

16. *Horadan casas en las tinieblas, como de día lo determinaron consigo, no conocieron la luz.* Entre día, dice, trazan lo que después en la noche ejecutan. Mas lo que decimos, *como de día lo determinaron consigo*, el original á la letra dice: *de día sellaron sobre sí*: que ó se puede entender como San Jerónimo dijo, porque *sellar*, es determinar firmemente; ó quiere decir, que estos malhechores nocturnos de día están cerrados, y como sellados en sus moradas, encubiertos de día, para de noche no dejar indicios de sí, y durmiendo y descansando mientras hay sol, para despertar, y trabajar en poniéndose. Y ansí dice, que *no conocieron la luz*, ó como el original dice, *no entendieron luz*, porque como aves nocturnas no la vieron de sus ojos. O porque *entender*, en esta lengua, significa á las veces, como en la nuestra, *obrar*, y *ocuparse;* dice que *no entendieron luz*, porque como ha dicho, es propio á los tales el dormir, y el estar ociosos de día. Y así mismo les es natural lo que añade:

17. *Si les sobreviniere la aurora, tiénenla por sombra de muerte, y ansí andan en las tinieblas como en la luz.* O lo que dice el original, que es lo mismo: *Que juntamente mañana á ellos, sombra de muerte, cuando la reconociere, espanto*, ó *sombra de muerte. Que juntamente mañana á ellos*, esto es, cuando se junta con ellos y les sobreviene la mañana, y cada vez que apunta la aurora, les es como *sombra de muerte:* conviene á saber, porque para ellos y para sus hechos la noche es luz, y el día horror y tinieblas, y ansí le temen antes que nazca, y en naciendo, como atemorizados y espantados le huyen. Y por eso añade:

18. *Ligero él sobre faces de aguas, será maldecida su parte en la tierra, no andará camino de viñas.* Que es decir, que huyen del día, luégo que aparece, ligeros, por no ser conocidos ni vistos. Y dice los lugares donde se recogen, que son desiertos, y descaminados, y como á las costas del mar, porque en aquella tierra debía ser lo más desierto de ella á la marina.

Ligero, dice, *sobre faces de aguas*, esto es, por no ser visto, huye con presteza á sus escondrijos, que es á la costa del mar. *Maldecida su parte en la tierra*, esto es, y se recoge al lugar de su morada, que es lo peor de la tierra, conviene á saber, lugar maldito, esto es, desierto, infructuoso, y estéril, y no cultivado con sembrados y viñas, y por la misma razón no frecuentado de hombres, porque con la soledad están más seguros. Y no es ajeno de esto mismo lo que se sigue:

19. *De calor demasiado pasa á aguas de nieve, y hasta el infierno su pecado.* Porque dice, y no duran en este mal hacer un dia solo, ó algún espacio pequeño, en verano y en invierno se emplean en este crudo ejercicio, en el estío caluroso, y en el tiempo frío y nevado, y en cuanto la vida dura, y hasta entrar en la huesa perseveran robando. Dando en esto á entender, que no les rompe el hilo del mal hacer, ni los remueve de su dañada vida y costumbres ningún suceso admirable, ni azote; sino al revés que hacen mal, y les sucede bien, y ansí llevan siempre, y en todo tiempo, y hasta el fin de la vida su maldad adelante. Y lo que el original á la letra dice aquí significa esto mismo, aunque algunos, y no bien, lo entienden por diferente manera. Porque dice: *Secura y calor roban, aguas de nieve, sepultura pecan:* que es decir, que roban en el tiempo seco y caluroso, y en el lluvioso y nevado, y que pecan sin estorbo ni contraste hasta la sepultura. Pero añade:

20. *Olvídese de él la piedad, su dulzura gusano, no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fruto.* O como el original á la letra: *Olvidarse ha de él piedad, tomará gusto suyo gusano, miéntras no será mentado y será quebrantado como palo, tortura:* que es dificultoso de entender, mirando lo que Job aquí pretende, y comparando con ello las declaraciones de algunos. Porque se persuaden, que Job por estas palabras quiere decir, que estos injustos y tiranos y robadores que ha dicho, paran en mal, y que la fortuna los derrueca, y la muerte los acaba y pone en olvido perpetuo: y no miran ni advierten, que decir esto, es afirmar lo contrario de lo que pretende decir, y que es hacer la causa de sus amigos, y convenir con ellos, y condenarse á sí mismo. Porque como al principio dijimos, y habemos repetido muchas veces después, su intento de ellos es, que los malos siempre en esta vida son castigados, y que

si florecen un poco, se marchitan aquí luégo y se secan; y Job por el contrario porfía que esta regla no es cierta, sino que muchas veces sucede hombres perversos vivir aquí descansados: y á este propósito endereza todo aqueste capítulo, á que contradice, si ahora dijese, que caen desastradamente de su felicidad estos malos. Por donde es necesario decir, ó que este verso no es afirmación de lo que sucede, sino deseo de que ansí sucediese: que es natural, siempre que hacemos memoria de lo bueno, desearle felicidad, y de lo malo el contrario, y romper en alguna palabra ó señal que dé muestras de este deseo. Y ansí Job, que contaba la maldad de esta gente, no pudo no aborrecerla, y aborreciéndola divertirse á desear aquí su castigo, no por decir que los castigaban aquí, sino por desear que los castigasen. Ansí que es necesario ó decir, que es deseo, ó que habla, no de esta vida, sino de lo que pasa en la otra. Que como había dicho, que perseveraban en su maldad hasta la huesa, dice ahora, que en llegando á ella se les trocará la ventura, y los olvidará la piedad, y se tornarán en gusanos, y perecerán en la memoria de todos, y como cosa sin fruto. O lo que por más cierto tengo, repite por otras diferentes y elegantes maneras la misma sentencia de arriba, diciendo, que *se olvidará de él la piedad*, esto es, que no hará morada en sus entrañas y pecho: y que *los gusanos le comerán*, esto es, que perseverarán sin contraste en el mal hasta la muerte: y que *miéntras no será mentado, y será quebrantado como palo*, esto es, hasta el fin de la vida, adonde fenece el recuerdo, y las facultades naturales se quiebran, durará su *tortura*, esto es, se prosperará su injusticia. Por manera que dar gusto á los gusanos, no ser más mentado, ser quebrantado ó cortado como árbol sin fruto, son el morir, dicho y variado por tres diferencias sacadas de lo que sucede en la muerte: y el olvidarse, es no conocerle, ni entrar por su casa, es, digo, siempre ocuparse en maldad. O sin duda la piedad que de él se olvida, es Dios piadoso, no sólo cuando beneficia, sino cuando castiga, porque con la pena sana, y abre camino para derramar su clemencia. Y ansí el olvidarse la piedad de estos hombres, es decir, que los deja Dios ir por sus apetitos sin enfrenarlos, ni siquiera recogerles la rienda, sin darles sofrenada ni azote: que si se los diera, fuera piado-

so con ellos, y en no hacerlo se les muestra justiciero y severo, porque es sin duda grave mal, dejarnos Dios aquí sin castigo. Añade:

21. *Apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.* Estos mismos, dice, de que hablo, á las demás injusticias suyas ayuntan estas crueldades también, que hacen mal á la viuda, y á la estéril. Dijo que eran sin piedad, olvidados del todo ellos de ella, y ella de ellos; dice agora en particular un ejemplo; porque dice, apacientan la estéril, y no hacen bien á la viuda. Hacer mal á las mujeres en general, es cosa muy inhumana, que su flaqueza natural, y la blandura de su condición, y el servicio que recibimos de ellas, y las deudas que les debemos por ser nuestras madres, nos obligan á su servicio y respeto; mas en particular tratar mal á las necesitadas y desnudas de abrigo, que ni tienen marido ni hijos, es fiereza grandísima. *Apacentó*, dice, *á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.* Es uso y forma de hablar, alguna palabra que se pone en la primera parte de un verso, sin ponerla en la segunda, tenerla por puesta; y al revés, la que se pone en la postrera, traspasarla á la primera. Y ansí decimos aquí, que aquel *no*, dó se dice, *y no hizo bien á la viuda*, se traspasa al principio, diciendo: *No apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.* Y aún decimos, que la palabra original tiene la misma fuerza y uso que en castellano el *pacer*, que unas veces es del que apacienta el ganado, y decimos, que pace el pastor sus ovejas, y otras de ese mismo ganado, que pace la yerba. Y podemos según esto decir: *Pació la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien:* que es como si más claro dijera, que estos pacen, esto es, comen y tragan las estériles, y no hacen bien á las viudas. En que pinta Job unas malvadas gentes, de quien San Pablo dijo mucho después, (II. Timoth., 3. ad Tit. I.) que les comen á las viudas las casas, fingiéndose santos; y no á las viudas solas, sino á las doncellas hacendadas y huérfanas, que por las estériles y que no paren, se entienden aquí. Porque á estos dos géneros, que por ser mujeriles son fáciles, y por carecer de dueño no tienen guarda en la puerta, y por esta falta de arrimo admiten con alegría á cualquiera que se les quiera arrimar, acuden luégo estas aves, y coloreando con largas devociones y oraciones su entrada, ne-

gocian su interés y regalo, y llegándose á ellas, allegan sus riquezas á sí, y pareciendo que las santiguan, las chupan dulcemente la sangre, y como dice singularmente Job, pácenlas, y no les hacen bien. Porque profesándose por bienhechores suyos, y por gobernadores de su vida y su alma, en lugar de hacerlo, hinchen su bolsa, y dejan vacía á la huérfana y viuda. Y prosigue:

22. *Derrocó fuertes con su fortaleza, levantarse ha, y no fiará en la vida.* Lo que decimos, *derrocó*, en el original es propiamente, extender, ó alejar arrojando. Y ansí dice agora, que de estos no solamente los que poco pueden, y son fáciles de engañar, son engañados, mas también con los poderosos son violentos, y fuertes: á todos acometen, y á todos vencen, á los flacos chupan, y á los fuertes derruecan. Y dice que los alejan, y arrojan, á semejanza de los que tiran con honda, para mayor demostración de su injusto poder, con que á los más valientes arman en un punto un traspié, con que los derruecan al suelo, y los alejan de su descanso muy lejos. Y lo que dice, *y levantarse ha, y no fiará en su vida*, dícelo, no del que arroja, sino del arrojado y caido: y á mi parecer, dícelo, perseverando en la semejanza misma que he dicho, del que es arrojado de otro más poderoso con violencia y con fuerza, como el toro arroja al que coge en los cuernos. Que de la manera que el caido ansí levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro, y por otra parte teme ser visto de él al alzarse, y siendo acometido otra vez tornar á venir á sus manos, y un mismo deseo de huir le mueve y detiene; ansí dice Job, que éstos como toros bravos y animales fierísimos, no sólo huellan y deshacen lo pequeño y lo flaco, mas á lo fuerte y poderoso acometen, y derruecan, y arrojan de sí con tanta braveza, que los arrojados por apartarse de otro golpe querrían levantarse, y por no despertarlos otra vez con su vista no osan bullirse, y hacen de los mortecinos por no quedar muertos del todo. Dice más:

23. *Dióle Dios lugar de penitencia, mas él uso de él en soberbia, sus ojos en sus carreras.* El original á la letra: *Darále á la confianza, y estribará, y ojo suyo sobre caminos de ellos:* que por ser tan cortado, da lugar á diferentes sentidos. San Jerónimo lo aplica á Dios, y entiende y traslada de esta manera: *Dará-*

le, conviene á saber, Dios á este injusto y malo que digo, *á la confianza*, esto es, espacio en que se convierta, y no le cortará la vida luégo, ni le cerrará la entrada al perdon. Mas *él estribará*, esto es, afirmarse ha más en su mal hacer, y atribuirá su buen suceso á sus fuerzas, y del disimular Dios con él y esperarle, tomará ocasion de soberbia. *Y ojo suyo en carreras de ellos*, esto es, y Dios le ve y advierte, y con todo eso pasa por ello y disimula. Que es decir Job lo que hace á su intento, de que hay muchos malos á quien Dios aquí no castiga. Otros no lo aplican á Dios, sino al hombre violento y injusto, y dicen ansí: que éste al que una vez derrueca, le da la mano algunas veces por respeto de algún interés que pretende; pero tráele sobre ojo, para en viendo ocasion tornar á hundirle, y déjale engordar un poco para comerle después, y juega con él, como el gato con el ratón, que le suelta, y le prende, y al fin le degüella. Y según esta manera, á lo que yo entiendo. persevera todavía Job en la semejanza de la bestia fiera, y del toro, que como sabemos, cuando prende á uno, le arroja, se pára, y le mira, y llegado á él le huele para ahinojar sobre él, si está vivo. Ansí, dice, éstos paran, después que han derrocado, y dan á los caidos con ese espacio esperanza de huir; mas están atentos, y los ojos abiertos, para cerrar con ellos luégo que se levanten. Y con esto viene á pelo, y como nacido, lo que luégo se sigue. Porque dice:

24. *Alevantáronse un poco, y no permanecieron.* O como el original dice: *Y no él, y son humillados como todos, son cerrados, y como cabeza de espiga son cortados. Alevantáronse un poco*, conviene á saber, los arrojados y caidos, esto es, alzaron la cabeza, por ver si se les apartaba la fiera; mas ella no se aparta, ni los aleja, antes entonces los acomete de nuevo, y los huella, y acaba, y hace de ellos lo que de los flacos hacía, y los encarcela, y corta la cabeza, con la facilidad que se corta la espiga. Y sin duda es ansí, que los que se apoderan con violencia, para justificarse, dejan á las veces respirar un poco á los que oprimen, y están como en vela, con fin de que respirando hagan algo en que al parecer se desmanden, para por esta causa destruirlos del todo, y velan siempre sobre ellos, y con la menor demostracion los destruyen. Y dicho esto concluye, y dice:

25. *Y si no agora quién me desmentirá, y pondrá ante Dios mi palabra?* Como diciendo, esto pasa como digo; y si decís que no, quién de vosotros no probará lo contrario? ó me convencerá de falso delante de Dios? Y dice, *delante de Dios*, con particular advertencia, que es tribunal de verdad: porque en el suyo de estos amigos, y en el juicio que hacían, esta su razón de Job condenada estaba por falsa, y él lo entendía. Verdad es que donde decimos, *pondrá delante de Dios*, podemos decir, *y pondrá por nada*, porque el original lo consiente. Y dirá, que quién, por más que afile el ingenio, *pondrá por nada*, esto es, deshará lo que ha dicho, siendo cosa que se ve por los ojos, y se toca con las manos en mil ejemplos que en la vida se ofrecen.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Ay! vos, dice, juzgáis por lo presente,
forzoso es vuestro error: que el Abastado,
que todo lo conoce, es diferente.
Celebra en otros tiempos su juzgado,
pronuncia su sentencia en otros dias,
los cuales no conoce el sabio hinchado.
Que en éste á veces baña de alegrías
al que ocupó lo ajeno, al que apacienta
por suyas propias las ovejas mias.
Al que de los despojos acrecienta
del huérfano su haber, y no perdona
el buey de la afligida viuda hambrienta.
Por quien la pátria huye y abandona
el pobre, y desampara casa y tierra,
sin ver aun del tirano la persona.
Otros, como el salvaje cebro en sierra
sale presto, y feroz, y se despierta
al robo, que la hambre le destierra.
Siegan su miés, que de contínuo acierta,
acúdenle las viñas de manera
que el fin de su vendimia es suma incierta.

[Usurpan el vestido que cubriera
la desnudez del pobre, y de los frios
del riguroso invierno defendiera.

Oblíganle á habitar en los vacíos
del monte peñascoso, dó es regado
del agua que en sus quiebras forma rios.
Al vulgo miserable, al acuitado
huérfano maltrataron con enojos,
y su haber fué por ellos usurpado.
Al desnudo que coge en sus rastrojos
las espigas en pos de los que siegan,
le privan sin piedad de sus manojos.
A los que trabajando no sosiegan
en exprimir la uva en sus lagares,
con que templar la ardiente sed les niegan.
Con gemido dejaron los lugares,
piden venganza al cielo los llagados,
Dios vengará á su tiempo sus pesares.
Ellos en fin rebeldes obstinados
no quisieron la luz, ni de su planta
los caminos de Dios fueron hollados.
Temprano el homicida se levanta,
para afligir al pobre y al mendigo,
y de noche el ajeno bien trasplanta.
Del embozo y tinieblas al abrigo
dice el torpe: Ninguno ve mi hecho,
lograrle puedo á solas sin testigo.
La escala aplica, y del ajeno techo
penetra lo secreto y retirado,
y mancha del ausente esposo el lecho.
Y la adúltera infiel, que concertado
había la maldad durante el dia,
de noche es desvelada del cuidado.
Mas si el sueño vencido los tenía,
y la aurora les viene de repente,
la temen como á muerte helada y fria.
Como el liviano corcho la corriente.
ansí de su maldad y desatino
va siguiendo el adúltero el torrente.
A su heredad maldigan de contínuo
todos, y de sus viñas decepadas
no vuelva á hollar sendero ni camino.
Pase desde las aguas congeladas
al fuego abrasador, y su locura
se castigue en las lóbregas moradas.
No quede de él memoria, y sin cordura,
cual leño estéril seco, sea cortado,
y en gusanos se torne su dulzura.
Pues de la hembra estéril se ha burlado,

porque no daba fruto, y los llorosos
clamores de la viuda no ha escuchado.
La suerte murmuró á los poderosos,
y cada hora juzgan la postrera
de su furor y saña recelosos.
Y no obstante el piadoso Dios le espera,
y él abusa del plazo concedido,
y sigue del engaño la carrera.
Mas qué le presta al malo, el que engreido
se vea por un poco, si en breve hora
será cual flaca arista demolido?
Y si esto lo negare quien agora
del malo la feliz fortuna mira,
quién podrá ante la ciencia sabidora
de Dios notar mis dichos de mentira?]



CAPITULO XXV.

ARGUMENTO.

Como Job se había justificado tanto en su razonamiento, intenta Bildad Suhites confundirle, tomando por principio, para inferir maldades de Job, lo terrible y delicado del juicio de Dios, cuyos ojos hallan mancha en las criaturas más lucidas y perfectas del universo.

1. *Y respondió Bildad el Suhi, y dijo:*
2. *Poderío, y pavor con El, hacedor de paz en sus alturas.*
3. *Por ventura tienen cuento sus escuadrones? y sobre quién no levanta su luz?*
4. *Y en qué manera se justificará varón con Dios? y cómo se limpiará nacido de mujer?*
2. *He, hasta luna y no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.*
6. *Cuánto más varón gusano, é hijo de hombre gusano?*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Bildad el de Suhi.* Responde Bildad á Job, y no responde al propósito, ni le redarguye de falso en lo que de hecho dice, sino en lo que se imagina él que quiere decir. Job decía, que Dios en esta vida muchas veces no azota á los malos, y decíalo, para que de su azote no arguyesen que él lo era, como en realidad de verdad lo argüían. Mas parécele á Bildad, que decir esto Job, es decir que Dios es injusto, y no sabe concertar entre sí, hacer justicia Dios, y ser azotado Job no siendo malo. Y ansí no cura de probar, que castiga aquí Dios á los malos; sino prueba y afirma, que Dios es po-

deroso y grandísimo, y que es desatino tenerse delante de él por justos los hombres. Porque le parece, que siendo esto cierto, no se compadece con ello lo que Job afirma, del pasar en esta vida sin castigo los malos, y de estar sin culpa él, estando como está castigado: y le parece, que no condenarse por malo Job, es condenar á Dios por injusto. Y ansí vuelve por la justicia de Dios, contra cual ni Job decía, ni se colegía de su dicho con verdad cosa alguna. Pues dice:

2. *Poderío, y pavor con El, hacedor de paz en sus alturas.* Como diciendo, si fuese ansí como dices, no sería Dios como es. No sabes que es poderoso y espantable, y hacedor de justicia? *Poderío y pavor con él*: quiere decir, no que tiene poder solamente, sino que es la fuente de la majestad y poder; y no sólo, dice, poder de fuerza, sino de gobierno y de mando; y ansí que Dios tiene el imperio de todo, y la fuerza para ejecución de su imperio, y que lo tiene no prestado ni con miedo, sino propio, y que está *con él*, esto es, que le viene de suyo. De lo cual lo primero le hace grandísimo, y lo segundo espantable y pavoroso, y ambas á dos cosas demuestran claramente que es justo. Porque aunque á las veces gobierna y manda la maldad, pero nunca le viene de suyo el mandar, sola la justicia y la verdad es natural para el mando. Por donde decir, que la Divinidad es emperadora de suyo, es decir, que es justísima. Y conforme á esto añade, y dice, que es *hacedor de paz en sus alturas*, que es decir, que pone en orden, y gobierna con rectitud las criaturas más altas: como arguyendo, que si pone en lo poderoso concierto, no dejará desconcertado lo flaco, y si da ley á los Angeles, no consentirá que vivan sin ella los hombres; y si ordena á los inmortales, no querrá que los mortales anden sin orden, y sería visto quererlo, si no hubiese castigo, con que lo que se ordena se enmiende. Y dice en el mismo propósito:

3. *Por ventura tienen cuento sus escuadrones? y sobre quién no se levanta su luz?* No hay número, dice, de sus escuadrones. Prueba el infinito poder de Dios por la majestad de su casa, y por la muchedumbre sin cuento de sus ministros demuestra su grandeza sin fin. Y llama *escuadrones* á las criaturas de Dios, por las diferencias de ellas, y por la orden que cada una tiene en su género, y por la fortaleza de todas, y

por la presteza con que acuden á los llamamientos y mandamientos de Dios. Porque cada género de cosas ordenado por sus sujetos y especies, es como un escuadrón de soldados concertado por sus hileras. Y como el escuadrón á un tocar de trompeta, y á una seña que el capitán hace, acomete ó se retira, ó se extiende ó se aprieta, ó se tuerce por diferentes maneras; ansí á las escuadras de las cosas criadas con un silbo las mueve Dios por do quiere. Por manera que en decir, *escuadrones*, significa que es Capitán Dios, y Gobernador: y en decir, que *no tienen cuento*, demuestra que se gobiernan todas por Él, como lo declara diciendo, *y sobre quién no se levanta su luz?* Porque el gobierno es guía, y la guía luz, y ansí queda averiguado, siendo luz de todo, ser el gobierno general de las cosas. Síguese:

4. *Y en qué manera se justificará varón con Dios? y cómo se limpiará nacido de mujer?* Aplica lo dicho á lo que pretende, y concluye diciendo: pues si á Dios le es natural el ser señor y el ser justo, y es, por mejor decir, el señorío y la justicia misma; *cómo se justificará el hombre con Dios?* Adonde lo que dice, *con Dios*, ó vale tanto, como comparado con Dios: y entendido ansí, concluye bien y dice verdad, porque no hay comparación con el que es de suyo justo, y el que participa y mendiga de otro su bondad y justicia; pero no habla á propósito, porque ni se duda de ello, ni se concluye el intento, de que Job es malo, por ser Dios más justo que él, y más bueno. O vale, *con Dios*, tanto, como en los ojos y en el juicio de Dios, y esto hacía más al propósito, porque era decir, que Dios juzgaba á Job por malo. Mas no se colige bien de lo dicho; que no se sigue, que Dios, por ser Él infinitamente justo, juzga por malo á todo lo que no es Él. Porque en este juicio no pide á las criaturas, que tengan con Él otra tanta justicia, sino aquella sola que á cada una es debida según su razón, ni las mide por lo que es Él en sí, sino por lo que deben ser ellas. Y como en lo natural, en que son infinitamente ménos perfectas que Dios, si tienen lo que á su medida conviene, Dios las tiene por buenas y las llama ansí, como se escribe en el Génesis (Gén. I.); ansí en lo moral, dado que no igualan con infinitos quilates á Dios, si tienen lo que suelen, y les demanda, son tenidas de Dios por justas. Ansí que Bil-

dad, de haber asentado que Dios es la justicia, no concluye bien, que en su juicio todos los hombres son malos. Bien es verdad, que tendrían trabajo todos, si por todo rigor lo llevasen; no porque Él es justo de suyo, ni porque nos pide que seamos tan justos, sino porque en eso mismo que nos pide y debemos ser, hacemos mil faltas, y pasamos nuestra ley, y faltamos de nuestra medida, en cuanto en esta vida vivimos. Que aunque el justo puede hacer, y hace algunas obras perfectas, otras también hace, que no son ni perfectas, ni buenas: porque ninguno se apura tanto aquí, que no tenga alguna imperfección ó pecado ligero. Mas esto no lo niega Job, ni contradice á lo que afirma y pregona de sí, que es no haber pecado de manera que mereciese tan grave y riguroso castigo. *Y en qué manera se justificará varón con Dios? y cómo se limpiará nacido de mujer?* Lo que decimos, *varón*, en el original es una palabra que significa el olvido: y lo que decimos, *nacido de mujer*, según la propiedad de su orígen, quiere decir muy nacido de mujer. Y contrapone bien estas dos cosas en el hombre, con las dos que dió á Dios, con quien le compara. En Dios puso poderío, y luz de justicia, pone en el hombre error de ceguedad, y flaqueza; ceguedad, en darle nombre de olvido y desacuerdo, que es un género de no saber; flaqueza en nombrarle hijo de una cosa tan flaca: que los hijos á los padres salen, y lo vil no puede engendrar fortaleza. Y como en Dios puso el poderío y la justicia en lo sumo, ansí al hombre da extremo de ceguedad y flaqueza. Que olvido y desacuerdo, no es ignorar como quiera, sino es un no saber en que no queda rastro de ciencia: y nacer muy hijo de mujer, no es el mal ordinario, sino mal en hábito, y mal lanzado en los huesos. Y si la mujer en las letras sagradas es flaqueza, y liviandad, y melindre; el hijo de ésta ha de ser lo puro de ello, y la flor. Y si son en ellas mismas llamados hijos de una cosa, los que tienen mucho de ella, y los que la poseen con gran excelencia, como hijo de guerra el belicoso, y de paz los que son muy pacíficos; cierto será, que llamar al hombre de mujer hijo, es llamarle extremado en todo lo que dice mujer, en miseria, en vileza, en poco ser y sustancia. Y si hijo es esto; muy hijo, y por hábito hijo, y en los tuétanos hijo, como el original de este verso denota, qué no será? Mas prosigue:

5. *He, hasta la luna no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.*

6. *Cuánto más varón gusano, y hijo de hombre gusano?* Es argumento, que llaman de lo más á lo ménos, por manera de negación, y es buen argumento; porque lo que falta á quien más le conviene, no se hallará en quien ménos le compete. La luna y las estrellas, que son moradas de luz, ante Dios son oscuras: luego más lo será el hombre mortal, y el hijo de padre mortal. Pues dice: *Veis, hasta la luna*, que es decir, veis, hasta la luna misma, que tan pura y blanca se nos muestra, *no esclarece*, conviene, á saber, *en sus ojos* (que se traspasa del fin del verso esta palabra al principio), y no es clara en sus ojos, si como dijimos, la compara consigo: que si la luna mide por lo que á ella conviene, tiénela por buena y por clara. *Y las estrellas*, que son también cuerpos de luz, *no son limpias en sus ojos*, esto es, en su comparación no se tienen por luces. *Cuánto mas varón gusano?* esto es, corruptible: que significa por el efecto la causa, porque de la corrupción nace el gusano. *Y hijo de hombre gusano*, esto es, corruptible también, de manera que por sí y de su linaje es miseria. Pero de ser corruptible, cómo se arguye que es pecador el hombre? Argúyese, lo uno, porque lo corruptible es mudable, y lo mudable flaco, y lo flaco es ocasionado á faltar; lo otro, porque la corrupción del hombre nació del pecado, como San Pablo (Ad Rom., cap. v, v. 12) dice: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.* Y así acordarle al hombre, que se convierte en gusanos, y que nació de padres gusanos, es decir, que de nacimiento es pecador el hombre.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Aquí tornó el Suhí á tomar la mano,
Bildad el de Suhí, fundando hinchado
sentencias grandes de principio vano.
Con Él, dice, el imperio está asentado,
con Él la majestad y pavor mora,
por Él lo alto y bajo es ordenado.

Por dicha habrá quien sume lo que adora,
y sirve en escuadrón á su bandera
gloriosa de este Rey y vencedora?
Pues dime, puesto ante Él, en qué manera
el hombre será justo? el producido
de hembra será limpio dentro y fuera?
Mira, la luna misma se ha escondido
delante su presencia, y se oscurece,
las luces celestiales no han lucido.
Y piensas lucirá quien se podrece,
quien podre y corrupción por padres tiene,
quien al punto que nace, desparece,
quien es gusano, y de gusanos viene?



CAPITULO XXVI.

ARGUMENTO.

Sentido Job de que Bildad hiciese, como parte propia suya, la defensa de la divina justicia, le dice que Dios no tiene necesidad de que él le defienda, por ser todo poderoso y sabio: y con esta ocasión alaba Job el divino poder, y le engrandece por muy gallarda manera.

1. *Y respondió Job y dijo:*
2. *A quién ayudaste? á quien no tiene fuerza? salvaste brazo no fuerte?*
3. *A quién aconsejaste? á quien no tiene ciencia? y manifestaste tu mucho saber?*
4. *A quién enseñaste palabras? al que fabricó tu resuello?*
5. *Ves, los gigantes gimen so la agua, y los que moran con ellos.*
6. *El infierno descubierto á su cara, y no tiene velo la perdición.*
7. *Extiende Setentrión en vacío, y cuelga sobre nada la tierra.*
8. *Recoge en sus nubes las aguas, para que no desciendan á una.*
9. *Aprende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.*
10. *Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las tinieblas se acaben.*
11. *Columnas de cielo tiemblan, y se espavorecen á su increpación.*
12. *En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirió al soberbio.*
13. *Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano salió la torcida culebra.*

14. *Ves, estas partes de sus carreras, y cuán pequeñita palabra oimos de ello: el tronido de su grandeza cómo será percibido?*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Job y dijo:* Burla Job de Bildad en este capítulo, pero no convienen todos en decir, de qué burla. Unos dicen que pretendió probar la providencia particular que Dios tiene, y que no la probó, y que ansí Job le escarnece; y por consiguiente trasladan los versos segundo y tercero y cuarto de esta manera: *Con qué ayudaste lo flaco? Cómo salvaste con flaqueza de brazo? Cómo determinaste sin sabiduría? Y piensas que mostraste gran saber? Cuyas palabras manifestaste? y cuyo espíritu salió de ti?* Como diciendo con ironía, disimulación y escarnio, quién te enseñó, ó quién fué tu maestro para confirmar tan flacamente tu sentencia flaca, y para favorecerla con brazo tan débil? Mas este parecer, aunque es del Paraphraste Caldeo, no viene con lo que se sigue después. Y ansí considerándolo todo, trasladaron los griegos mejor aquí, á quien siguiendo San Jerónimo, dice:

2. *A quién ayudaste? por ventura á quien no tiene fuerza?* Según lo cual escarnece Job en Bildad, no de la providencia que no probó, que eso es ajeno de lo que agora se trata, sino del querer volver por la grandeza de Dios, como si estuviera en peligro; y ya que volvía, lo poco que de ella supo decir. Porque en lo primero, lo uno agravió á Job, dando á entender que no sentía bien de Dios, pues él en respuesta suya volvía por Dios; y lo otro, hizo una cosa excusada, porque ninguna cosa es más manifiesta que la grandeza divina: en lo segundo, anduvo muy pobre en argumento que de suyo es tan extendido y copioso. Y ansí Job, burlando de él cuanto á lo primero, le dice que fué el suyo trabajo excusado, que sin causa y porque vuelve por Dios, á quien él alaba, y cuya grandeza y justicia conoce y confiesa, y que Él en sí está tan alabado, tan poderoso y tan fuerte. Y cuanto á lo segundo, añade, alabando á Dios, lo ménos que Bildad había dicho de sus loores. Pues dice: *A quién ayudaste? por ventura á quien*

no tiene fuerza? Tomaste, dice, la causa de Dios, como si Él no tuviera saber ó poder para defenderla, y juzgaste por perdido su negocio, si tú no salías á la defensa, engañándote en todo, ansí en pensar que corría peligro, como en creer que el socorro estaba en ti. Tan flaco te parece Dios, tan falto de fuerza, que tiene necesidad de la tuya?

3. *Salvaste*, dice, *brazo no fuerte?* Y añade: *A quién aconsejaste? á quien no tiene ciencia?* Que lo dice en la misma razón de haberle parecido á Bildad necesario apoyar el saber, el poder y la justicia de Dios, siendo ansí que ni Job, ni otro alguno hacía cuestión de ello ni duda. Mas dice, *y manifestaste tu mucho saber*, que es disimulada ironía, diciendo, hiciste gran plaza de lo que sabías, á fin de responder por la sabiduría de Dios. Porque en realidad de verdad no fué casi nada lo que en esto habló; dos palabras solas, y esas manifiestas y de poca importancia. Mas aquí el original dice ansí: *Y esencia en muchedumbre hiciste saber?* Que es preguntarle, conforme á la figura que sigue, si le parece que con su razón ha enseñado al que es esencia en muchedumbre, esto es, al que tiene en sí las esencias, y las razones de todas las cosas, y que por la misma razón las sabe, y entiende, y conoce: porque al sér se sigue el saber. Y prosigue en el mismo propósito, y dice:

4. *A quién enseñaste palabras? al que fabricó tu resuello?* Porque cierto es que el autor y artífice del aliento y del espíritu sabe y entiende más que quien recibe el espíritu. Enseñas, dice, á hablar al que hizo la habla? al que hizo el aliento con que se forma y articula? esto es, al mismo maestro. Que en el original es al pié de la letra: *A quién anunciaste palabras? y espíritu de Él salió de ti.* En que esto postrero podemos declarar en una de dos maneras. Una, *A quién*, dice, *anunciaste palabras?* esto es, por quién has tomado la mano de hablar, como si él fuese mudo? Por ventura por Dios? Pues dime, salió de tí el espíritu de Dios, ó el tuyo de Él? dístele tu vida, ó al revés, Él inspiró en ti aliento y palabras? Que alude á lo del Génesis (Gen., cap. II, v. 7) donde dice, que *formó Dios al hombre de la tierra, y le inspiró resuello de vida*, como diciendo con mofa, hablas por Él como si Él no supiese, como si fuese hechura tuya, como si le hubieses inspirado la

vido. Otra manera es, que en esta segunda parte se vuelve á Dios, y hable con Él, como maravillándose del poco saber de Bildad, y diciendo por quién razonas y hablas? Mas qué desacuerdo, Señor, que siendo hechura tuya y habiendo recibido de Ti el aliento y el alma, presuma de enseñarte, ó le parezca que padecerá sin su defensa tu sér. Y dicho esto en mofa y reprensión de Bildad, abre su boca toda en alabanzas de Dios, y por lo poco que Bildad dijo, dice él muchas cosas. De que es la primera:

5. *Ves, los gigantes gimen so las aguas, y los que moran con ellas.* O como dice otra letra: *Ves, los muertos serán formados so las aguas, y los que moran en ellas;* que ambas letras engrandecen á Dios. Porque la primera hace alusión al diluvio, adonde Dios mostró su justicia en la severidad del castigo, y su poder en anegar al mundo con tanta facilidad y presteza; y la segunda muestra el poder y saber de Dios en la creación de las cosas, que por medio de la humedad las produce. Y no sólo en esta luz adonde el hombre labra, y el sol resplandece, y el cielo y las estrellas influyen más derechamente y más fuerte; mas en los abismos más hondos, y debajo de los mares más altos, produce criaturas extrañas y da vida adonde al parecer no se puede vivir. Y á la verdad, aunque todos los elementos están llenos de obras divinas, en ninguno se ven cosas criadas en mayor copia, ni en mayor diferencia, ni con mayor extrañeza que en la mar y las aguas. De que David en el Salmo (Ps. 103, v. 26, 27): *Este mar*, dice, *grande y de grandísimos brazos, en él reman animales que no tienen cuento, animales grandes y animales pequeños sin número.* Prosigue:

6. *El infierno descubierto á su cara, y no tiene cubija la perdición*, entiéndese, ante sus ojos. En el pasado dijo del poder, en este del poder y saber. Porque en Dios, adonde llega la vista alcanza la mano, y á todo está presente, por sér y por saber y virtud. *El infierno*, dice, *le está descubierto. Infierno* llama el centro, y lo más hondo y oscuro. Que es decir, en lo más oscuro ve, y lo más secreto y escondido le es claro, y no hay velo, ni *cubija* para él en cosa ninguna; la perdición misma conoce. Y llama *perdición* lo mismo que infierno: porque lo que cae allí se pierde, y es sin uso y sin provecho todo lo

que yace escondido en inaccesibles y hondos lugares. Dice más:

7. *Extiende Setentrión en vacío, y cuelga sobre nada la tierra. Setentrión* llama á todo el cielo, entendiendo por figura el todo en la parte. Pues dice, en testimonio de la fuerza y sabiduría de Dios, que hizo la tierra y el cielo, que es decir todas las cosas, que la Sagrada Escritura suele comprender en estos dos nombres, como se ve en el libro de la creación (Gen., I) al principio. Y del cielo dice, que le extiende, y de la tierra, que la tiene colgada, y á la tierra colgada en nada, y al cielo extendido en vacío: que da á entender de Dios, ser tan sabio como es poderoso. Porque el criar es poder, y el criar en la forma como crió es sabiduría grandísima: que á la tierra pesadísima sostiene como colgada en el aire, sin apoyo y sin arrimo ninguno, y al cielo tiene extendido, no en otro sujeto alguno, sino en el mismo vacío. Dice más:

8. *Recoge en sus nubes las aguas, para que no desciendan á una.* Maravilloso testigo es de lo que sabe y puede Dios, el negocio de las nubes y lluvias: y ansí Job por este fin hace memoria de él luégo después de la creación de las cosas. La tierra se seca de suyo, y el sol, que la rodea y mira siempre, la seca: y ansí para el refrigerio de los que en ella viven, y para el sustento de todos, fué necesario que fuese regada. Para lo cual ordenó Dios que el agua subiese en alto, y se espesase en nubes encima del aire, y se derritiese otra vez en ellas, y cayese hecha lluvia; para que las nubes defendiesen del sol, y la lluvia regase y humedeciese la tierra. Y pareciendo no ser posible que el agua, más pesada que el aire, se pusiese sobre él, halló Dios forma cómo adelgazarla y alivianarla en vapores; y á ese mismo sol que secaba y agostaba la tierra, hizo ministro para sacar de ella lo que la defendiese de él y amparase: que el sol levanta el agua á las nubes, y las nubes, dejándola caer, mitigan y templan su ardor. Y porque adelgazada el agua ansí, pudiera subir tan alto, que no fuera después de provecho, templó y compuso el aire en tal forma, que llegada á cierta parte de él se detuviese, y con el frio de aquel lugar se espesase la que iba hecha humo con el calor, y espesándose, cobrase cuerpo, y vuelta á su primera forma y peso, cayese. Y dispuso las cosas con tal providencia, que

se derritiese poco á poco, y hubiese quien la detuviese y dividiese en el aire, para que no viniese al suelo toda junta y de golpe, que fuera anegarle, sino en gotas menudas. Pues dice, que *recoge*, ó según el original propiamente, que *ata en sus nubes las aguas;* porque las que subían sueltas, y esparcidas, y hechas vapores, volando con el arte que dicho habemos, las recoge, y las aprieta, y las espesa, y como él dice, *las ata en las nubes*, reduciéndolas á su forma propia, y dándolas peso, con el cual comienzan á descender, no á una, ni de golpe, sino deshechas en partes pequeñas. O como otra letra dice, *no es rompida nube so ellas*, esto es decir, que aunque las ayunta, y espesa en las nubes, y quitándoles la ligereza primera, las vuelve pesadas; mas hácelo de manera que con todo aquel peso suyo no rompen rasgadamente las nubes, sino cuélanse y destilan por ellas. Prosigue:

9. *Aprehende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.* *Asiento* llama, ó *silla*, ó *cadira* de Dios, según algunos, al cielo, y según otros, al sol, de quien David en el Salmo (Psalm. 18, v. 5), dice que *puso Dios en él su morada y su tienda.* Pues entre otras obras grandes de naturaleza, dice que Dios hace esta también, que *aprehende*, ó como otros trasladan, *ase y toma*, ó será mejor decir *ocupa*, y como de los espejos decimos, empaña las faces claras de él, ó cuando le eclipsa, poniendo entre él y nosotros la oscuridad de la luna, ó ciertamente cuando levanta y extiende por todas partes la niebla; que todo ello es hecho por maravillosas y secretas maneras. Y ansí la Escritura en diversas partes diciendo las alabanzas de Dios, hace mención de estas obras, como en el Salmo (Psalm. 147, v. 6, 5) David dice: *Envía su cristal como en pedazos, esparce como ceniza su niebla.* Y de la que se sigue, que es:

10. *Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las noches se acaben;* en que pone el freno que Dios á la mar puso, para que no se extienda y anegue la tierra, también hace David mención en el Salmo (Psalm. 103, v. 10). *Linde*, dice, *que no traspasarán*, *pusiste á las aguas*, *no volverán á cubijar la tierra.* Y Salomón en los Proverbios (Prov. 8, v. 29), diciendo: *Cuando ponía su término al mar, cuando daba á las aguas ley que no pasasen sus rayas.* Y dice más:

11. *Columnas de cielo tiemblan, y se espavorecen á su increpación. A la increpación* entiende, esto es, al mandamiento de majestad, y á la voz llena de autoridad señoril, con que dijo y hizo Dios que se apartasen las aguas: á esta voz de Dios, dice, que temblaron los cielos. Y es digno de considerar que las más de las veces que de este apartamiento del mar y descubrimiento de la tierra hace mención la Escritura, dice haber sido hecha mandándolo Dios con increpación y tronido espantoso. El Salmo (Psalm. 103, 7), que agora alegamos, decía: *A tu increpación huyeron, y á la voz de tu tronido temblaron.* Y es verdad, que cuando la tierra sumida en el agua en el tercero dia demostró su figura, mandó y dijo Dios que se apartasen las aguas (Gen. 1, 9). *Ayúntense*, dice, *las aguas en un lugar, y parezca la tierra.* Mas como dijo esto, se escribe haber dicho otras cosas (Ibid.); que resplandeciese la luz, que el firmamento se hiciese, que produjese la tierra plantas, el cielo estrellas, el suelo y agua aves, animales y peces. Y siendo ansí, solo este dicho y mando, y sola esta voz que puso freno á las aguas, es significada con nombre de espantoso ruido: ó por mostrar que esta obra, cuanto es de su parte, era señaladamente dificultosa, ó por ventura porque en el hecho no se hizo sin grandísimo ruido y estruendo. Porque si como algunos dicen, se hizo consumiendo parte de ellas el sol, grande fué sin duda el calor que en tan breve tiempo hirvieron, y el hervor, y las olas de un elemento tan grande sonó espantosamente sin duda. Y si como otros dicen, nació de bajarse en algunas partes, y recibir las aguas la tierra, cierto es que la tierra con sus temblores se sume, y que el temblar, y el sumirse, y el caer en una parte, y el levantarse en otra los montes, no se hace sin estampido y espanto. Mas dice en la misma razón:

12. *En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirió al soberbio:* y podemos decir, *la soberbia*, entiéndese de las aguas, y de los mares que cubrían por todas partes la tierra, que fué sin duda obra de grandísimo poder y saber. Y donde decimos, *ayunta*, podemos decir, *divide*, y en el mismo sentido, porque eran antes un cuerpo continuo, que tenía dentro de sí la tierra sumida, y ansí el juntarlas en una parte para que se descubriese el suelo en otra, fué di-

vidir la continuación que tenían. Va más adelante, y concluye:

13. *Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano, salió la torcida culebra.* O como el Hebreo dice: *Y formó con su mano el culebro que huye.* Lo cual pertenece á la obra del cuarto dia, en que formó la luna, y el sol, y las estrellas del cielo, el norte y el carro, y la culebra que entre ellos se tuerce, y da vueltas en la forma que hace las veces que huye. Y dice, que *su espíritu hermoseó* ó *es hermosura de los cielos:* porque aunque todo el sér, y el sér bueno es de Dios, en la obra del cielo resplandece más su saber; y las otras obras son de las manos de Dios, mas la de las estrellas y sus movimientos es de su ingenio y espíritu. Y dicho esto, concluye el capítulo, y dice:

14. *Ves, estas son partes de sus carreras, y cuán pequeñita palabra oimos de ello: el tronido de su grandeza cómo será percibido?* Las *carreras* de Dios son sus obras, y estas que ha referido son una partecilla pequeña de ellas, porque son las naturales solas, y no todas, y esas no especificadas, sino dichas en figura y en sombra. Y por esto dice, que *estas son partes de sus carreras*, y porque son pocas, dice que son *pequeñita palabra*, y porque aún esas no se declaran ni entienden bien, dice que las oimos apenas. Que sus obras todas, y *el tronido de sus grandezas*, quién lo sabe, ó de quién *podrá ser percibido?* En que, á lo que entiendo, miró no solamente á las obras naturales que Dios hizo en lo secreto del cielo, en la creación de los Angeles, en sus jerarquías y órdenes, que son mayores mucho que estas visibles, y ni las sabemos aquí, ni las podemos saber perfectamente; sino miró también, y con más atención, á lo sobrenatural que había de hacer Dios por el hombre, á su encarnación, á su vida, á la forma del humano rescate, á su resurrección, á la nueva del Evangelio, á la conversión de las gentes, al suceso de la Iglesia y remate del mundo, y justicia, y gloria de sus escogidos, que en comparación de estas, todas las demás son menores. Porque antes que fuesen, no cayeron en la imaginación de criatura ninguna, y después de hechas, y cuando fueron oidas, espantaron al mundo. Por lo cual dice, que *el tronido de sus grandezas cómo será percibido?* Que como el tronido viene sin pensar, y es-

tremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor, y maravilla de Dios; ansí la voz del Evangelio no pensada luégo que sonó, se pasmaron las gentes. Y oir los hombres, que nació Hombre Dios, y que se puso en la cruz por los hombres, y que resucitó inmortal de los muertos, y que vive Señor de todo lo criado en el cielo, y ver la osadía con que unos pocos y pobres decían á voces, que erraba en sus religiones el mundo, y cómo se oponía á los sabios y á los Reyes de él una humildad tan desnuda, y cómo muriendo vencía, y derramando su sangre hacía gente, y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido penetrase luégo á lo secreto del alma, y entrada en ella la desnudase de sí y de sus más asidos deseos, y la sacase del sér de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia viviese moradora del cielo; maravilló extrañamente sin duda á los que lo oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiración de Dios, y de continuo la cria en los que la experimentan en sí. Grande es en todo Dios, pero en este hecho es grandísimo. De las otras obras suyas es algo, aunque es poco, como dice Job aquí, lo que se entiende; pero en estas la menor parte de ellas vence todo entendimiento y sentido. Y si en el criar del mundo extendió sobre vacío los cielos, y cuelga y sustenta sin ningún apoyo ni arrimo la tierra; si recoge en las nubes las aguas, si oscurece el sol á veces y esparce por el aire la niebla; si puso término al mar, si le recogió á lugar cierto, si quebrantó su soberbia, y finalmente, si hermoseó con sol y estrellas el cielo; eso mismo con mayor maravilla y más nueva hizo en esta otra orden y linaje de cosas. Adonde sin ninguna duda en los sujetos de nuestros corazones y almas tan viles de sí, y tan vacíos de todo bien, extiende y desplega los cielos, poniendo las riquezas y bienes de ellos en vasos tan vacíos de bien, y como el Apóstol decía (2. ad Cor., v. 7), *un tesoro inmenso en vasijas de lodo:* y la tierra nuestra, que es cuanto tenemos de ser pesadísimo de suyo é inclinado á polvo y bajeza, lo sustenta y lo trae colgado en nada, y como si dijésemos, sin llegar á la tierra. Porque hace en los suyos, que sin apoyo de ningún consuelo visible y sin llegar al suelo los piés, aun lo que es tierra en ellos ande levantado en espiritu, y el cuer-

po viva como no cuerpo en mil cosas, de que V. Reverencia tiene muchos ejemplos domésticos. Mas esto quédese agora aquí, y sigamos nuestro propósito.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Ceñudo feneció, como si hubiera
sacado á luz algún secreto oscuro,
Bildad, y Job le habló de esta manera:
A quién poner procuras en seguro?
á quién defiendes, di? por aventura
á quien ni cava ciñe, ni alto muro?
A quién aconsejaste? á quién de oscura
noche pusiste en luz? al que carece
por dicha de saber y de cordura?
Es mudo, ó serlo acaso te parece
Aquel por quién razonas? no respira
por Él quien aquí nace y se envejece?
Por su mano sumido en mar suspira
el soberbio linaje, acompañado
de cuanto el sol de entonces cerca y mira.
No hay lugar tan hondo ni alejado.
tan sujeto á tinieblas, tan perdido.
que huya de su vista y su cuidado.
Por Él en el vacío fué extendido
el polo celestial, la grave tierra
sin apoyo por Él tenida ha sido.
En sus nubes recoge el agua y cierra,
y en lluvia menudísima formada
descendiendo, fecunda llano y sierra.
Encubre á nuestra vista su dorada
silla de majestad con niebla fria
por todo el aire espesa, y derramada.
Al mar que por la tierra se estendía,
con terminó cerró que permanece
en cuanto sucediere noche al dia.
Su voz increpadora, que extremece
del cielo las altísimas moradas,
á quien todo se allana y obedece.
Sonó: con que las aguas apartadas,

dejaron descubierto el ancho suelo,
de su altivez primera despojadas.
Su espíritu esparció por todo el cielo
hermosísimas luces, por su mano
tuerce el culebro en el egido el vuelo.
De lo que sabe y hace el Soberano,
es esta una pequeña y breve parte,
es poco lo que alcanza el seso humano:
que á todas sus grandezas quién es parte?



CAPITULO XXVII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job con tesón en defender su inocencia: dice la causa que le movió para mantenerse en ella, que fué, el ver que á los malos nada les espera de bueno en la otra vida, y aun en esta no cogen ordinariamente otro fruto de sus esperanzas, que la muerte de sus hijos desgraciada, la mendicidad de sus nietos, y la disipación de sus haciendas.

1. *Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo:*

2. *Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hinchó de amargura mi alma.*

3. *Que en todo tiempo resuello en mí, y espíritu del Señor en mis narices.*

4. *Si hablaren mis labios maldad, y si gorjeare mi lengua engaño.*

5. *Lueñe de mí justificar á vosotros, hasta que fallezca, no desviaré de mí mi inocencia.*

6. *En mi justicia me atendré, y no la dejaré, no me avergüenza mi corazón en mis dias.*

7. *Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto.*

8. *Que cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento, y no da libertad Dios á su alma?*

9. *Por ventura oirá Dios su vocería, cuando viniere sobre él la apretura?*

10. *Si se deleitará sobre el poderoso, ó si le invocará en todo tiempo?*

11. *Enseñarvos he en manos de Dios, no esconderé lo que con Él poderoso.*

12. *Y cierto vosotros, vosotros todos lo visteis: y para qué habláis vanidades?*
13. *Esta es la suerte del hombre impío con Dios, y la herencia de violentos que recibe del poderoso.*
14. *Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo, sus pimpollos no serán hartos de pan.*
15. *Los que quedaren de él, serán sepultados en muerte, y sus viudas no plañirán.*
16. *Si amontonare como polvo plata, y si como lodo aparejare vestido;*
17. *Aparejará, y justo se vestirá, y la plata dividirá el inocente.*
18. *Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo.*
19. *Rico dormirá, y no congregará, abrirá sus ojos, y no á él.*
20. *Aprehenderá de él como aguas pobreza, de noche le oprimirá la tempestad.*
21. *Y levantarále viento solano, y llevarále, y torbellinarle ha de su su lugar.*
22. *Arrojará sobre él, y no perdonará, de mano suya irá huyendo.*
23. *Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo.*

EXPLICACION.

1. *Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo:* Habiendo burlado Job de la impertinencia de Bildad, y loado á Dios más copiosamente que Bildad le loara, y con esto manifestado lo que él sentía de la fortaleza de Dios y de su sabiduría infinita, agora en este capítulo, para mayor claridad de su sentencia y de la opinión que acerca de la divina justicia tenía, dice y certifica, que no por mostrársele tan severo Dios se tiene á sí por malo, ó él por injusto. No es él malo por ser azotado, pues que muchos malos pasan aquí sin azote; no es injusto Dios, pues que al fin al que malo es, en el remate de la vida y en su sucesión le castiga. Y por esta oca-

sión se extiende á declarar con encarecimiento los últimos desastres del malo: dando á entender por el contrario, que si padecen aquí algunas veces los justos, á la postre tienen ellos y sus cosas felices y prósperos fines, con que queda defendida, y de reprensión libre y exenta la justicia de Dios. Dice, pues:

2. *Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hinchó de amargura mi alma.* Que podemos entender de dos maneras, ó que aunque no se guarda órden de juicio en mi causa, y aunque estoy de dolor y de amargura lleno, *Dios vive, y Abastado hay*, esto es, no por eso juzgo ni pienso que no hay Dios, ni Providencia en el cielo: ó lo que dice más con la letra, que sea como afirmación, que pasa á los dos siguientes versos, que son:

3. *Que en todo cuanto resuello en mí, y espíritu del Señor en mi nariz:*

4. *Si hablarán mis labios maldad, y si gorjeará mentira mi lengua;* diciendo, que aunque Dios le amarga y aflige, y no se quiere poner á juicio con él, pero que por Él mismo afirma y certifica, que mientras respirare y viviere, será poderoso nadie á que hable ó sienta, ni contra Dios, ni contra sí, cosa falsa ó indebida. *Vive Dios, que desvió mi juicio*, esto es, que aunque desvió mi juicio, no guardando con él la forma y estilo de juzgar, haciendo primero cargo y oyendo después, como en los capítulos pasados decía. Mas que sin embargo de esto y de que le tiene lleno de amargor y dolor, *en todo cuanto resuello en mí, y espíritu del Señor en mi nariz*, esto es, en cuanto durare la vida y el aliento; *si hablarán mis labios maldad, y si gorjeará mentira mi lengua:* esto es, ni sentirá mi alma, ni pronunciará mi boca cosa torcida ó falsa, entiéndese en la materia de que agora habla, esto es, acerca de su inocencia, ó de la rectitud de Dios y de su justicia. Y ansí dice y añade:

5. *Lueñe de mí justificar á vosotros, hasta que fallezca, no desviaré de mí mi inocencia:* esto es, jamás consentiré en lo que decís, ni aprobaré en mi condenación vuestra sentencia, ni os tendré por justos y verdaderos en esto, ni os confesaré haber vivido ansí, que merezca por mi culpa esta pena. *No desviaré*, dice, *de mí mi inocencia*, defenderla he, ni yo la apar-

toré ni consentiré que ninguno de mí la desvíe. Y añade en confirmación de lo mismo:

6. *En mi justicia me atendré*, ó como el original dice, *estaré fijo, no la desampararé, no me avergüenza mi corazón en mis dias:* esto es, no me reprende mi corazón, ni mi conciencia me acusa, y ansí no será ninguno bastante contra el testimonio de ella á persuadir que soy malo. De que se sigue, que:

7. *Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto:* esto es, el que me contradijere en esto que he dicho, y decir quiero, quien á la verdad de mí y de Dios que profeso, fuere contrario, si no fuere muy ignorante, será forzosamente malvado é injusto. Y porque ha dicho de sí, pasa á declarar de la justicia de Dios lo que siente, y pregúntase primero para que sea más puntual la respuesta. Y ansí dice:

8. *Que cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento, y no da libertad Dios á su alma?*

9. *Por ventura escuchará su vocería Dios, cuando viniere sobre él la apretura?*

10. *Si se deleitará en el poderoso, ó si le invocará en todo tiempo?* Como diciendo, pues digo, que los hipócritas viven con felicidad á las veces, y que no castiga en su vida Dios siempre á los malos. Diréis por ventura, cómo es posible que el hipócrita goce de buena esperanza, siendo injusto, y de sus pasiones siervo y esclavo? y cómo podrá confiar, que le oirá Dios, si le llamare, ni como podrá llamarle, ni gozar de su trato? y si vive privado de esta esperanza y amparo, cómo será posible que tenga hora feliz? A lo cual responde y dice:

11. *Enseñaros he en mano de Dios, no esconderé lo que en él poderoso:* esto es, diré á lo que se pregunta, lo que Dios me ha enseñado, y lo que Él suele hacer y hace con los semejantes. Y añade:

13. *Y cierto vosotros todos lo vistes: y para qué habláis vanidades?* Como diciendo, verdaderamente lo que yo decir puedo acerca de este propósito, no se esconde á vosotros, visto lo habeis por el hecho, y entendido lo tenéis claramente; sino que por contradecirme, y por los respectos que vosotros sabeis, os cegáis, y habláis lo que no sentís, por dañarme. Y con esto responde luégo á lo propuesto, y declara abiertamente lo que se debe sentir, y dice:

13. *Esta es la parte del impío con Dios, y la herencia de los violentos que recibe del poderoso.* Propone lo que ha de decir, para manifestar su propósito, que es, la manera de castigo que usa Dios con los malos, á la cual llama, *parte, y herencia de violentos. Parte y herencia*, para mostrar que no se les da de gracia, sino de justicia debida, y que como la herencia es del que es hijo, ansí á los malos, por hacerse primero hijos de la maldad, les viene por derecho que hereden la pena. Porque como el hijo sucede por nacimiento, ansí del desconcierto de la vida, y del torcimiento del obrar nace la desventura, y el desastre, y la calamidad, y el castigo: que no hay árbol tan cierto en su fruto, cuanto es cierto al pecado, producir pena y tormento. Ansí que llama al castigo que da Dios á los malos, *herencia*, por esta causa: y llámala, *herencia de violentos*, ó como la letra original dice, *de fuertes*, porque con ser los malos flacos para vencer sus pasiones, en sus condiciones, y en su trato para con los otros son fuertes, que ni la piedad los ablanda, ni el respecto de la razón los mueve, ni hacen mella en ellos las inspiraciones de Dios. Y son fuertes también, porque son poderosos de ordinario, valientes en fuerzas, y abastados de riquezas, rodeados de valedores, y ansímismo llenos de coraje y soberbia, y amadores de su propia excelencia, que confian en sus brazos, y ni reconocen juez, ni temen ley; como en el libro de la Sabiduría (Sap. cap. 2. v. 10. 11.) ellos lo confiesan, diciendo: *Oprimamos al hombre justo, y no perdonemos á la viuda, ni al anciano, ni reverenciemos las muchas canas. Sea nuestra fortaleza el desafuero, que lo flaco es inútil.* Mas veamos ya, qué herencia es la de esta gente, y qué suerte. Dice:

14. *Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo, sus pimpollos no serán hartos de pan.* Como si dijese, el malo podrá á las veces, como dicho tengo, ordenándolo Dios ansí por los fines que Él sabe, vivir próspero y sin revés, en cuanto le durare esta vida: más fenecida, en todo lo que queda de él reina la desventura, y cuchillo. Esto es lo que hereda su alma, y esta es la parte que ganó por su culpa, y con que muestra Dios cuán justo es. *Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo:* esto es, serán para el cuchillo, morirán á hierro, nacerán muchos, para que se ejecute más

la pena del padre en ellos. Y llama hijos con propiedad los que según órden natural nacen del padre, y con semejanza y metáfora, los frutos que en el malo hace la mala vida después de acabada, que son todos cuchillo, esto es, pena y miseria. Pues dice, sus hijos, esto es, lo que muerto fructificará su vida en él, será cuchillo y tormento, y esto es siempre infalible: y sus hijos, esto es, los que nacen, y descienden de él, y le comunican en sangre, nacerán para el hierro, y esto es ordinario, y casi siempre perpétuo. Que los tiranos, y los que aquí con injuria de otros florecen, ó no tienen sucesión, ó si la tienen, es para hacer Dios en ella ejemplos manifiestos de su justicia. Dice más en el mismo propósito:

15. *Los que quedaren de él, serán sepultados en muerte, y sus viudas no plañirán. Sepultados en muerte*, es como decir, la muerte los tragará: que hace significación de violentas y desastradas muertes, por acontecimientos no vistos ni pensados, é infames y muy afrentosos. Y ansí dice, que la muerte será su sepultura, porque se hará señora de ellos enteramente y del todo, quitándoles la vida y oscureciéndoles la honra, y sumiéndoles en perpetuo olvido la memoria y el nombre. O serán sepultados en muerte, para decir, que carecerán de tierra que los cubra, sino que la muerte será su huesa y sepulcro. Y añade: *y sus viudas no plañirán*, que es acrecentamiento de desventura, cuando aun viene á faltar aquel solo respeto que aquí queda á los muertos, de llorarlos, y sepultarlos. Y podemos decir, *que lo que quedare de él*, que aquí dice, y en su original es *seridaiu*, es el alma que de él queda, que se sepulta en la muerte, porque vive y yace en muerte perpetua. Mas dice:

16. *Si amontonare como polvo plata, y como lodo aparejare vestido. Como lodo*, dice, para decir, en abundancia y en copia. Pues qué, si lo amontonare? Dice:

17. *Aparejará, y justo se vestirá, y la plata dividirá el inocente:* esto es, gozarán de sus riquezas otros, y lo que robó y amontonó con violencia, volverá á cabo de tiempo á quien merezca gozarlo, y de lo que él allegó con pecado, vendrán á ser señores con inocencia los buenos. Que se verifica, no sólo en estos bienes de tierra visibles, sino también en las riquezas del alma y de las buenas obras, que si algunas tuvie-

ron éstos que ultimamente se pierden, sirvieron mucho más á los escogidos, que á ellos. Porque, como San Pablo enseña (Rom. cap. VIII. v. 28.), todo lo que aquí se hace ó padece, todo lo bueno ó lo malo que el hombre obra, todo lo que Dios ó permite ú ordena, todo sirve á los suyos, y todo lo ordena para el bien de los escogidos. Por manera que al malo las buenas obras que hizo, no le salvaron, y esas mismas fueron medios, y como instrumentos con que los escogidos suben á la gloria, ó á la mayor gloria del cielo, y ansí les fueron más útiles: y con mucha verdad la plata que el malo amontonó, repartió el inocente, y se vistió el justo de las vestiduras, que aparejaron los malos. Dice más:

18. *Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo*, que se sigue de eso mismo que viene diciendo. La casa que la polilla en el madero ó la vestidura hace, haciéndola la destruye, ó por mejor decir, el hacerla es deshacerla, porque horadando el madero ó el paño, para vivir en él, le deshace: y ansí es casa, que no solamente perece, sino que perece por la obra, y como por las manos de su mismo autor. Y lo mismo, dice, acontece á los malos, que su casa, esto es, su memoria, sus descendientes, sus riquezas, y mayorazgos fundados, perecen en breve, y no sólo perecen, mas ese mismo fundamento suyo, y la manera y los medios por donde se hicieron, son su total perdición: *y como cabaña, que la guarda hizo*, que pasado el tiempo de la guarda, ó se cae, ó la deshace ella misma. Dice:

19. *Rico dormirá, y no congregará, abrirá sus ojos, y no á él. Morirá,* dice, rico, y dejará sus riquezas, no las allegará á sí, y por consiguiente no las llevará, ni le harán compañía. En la vida el adquirirlas les es culpa, y en la muerte el dejarlas tormento y pena: lo que no es en los buenos, cuando acaso son ricos. Porque aunque los unos y los otros, cuando pasan de esta vida, dejan en ellas sus haciendas, mas á los buenos, lo uno no les duele dejarlas, lo otro tienen ya allá atesorada y traspuesta la mayor parte de ellas, que transformada en verdadero y mejor género de tesoro, los enriquece perpetuamente. *Abrirá*, dice, *sus ojos, y no á él*, esto es, y no verá nada: que compara la vida al sueño, y el morir al despertar de él, y la posesión de estos bienes á lo que se sueña

durmiendo, que entonces parece algo, y en volando el sueño, y en abriendo los ojos, desparece delante de ellos, volviéndose en viento. Que es lo mismo que decía David (Psalmo LXXV. v. 6.): *Durmieron su sueño los ricos, y á la postre no hallaron nada en sus manos.* A que es consiguiente lo que luégo añade:

20. *Aprehenderá de él como aguas pobreza, de noche le oprimirá tempestad.* Porque si abriendo los ojos después de esta vida, no halla nada de su tesoro en su mano, consiguientemente queda sumido en pobreza, porque queda sin ningun bien de los que tuvo por bienes. Y ansí dice, que la pobreza le *aprehenderá como aguas:* porque le cercará de todas partes, como las aguas cercan al que en ellas se sume, y porque como avenida de rio vendrá sobre él de improviso, y cuando por más rico se tenía y por más seguro, entonces con la muerte se anegará en el mal de miseria. Y añade, que *de noche le oprimirá la tempestad.* Que se puede entender, ó simplemente diciendo, que en la noche de la muerte vendrá sobre él y como tempestad la pobreza; ó que sea semejanza de la tempestad que de noche viene, á lo que aviene al pecador cuando muere: que diga de esta manera, que como en la noche tempestuosa el que camina carece de abrigo, y va cercado de peligro y de miedo; ansí cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tinieblas, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor. Y dice bien con esto el original, adonde leemos: *Aprehenderán de él como agua temores, noche le robó turbión*, esto es, como al que en el campo y de noche el turbión le roba, quiere decir, le arrebata: que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega, envuelto en horror y desesperación. Dice:

21. *Y levántaráse viento solano, y llevarále, y torbellino le arrancará de su lugar.* Que es decir, que como lo que lleva el viento desparece de presto, y como lo que el torbellino arranca, lo arranca de cuajo; ansí la muerte, sobreviniendo á estos malos, los deshace, los desparece, los desarraiga en la vida del alma, en la hacienda, en las memorias, en los descendientes, y en todo. Y trae á comparación el aire solano,

que es violento y furioso, y dice de los torbellinos, porque como nacen de concurso de vientos, suelen tener mayor fuerza. Y porque hizo mención de las aguas, y de la tempestad y turbión nocturno, dice bien, en consecuencia de aquello, del viento y del torbellino, que todo suele andar junto. Y en juntar esto dice, que la lluvia los cerca, y la noche y la tempestad los espanta, y el viento los arrebata, y el torbellino los arranca de su lugar: y las aguas, y la tempestad, y la noche, y el torbellino, y el viento, son la muerte cuando les sobreviene, que los trata en el alma y en el cuerpo, y que hace estrago en sus cosas, como el viento, el torbellino, la tempestad, y la noche. Y por concluir en una palabra sola, dice:

22. *Arrojará sobre él, y no perdonará, de mano suya irá huyendo:* esto es, finalmente arrojará Dios sobre él saetas, rayos, y azotes, y no perdonará, porque es sin fin la pena de los condenados. *De mano suya*, esto es, de los golpes que la divina mano en él diere, *irá huyendo*, ó como el original dice, *huyendo huirá*, porque concebirá miedo espantable, y cuanto fuere el miedo, tan grande es el deseo de huir, y ansí trabajará con agonía por apartarse del golpe, que á la fin huir no podrá. Y con esto se ayunta, que:

23. *Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo*: que es el escarnio y la mofa que los hombres hacen de los poderosos injustos, cuando los ven deshechos. Pues como ha dicho por diversas maneras el desastrado fin de los malos, concluye con la burla, que es remate de los desastres: y dice, que quien viere el suceso miserable de estos que cuenta, y el fin de su grandeza y soberbia, se apretará las manos, que es muestra de encogimiento y espanto, y silbará como escarneciendo su burlada esperanza Y lo que decimos, *apretará*, puede ser, *palmeará*, conforme al original, esto es, mostraráse contento, haciendo son con las manos. Que como el mal de los buenos lastima, ansí el castigo de los malos, cuando les sobreviene, alegra y regocija: porque vuelve entonces Dios por sí, y porque el castigo de ellos es salud para otros, y finalmente porque resplandece en ellos la justicia de Dios, y sale de reprensión y de duda su honra, como el Salmo (Ps. LVII. v. 11. 12.) decía: *Alegrarse ha el justo, cuando*

la venganza viere, bañarse ha en la sangre del malo, y dirá: Al fin es de fruto el ser justo, hay Dios que juzga la tierra.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Y luégo prosiguió, principio dando
á nuevos argumentos, hácia el cielo
los ojos y las manos levantando.
Y dijo: Vive el que mantiene el suelo,
que tiene de amargor mi alma llena,
y sin juzgar me hiere tan sin duelo,
Que en cuanto en mi nariz y pecho suena
el aliento de Dios comunicado,
y la muerte mis dias no cercena,
Jamás lo verdadero falseado,
encubierto jamás lo verdadero,
ni lo falso será en mi boca hallado.

[Nunca piense yo tal, que con sincero
y sano pecho habláis: que en mi inocencia
duraré hasta el aliento postrimero.
Seguiré con tesón y con paciencia
el pleito en mi defensa comenzado,
pues de nada me arguye mi conciencia.
Sea como perverso reputado
quien se opone á mis dichos, y tenido
de todos por hipócrita malvado.
Qué frutos el hipócrita ha cogido
de tener la esperanza en su tesoro,
si al fin en el infierno es sumergido?
Verá por aventura Dios su lloro?
ó inclinará el oido á sus clamores?
ó evitará su angustia con el oro?
Gustará las delicias y sabores,
que tiene el Abastado en sí encerradas,
logrando de contínuo sus favores?
Yo os mostraré las cosas que guardadas
tiene en su seno el Todopoderoso,
si por Él las palabras me son dadas.
Bien las sabéis vosotros; pero aun oso
decirlas, pues para ello da licencia
ese vuestro saber flaco y ventoso.
Aquesta es la porción, esta la herencia,
que tiene Dios al malo prevenida,
y al que despoja al pobre con violencia.

Su familia aunque fuese muy crecida,
al filo acabará de espada aguda,
ni aun pan tendrán sus nietos por comida.
Si alguno resta de él, con muerte cruda
finará, y al ponerle en honda fosa
con rostro enjuto asistirá su viuda.
Si juntare con mano codiciosa
la plata en abundancia, y gran surtido
tuviere de la tela más preciosa;
De ella cortará el bueno su vestido,
y su rico tesoro por la mano
será del inocente repartido.
Pues fabricó su casa cual gusano
de polilla royendo el bien ajeno,
vendrá por tierra cual tugurio vano.
No hallará las riquezas en su seno,
cuando durmiere el rico, y si los ojos
abriere, verá el puño de aire lleno.
De el cielo sufrirá los desenojos,
cual avenida de agua la pobreza
llevará sus haberes, y despojos.
De un viento caluroso la fiereza
el rayo moverá que le destruya,
y eche del mundo al rico y la riqueza.
Contra él desahogará la furia suya,
la furia inexorable al oro y ruego,
y no podrá escapar por más que huya.
Pondrá á su casa estrecho cerco, y luégo
silbando en los resquicios y aberturas,
mofará de sus hechos, y hará juego
de su mal paradero y desventuras.]



CAPITULO XXVIII.

ARGUMENTO.

Muestra Job que todas las cosas tienen su propio lugar, tiempo, y sazón, y que por tanto puede el hombre hallar razón de todo, aun de los países que divide de nosotros el océano: mas la verdadera sabiduría no la hallarán los hombres, por más que la busquen, en el mundo, porque tiene su propio lugar y asiento en solo Dios. En este capítulo parece profetizarse no oscuramente el descubrimiento de la América, y otras Islas ignoradas de los antiguos.

1. *Que tiene la plata su vena, y lugar el oro (dó) fundirán.*

2. *El hierro del polvo se toma, y piedra desatada con fuego metal.*

3. *Tiempo puso á tinieblas, y todo fin él considera piedra de oscuridad y sombra de muerte.*

4. *Divide el arroyo de peregrino, los que olvidó el pié del mendigo, los descaminados.*

5. *Tierra de do nacía pan, en lugar de él es deshecha con fuego.*

6. *Lugar de zaphir piedras suyas, y polvos de oro á ella.*

7. *Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre.*

8. *No la hallaron hijos de mercader, no pasó leona por ella.*

9. *A pedernal tendió su mano, trastornó montes de raiz.*

10. *En riscos hizo salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.*

11. *Lo profundo de los rios escudriñó, y lo escondido sacó á luz.*

12. *Y sabiduría dónde será hallada? y cuál el lugar de entendimiento y saber?*

13. *Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos.*

14. *Abismo dijo, No en mí ella, y mar dijo, No está conmigo.*

15. *No se dará oro de Tibar por ella, no se pesará á plata su precio.*

16. *No se apreciará con colores de India, con zaphir, ó precioso sardonio.*

17. *No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.*

18. *Lo alto y eminente no será mentado en su comparación, tráese de lueñe el saber.*

19. *No iguala con ella esmeralda de Ethiopia, y tinturas purísimas no se comparan con ella.*

20. *Y sabiduría de dónde vendrá? y cuál es el lugar del entender?*

21. *Escondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta.*

22. *Perdición y muerte dijeron: En orejas uuestras oimos su fama.*

23. *Dios entiende su carrera, y Él conoce su lugar.*

24. *Que Él oteará hasta fines de tierra, debajo de todos los cielos verá.*

25. *Para dar peso á los vientos, y pesará con medida las aguas.*

26. *Cuando hizo ley á la lluvia, y camino al relampaguear de los truenos.*

27. *Entónces la vió y la relató, aparejóla, y trájola á luz.*

28. *Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.*

EXPLICACIÓN.

Muchas veces antes de este capítulo ha dicho Job, que estos sus amigos no le entendían, y que se descartaban mucho de la verdad. Y en el capítulo que luégo pasó, por esta ocasión se declara, y les dice lo que de sí y de Dios siente, y del castigo que en los malos hace declara el tiempo y el modo, y

les descubre lo que en esto entiende, y les advierte, que si la porfia y su poco saber de ellos no les cegara, lo supieran y entendieran también, y siempre los nota de poco advertidos y sabios. Mas es dificultoso caso, dice agora, hacer sabio al que es necio. Todo, dice, por raro, por escondido, por dificultoso que sea, puede ser hallado y se halla; mas el saber, si Dios no le da, ni se halla, ni se compra. Y en esta sentencia gasta todo aqueste capítulo, extendiéndose por manera elegante y poética en referir muchas cosas ocultas que vienen á luz finalmente, y que la industria humana tarde ó temprano las halla y descubre, y en mostrar como no es ansí en lo que al saber toca: que el haberle á las manos, si de Dios no viene, es negocio dificultoso, ó del todo imposible. Y dice ansí:

1. *Tiene la plata su vena, y lugar el oro:* esto es, los metales más preciosos, la plata y el oro, tienen sus venas y sus lugares ciertos, donde el hombre los halla.

2. *Y hierro del polvo se toma, y piedra desatada con calor metal.* Y el hombre, dice, del polvo saca el hierro, y saca el cobre, hundiendo y desatando con fuego una cierta vena de piedras: porque la materia de estos metales son un género de piedra y de tierra. Por manera que todos ellos, ansí los preciosos como los más usuales, los duros y los blandos, al fin se hallan, y el hombre sabe, y ha descubierto su orígen, y no hay cosa tan escondida, que no venga á luz á su tiempo. Y ansí dice:

3. *Tiempo puso á tiniebla, y todo fin considera, piedra de oscuridad, y sombra de muerte. Tiniebla* llama lo oculto y muy encubierto, y *fin* llama, lo muy acabado y perfecto, como en la letra original se demuestra. *Piedra de oscuridad, y sombra de muerte* llama á las piedras preciosas escondidas en el corazón de la tierra, donde la oscuridad reina y la sombra de muerte, que ansí llama la Escritura por encarecimiento, las muy espesas y oscuras tinieblas. Y esto postrero es declaración de lo que antecede en esta manera: *Todo fin considera,* esto es, *piedra de oscuridad, y sombra de muerte.* Por manera que según afirma, ni las cosas muy ocultas están siempre en tinieblas, sino hasta un cierto término, y á su tiempo todas parecen y se descubren; ni menos las muy acabadas y preciosas dejan de ser vistas y halladas, y el ingenio del hom-

bre y su trabajo lo halla é inventa, ó la naturaleza misma, y la fuerza y orden de las causas lo saca á luz, y lo descubre. Como es lo que añade:

4. *Divide arroyo de pueblo peregrino, á los que olvidó el pié del mendigo, á los inaccesibles*, que es razón falta, y se ha de suplir, que también éstos vienen á conocimiento y á luz. Esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, los no conocidos, y aquellos á quien ningún caminante aportaba, y que estaban fuera, y lejos de todo comercio, ó por disposición de la tierra, ó por algún arroyo que los dividió de los que peregrinando navegaron á partes diversas, no estarán encubiertos siempre, y vendrán á noticia de todos, y por suceso de tiempo serán conocidos. Y llama *arroyo*, por disminución, á la mar, y á los rios muy caudalosos, que suelen dividir, y estorbar el común trato y comercio. En que el original está perplejo, y oscuro, y ansí otros traducen: *Sale arroyo de commorador, olvidadas del pié, alzadas más que hombre, movidas son.* Aunque ambas letras miran á un mismo propósito, porque ámbas significan alguna cosa, que primero estuvo oculta, y despues conocida y descubierta. Que esta postrera dice, que en los lugares cultivados, y morados, y que se tenían por secos, el agua que el suelo encubría, le rompe, y sale afuera tan abundante y tan honda, que ni se apea, ni puede vadearse por su gran altura. *Sale*, dice, *arroyo* (ansí llama con nombre particular á cualquier golpe grande de agua) *de commorador*, esto es, en el mismo suelo y parte adonde la gente moraba; *olvidadas del pié*, conviene á saber, sus aguas, para decir, que son en grande abundancia: y declá-ralo con lo que añade, diciendo, *alzadas más que el hombre.* Mas la primera letra, que es más verdadera y más cierta, á lo que yo juzgo, señala como con el dedo el descubrimiento del mundo nuevo, que en la edad de nuestros padres se hizo, y es profecía manifiesta de él puesta aquí con grande propósito. Porque pretendiendo Job mostrar, que sólo el saber ni se compra con dinero, ni se halla por artificio, y que todo lo demás con el tiempo lo descubre y lo halla la industria, no pudo decir más señalada cosa ni más eficaz, para la prueba de lo que decía, que certificar, que los hombres descubrirían con el tiempo un mundo entero por tantos millares

de años escondido y cubierto. Pues dice: *Divide arroyo de pueblo peregrino, á los que olvidó el pié del mendigo, á los descaminados.* Es razón que está falta, y estará entera, añadiendo, *los cuales serán conocidos;* esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, del caminante trabajador, que es decir, aquellos á quien nunca aportó nadie, ni los conoció, ni los vió. Y dice, *mendigo*, en uno de dos sentidos, ó porque los pobres que mendigan, lo penetran y andan todo, ó por figura, llamando mendigos á los mercaderes codiciosos, que el hambre y la mendiguez del dinero los lleva por los mares á regiones extrañas y apartadas, sin dejar un lugar escondido. Y como el versillo del Poeta (1) dice:

Se lanzan por huir de la pobreza
por la mar, por los riscos, por el fuego.

Y decláralo más diciendo, *á los descaminados*, esto es, á los que estuvieron fuera y apartados de todo camino y comercio, no conocidos ni vistos. *Y á los que divide el arroyo*, esto es, un mar inmenso, que le llama ansí por disminución según costumbre poética; y los divide, dice, del pueblo peregrino, esto es, de los Españoles que entre todas las naciones se señalan en peregrinar, navegando muy léjos de sus tierras y casas, tanto que con sus navegaciones rodearon el mundo. A éstos pues, dice, aunque tan apartados y ocultos, el tiempo los descubrirá, y el ánimo de los hombres osado y dispuesto á peligros. Y añade:

5. *Tierra do nacía pan, en lugar de él es deshecha con fuego.* Que ó se puede entender en general en manera que diga, que el fuego cubierto en las venas de azufre que cria la tierra, revienta al fin afuera, y se descubre encendido con el aire, y rompe el suelo sembrado por encima de mieses, y le destruye; ó le entenderemos en particular del nuevo mundo, de que agora, como dijimos, hablaba, y que sea, ansí esto como lo que en algunos versos se sigue, una demostración de sus cualidades, y de otras cosas secretas que ha descubierto en él la

(1) Horacio lib. Epist. 1.

diligencia de los nuestros hombres. Y que como dijo, que vendrían á nuestra noticia los que la mar apartó de nuestro comercio, y la tierra por ninguno conocida y sabida; diga como pintándola, que es tierra adonde el fuego escondido en las cavernas de ella rompe de improviso y sin pensar, y sale afuera en muchos lugares, por los muchos volcanes que en ella hay, y se descubren de nuevo: ó verdaderamente quiera mostrar la causa, de que tuvo principio el estar tan apartado de nuestra región aquel mundo, que estuvo con el nuestro continente, ó á lo ménos más cercano á él, como de Platón se colige en el Diálogo intitulado Athlante. Porque ó lo apartó la mar, anegando la tierra de en medio, ó el fuego, que abrasó la misma tierra y la deshizo y abajó para que el mar la anegase, como aconteció en la región de Sodoma, ó ambas juntamente. Y diga por ella también lo que añade:

6. *Lugar de zaphir piedras suyas, y polvos de oro á ella.* Esto es, que es lugar donde las piedras son zaphires, y los polvos oro, para declarar la abundancia de piedras preciosas que en ella hay, y la copia del oro que entre sus terrones se halla, que como es notorio, es grandísimo. Y por la misma manera:

7. *Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre,* lo dice, para mostrar cuán encubierta estaba y cuán alejada aquella tierra, que ni las aves que peregrinan y pasan con facilidad de unas tierras á otras, ni entre ellas los buitres que sienten muy de léjos, y vuelan en breve tiempo por diversas regiones, volaron jamás á ella, ni la conocieron, ni vieron. Y como dice:

8. *No la hallaron hijos de mercader, no pasó leona por ella,* esto es, ni tampoco los mercaderes y trugineros, á quien nada se esconde, y que traspasan llevados de su codicia los mares, y que penetran hasta sus postreros rincones la tierra, no estamparon su pisada en ésta, ni la leona pasó por ella. Y porque dice, *leona*, en esta postrera parte, en la primera de este verso otros traducen: *No la hollaron los hijos de los animales fieros*, y el original dice, *los hijos de los soberbios:* y significa, que por la distancia y apartamiento que entre nosotros y ella hay, no la vieron, ni las aves volando, ni cami-

nando los animales fieros, á quien es más natural el discurrir y vaguear por diferentes regiones. Pues dice:

9. *A pedernal tendió su mano, trastornó montes de raíz*: diciendo, que esta tierra tan alejada, tan no sabida, y por tan luengos siglos tan encubierta, puede venir y vendrá de hecho á la noticia de todos: y los hombres no solamente la hallarán, sino en ella descubrirán muchas y muy preciosas cosas, que en sí tiene encerradas y ocultas. *A pedernal tendió su mano*, esto es, pues esta tierra escondida vendrá á ser hallada, y el que la hallare, tenderá en ella su mano al pedernal: *trastornará los montes de raíz*, esto es, horadará las peñas y los montes, y los trastornará en busca y en seguimiento de las minas y de las vetas ricas de los metales, como de hecho ha pasado. Y dice, *pedernal*, porque la veta de la plata de ordinario va entre dos peñas que son como su caja, de las cuales la una suele ser durísima como pedernal. Y dice, que *trastornará los montes hasta la raíz*, porque como Plinio (1) dice, hacen agujeros, los que siguen las minas, y callejones en lo profundo, y barrenan por grande trecho los montes, y entran hasta las entrañas del suelo. Y añade:

10. *En riscos hace salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.* Porque acontece, cuando se ahonda la mina, dar en agua, que se ha de sacar por artificio y hacer arroyos de ella, para labrar adelante, como en la mina (que antiguamente hubo) en España, de que Plinio (2) hace mención, y en muchas de las que agora el nuevo mundo descubre. Y porque habla de estas minas, añade, *y todo lo precioso vió el ojo suyo:* porque es incomparable su riqueza, y mayor que ninguna otra pasada. Que como se sabe por cuenta cierta, de las minas de sólo un cerro que llaman de Potosí en el Perú, hasta el año de ochenta y cinco desde el de cuarenta y cinco, que son cuarenta años escasos, ha valido su quinto ciento y once millones de pesos de á trece reales cada uno. Por manera que ha dado en este

---

(1) Plin., lib. 33. cap. IV.

(2) Plin., lib. 33. cap. 6. Esta mina parece ser alguno de los pozos de Annibal. Del que llamaron *Bebelo*, dice el P. Moret (*Investig. de Navarra* lib. I. cap. II.) que en su tiempo se veian rastros en el valle de Bastan, y se sacaban entre las arenas algunos pocos granos de oro.

espacio de tiempo quinientos y cincuenta y cinco millones, sin lo que se hurta al registro. Mas dice:

11. *Lo profundo de los rios escudriñó, y lo escondido sacó á luz*: que es otra cosa, que en estas nuevas tierras en la pesca de las perlas hacen los hombres, calando las aguas de los rios, y buscando en sus secretos las perlas. Y finalmente dice, *todo lo escondido sacó á luz*, que es la sentencia general que pretende manifestar por todos estos particulares que cuenta: conviene á saber, que todo cuanto hay, por escuro y dificultoso que sea, el hombre lo descubre y alcanza, sino es lo que añade luégo, diciendo:

12. *Y la sabiduría adónde será hallada? Y cuál el lugar del entendimiento y saber?* Quién la hallará? Esto es, nadie la hallará, ni hallar puede por sus fuerzas é industria: que el preguntar ansi, es demostrar lo que se pregunta ser del todo imposible. Pues dice, la plata se halla en sus profundísimas venas, y el hombre sabe el lugar do está el oro, tiene arte para hacer del polvo hierro, y para desatar en cobre las piedras, llega á los abismos adonde nunca entra el día, adonde reinan siempre noche y espesas tinieblas, en seguimiento de los metales preciosos. Un mundo nuevo, apartado de nuestro comercio por medio de mares inmensos, no sabido ni aun de las aves, y escondido del todo á nosotros, hallará la diligencia y osadía del hombre, y hallado, trastornará los montes de él, y barrenará las peñas, y calará los rios, y sacará de sus entrañas no creibles riquezas. Todo lo puede alcanzar; mas la sabiduría no, si no le viene del cielo. No hay, dice, veta que produzca saber, ni se cria en mina escondida, ni hay lugar, ni rio hondo, que en sí la contenga. Porque dice:

13. *Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos*, esto es, vale más de lo que el hombre estimar puede, y ansí no se halla en esta tierra donde vivimos: como diciendo, que no es fruto de esta tierra, ni que tiene comparación con lo que en ella nace. Y dice más en el mismo propósito.

14. *Abismo dijo, No en mí ella, y mar dijo, No está conmigo.* Porque no se esconde y encubre ansí como los tesoros de esta vida escondidos, que ni la tierra la encubre en sus entrañas, ni las aguas en sus abismos. Y el decir, *Abismo dijo, No en mí*

ella, es figura de hablar poética, que da palabras á lo que no tiene sentido. Prosigue:

15. *No se dará oro de Tibar por ella, no se pesará á plata su precio*, esto es, ni se hallará en lo escondido, ni se podrá comprar por ningún precio: no es cosa que se compra con plata ni con oro. Y es lo que añade lo mismo:

16. *No se apreciará con colores de India; con zaphir, ó precioso sardonio.* Por *colores de India*, el original dice *con oro de Ophir*, que es region de la India oriental, según algunos dicen, cuyo oro es finísimo. Ansí que ni se compra con oro fino, ni con diamante precioso, el verdadero saber. Y ansí mismo:

17. *No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.* Ni menos lo que luégo se dice:

18. *Lo alto y lo eminente no será mentado en su comparación, y tráese de lueñe el saber.* Por *lo alto y eminente*, otros trasladaron: *Corales y perlas no serán acordadas, y atraer sabiduría más que margaritas. Corales* llama *altos*, porque se levantan debajo del mar en el suelo. Pues ni ellos, ni las perlas valen para adquirir el saber. Porque dice, *tráese de lueñe*, que en la lengua de la Escritura, como en el capítulo último de los Proverbios se ve, significa lo raro, y en esta tierra casi no visto, lo que ciertamente no procede ni nace de ella, sino de causas mayores. Y por eso la sabiduría, como dice:

19. *No iguala con ella topacio de Ethiopia, y tinturas purísimas*, y según otra letra, *oro purísimo no se iguala con ella.* Pues si ni con riqueza se compra, ni en esta tierra se halla, dónde se hallará? Como luégo dice:

20. *Y sabiduría de dónde vendrá? Y cuál es el lugar del entender?* En que repite la pregunta que hizo en el verso doce de arriba, para mayor demostración de cuán dificultosamente se halla. Y para esa misma demostración sirve lo que luégo añade, y dice:

21. *Escondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta.*

22. *Perdición y muerte dijeron: En orejas nuestras oimos su fama.* Adonde lo que dice de la perdición y muerte, entendiéndolo sencillamente, es decir, que ni los muertos conocen la sabiduría. Que como hizo mención de los que vivían, juntó con ellos luégo los muertos, para negarlo de todos, y decir,

que ni los unos ni los otros tienen de ella noticia. Porque decir, *en nnestros oidos oimos su fama*, es negar la vista de ojos, y es decir de los muertos lo mismo que decía de los vivos, esto es, que estaba escondida á sus ojos. En lo cual comprende todo lo que es naturaleza en nosotros, y todas nuestras fuerzas y ingenio, y afirma, que por sí mismos nunca pueden conseguir este bien. Y ansí concluyendo añade:

23. *Dios entiende su carrera, y Él conoce su lugar.* Como diciendo, que Dios sólo sabe su morada, y conoce el camino que guia á ella, que es decir por rodeo, que solamente Dios es el sabio, y la fuente del saber, y el maestro de la sabiduría verdadera. Lo cual prueba, lo primero, porque:

24. *El mira hasta fines de tierra, y debajo de todos los cielos ve.* Porque dice, Él lo ve y penetra todo. Que la causa del poco saber nuestro es la estrechura de nuestro ingenio, y la corta vista que tenemos, y el no poder abrazar juntamente ni comprender la orden que entre sí tienen las causas, ni la eficacia suya toda en respecto de sus efectos. Mas Dios es perfectamente sabio, porque juntamente lo alcanza todo y lo ve, ansí las causas, como la orden y fuerza de ellas, con todas sus correspondencias y diferencias. Que eso es ver hasta los fines de la tierra, y mirar debajo de todos los cielos, conocer con noticia clara lo alto y lo bajo, y penetrar universalmente por todo. Y esta es la probanza primera. La segunda es, que:

25. *Cuando dió peso á los vientos, y pesar con nedida á las aguas:*

26. *Cuando hizo ley á la lluvia, y camino al relampaguear de los truenos;*

27. *Entonces la vió, y la refirió, aparejóla, y trújola á luz.* Porque criando las cosas Dios, y ordenándolas en la forma que vemos, probó clarísimamente la grandeza incomparable de su sabiduría, y demostró ser sabio á la clara. Entonces la vió, y relató, y la trajo á luz, porqué allí la descubrió, y hizo que en él la viésemos todos. *Cuando dió*, dice, *peso á los vientos, y medida á las aguas*, esto es, puso en su lugar cada cosa, y le dió su orden y medida cierta. Y dice de la lluvia, y del relámpago, y trueno, entendiendo por esta obra todas las obras, y mentando ésta solamente, por las muchas maravillas de naturaleza que encierra en sí ella sola. Pues entonces la vió,

porque nos hizo verla en él, y la refirió, porque nos dió lección de ella á nosotros. Y la lección es lo siguiente:

28. *Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.* Porque en el sér que dió á las criaturas, y en la manera como las ordenó, y en la ley que les puso, nos enseñó, que nuestro bien y saber verdadero consiste en reconocer su ley, y en cumplirla. Que si crió á todas las demás cosas con orden, y si las compuso entre sí con admirable armonía, no dejó al hombre sin concierto, ni quiso que viviese sin ley, ni que hiciese disonancia en su música. Y si á todo para su bien le es necesario, que conserve el lugar en que le puso Dios, y guarde su puesto, y responda debidamente á su oficio, y si en saliendo de orden perece; notificado y sabido queda, que en la guarda de las leyes que le son dadas, se contiene la bienandanza del hombre: y si en esta observancia está puesto su bien, estará forzosamente colocado su verdadero saber en el conocimiento que trae á ejecución estas leyes. Pues entonces, esto es, en esa misma creación y composición de las cosas, dijo con las obras mismas, como con voz poderosa; entonces cuando dió peso al aire, y puso al agua en medida, y determinó su razon y tiempo á la lluvia y tronido (que con particular advertencia no dice, cuando crió las aguas, y produjo los vientos, y dió sér á los truenos, sino dice, cuando les dió peso, y ley, y medida, para en esta ley abrir los ojos al hombre para el conocimiento y prueba de lo que luégo le dice) pues en este concierto universal, cuando Dios le compuso, como en espejo clarísimo, demostró al hombre con el dedo Dios, y le dijo: *Ves*, esto es, aquí puedes bien claramente entender, que tu bien es guardar mi ley, y tu saber conocerla; aquí conocerás, que tienes ley cual los otros; aquí verás, que por medio de ella, como las demás criaturas, consuenas con todas las partes del mundo; aquí entenderás, que si la quebrantas, disuenas de ellas, y las contradices, y las conviertes en tus enemigas: de aquí está clara la causa de tu perdición y salud, pues es necesario carecer del favor de todas, quien con todas se desordena, y perder la ganancia, quien desata la compañía. Esta es tu escuela, aquí está tu enseñanza, tu saber y tu doctrina, es hacer y conocer sólo esto. Y como á las demás criuturas les imprimí en su sér la ley que

siguen, ansí te dí sentido á ti para que comprendas mis mandamientos; y como las demás siguen su intento, ansí tu sentido es para emplearlo en mi ley; y como en ellas todo su oficio y ejercicio es aquel seguimiento, ansí en este empleo consiste todo tu saber y tu vida. Tu sabiduría pues es saber guardar tu ley, y tu ley es que huyas de lo malo, y me temas, esto es, me sirvas, y no me ofendas, cumplas lo que mando, y no hagas lo que vedo, ansí lo conozcas siempre, y lo pongas en ejecucion de contino.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Tiene la plata, dice, conocidas
minas, y sus lugares señalados
con señales el oro muy sabidas.
De piedras y de polvos golpeados
se forma el hierro, el cobre se derrama
de terrones con fuego desatados.
Cuanto en tinieblas tiene asiento y cama,
la tiene por un tiempo, y finalmente
por oscura que esté levanta llama.
Que á luz vendrá por tiempo aquella gente,
que la mar de nosotros dividía,
no vista ni pisada de viviente.
Y en tierra donde agora pan se cria
saldrá volcán de fuego rebosando
humo, que espeso robe el claro día.
Sus piedras son zafires relumbrando,
y la riqueza allí de asiento mora
oro por el arena derramando.
No conoce su senda voladora
ave, ni peregrino y extranjero,
buitres no la fallaron hasta agora.
Ni con nave atrevida el traginero,
ni aquellos corazones más altivos,
ni á ella ha penetrado el león fiero.
Mas sin embargo de esto sus esquivos
riscos serán por hombres trastornados,
rotos con mano osada sus estribos.
Y de sus ricos montes socavados
el hombre pertinaz con su osadía
agua saca y tesoros acendrados.

Y á lo que más del cielo se desvía,
á lo hondo del río cala y llega,
y cuanto dentro encierra saca al día.

[Mas la sabiduría á dó sosiega?
Cuál de la inteligencia es la morada?
O hácia qué polo su país se allega?
No puede de mortal ser apreciada
la sapiencia, ni halló jamás abrigo
entre gente á delicias entregada.
El abismo no puede ser testigo
de su manida, y dice: En mí no mora,
y habla y dice el mar: No está conmigo.
Ni por oro que en piedra indagadora
se muestra en los quilates excelente,
ni por peso de plata se valora.
Ni las ricas tinturas del oriente,
ni el zafiro, y sardonix de gran precio
pueden tener valor correspondiente.
El oro y el cristal no son de aprecio,
y los vasos del oro más pulido
por ella serán dados al desprecio.
Todo lo precioso y más subido
á vista del saber es olvidado,
porque éste tiene orígen escondido.
Con él no se compara el estimado
topacio que la Etiopia en sí contiene,
ni de la India el tinte celebrado.
Mas decid, la sapiencia de dó viene?
O si sabeis, decidme, la guarida
á dó la inteligencia asiento tiene?
Yo sé que á ojo mortal es escondida,
y que jamás la ha dado alcance alguno
el ave que va al cielo de subida.
La perdición y muerte de consuno
dijeron: Percibimos sus rumores
con oido aplicado y oportuno.
De su sitio y camino sabidores
son los ojos de Dios que en lo alto mora,
y habita inaccesibles resplandores.
Del Señór, cuya ciencia indagadora
del mundo ve los cotos, y de cuanto
abarca y cierra el cielo es sabidora.
El que añadió á los vientos peso tanto,
que puedan mantener la nube espesa,
y halló medida á el agua con espanto.

Cuando á la nube puso ley expresa
de bajar á la tierra desatada
en largos hilos, y tronando apriesa.
Entónces la sapiencia fué mirada
de Dios, y computada, y prevenida,
y de su gran saber averiguada.
Y dijo al hombre: Mira, andar en vida
temeroso de Dios es la sapiencia,
y en hacer de los males siempre huida
está la verdadera inteligencia.]



CAPITULO XXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue Job, y cuenta su felicidad pasada, y la honra que todos le hacían, el respeto que le tenían; y con la memoria del bien pasado acrecienta, y aviva el sentido de la miseria presente.

1. *Añadió Job, y prosiguiendo su razonamiento, dijo:*

2. *Quién me dará como meses antiguos? Como dias en que Dios me guardaba?*

3. *Haciendo resplandecer su luz sobre mi cabeza, andaba á su lumbre en las tinieblas.*

4. *Como era en dias de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda.*

5. *Cuando aún estaba el Abastado conmigo, y me cercaban mis mozos.*

6. *Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derramaba arroyos de aceite.*

7. *Cuando salía á la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponían cadira.*

8. *Víanme mozos, y escondíanse, y ancianos estaban en pié.*

9. *Príncipes detenían sus hablas, y ponían mano en su boca.*

10. *Sus voces el capitan escondía, y su lengua á su paladar se apegaba.*

11. *Oido que me oía, me llamaba dichoso, y ojo que me veía, atestiguaba por mí.*

12. *Porque libré á pobre que voceaba, y á huérfano desamparado de ayuda.*

13. *Bendicion de bendiciente venía sobre mí, y hacía que corazón de viuda cantase.*

14. *Justicia vestía, y vestíame como capa y como mitra el juicio.*

15. *Ojos fuí al ciego, y piés yo para el zopo.*
16. *Padre yo para pobres, y baraja que no entendía estudiaba.*
17. *Y quebrantaba á malvado las muelas, y hacía que de sus dientes soltase la presa.*
18. *Y decíame: En mi nido espiraré, y multiplicaré como paloma.*
19. *Mi raíz descubierta á las aguas, y en mi miés hará asiento rocío.*
20. *Gloria mia siempre nueva conmigo, y mi arco en mi mano será renovado.*
21. *Oíanme, y esperaban, y callaban atentos á mi consejo.*
22. *En pos mi palabra no replicaban, y destilaba sobre ellos mi fabla.*
23. *Esperábanme como á lluvia, y su boca abrían como á agua tardía.*
24. *Reíame á ellos, y no lo creían, y luz de mis faces no caía en la tierra.*
25. *Caminaba á ellos y me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba á los tristes llorosos.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y añadió Job, y comenzando su razón, dijo.* Satisfecho Job de haber mostrado lo poco que sus amigos sabían, y cuán léjos, en lo que tocaba á él, andaban de la verdad, en este capítulo y en los dos que se siguen, declara muy á la larga su adversidad é inocencia. Su inocencia en el postrero, y su adversidad en los primeros dos, diciendo en este lo que fué, y en el que se le sigue lo que es al presente. Porque el haber sido feliz y venir á ser miserable, hace que sea y que se sienta por mayor cualquier desventura. Que como el Poeta griego dice:

> Al hombre que dichoso un tiempo ha sido,
> la mudanza es dolor, que el siempre hollado
> con el uso del mal pierde el sentido.

Pues dice:

2. *Quién me dará como meses antiguos? como dias en que*

Dios me guardaba? Entra deseando tornar á ser lo que fué, para con este principio referir por menudo su pasada prosperidad. Y en decir: *Quién me me dará?* muestra, no sólo su deseo, sino también la imposibilidad, ó á lo ménos la dificultad de lo que desea; porque en la manera de hablar de esta lengua, el preguntar ansí es hacer dificultoso lo que se pregunta. *Como dias en que Dios me guardaba.* Ansí se decía en el capítulo primero, que Dios tenía cercado á Job á la redonda, para no ser ofendido. Y ansí mismo, de aquí se entiende que el no incurrir la vida y suerte del hombre en desastres continuos es particular guarda y providencia de Dios: porque según son muchos y diferentes, y entre sí contrarias las cosas que en esta vida concurren, maravilla grande es que no hieran ni lisien al que contínuamente anda entre ellas. Y como sería cosa de providencia particular el que anduviese metido entre muchos que pelean entre sí mismos con obstinación y coraje, y entre muchas espadas y muchas piedras que de la una parte á la otra volasen, no salir descalabrado de la reyerta, ansí pasar un hombre entre el alboroto y pelea universal de esta vida sin recibir golpes de desastres continuos, guarda es de Dios y particular vela suya. Y es, como añade:

3. *Cuando hacía resplandecer su luz sobre mi cabeza, andaba á su luz en tinieblas.* Porque la luz de Dios y su resplandor, en estas letras, no dice guia solamente, sino también defensa, y ayuda, y sucesos muy prósperos, como en el Salmo doce y veintiseis, y en otras partes parece. Con la cual ayuda el hombre anda entre los peligros seguro y cierto, y sin miedo en medio de la noche oscurísima, por llevar su defensa y su guía consigo mismo. Pues desea tornar á ser cual era en los meses pasados, y á que Dios, como entónces hacía, le defienda y prospere. O como vuelve á decir, desea tornar á ser:

4. *Como en dias de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda:* esto es, ser viejo tan próspero y tan favorecido de Dios como cuando fué mozo. Que es argumento de extraordinario dolor en la vejez, cuando pide la edad más descanso, faltar el que en la mocedad se tuvo, y venir vejez trabajosa después de mocedad descansada. *Como en dias de mi mocedad.* Lo que decimos *mocedad*, en el original es, al pié de la letra, *reprensión* ó palabra afrentosa, y aplícase á la man-

cebía y niñez, porque no solamente está sujeta á la reprensión y castigo, más le conviene que la reprendan y afrenten. Dice más:

5. *Cuando aún estaba el Abastado conmigo, y me cercaban mis sirvientes.* Repite en diversas maneras una misma sentencia, y á su prosperidad pasada unas veces llama guarda de Dios, otras lumbre suya sobre su cabeza, otras asistencia en su secreto, otras familiar compañía, para demostrar que nuestro bien no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste en diversas maneras; apartándonos de las ocasiones y tropiezos de fuera, y en eso es guarda; alumbrando lo interior del sentido, en que es luz resplandeciente sobre nuestra cabeza; derramando gracia por la sustancia del alma, en que es morador del secreto de nuestra tienda; haciéndonos presencia de sí para remedio de esta soledad y destierro, y entónces se dirá bien que *estaba el Abastado conmigo*, como aquí dice. Porque ciertamente entónces está abastada el alma y libre de toda mengua, entónces es reina, entónces es esposa, entónces es amiga dulcísima, y entónces es señora de todo y emperatriz sobre sí, más alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus piés. Mas veamos lo de adelante.

6. *Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derramaba arroyos de aceite.* Dice de sus riquezas, y comienza por la manteca y aceite, y declara por manera de encarecimiento su copia: que la manteca era como agua, y áun las piedras le daban aceite, y por la *manteca* entiende el ganado, y por el *aceite* todas las plantas de fruto. Dice más:

7. *Cuando salía á la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponían cadira.* Dijo de las riquezas; dice agora de la autoridad que tenía, que es de la prosperidad la mejor parte. Pues demuestra haber sido tan estimado, que en los lugares del juzgado, cuando iba á ellos, le ponían luégo silla, ó por decir mejor, su silla y su asiento era el más eminente. *Cuando salía á la puerta sobre ciudad*, esto es, á la puerta que está á la entrada y como al principio de la ciudad; porque antiguamente la plaza estaba junto á ella, y en la plaza el consistorio y lugar del juicio, porque los de fuera que venían á contratar ó á pedir justicia, no se mezclasen por lo secreto del

pueblo. Y ansí en diciendo la puerta, añade luégo la plaza, porque la puerta y la plaza estaban, como decimos, juntas. Dice:

8. *Veíanme mozos, y escondíanse, y ancianos estaban en pié.* Engrandece su autoridad por sus accidentes; que el esconderse los mozos y el recibirle los ancianos en pié, es cosa que se hace por reverencia. Y ni más ni ménos lo que se sigue:

9. *Príncipes detenían sus hablas, y ponían mano sobre sus bocas*, esto es, callaban hablando yo, y estábanme atentos. Y ansí mismo lo que dice:

10. *Su voz el capitan escondía, y su lengua al paladar se pegaba.* Como si dijese, ni resollar osaban delante de mí, ni los más principales, que eso significan estas figuras de esconder la voz y de pegar á sus paladares sus lenguas.

11. *Oido que me oía me llamaba dichoso, y ojo que me veía atestiguaba por mí.* No sólo, dice, me recibían con reverencia, y no sólo me oían con grande atención, mas aprobaban con admiración lo que hablaba, y los que me oían y veían me bendecían. *Ojo*, dice, *que me veía atestiguaba por mí*, esto es, confirmaba con su meneo y movimiento mi habla: que en lo que nos aplace en testimonio de que nos aplace, con los ojos solemos dar señas. Y añade:

12. *Porque libré á pobre que voceaba, y á huérfano desamparado de ayuda.* Porque ha dicho que por su autoridad le ponían asiento en el juzgado, y le daban el juzgar de los pleitos, y le oían cuando hablaba y sentenciaba con atención y silencio, y le bendecían después: dice agora la razon por qué después de haberle oido le bendecían, que es porque libraba con su sentencia *al pobre que voceaba*, esto es, que el estar agraviado le hacía dar voces al cielo; *y al huérfano desamparado de ayuda*, esto es, porque enderezaba siempre su razón al desagravio de los pobres, y al favor de los que poco podían. En que demuestra, si tenía mucha autoridad con el pueblo, no lo haber alcanzado por cohecho, ni por ingenio y lisonja, ni con las demás artes malas de la ambición, sino con rectitud hermanada con piedad y clemencia. Porque á la verdad en muchos caminos por donde los hombres vienen á ser preciados y muy estimados de todos, ninguno es más cierto que el de la piadosa justicia; porque no hay quien no admire y reve-

rencie lo justo, áun esos mismos que viven mal, y que destierran de sí la rectitud y justicia, donde quiera que la vean la adoran y estiman. Y ansí Job era estimado mucho, no solamente por ser rico, que también dan su autoridad las riquezas, ni solamente por ser bien razonado, que es también de estimar la elocuencia, sino principalmente por ser justo y amparador de lo justo. Y lo que se sigue, esto es:

13. *Bendición de pereciente venía sobre mí, y hacía que corazón de viuda cantase;* ó pertenece á la virtud de la limosna y largueza, diciendo que acudía á los necesitados, y ansí le bendecían, y ni más ni ménos sustentando y favoreciendo las viudas, les henchía de alegría el corazón, que salía á la boca con demostraciones de contento y de gozo; ó pertenece á la administración de la justicia de que hablaba, y que como dijo haber librado al pobre que voceaba, diga agora, que ese mismo pobre que pereciera, si no le librara él, le bendecía. Y porque dijo que libró *al huérfano desamparado de ayuda*, diga agora que *á la viuda*, que es una manera de orfandad, le henchía de cantares la boca con la alegría de verse por él socorrida. Y con ámbos sentidos conforma bien lo que luégo se sigue:

14. *Justicia vestía, y vestíame como capa y como mitra el juicio.* Porque *justicia*, en la lengua de la Sagrada Escritura, es *limosna* muchas veces, como en San Mateo (Matth., cap. VI, v. 6, 1) y en otros parece. Pues dice que su arreo y su vestido de fiesta y los aderezos de su cuerpo preciosos eran, ó digamos la limosna ó la administración de la justicia recta, y el amparar con lo uno y lo otro á todo lo falto de amparo. Y ansí añade:

15. *Ojos fuí al ciego, y piés yo para el zopo;* y

16. *Padre yo á pobres, y baraja que no entendía estudiaba.* En que declara, no sólo haber favorecido algún necesitado de favor, sino haber sido general amparo de todos los que tenían necesidad alguna; no sólo haberlo hecho alguna vez, sino haberlo tenido de costumbre y como por oficio propio y suyo, como lo es del padre acudir á los hijos, y de los ojos y de los piés servir cada uno en su obra. Y ansí dice, que *estudiaba*, ó como el original dice, *investigaba* con diligencia las causas de los desamparados, para entender mejor y defender

su justicia. Y como la entendía, la ponía por obra, y por eso dice:

17. *Y quebrantaba á malvado las muelas, y hacía que de sus dientes soltase la presa.* Habla del hombre como de un león ó de otro animal carnicero, por semejanza y metáfora. Dice más:

18. *Y decíame: En mi nido espiraré, y multiplicaré como paloma los dias.*

19. *Mi raíz descubierta á las aguas, en mi miés hará asiento el rocío.*

20. *Gloria mia siempre nueva conmigo, y mi arco en mi mano será renovado.* Esto es, y ser mi oficio este, juntamente con la disposición de mi ánimo y con el testimonio de mi conciencia, criaban en mí esperanza cierta de vivir y morir en paz y sin revés de fortuna. *Y decíame*, esto es, y prometíame á mí, *espiraré en mi nido*, esto es, en mi casa y mi descanso llegaré hasta el dia postrero, *y multiplicaré mis dias como paloma*, ó *como arena*, según otra letra, esto es, viviré largos años. Porque á la piedad y al bien hacer promete en sus letras Dios larga vida. *Mi raíz descubierta á las aguas*, repítese la palabra, *y decíame*. *Mi raíz* estará siempre bañada en agua, que es decir, siempre estaré florido y verde, gozando de fortuna próspera. Que habla de sí como de un árbol plantado cerca del agua, que es semejanza con que suele declarar Dios la bienandanza del justo, como en el Salmo primero (Psalm. 1, v. 3) do dice: *Y será como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará su fruto á su tiempo, y su hoja no descaece.* Y lo mismo es *en mi miés hará asiento el rocío*, que es decir, no me faltará el favor y rocío del cielo. *Gloria mia siempre nueva conmigo*, esto es, mi prosperidad y la estima en que estoy, y el descanso mio y la reputación acerca de todos estará siempre en pié, como está lo nuevo y flamante: que lo que se envejece viene á ménos y camina á la muerte. Y lo mismo dice del *arco suyo*, que *será renovado* en su mano, y entiende por el arco el poder, el mando, el imperio. Porque el arco era como insignia de los que mandaban y lo traían los Reyes consigo, como de la Historia de los Reyes (Lib. 4 Reg., cap. XIII, v. 15) se entiende. Esto, pues, se decía y prometía Job en su prosperidad, y refiérelo agora con un sentimiento de lástima

y como infiriendo, aunque lo calla, porque el dolor se lo ahoga en el pecho, ansí que infiriendo, mas cómo mi esperanza se engañó? cuán al revés de lo que pensé me sucede? Y *decíame*, y sin duda se decía muy bién, y ansí le sucedió todo después, aunque no se lo prometía el estado presente. Mas no es tan cierto el salir cada dia por el Oriente el sol, cuanto es tener buen fin y próspera y larga vida los que sirven á la piedad, y son bienhechores de los pobres, y amparadores de los que poco pueden, y justos generalmente con todos; porque no consiente el Señor que muera afligido quien fué general socorro de las aflicciones ajenas, ni que oprima el desastre al que los desastres ajenos tuvo por suyos, ni que sea poderosa la violencia injusta contra quien se opuso á ella siempre por librar á sus prójimos. Que mide Dios como medimos, y perdona como perdonamos, y nos socorre en la manera y las entrañas que nos ve socorrer. *Con la medida* (1), dice, *que midiéredes os tornarán á medir*. Y de la piedad dice San Pablo (Tim., c. 4, v. 8), *que tiene promesa de esta vida y de la otra*. Pero vamos más adelante.

21. *Oíanme y esperaban, y callaban atentos á mi consejo*. Torna á proseguir la reputación en que tenido era, y dice agora su opinión para con todos de sabio, bien contraria de la que estos sus amigos tenían de él al presente, y por eso lo dice. Y añade:

22. *En pos mi palabra no replicaban, y destilaba sobre ellos mi fabla:*

23. *Esperábanme como á lluvia, su boca abrian como á agua tardía:* que todas son propiedades de los muy repulidos en prudencia y saber. Ansí los oyen, ansí reciben lo que dicen, ansí los oyentes ponen en los oidos sus palabras. *Destilaba*, dice, *sobre ellos mi fabla*. Es semejanza de cuando llueve, como en lo que añade luégo parece, y úsase en esta Escritura para significar lo que se habla con elocuencia y es oido con atención y deseo. Como Moysén en su Cántico (Deuter., c. 32, v. 2): *Conviértase en lluvia mi doctrina, y corra como rocío mi palabra, como lluvia sobre la yerba*. Que como en el caer de la lluvia el agua viene de alto, y la tierra que la recibe está en

(1) Matth., c. 7, v. 2.—Marc., c. 4, v. 24.—Luc., c. 4, v. 38.

lugar inferior, y como cae menuda y mucha, y por esta causa cala y empreña la tierra, y como el suelo seco la recibe de gana, y si se tarda, en cierta manera la pide; ansí al que razona concertada y provechosamente, los oyentes como inferiores y sujetos le oyen, y con la copia de sus palabras escogidas y bien puestas cae en sus oidos de ellos, y de los oidos pasa al alma, y cria en ella juicios y voluntades, y movimientos buenos y santos, y óyenle con sed y con gusto, y apetecen oirle si calla, y cuando calla le piden y demandan que hable. Y esto le acontecía á Job, como dice: y también lo que añade:

24. *Reíame á ellos, y no lo creían, y luz de mis faces no caía en la tierra.* Tanto era, dice, el respeto que me tenían, y el caso que hacían de mí, y lo que preciaban que los mirase, que si lo hacía, apenas lo podían creer, y criaba duda en ellos el contento excesivo, y nunca por verme alegre me perdieron el respeto: que esto es decir, que *la luz de sus faces no caía en la tierra*, ó como dice el original á la letra, *la luz de mis faces no desechaban.* Añade y concluye:

25. *Si caminaba á ellos, me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba á los tristes llorosos.* O como el original á la letra: *Elegía su camino de ellos, y me sentaba en cabeza, como rey en ejército, como quien á llorosos consuela.* En que dice la honra que en particular le hacían sus conciudadanos, cuando se metía en conversación con ellos, ó los visitaba en sus casas, que le ponían en cabecera, y le rodeaban como á Rey, y estaban colgados de su boca, como suelen los hombres afligidos del que les está consolando.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Dijo más: Oh quién me concediera
el ser lo que fuí ya en tiempo pasado,
en tiempo cuando Dios mi guarda era!
Cuando su resplandor en mi sagrado
lucía como antorcha, y yo hollaba
la noche, con su luz clara guiado.
Cual fuí, cuando la edad florida daba
vigor y hermosura al rostro, y cuando
en mí secreto el Alto reposaba.

Al tiempo que duró perseverando
conmigo el Poderoso, y me ceñía
colgada mi familia de mi mando.
Cuando nadaba cuanto poseía
en leche y en manteca, y aun la dura
peña de aceite rios me vertía.
Cuando de gloria lleno y de hermosura
salía al tribunal, cuando en los grados
mi asiento se mostraba en grande altura.
Cuando de ante mi faz avergonzados
los mozos se escondían, los ancianos
en pié me recibían levantados.
Ponían sobre su boca las manos
la gente principal, en mi presencia
no osaban razouar, por no ser vanos.
Los hombres que tenían eminencia
en sangre y en valor, enmudecían
atentos esperando mi sentencia.
Oidos que me oyeron, bendecían
mi lengua, y con las señas aprobaban
los dichos, que de mis labios salían.
Cuando á los pobres, que favor clamaban,
libraba, general amparo hecho
de cuantos sin abrigo se hallaban.
Bendito fuí de mil á quien mi techo
dió vida, y de la viuda hice llena
la boca de loor, de gozo el pecho.
Como de rico manto en luz serena,
ansí con la justicia me vestía,
la rectitud mi joya, y mi cadena.
Al pobre que de vista carecía,
sus ojos era yo, y aun del lisiado
tullido fuí sus piés y su fiel guia.
Por padre piadoso reputado
de la pobreza fuí; si contendían,
en sus barajas puse mi cuidado.
A los que violentos oprimían
las muelas les deshice, y de la boca
les arranqué la presa que tenían.
Y díjeme (mas ay! cuán falsa y loca
salió la mi esperanza!) en mi reposo
traspasaré esta vida que me toca.
No faltará á mi tronco copioso
gobierno de las aguas, del rocío
mi campo no será jamás faltoso.
Injuria no fará el rigor del frio

á las mis verdes hojas, siempre entero
relucirá en mi mano el arco mio.
Ay, miserable engaño! ay, cuán ligero
voló todo mi bien, cuanto esperaba!
cuán otro soy de aquel que fuí primero!
Callaba quien me oía, cuando hablaba,
por no perder de mis palabras una,
en mí los ojos firmes enclavaba.
Jamás contra mis dichos hubo alguna
manera de respuesta, yo influía
como en sujeto humilde sin ninguna
Dificultad: mi habla descendía
cual lluvia en sus oidos deseosos,
como en sediento suelo agua tardía.
Si me reía á ellos, de gozosos
apenas lo creían, al sentido
estaban de mi rostro cuidadosos.
En caminando á ellos, recibido
de todos me sentaba en cabecera,
cual Rey que de su corte está ceñido,
cual el que da consuelo en pena fiera.



CAPITULO XXX.

ARGUMENTO.

Después de haber contado Job su felicidad pasada, refiere muy por menudo los males y miserias á que de presente se hallaba reducido.

1. *Y agora rien sobre mí mis zagueros en dias, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.*

2. *Y que la virtud de sus manos me servía de nada, y eran tenidos por no dignos de vida.*

3. *Con pobreza y con hambre estériles, que roian en soledad, deslustrados con calamidad y miseria.*

4. *Y comian yerbas y cortezas de árboles, raíz de junípero pan suyo.*

5. *Que de valles arrebatan aquesto, hallándole, corren con voces á ello.*

6. *En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.*

7. *Que entre estas cosas se alegraban, y sus espinas estimaban regalo.*

8. *Hijos de necios, hijos sin nombre, deshechos más que la tierra.*

9. *Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla.*

10. *Abomináronme, y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.*

11. *Abrió su carcax, y afligióme, puso freno en mi boca.*

12. *A la diestra de mi calamidad que nació, se levantaron luégo, empelieron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras.*

13. *Desbarataron mi senda, pusiéronse en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro.*

14. *Como por puerta abierta y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse á mis miserias.*

15. *Reducido soy á nada, se llevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud.*

16. *Y agora en mí se marchita mi alma, ásenme dias de angustia.*

17. *De noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me comen no duermen.*

18. *En muchedumbre de ellos mi vestidura es consumida, ciñéronme como capilla de túnica.*

19. *Compúsome al lodo, y asemejado soy á polvo y ceniza.*

20. *Voceé á Ti, y no me respondiste, estoy, y advertiste á mí.*

21. *Trocádote me has en cruel, en fortaleza de tu mano me haces guerra.*

22. *Levantásteme, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocásteme con valentía.*

23. *Que conozco que me entregarás á muerte, adonde la casa y convento de todo viviente.*

24. *Empero no envias tu mano para acabamiento de ellos, y si cayeren, tú salvarás.*

25. *Lloraba sobre el afiigido, y condolíase mi alma del pobre.*

26. *Cuando esperaba bien, vino mal, esperaba luz y salieron tinieblas.*

27. *Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronseme los dias de cuita.*

28. *Enlutado andaba sin brio, levantéme entre la congregación, llamé.*

29. *Hermano fuí de dragones, y compañero de avestruz.*

30. *Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor.*

31. *Convirtióse en lamento mi cítara, y mi canto en voz de llorosos.*

EXPLICACION.

1. *Y agora escarnecen de mí mis zagueros en edad, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.* Dijo su felicidad pasada, dice agora su miserable estado presente. Y porque en lo pasado insistió mucho en la autoridad y reputación

que tenía, comienza aquí del grande desprecio á que vino, y dice, *Y agora*, como diciendo, esto fué entonces, dábanme el primer lugar á do quier que llegaba, cercábanme como á Rey, estaban de mi boca colgados; mas agora hacen mofa de mí los mozos y viles, no sólo los ancianos y graves. Y para encarecer más el desprecio, encarece con particulares señales la bajeza y vileza de los que le menosprecian: y dice lo primero, *mis zagueros en dias*, esto es, los que nacieron después de mí y me debían por la edad reverencia. Y añade, *cuyos padres me desdeñaba poner con los perros de mi ganado:* como diciendo, no sólo menores en edad, pero tan viles en condición, que sus padres no merecían estar con mis perros; ó cierto no, no me sirviera de ellos yo ni para pastores. Y da la causa, y dice:

2. *Que la virtud de sus manos no me servía de nada, y eran tenidos por indignos de vida.* Porque, dice, eran inhábiles é inútiles para todo; todo su poder y saber era ninguno y sin fruto, el aire que respiraban no merecían. O como el original á la letra dice, *pereció sobre ellos vejez*, esto es, no nació la vejez para ellos: en que ó pone la parte por el todo, y por la vejez que es una parte, comprende toda la vida, y dice lo que nuestro Intérprete dijo, que son no dignos de vida; ó significa, que no merecían llegar á la vejez, ó que nacieron para nunca descansar como viejos, sino lacerar siempre, y trabajar como mozos. Porque añade:

3. *En pobreza y con hambre estériles, que roían en soledad, deslustrados en calamidad y miseria.* Esto es, porque por su vileza y poca maña é industria, la vida les fué estéril, nunca hicieron fruto que valer les pudiese: y ansí vivieron siempre en hambre y pobreza, solos, desamparados, royendo las raíces del campo, y por la misma razón, desfigurados con el uso de la contínua miseria. O como otra letra dice en la misma sentencia: *En necesidad y hambre solitarios, huyentes á severa soledad, asolamiento y destierro.* Esto es, que no sólo eran pobres y hambrientos, mas que ni lo sabían ganar, ni hallaban quien se lo diese, y que el extremo de la necesidad los sacaba y llevaba á los campos desiertos, y solos, y desolados, á comer las yerbas de ellos y á no ser vistos de gentes. Y ansí dice:

4. *Y comían yerbas y cortezas de árboles, raíz de junípero pan suyo.* Lo que decimos *yerbas*, en el original es, *malvas*, en que por figura, nombrando una especie de yerbas, se entienden todas generalmente. Y lo que decimos, *cortezas de árboles*, dice la primera letra, *y de sobre el ramo*, que es la corteza que le cubre, según San Jerónimo; aunque otros dicen, cerca del ramo, como diciendo, que cogían de entre las matas malvas y las comían. Dice más:

5. *De valles arrebatan aquesto, hallándolo, con voces corren á ello:* que es mayor encarecimiento de hambre. Porque dice, no sólo se mantenían con raíces y yerbas, mas ni de yerbas tenían copia bastante, hambreando andaban por los valles buscándolas, y si las hallaban acudían corriendo y gritando como á un bien no pensado. O como dice otra letra: *De en medio eran alanzados, voceaban á ellos como ladrón:* que demuestra por otro camino la vileza de estos hombres que cuenta. Que su traje, su disposición, su inutilidad de vivir vagabunda, los hacía sospechosos á la gente; y así los que los veían, los echaban á voces del pueblo diciendo: *Al ladrón, al ladrón.* Y según esto manifiesta la causa principal que los llevaba á los campos. Y con ello conforma lo que luégo prosigue:

6. *En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra, y en peñas.* Porque huyendo la grita, y el justo temor y sospecha que de ellos tenían los hombres, desamparados los pueblos, se escondían entre las peñas. Y dice, *escondrijos de arroyos, y forados de tierra, y en piedras*, porque en los arroyos las quiebras, y en la tierra las cuevas, y entre las peñas los apartamientos secretos, son buenos para esconder al que huye. Dice:

7. *Que entre estas cosas se alegraban, y so espinas estimaban regalo.* O de otra manera: *Entre matorrales roznaban, adunábanse debajo de ortiga.* Cuando una cosa llega á hábito, hace contento y regalo, que es lo postrero á que llegar puede: y así no pudo Job encarecer más la vileza de estos, que diciendo que se deleitaban y alegraban con ella. Y dice que *roznaban*, porque la manera de conversar y de alegrarse entre gente tan baja, es de ordinario torpe y bestial. Dice más:

8. *Hijos de desprecio, hijos sin nombre, deshechos más que el polvo:* en que concluye con ellos, y con sus cualidades. Como

si dijera, al fin en una palabra, gente despreciadísima, y oscurísima, y vil mucho más que la tierra. Porque en la lengua original de este libro, decirse uno, hijo de alguna obra ó cualidad significa el extremo de ella, como es manifiesto. Pues estos hombres qué? qué? Lo que dice:

9. *Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla.*

10. *Abomináronme, y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.* Esto es, soy agora el desprecio, y la risa, y el abatimiento de éstos que digo: que es decir, soy más vil que la vileza, y más bajo que el abatimiento mismo, pues la vileza y el abatimiento me huellan, escupen, y escarnecen. *Abomináronme*, dice, *y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro:* que es el gesto que pone y lo que hace quien encuentra con alguna cosa torpe y hedionda, torcer el rostro, y decir, qué pestilencia! y apartarse aprisa, y escupirla. Añade:

11. *Abrió su carcax, y afligióme, puso freno en mi boca.* Esto dice de Dios, y viene bien con lo dicho: porque quien llega á que la vileza le escupa, no le queda mal que no padezca. Y así habiendo llegado á este estado Job, y diciéndolo, viene natural el decir, que *abrió su aljaba* Dios para herir, que es tanto, como emplear en él todas sus saetas, y sujetarle á todos los males. Porque si se debe la compasión al afligido, y ninguno es tan crudo que no se conduela de los que mal padecen; el miserable de quien nadie se compadece, antes los grandes y los pequeños le mofan, venido ha á lo postrero de la desventura. Y ansí dice, *y afligióme, y puso freno en mi boca:* que aún es otro grado de miseria mayor, no consentir al herido se queje. Y dícelo de sí Job, parte porque sus amigos no le consentían quejarse, y parte porque dado que se quejase, no llegaba ni igualaba con cuanto se quejaba á su mal. O en otra manera, porque el original lo consiente, y es: *Desató mi cuerda, y afligióme, y freno de mis faces desecharon:* en que habla todavía de aquellos viles que se burlaban de él. Y llama *cuerda* suya, su autoridad, que los ataba antes para no le perder el respeto; *y freno de sus faces*, la reverencia de él, que los enfrenaba y detenía para no perder la vergüenza. Dice más:

12. *A la diestra de mi calamidad que nacía, se levantaron*

luégo, empelieron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras. En lo cual habla, no sólo de estos viles que ha dicho, sino en general de todos sus males, y de los que los causan. De quien dice, que en descubriéndose su calamidad, y en naciendo, se pusieron á la diestra de ella, conviene á saber, para favorecerla, haciéndola más grave y mayor; y luégo que le vieron ir deslizando, le ayudaron á caer empeliendo sus piés, y pasaron sobre él caido, y repasaron mil veces, á fin de más quebrantarle. Que es semejanza traida, ó del trillar de la era, adonde después de tendidas las mieses las quebrantan andando sobre ellas; ó de lo que en la batalla acontece, adonde los caidos mueren las más veces quebrantados de los caballos que les pasan encima. Y ansí dice el original puramente: *Extendieron sobre mí caminos de su quebranto*, esto es, con qué quebrantan y desmenuzan lo que huellan. Y dice:

13. *Desbarataron mi senda, pusiéronse en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro*: en que persevera en la semejanza de la guerra que dije. Porque como en ella suelen tomar los pasos al enemigo, y cortarle el camino, y sabiendo por dónde pasa, ponerle celadas, y salir, y acometer, y desbaratar á los que ansí de improviso acometen; en la misma manera, dice, caminando seguro él, el tropel de sus males le cortaron los pasos, y de donde no pensó, salieron no vistos, y le acometieron, y vencieron, y desbarataron, sin hallar socorro en ninguno. Y porque no le acometieron poco á poco, ni uno á uno, sino muchos juntos, y casi en un mismo momento, declara este mismo atropellamiento, ó este ímpetu tan atropellado, insistiendo todavía en la semejanza de la guerra, por la manera que se entra en una ciudad cercada por las ruinas que la bateria ha hecho en el muro. Y dice:

14. *Como por puerta abierta, y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse á mis miserias:* esto es, para me hacer miserable, juntos, y empeliéndose unos á otros, y hechos de tropel, se derrocaron unos sobre otros, como los soldados hacen en la ciudad que se entra. O según otra letra, que dice: *Como en rotura ancha vinieron por asolamiento, vinieron rodando.* Declara el acometimiento unánime é impetuoso que

digo, no por la guerra, sino por dos diferentes semejanzas; una, del agua que rompe algún muelle, y otra, del edificio en cuesta, que si cae, viene á lo bajo rodando. Porque dice, *vinieron* mis enemigos á mí, *como en rotura ancha*, entiéndese, vienen las aguas, esto es, con el ímpetu y muchedumbre que las aguas del rio salen por la presa, ó por el muelle opuesto que rompen, y vinieron, como cuando viene al suelo un muro alto, las piedras de él juntas unas sobre otras, y empeliéndose todas vienen por la cuesta rodando. De que lo que añade se sigue, esto es:

15. *Reducido soy á nada, sollevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud. Su deseo* llama su sér, y su ánimo, y lo que tiene en él el principado, y la palabra original lo demuestra, que es como si dijese, *lo en mí generoso;* y *salud* nombra, su prosperidad, y buen estado. Y porque dijo, que los males le convertían en nada, que fué decir, que no tenía ni sér, ni valor, ni consejo, consumido en el cuerpo con dolores, y en el alma con aflicciones y angustias, y como el original dice, porque los *espantos*, esto es, lo espantoso todo se le ponía delante; por eso dice, que su *ánimo*, y el sér de su juicio y esfuerzo *el viento le llevó*, y su prosperidad *se pasó como nube*, como diciendo, no quedarle ningún rastro. Porque es uso de la sagrada Escritura, por estos nombres de viento que lleva, y de nube que pasa, significar lo que se pierde del todo: porque lo que el viento lleva, desparece en un punto, y la nube en pasando, se deshace sin dejar de sí ninguna señal. David en el Salmo primero (Ps. 1. v. 5.): *No ansí el malo, no ansí, sino tamo que el viento lleva de sobre la tierra.* Y Oseas (Oseæ, cap. 13. v. 3.): *Por tanto serán como nube de madrugada, y como rocío de la mañana que pasa.* Mas dice adelante:

16. *Y agora en mí se marchita mi ánima, ásenme dias de angustia.* Dice, que desfallece del todo. Y aun el original lo encarece más, porque dice: *Contra mí se vuelve mi ánima*, que era lo que yo solamente pudiera ser de su parte. Por manera que él á sí mismo se era contrario, y su alma misma enemiga con imaginaciones tristes, y con pensamientos amargos. Dice más:

17, *En noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me*

comen no duermen. El pensamiento me aflige, y el dolor, dice, ni de noche descansa. Y dice, *dolores*, porque no padecía un dolor solo; y dice, que le *horadan los huesos*, para decir que son penetrativos, y no en la sobrehaz de la carne. *Y los que me comen no duermen*: que son ó esos mismos dolores que le consumen, porque ninguna cosa gasta ni consume más que el dolor; ó verdaderamente son los gusanos que empodrecido criaba, los cuales, dice, que sin hacer pausa le comían la carne, y velaban comiéndole, cuando todos dormían. Otros dicen aquí, *mis venas*, ó *mis pulsos no descansan*, con que significan la fiebre contínua que con la noche crecía; mas *los dolores*, ó *los gusanos*, viene mejor. Porque añade:

18. *En su muchedumbre de ellos mi vestidura es consumida, ciñéronme como gorjal de túnica. Su vestidura* llama aquí su carne, de que se demuestra aquí el alma vestida: la cual vestidura le consumían los gusanos, por ser muchos en gran manera, y por cercarle todo y por todas partes, de que se seguía, que de él al lodo y á la ceniza no había diferencia ninguna. Y por eso dice:

19. *Compárome al lodo, asemejado soy á polvo y ceniza*, que son cosas viles y aquerosas. Pero lo que más siente, es lo que añade:

20. *Voceé, y no me respondiste, estoy, y advertiste á mí*, entiéndese, *y no advertiste á mí:* porque según la costumbre de la lengua primera, se repite en el fin la negación del principio. Pues dice, y entre tantas miserias la mayor es, que te llamo á voces, y no me respondes, y me pongo delante de Ti y me presento afligido, y no me echas de ver. Porque á la verdad un alma santa, y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien, si le siente cerca de sí, si le responde con su luz cuando se le presenta: mas si se le encubre, si Él también se oscurece, si desaparece delante; allí es el dolor y el sentir verdadero, entonces siente de veras su calamidad y trabajo ó por decir verdad, todo su trabajo es menor, en comparación de que Dios se le esconda. Porque demás de la soledad y desamparo que siente grandísimo, la parte del sentido flaca envía imaginaciones aborrecibles al alma, que le son de increible tormento, unas veces desesperando de Dios y otras teniéndose

por olvidado de Él, y otras sintiendo ménos bien de su piedad y clemencia, y como diciendo lo que luégo se sigue.

21. *Trocado te me has en cruel, en fortaleza de tu mano me haces guerra:*

22. *Levantásteme, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocásteme valerosamente.* En que es hermosa manera de significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, pintar un hombre sobre el aire puesto á caballo, puesto, digo, sobre el aire en alto, como si á caballo fuese. Porque sin duda todo aquello en que se afirma, y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es, y ligero viento. Y como el que en el viento subiese, andaría bien alto, más á gran peligro de venir presto al suelo; ansí los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos, parecen altos más que las nubes, más las nubes mismas no desaparecen más presto. Pues de esta felicidad, en que subió Dios á Job, quéjase agora, que el mismo Dios le derrocó poderosamente. Derrocóle, porque se la quitó, poderosamente, porque la quitó en un momento; y no le puso en el suelo descendiéndole por sus escalones, sino sin parar en ellos, vino de un golpe á la tierra; y no sólo le quitó los bienes, mas la salud, la paz, el consuelo, y contento. Y aun hay en esto otra sutileza mayor, y ansí en el original leemos, *deshácesme con sutileza:* que por una parte le deshace este azote, y por otra parte le rehace y sustenta; y con ser por extremo durísimo, para que lo sea más y no tenga fin, repara lo que consume. Y ansí dice:

23. *Conozco, que me entregarás á muerte, donde es la casa y convento de todo viviente.*

24. *Empero no envias tu mano para acabamiento de ellos, y si cayeren, Tú salvarás.* Que es como si dijese: Aunque es cierto, Señor, que tengo de morir, porque con esa condición nacemos todos según tu antigua y justa sentencia, pero estos males que envías sobre mí, aunque son mortales, no quieres Tú, para acrecentar mi tormento, que me sean de muerte: no son dolores que acabando el sujeto, dan fin á sí mismos, sino males que por secreta orden tuya, con poder deshacer una peña, me rehacen á mí. Y si vencidas de tan grave mal desfallecen mis fuerzas, y si caen, rendidas á las desventu-

ras, *Tú salvarás*, esto es, Tú las sustentas, para que mi padecer no fenezca: que es sentencia semejante á la que en otras partes ha dicho. O de otra manera, dice Job, que en tanta miseria le consuela ser cierta la muerte, que á la fin es puerto de descanso para los afligidos, la cual muerte es inexorable, y que no se puede rehusar, aunque en lo demás no haya mal sin remedio: y eso mismo es lo que á él le conhorta, no sanarse el morir con medicina, ni ablandarse á ruegos, ni admitir excepción en su ley, porque esta certidumbre, y el tener su miseria fin, corren á un mismo paso. *Pues*, dice, *conozco, que me entregarás á muerte, adonde es la casa y convento de todo viviente*: esto es, al fin conozco, que he de morir como todos, y que estos dolores fenecerán con la muerte. Y porque el ser ansí le aliviaba, muestra con palabras, cuán cierto es que ha de ser. Y ansí añade según el original á la letra: *Que cierto no en túmulo enviará mano*, esto es, ni sacará Dios á ninguno del montón de los muertos, esto es, no exentará de esto que es morir á ninguno. Y llama á la muerte, *túmulo*, ó amontonamiento, ó asolamiento, según otros, porque lo asuela, y porque lo amontona. Y dice más en la misma razón, *si en quebranto de él, clamor á ellos. Si*, esto es, dado que, *en quebranto de él*, esto es, cuando Dios los quebranta y mata, *clamor á ellos*, esto es, lloren y clamen, pidiéndole que les perpetúe la vida. O digamos ansi, *dado que en quebranto de él*, esto es, cuando les envíe alguna otra calamidad y trabajo, *clamor á ellos*, esto es, les es concedido á los ansí trabajados, pedir y hallar remedio. Como diciendo, aunque en los demás males Dios, cuando los envia, puede y suele ser ablandado, y aunque suele extender su mano, y librarnos; más no la extiende al matar, ni libra á ninguno de no caer en la huesa, y hacer mayor aquel número: que es certificar su consuelo, haciendo la muerte cierta é infalible. Prosigue:

25. *Lloraba sobre el afligido, y condolíase mi alma del pobre.* Bien sabía Job por verdad, lo que la misma Verdad dijo después por su boca (Matth. cap. 5. v. 7.): *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.* Y la memoria de las miserias que ha referido y padece, le hacía imaginar cerrada para sí la puerta de la misericordia, y juntamente se acordaba, que él la trujo siempre abierta para

todos: de que nacía en él, maravillarse mucho, que se quebrase en él una regla tan cierta, y que no hallase piedad un hombre, en quien los otros la hallaron. Y esto es lo que dice: *Lloraba sobre el afligido, lloré al duro dia, y condolíase mi alma del pobre.*

26. *Y cuando esperaba bien, vino mal, esperaba luz, y salieron tinieblas.* Como diciendo, lo que sabía de mí, y lo que de la condición de Dios conocía, me prometían piedad y buen suceso en mis cosas, porque los desastrados y los afligidos y menesterosos hallaron siempre abrigo y piedad en mi corazón y en mi casa: mas sucedióme al revés, y por piedad he hallado crudeza, y por bien mal gravísimo, y por vida descansada y alegre *tinieblas* de miseria y tristeza. Y así dice:

27. *Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronseme los dias de cuita:* porque el corazón le hervía de congoja, y el cuerpo con fiebres ardientes. Y dice bien que *los dias* de miseria y *de cuita se le adelantaron*, y le ganaron por la mano: porque según el común sentido de los hombres, todo lo malo é infeliz por más que se tarde llega temprano, y con su presencia por la mala cualidad que en sí tiene, oscurece, y como deshace en cierta manera todo el bien que pasó. De donde nace parecerles á los infelices y tristes, que ha sido miseria su vida toda, y que si hubo algún bien en ella, fué pequeño y momentáneo, porque se les fué en un punto volando. Y aun dice, que *se le adelantaron los dias de cuita*, para decir que los adivinaba su corazón antes de que fuesen, y que el alma le decía el mal que le estaba guardado, y que su miseria primero que se le mostrase á los ojos, le atormentó con temor su pecho estampando su triste figura en él. Y así añade:

28. *Enlutado andaba sin brio, levantéme entre la congregación, llamé.* Porque sin entender de qué, el alma adivina se le entristecía en sí misma; y así andaba como vestido de duelo y *sin brio,* como dice, porque la tristeza y el temor derruecan el ánimo. O como otra letra dice, *andaba sin sol*, porque el ánimo triste huye la luz y alegría. Y dice, que se *se levantaba en la congregación, y llamaba:* que es propio de ánimos sobresaltados y que temen lo que no entienden, en medio de la conversación apartarse y salirse de ella, y suspirar sin orden, y

dar voces sin ocasión y sin tiempo. Y dice luégo la manera de las voces, y de los gemidos que daba, añadiendo:

29. *Hermano fuí de dragones y compañero de avestruz*: esto es, semejante fuí á ellos en el bramar y gemir, mis voces y las suyas se parecían en lo triste y temeroso, y en su son descompuesto. Y dice más:

30. *Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor*. Que se ha de referir no tan solamente al tiempo presente, sino tambien á parte del pasado, cuando la tristeza de lo que sin entender recelaba, le consumía la carne y le tostaba el cuero. Y en el mismo tiempo también:

31. *Se convirtió en lamento mi cítara, y mi órgano en voz de llorosos*. Porque el recelo secreto del corazón, y los sobresaltos de él le aguaban el contento, y se le quitaba delante en medio de la alegría, y estando en fiesta entre el regocijo y placer, le bañaba sin saber de qué el lloro las faces.

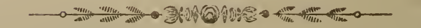
TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Mas rien los muchachos de mi ahora,
cuyos padres yo, dice, no pusiera
por guardas de mis perros por una hora.
Tan inútil su mano y obra era,
tan inútil su vida, tan no dina
de ver los años de la edad postrera.
Con hambre dura y mendiguez contina,
sin arte de valerse vagueaban,
por donde no se mora ni camina.
Con malvas verdes que en la sombra hallaban,
y con raíz de árbol tierna ó dura,
como con pan, sus duelos sustentaban.
Quien su traje miraba y su figura,
al punto los lanzaba voceando:
Fuera ladrón, afuera desventura.

[Los que por los desiertos vagueando
habitaban del monte en las roturas,
y el arenal juzgaban lecho blando:
Los que nunca tuvieron más holguras
que en mísera escasez, y reputaron
delicias grandes las espinas duras:

Hijos en fin de necios, que heredaron
de sus oscuros padres la vileza,
y entre gentes de bien no se contaron:
Estos son los que agora con crudeza
me tratan, y me entonan cantarcillos
llenos de maldición y de maleza.
Después de abominarme, y yo sufrillos,
hacen asco, y se apartan de mis ojos,
y aun tienen osadía de escupillos.
Abriéron sus aljabas, y á manojos
contra mí las saetas despidieron,
y padecí callando sus enojos.
Al oir mi tragedia concurrieron
presto, y con pechos vanos y malinos
á mis pasos como olas se opusieron.
Destruyeron mis sendas y caminos
y triunfaron de mi con mil traiciones,
y no hube ayuda en males tan continos.
Como suelen entrar los escuadrones
por la brecha del muro derrocado,
ansí acuden á ver mis aflicciones.
Ninguno de mis bienes me ha quedado,
mi esperanza y mi deseo llevó el viento,
y mi salud cual nube se ha pasado.
Desmaya en mi interior falta de aliento
mi ánima, y me llenan de terrores
los dias del clamor y de lamento.
De noche es traspasado de dolores
mi hueso, y mi cuerpo consumido
sin cesar de gusanos veladores.
Es el número de ellos tan crecido,
que consumieron ya mi vestidura,
y ahora me forman ellos el vestido.
Soy comparado al lodo y la basura,
y á lo que deja el fuego por despojos
se hizo semejante mi figura.
Clamo á Ti, oh Piadoso, y con enojos
no me escuchas, asisto de ordinario,
y rehusas volver á mí tus ojos.
Hállote convertido en mi contrario,
y con mano durísima y pesada
me llenas de amargor extraordinario.
Por tu mano mi suerte fué ensalzada,
y te plugo después que de repente
fuese con ruido al suelo derrocada.
Y sé que allende de esto brevemente

á la huesa por Ti seré llevado,
á do vendrá á parar todo viviente.
Mas sé que aunque tu mano has agravado
sobre mí, no es á fin de consumirme,
y que si caigo de ella seré alzado.
Ay! miémbrate, Señor, de que afligirme
del lloroso curé, y acostumbraba
de la miseria extraña compungirme.
Los bienes que por esto yo esperaba,
en males se tornaron, y vinieron
tinieblas por la luz que deseaba.
Mis entrañas en mi interior hirvieron
sin cesar un momento, y de consuno
los dias de mi aflicción sobrevinieron.
Andaba triste y sin furor alguno,
y el cielo fatigué con lastimero
gemido en mis clamores importuno.
Mantuve en hermandad al dragón fiero
(que imágen del hombre infiel malvado)
y tuve al avestruz por compañero.
Mas la piel que me cubre se ha tostado
con los soles y el cielo desabrido,
y á mis huesos el jugo ha ya faltado.
Mi cítara por esto ha convertido
el son alegre en llanto lastimoso,
mi órgano parece en el sonido
junta de plañideras sin reposo.]



CAPITULO XXXI.

ARGUMENTO.

Concluye Job su razonamiento, diciendo muy por extenso todos los ejercicios y obras santas en que se había empleado desde su niñez, deseando que vengan sobre él los males contrarios, si no es así como lo cuenta.

1. *Concierto establecí á mis ojos, para no pensar de doncella.*

2. *Que qué parte tuviera en mi el Señor de arriba? y qué herencia del Abastado desde las alturas?*

3. *Por ventura no quebranto al malo? y ajenamiento á obreros de maldad?*

4. *Por ventura Él no considera mis carreras y contará mis pasos todos?*

5. *Si anduve con mentira, y aguijó á engañó pié mio;*

6. *Péseme en peso de justicia, y sabrá Dios mi perfección.*

7. *Si desvió mi pié de camino, si en pos mis ojos caminó mi corazón, y si se apegó torpeza á mis manos;*

8. *Sembraré y comerá otro, y mis pimpollos serán desarraigados.*

9. *Si se dejó llevar corazón mio de mujer, y si puse celada á puerta de mi amigo;*

10. *Ramera de otro sea mi mujer, y otros en somo de ella se encorven.*

11. *Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.*

12. *Que esto fuego que hasta consumir traga, y todos los frutos desarraiga.*

13. *Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta, cuando ellos pleitearon conmigo;*

14. *Y qué hiciera cuando se levantare Dios á juicio? y cuando visitare, que responderé á Él?*

15. *Por ventura no hizo á mí, quien hizo á él en el vientre, y en la madre nos compuso uno mismo?*

16. *Si negué su deseo á los pobres, si hice esperar á ojos de viuda;*

17. *Y si comí mi bocado á solas, y no comió huérfano de él.*

18. (*Que de mis niñeces creció conmigo piedad de padre, y del vientre de mi madre salió conmigo.*)

19. *Si vi perecer sin vestido, y no dí cobija al mendigo;*

20. *Si no me bendijeron sus costillas, si de la tresquiladura de mis ovejas no cobró calor;*

21. *Si levanté contra huérfano mano mia, por verme superior en la puerta;*

22. *Mi lado caiga de su hombro, y mi brazo quebrado sea por su canilla.*

23. *Que siempre temí á Dios, como olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.*

24. *Si puse oro fortaleza mia, y al oro de Tibar dije, Mi fiucia;*

25. *Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos;*

26. *Si miré al sol cuando resplandecía, si á la luna que caminaba con claridad;*

27. *Y se alegró en escondido mi corazón, y besó á mi mano mi boca.*

28. (*Que también está maldad grandísima, y negamiento de Dios altísimo.*)

29. *Si me gocé de caida de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase;*

30. *Ni dí mi paladar á pecar, deseando con maldiciones su ánima;*

31. *Si no dijeron varones de mi tabernáculo: Quién dará sus carnes de él para hartarnos?*

32. *Peregrino no quedó fuera, mi puerta abierta á viandante;*

33. *Si encubrí como hombre pecados mios, y escondí en mi seno mi maldad;*

34. *Si me asombre á grande muchedumbre, y me espantó desprecio doméstico, sino ántes callé, ni salí de mi puerta;*

35. *Quién me dará oyente, que mi deseo oiga el Poderoso, y escriba libro el mismo que juzga?*
36. *Traerlo he sobre mi hombro, y rodearlo he como guirnalda.*
37. *Por todos mis pasos lo pronunciaré, y como á príncipe le ofreceré.*
38. *Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos;*
39. *Si comí su fruto sin dinero, y afligí ánima de sus labradores;*
40. *Por trigo me nazcan abrojos, y espinas por cebada. Acabáronse las palabras de Job.*

EXPLICACIÓN.

Después que ha dicho Job su felicidad pasada y su calamidad presente, y declarado con ámbas cosas y engrandecido su mal, cuenta agora en este capítulo su virtud é inocencia, que sirve también para mayor encarecimiento de lo que padece. Que aunque la buena conciencia en las caidas de esta vida, y en los trabajos y penas consuela; mas también aflige por otra parte el padecer, y el no saber la causa por qué se padece, el saber uno de sí que era digno de premio, y el verse como malo desechado y hollado; el haber servido á la virtud, y el salir burlada, á lo que al presente parece, su confianza. Y es dolor sin duda grandísimo, para los que siendo virtuosos son maltratados, el entender cuántos se apartan del camino bueno atemorizados con sus desastres, y el crédito que pierde la virtud en los ojos y juicios del mundo. Pues cuenta Job su inocencia, y contando de sí, hace juntamente un dibujo de los oficios del justo, y diciendo lo que hizo él, nos enseña lo que debemos hacer. Y dice ansí:

1. *Concierto establcí á mis ojos, para no pensar de doncella.* En que lo primero que de su vida pasada refiere, es su honestidad y templanza: porque como es vicio común, y á que todos por naturaleza se inclinan, y en que los hombres ricos y regalados y poderosos tienen ménos rienda que otros, convínole abonarse en esto al principio. Y ansí dice, que en este caso no solamente fué honesto en los deseos, sino también en

los ojos y en el mirar muy compuesto. Porque á la verdad el que mira sin orden, desea muchas veces sin freno, y en este vicio señaladamente la puerta son de ordinario los ojos, porque la figura hermosa es lo que más le despierta. Y como dice el Poeta latino:

En el amor los ojos son la guía.

Y más extendidamente el Sabio en el Eclesiástico: (1) *No mires la doncella, porque no tropieces en su hermosura. No revuelvas la vista por los barrios de la ciudad, ni por sus plazas vaguees. Aparta tus ojos de mujer afeitada y compuesta, y no hinques los ojos en la hermosura no tuya. Que por la hermosura de la casada perdieron la vida muchos, y del buen parecer se enciende como fuego el deseo.* Pues asentó con sus ojos, que cerrasen la entrada á semejantes figuras, para que entrando no le robasen la casa del alma: y como no tuvo dentro de sí quien le solicitase y hechizase el corazón, no se movió á amar y apetecer lo que amado es ponzoña. Por manera que no sólo tuvo concertados deseos, sino cerrados también y tomados todos los caminos de su desconcierto. Y no cerraba como quiera los ojos, sino tenía asentado y establecido con ellos, que anduviesen siempre, cuanto á esto, cerrados: que es decir, que tenía hecho hábito en él la virtud, y que ya como de suyo obedecían á la razón en él los sentidos y potencias del cuerpo. Dice más:

2. *Que qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? y qué herencia el Abastado desde las alturas?* El original pone lo mismo en otro modo, porque dice: *Qué parte tuviera del Señor de arriba? y qué herencia del Abastado desde las alturas?* Que aunque en lo primero pregunta la parte que tuviera Dios en él si fuera disoluto y deshonesto, y en lo segundo la parte que tuviera él en Dios siguiendo tal vida; mas es todo uno, porque ni Dios en el malo tiene la parte que se le debe, ni él en Dios la que le cumple y conviene, que ni Dios posee su corazón, ni él tiene á Dios en el alma. Pues dice Job la causa y fin porque era templado, que era tener á Dios respeto y saber que le

(1) Eccli. cap. IX. vv. 5. 7. 8. y 9.

desechaba de sí, si admítía amor deshonesto en su pecho: con que demuestra, esta honestidad en él haber sido virtud verdadera, pues miraba en ella á Dios y no ponía en ella por su fin principal, como hacen algunos, su reputación y amor propio. Y bien entendió tanto antes lo que San Pablo (I. ad Cor., cap. VI, vv. 9, 10) escribe muchos años después, que *los fornicarios, y muelles, y adúlteros no poseerán el reino de Dios*. Y por eso pregunta que cuál parte ó cuál herencia heredara de arriba? esto es, de los bienes y herencias del cielo si le cupiera parte, si fuera corrompedor de doncellas. Como infiriendo que no la tienen en aquella herencia los tales. Y ansí añade:

3. *Por ventura no quebranto á los malos, y ajenamiento á obreros de maldad?* Cierto es, dice, que fuera excluido de la herencia del cielo si ocupara mi ánimo en ese vicio; porque lo es cierto y sin ninguna duda, quebrantar y deshacer Dios á los malos, y enajenarlos y desterrarlos de sí. Y si queréis saber, sirviendo á la deshonestidad, cuál fuera mi partida, fuera sin duda quebranto, enajenamiento y destierro. Y porque no solamente se justifica en el hecho, sino también en el pensamiento y deseo (que por eso dijo haberse concertado con su vista para no pensar de doncella, ó como el original á la letra, *que para qué consideraré de doncella?*), y porque el pensamiento se encubre en el alma, no por eso, dice, le dí rienda suelta; que ni por ser deseo sin obra le tenía por lícito, pues, como confiesa, por él se pierde la herencia del cielo; ni por ser oculto y secreto, imaginé que Dios no lo veía. Y ansí añade:

4. *Por ventura Él no considera mis carreras, y contará mis pasos todos?* Cierto las considera, y las ve en particular, y con distinción cada una. Y porque las ve, conociera con claridad lo que añade:

5. *Si anduve con mentira, y aguijó á engaño pié mio:* esto es, si mostraba uno y encubría otro, si pintaba con honestidad el semblante y hacía en el alma burdel, si ponía cerraduras de gravedad á mis ojos y abría larga entrada en el corazón al deseo, si en lo público me fingía templado y en viendo la ocasión secreta aceleraba los piés. El caso es, dice, que cuanto á este negocio no me faltó quilate, pura y fielmente lo

he guardado; póngame en un peso fiel y verá que es verdad. Y ansí añade:

6. *Péseme en peso de justicia, y sabrá Dios mi sencillez*, ó *mi perfección*, como dice otra letra. *Peso de justicia* llama el justo y fiel, y pesar en peso es figura de hablar, que vale tanto como examinar con rigor. Mas prosigue:

7. *Si desvié mi pié de camino, si en pos de mis ojos caminó mi corazón, si se apegó torpeza á mis manos.* Insiste todavía en certificar su limpieza. Antes la afirmó simplemente, agora la confirma debajo de maldición; primero la probó, porque conocía cuánto Dios se ofendía de lo contrario, agora la persuade, pidiendo á Dios que le destruya si miente. Y dice: *Si desvié mi pié de camino*, esto es, si me aparté de lo que debía; y declara en qué caso, diciendo *si en pos mis ojos caminó mi corazón*, esto es, si apetecí desordenadamente la hermosura que ví; y dícelo más claro luégo, *si se apegó torpeza á mis manos*, esto es, si en mis obras fui deshonesto y torpe; que le avendrá? qué? lo que añade:

8. *Sembraré y comerá otro, y mis descendientes sean desamparados:* esto es, todo lo en que pusiere mano se pierda, sucédanme al revés mis designios, trabaje y no para mí, siembre y cojan otros mis frutos. Lo cual ansi es maldición (que al parecer pide que le venga si fué deshonesto), que es también como profecía ó verdaderamente como doctrina sacada de la experiencia, de lo que sucede de ordinario á los deshonestos y mujeriegos, que son desastrados en las cosas que emprenden. Y como se convierten en carne y hacen el ánimo muelle y le acostumbran al ocio y regalo, no aspiran á cosas grandes, ó si aspiran, son vencidos en ellas, porque carecen de los nervios que son menester: que ni son para la vela, ni para sufrir el trabajo, ni para irse á la mano en cosa de gusto, ni para ocupar el pensamiento en buscar el consejo, que son los medios por donde lo que se pretende se alcanza. Que lo que el Orador escribió en un género de ejercicio y de industria, es verdad en todos los negocios y pretensiones nobles y honrosas. «Porque no es posible, dice (1), en ninguna manera, » que el ánimo entregado á torpeza y ocupado y como enre-

(1) Cicerón en Marc. Cel.

» dado en amores, en aficiones, en deseos, y muchas veces
» con sobra y otras con falta de cosas, pueda responder, no
» sólo en el hecho, mas ni con el pensamiento, á este oficio
» que hacemos. Ça conviene se dejen los deleites todos, se
» desamparen los entretenimientos de pasatiempo, el juego,
» las burlas, el banquete y casi las pláticas y trato doméstico
» es necesario se olviden.» Mas veamos lo que dice adelante:

9. *Si dejé llevar mi corazón de mujer, si puse celada á puerta de amigo.* Por *mujer* entiende la casada, que de las solteras es lo de arriba; y por *amigo* entiende á su marido, cualquiera que él sea, que le llama amigo, como quien dice vecino ó próximo. O si habla con propiedad, dice lo que acontece á las veces, que pone mancilla en una casa el que tiene entrada en ella como deudo ó amigo. Y llama *poner celada*, porque si el marido es amigo, es hacerle traición caminar por la amistad á su afrenta, y aprovecharse del ser amigo para serle enemigo de veras; y si no es amigo el marido, pónele también celada el adúltero, porque siempre en semejantes tratos entrevienen encubiertas y engaños. Pues dice que si solicitó la casada, qué?

10. *Ramera de otro sea mi mujer, y otros en somo de ella se encorven.* Que es decir, quien tal hace tal pague, y su pena sea semejante á su culpa, y lo que hizo eso mismo le avenga. Donde decimos *ramera sea de otro mi mujer*, el original dice á la letra: *Muela á otros mi mujer:* porque entre otras figuras de hablar propias á sola esta lengua, es una, por el nombre de *moler* significar el servir á la torpeza en los actos carnales. Ansí dice Isaías (Isai., cap. 47, v. 2) á Babilonia, á quien habla como si fuese doncella: *Levanta la muela y muele harina;* y para declarar lo que entiende, añade luégo, *descubre tu torpeza y vergüenzas*. Y Jeremías, lamentando el estrago que hicieron en su ciudad los Caldeos, dice (Tren., cap. v, v. 13): *Tomaron los muchachos para que les moliesen*, esto es, *usaron deshonestamente de ellos*, como San Jerónimo escribe. Prosigue:

11. *Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.* Porque, dice, conozco y conocí siempre que la maldad del adúltero es muy grande, y que tiene pena grave y de muerte el poner en el lecho ajeno semejante mancilla. Que donde decimos *maldad*

grandísima, el original dice *maldad de justicia*, esto es, maldad que por ley pertenece á juicio, y de quien los jueces, según lo establecido, por derecho conocen, para condenarla á castigo. Porque aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos, sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad y destruyen la paz común, cual es el adulterio, y los demás que se hacen con injuria de otros. Porque la injuria diferencia y desata, ansí como lo igual concuerda y aduna. Dice más:

12. *Que esto fuego, que hasta consumir tragará, y todos los frutos estraga.* Que porque dijo este delito ser delito de jueces, esto es, tener pena establecida en las leyes, dice agora y encarece la pena, que es de muerte y de perdimiento de bienes: porque siempre y en toda ley fué castigado el adulterio con penas gravísimas. Y no habla, á mi juicio, de la pena legítima solamente, sino mucho más de los desastres y acontecimientos tristes que suceden de ordinario al adúltero, que ó caen en manos del injuriado, ó por huir de él se despeñan, ó sentidos por no morir, desamparan la tierra y la hacienda: unos pierden la honra, otros hacen naufragio de los dineros, á otros castiga la justicia, y á otros quita en un punto una estocada la vida. Dejo casas asoladas y reinos trastornados y hundidos en venganza de este delito, que de él sólo nació cuanto Homero canta en su *Iliada*. Porque es sin duda, como Job dice, fuego que abrasa y que traga: que es pura verdad, ansí por la ira que concibe Dios contra él, como por la rabia y furor que el celo mezclado con la ira enciende en el pecho de quien padece la afrenta. Que como en los Cantares se dice (Cant., cap. VIII, v. 6): *Duros son como el infierno los celos, sus llamas llamas ardientes de fuego, no se apagan ni se aplacan con muchedumbre de agua.* Y en los Proverbios Salomón (Prov., capítulo VI, v. 32 y sig.): *El adúltero por falta de saber pierde la vida, amontona para sí afrenta y deshonra, y su infamia nunca se borra. Que el celo y el furor del marido en la ocasión de vengarse no perdona, ni se allega á ruego de alguno, ni se aplaca, ni toma en concierto ningún don ni tesoro.* Prosigue:

13. *Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta, cuando ellos pleitearon conmigo.* Habiendo dicho de la templanza, dice agora lo que toca á justicia. Y para mostrar que la guar-

dó siempre con todos, pone la parte en que más fácilmente se quiebra, que es con quien nos sirve, y poco puede, como arguyendo á lo que es más cierto y forzoso: porque quien da su debido á los bajos y flacos, cosa manifiesta es y forzosa que no agraviará á los altos y poderosos. Pues dice que nunca se desdeñó de venir á juicio con los suyos, ni de allanarse para estar á justicia con ellos: porque el pundonor es el que suele retraer á los señores de esta llaneza, que tienen por mal caso que haya ley ni razón entre ellos y sus criados, porque el haberla es un género de igualdad penosísima á los ánimos altivos y señoriles, cuales son los que cria el mundo en los que se llaman señores. Mas Job no era señor para tenerse por mejor que su siervo, ni porque podía mandar se presumía señor absoluto, ni por verse más alto dejaba de reconocerse igual con todos en lo que era derecho. Que es cosa lastimosa lo que en esto, los que sirven, pasan con sus amos á veces: los cuales no contentos de haber gozado de su trabajo, ni menos satisfechos de haberlos tratado con severidad y escasez, no les pagan su salario, y los atemorizan con amenazas si se lo quieren pedir. Y nace de que no se conocen y no consideran lo que consideraba Job, como dice:

14. *Y qué hiciera cuando se levantare Dios á juicio? y cuando visitare, qué responderé á Él?* Porque si advirtiesen que tienen también superior, y que hay amo en el cielo á quien están sujetos, aunque les pese, y que es amo común de sus criados y de ellos, y que los ha de juzgar á todos; depondrían sus crestas y conocerían que si les alzó la fortuna, no por eso los exentó la justicia. Y es conforme á esto lo que San Pablo escribe á los Colosenses (Ep. ad Col. c. IV, v. 1): *Los que sois señores conservad justicia é igualdad con vuestros criados, sabiendo que también vosotros tenéis amo en el cielo.* Mas es de advertir que donde decimos *cuando se levantare Dios á juicio*, el original solamente dice *cuando Dios se levantare:* y en decir la Escritura que se levanta Dios, es decir que viene á juzgar. Porque á la verdad á los que en esta vida de tinieblas vivimos, parécenos que duerme Dios y que está caido su bando en cuanto no ejercita su justicia: porque pasan cosas tan descomunales y bárbaras entre nosotros, y es tan grande la confusión y desorden, que parece casa sin dueño á los que no alumbra la fe, ó que si le tie-

ne, que no advierte lo que pasa y que duerme. Que como nuestra vista corta, y nuestro ánimo angosto no alcanza ni comprende las muchas cosas á que Dios tiene atención en lo que permite que pase, ni ve los fines grandes que en todo mira, ni los bienes que saca de hechos perdidos y malos, ni los muchos efectos buenos á que quiere sirva una cosa mala que consiente se haga, lo cual todo aquella soberana Majestad conoce y ordena, templa y endereza con admirable consejo: parécenos, porque no envía luégo sobre el malo sus rayos, que tiene descuido ó que no mira, presos los ojos con sueño. Pues respecto de la imaginación de la carne, que imagina á Dios olvidado y caido, dice la Escritura que se levantará Dios cuando ejercitare en el juicio justicia. Y á la verdad es altísimo siempre Dios, y parecerá en los ojos de todos en aquel dia muy levantado y muy alto. Porque si *levantarse* es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido, los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entónces, para su miseria, descubierto y clarísimo. Y si es *levantarse* tomar brio y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel dia convencerá á los pecadores de culpa, y los sujetará á pena perpétua. Y si *levantarse* es declararse por superior á los otros, en aquel dia lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana excelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su sér, su poder, sujeto á sus piés *(se verá)*, y quedará Él solo alto, y todo lo demás humillado y rendido. Ansí que debidamente es dicho, *levantarse Dios* cuando juzga. Y Job dice con grande razón, y pregunta lo que responder pudiera en aquel dia al Juez, si él no quisiera agora reconocer para con sus criados juez en la tierra: que ni le pudiera decir no hablar con los amos las leyes, ni ser él absoluto señor de sus siervos, ni estar compuestos ellos de diferente metal, ni serle de nacimiento sujetos y inferiores como los animales y bestias. Que como añade:

15. *Por ventura no hizo á mí, quien hizo á él en el vientre? y en la madre nos compuso uno mismo?* Hízolos sin duda y compuso un artífice mismo, y en un mismo lugar, y de una misma materia, y por una manera misma, y eso es lo que dice. Y es argumento que con eficacia convence, que son iguales en ley el siervo y el amo, pues lo son en naturaleza: y que

pues son de una especie, pertenecen á una república, y por el mismo caso los gobierna y los rige un derecho y un fuero. Pero veamos lo que dice adelante:

16. *Si negué su deseo á pobres, si hice esperar ojos de viuda.* Que ya toca en otra diferente virtud, que es la misericordia y largueza, que no siempre obliga, aunque siempre es muy loable y necesaria para que un hombre sea perfecto. Dice, pues: *Si negué su deseo á los pobres. Deseo de los pobres* llama la limosna que piden: que la necesidad con que la piden, hace que la deseen, y la manera de pedir que tienen, y las voces que dan, y las plegarias que hacen, son testigos de que es grande el deseo. Y demás de esto dice con particular advertencia, *deseo de pobres,* porque los deseos de los pobres no son ni nacen de antojos, sino de causas necesarias y justas. Por manera que por dos títulos deben ser oidas y admitidas sus peticiones, porque las desean mucho, y porque son peticiones de lo necesario. *No hice*, dice, *esperar ojos de viuda.* Propio es de una persona afligida y que su remedio cuelga de otra, enclavar los ojos en ella, como pidiendo con ellos, más que con las voces, ayuda: y las viudas y pobres muchas veces mirando piden, adonde el empacho natural les quita el hablar. Por manera que el mirar es pedir, como se dice en el Salmo (Psalmo 122): *A Ti levanté mis ojos, que moras el cielo;* y durar mirando es perseverar en lo que se pide; y por la misma manera hacer que á los ojos que ansí miran esperen, es dar tarde y escasamente lo que es pedido. Conforme á lo cual dice Job, que no sólo daba lo que le demandaba á la viuda, mas que se lo daba luégo, y con mucha presteza, que era *darlo*, como el refrán latino dice, *dos veces:* porque el detenerlo, es como no darlo, aunque se dé á la fin y á la postre. Y ciertamente pierde toda su gracia el bien que ansí viene estrujado: que la gracia de la dádiva es la alegría con que se hace, y lo que se regatea y escatima, no se hace con alegría. Y ansí decía San Pablo (2. ad Cor., c. 9, v. 7), que alarguemos en la limosna la mano, *no con tristeza y como forzados de la necesidad*, y dilatándolo de uno á otro dia, *porque ama Dios al que en dar es alegre.* Conforme á lo que dice un poeta (1):

---

(1) Ausonius in Epigram.

La gracia que se tarda es desgraciada,
porque la que los pasos acelera,
es muy más agradable y más amada.

Y como sea en todos verdad, eslo mucho más en las viudas, por parte del corazón que tienen afligido y estrecho; por donde el acudir presto á su deseo, les es por extremo agradable: y no es de ánimos piadosos y blandos, y cuales deben ser los amadores de Dios, sufrir que le esperen, ni atormentarlas con la dilación. Va adelante:

17. *Si comí mi bocado á solas, y no comió huérfano de él.* También esto pertenece á la piedad y limosna, no comer sin dar de comer, y que la necesidad natural que despierta hambre en mí, despierte también memoria de lo que padecen los que no tienen, y que de la memoria nazca cuidado, y del cuidado la ejecución en el hecho. Y verdaderamente es cosa de gusto que gusten otros de mi manjar, y ningunos gustan más que los necesitados y hambrientos, y es deleite grande este en los que son piadosos de veras, como Job lo era, según lo que añade:

18. *Que de mis niñeces creció conmigo piedad, y del vientre de mi madre salió conmigo.* A lo que decimos, *piedad*, añade el original *como padre*, para decir que no era como quiera ni ordinaria la piedad de que Dios le dotó, sino piedad de padre con hijos, y entrañas bañadas en misericordia. Y de ellas nacía lo demás que se sigue, conviene á saber:

19. *Si ví perecer sin vestido, y no dí cobija al mendigo*, que es otra obra de misericordia. Porque la primera fué *dar de comer al hambriento*, y esta es *dar de vestir al desnudo. Si ví*, dice, esto es, si permití que viéndolo yo padeciese pobre frio por falta de ropa. Y dice en el mismo propósito:

20. *Si no me bendijeron sus lados, si del vellón de mis ovejas no cobró calor.* Es como una pintura de lo que acaece á un desnudo que fallecía de frio cuando le visten: que rodeándose con la ropa y apretándose con ella, bendice á quien se la da, y siente luego en sí su calor. *Sus lados*, dice, ó sus costillas, porque el pecho, estómago y costados, es lo que tiene más necesidad de vestido. Dice más:

21. *Si levanté contra huérfano mano mia, por verme ser su-*

perior en la puerta. La seguridad de la victoria suele convidar á la injuria; mas ni esto pudo con Job, para que agraviase ni pusiese pleito al necesitado ó al huérfano. Y no se ha de entender aquí que no hacía injuria á los pobres, que arriba lo dijo, sino propiamente dice que no les ponía pleito, ni les pedía su derecho en justicia, aunque le sobraba ella, y el favor, y los medios. Porque el no ser riguroso ejecutor con el huérfano, es un género muy santo de limosna. Porque aflige mucho al que poco puede cuando le hace pechar el rico parte de su miseria y pobreza; y ansí mandaba en la ley (Exod. 22, v. 26; Deut. c. 23.) Dios que la prenda que por ejecución de deuda saca alguno á los pobres, se la vuelva antes que venga la noche. Y si el rico está obligado á dar á los que padecen, mucho más á no pedirles lo que no tienen, aunque más se lo deban. Y ansí Dios reprende lo contrario por Isaías (Isaí., c. 58, v. 3), do dice: *En vuestro ayuno ejecutáis vuestra voluntad, pedís á todos vuestros deudores, y cobráis de ellos, y herislos. Por verme*, dice, *superior en la puerta*, esto es, acerca de los tribunales de la justicia: porque antiguamente los juzgados se hacían en las plazas, y las plazas estaban juntas á las puertas de la ciudad. Pues si Job ha hecho algo de esto, que le avendrá? qué maldición se desea? Qué?

22. *Mi lado*, dice, *caiga de su hombro, y mi brazo quebrado sea por su canilla.* Descoyuntado, dice, muera. Mas es de ver por qué razón, si ha faltado en esta virtud, se desea esta pena, esto es, si ha faltado en la misericordia y limosna, pide se le quiebren y descoyunten los brazos. Sin duda porque para el dar se nos dieron, y ansí es justo que los pierda el que no los emplea en su oficio, y que sea manco el que no sabe alargar al pobre el brazo, y que no tenga manos ni dedos quien las tiene con la escasez cerradas siempre. Dice:

23. *Que siempre temí á Dios como á olas hinchadas sobre mí. y su peso soportar no podré.* Como diciendo hice esto, favorecí á los necesitados, nunca les hice agravio, aunque pude; porque mira Dios por ellos con cuidado particular, y hace por su causa señalados castigos, los cuales temí yo siempre, trayéndolos delante de los ojos. Y dice Job lo que á esto toca con tanta menudencia, por satisfacer á lo que estos sus amigos significaron en lo pasado, que fué *león* y sus hijos *tigres*, para

decir que despojaron y se comieron los pobres: lo cual no fué ansi como dicen, sino todo al revés, porque él de su natural era blando y piadoso, y demás de esto temía mucho á Dios, de quien sabía ser perpetuamente amparador de los huérfanos. Del cuidado de Dios por los que poco pueden, dice David (Psalm. 9, v. 36): *A tu cuidado está el pobre*, y *Tú eres favorecedor del huérfano.* Y de los castigos que hace por su causa, está en los Proverbios (Prov. c. 23, vv. 10 y 11): *No toques los lindes de los pequeños ni la heredad de los huérfanos, porque no perezcas: porque es valiente su deudo, que jugará contra ti su baraja. Que siempre*, dice, *temí á Dios como á olas hinchadas sobre mí.* El original á la letra: *Que espantó á mí contrición de Dios.* Llama contrición el quebrarse la ola cuando cae, según pareció á San Jerónimo; ó generalmente *contrición de Dios*, es la pena con que castiga los malos. Que los buenos, si caen en trabajos, levántanse, como el Sabio de ellos dice (Proverbios, XXIV, v. 16): *Siete veces cae el justo, y se levanta;* mas el malo cae para quedarse caido, y por eso su caida y pena es llamada *quebrantamiento*, porque quien se hace pedazos cuando cae, no torna á ponerse en sus piés. Prosigue:

24. *Si puse oro fortaleza mia, si al oro dije: Mi fuerza.*

25. *Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos.* En lo cual dice, no que no era escaso, que en los versos pasados ha mostrado su piedad y largueza, sino que no se contentaba ni preciaba de ser rico, ni se ensoberbecía de ello: ni menos reposaba en las riquezas, como en su bien, sino que cumplía lo que el Salmo dice (Psalmo 61, v. 11): *Si las riquezas vinieren en abundancia, no les peguéis vuestra afición.* Y lo que propiamente dice San Pablo (2. ad Tim., c. 6. v. 17.): *Manda á los ricos de este siglo, que no piensen de sí cosas altas, ni confien en la instabilidad de sus riquezas*: que es vicio que lo apega, no sé en qué manera, el dinero. Porque como por la corrupción de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parécele á quien tiene oro, que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio y discreto, y bien afortunado, y finalmente señor poderoso, cualquiera que es señor del dinero: de que la altivez y la presunción, y desvanecimiento, y vana confianza, y engaño, comen de ordinario con los ricos, y duermen. El cual es vi-

cio necio y feo, y lo principal, muy desagradable en los ojos de Dios. Necio, por su ser instable é inconstante del oro, porque necedad es fundar sobre arena, y hacer cimiento y confianza del viento. Y no sólo por ser instable, sino por ser desleal y traidor: porque sin duda la posesión del tesoro no allega amigos, sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos con todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra, y llama gente contra mí, necedad es muy conocida. Ansí que es necio este vicio. Y también es feo, porque el hombre que nació para bienes tanto mayores, si se ceba del oro ansí que ponga en él su esperanza, afrenta se hace á sí. y se envilece y abaja, que es negocio vituperable y muy feo. Y por todas estas razones juntas, Dios se desagrada mucho de él, y demás de ellas, por otra que toca directamente á su honra. Porque poner uno su confianza en el oro, y persuadirse que en él tiene su bien y su defensa para todo lo que se le ofrece en la vida, es un género de idolatría, como la llama San Pablo (Colos., c. 3, v. 5); y por la misma razón es quitar á Dios lo que propiamente es suyo y se le debe, que es esperar de Él todo el bien. Porque ansí como es propio suyo encerrar Él solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras, y ansí como le conviene á Él ser tan dadivoso de suyo, cuanto es rico y abastado, y ser tan amigo de hacer bien, cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse y derramarse en los otros; ansí y por el mismo caso le debemos por derecho el mejor y más alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, ansí le debemos tener por sumo bien nuestro, tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza. Y porque se abonó en esta especie de idolatría, consiguientemente muestra su bondad en lo demás que toca á esta género. Y dice:

26. *Si miré al sol, cuando resplandecía, si á la luna, que caminaba con claridad.* Porque en aquella su edad era común error, adorar por dioses al sol y á la luna, como de la sagrada Escritura se entiende en diversos lugares. Y ansí dice, que no miró al sol, y entiéndese, para adorarle: porque *mirar* en

la Escritura, es muchas veces lo mismo que poner los ojos con afición y aplicar el ánimo con reverencia, como es lo del Salmo (Ps. 39, v. 5): *No miró las vanidades, ni las falsas locuras.* O dícelo ansí por cierta figura, para demostrar menosprecio. Como si más claro dijera, que estuvo tan lejos de adorar estas luces, que despreciándolas, aun no alzaba á ellas los ojos: que no querer ni aun mirar á uno, es señal de tenerle en poco. Y dice que no le miró *cuando resplandecía*, ó como el original dice, *sol resplandeciente*, que es tanto como decir, el sol Oriente, ó el sol cuando sale: porque en esta adoración era hora señalada y usada para saludar al sol, la mañana y el apuntar de la aurora, según aquel antiguo versecillo que dice:

Estaba acaso saludando á Febo,
al tiempo que apuntaba en el Oriente.

Y ni más ni menos saludaban á la luna en las noches llenas y serenas. Y ansí dice, que ni miró á la *luna, que caminaba con claridad*, ó como dice la primera letra, *que caminaba con honra y con pompa:* porque la siguen y rodean como sus ministras y criadas infinita copia de estrellas. Que el sol, como si dijésemos, cuando le vemos camina solo, porque oscurece con su luz lo que le pudiera ser compañía; mas la luna va acompañada de ejércitos de luces clarísimas, y ella como señora entre ellas, y como emperatriz ambiciosa y pomposa. Y añade en el mismo propósito:

27. *Si se alegró en escondido mi corazón, y besó á mi mano mi boca.* Donde decimos *si se alegró*, dice otra letra, *si se engañó á sí mismo en secreto*; y decir *alegró*, es decir se contentó y satisfizo de tenerla por Dios; y decir *se engañó*, es decir se persuadió falsamente; y si no osó declararse, á lo menos para sí tuvo por cierto mirándolos, que el sol y la luna eran dioses. Y lo que añade, *y besó á mi mano mi boca*, parece ser manera de reverencia y demostración del culto que se les daba, allegar el que los adoraba su mano á su boca: como el hincar las rodillas, y el juntar las manos, y el herir los pechos, son figuras y meneos religiosos, y ordenados para demostrar el culto interior. Dice más:

28. *Que también esta maldad grandísima, y negamiento de*

Dios altísimo, esto es, del verdadero Dios, en cuya comparación todos los demás que hace dioses el error de los hombres, son cosas muy bajas. Y lo que decimos *grandísima*, la primera letra dice, *maldad de jueces*, y por esa causa infirió y dijo, *y también esta*. Como diciendo, como la pasada que del adulterio dije, ansí este delito es maldad de jueces, no solamente mala en sí, mas condenada á graves penas por ley; y maldad, de que el fuero exterior conoce de ella, y la castiga con pena de muerte. Dice más:

29. *Si me gocé de caida de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase.* Muchos hombres hay que hacen bien y son ásperos en el sufrimiento del mal, quiero decir, que son misericordiosos, y dan alegremente su hacienda, y sirven y adoran á Dios con cuidado; mas no llevan ni perdonan la injuria, ni acaban consigo, que no se la pague quien se la hace: los cuales tienen bien compuesta la parte concupiscible, pero la irascible descompuesta y desenfrenada. Y ansí de dos caballos que guian el carro de la razón, el uno que va sin rienda, le desbarata y trastorna. Mas Job en ambas á dos partes tuvo siempre templanza: honesto, piadoso, liberal, religioso, cuanto á la una; y cuanto á la otra, no vengativo. Y por eso dice: *Si me gocé de caida de mi aborreciente.* Como diciendo, que no sólo no tomaba venganza, mas si la daba Dios, enviando sobre sus enemigos trabajos, no tomaba alegría, pues ni se gozaba de la caida del enemigo, ni se regocijaba de que le hallase el mal. Y dice con particular propiedad, que el mal halla á los de quien habla: porque los que aborrecen y persiguen á los que siguen lo bueno, ordinariamente son gente poderosa en el mundo, soberbia de suyo y altiva y apoyada de favor y riqueza, y por la misma causa gente, no sólo arredrada, mas á lo que parece, escondida de todo mal suceso y revés. Por donde cuando les viene algún desastre, es visto el mal haber puesto diligencia en buscarles y hallarles entrada: que á los desamparados y flacos no los busca el mal, porque los tiene á la mano y como delante sus ojos, antes tropiezan en él ellos mismos y se le entran en casa. Prosigue:

30. *Ni dí mi paladar á pecar, deseando con maldiciones su ánima;* ó como otra letra dice, *para pedir con maldiciones su ánima.* Y no sólo dice, no me alegró la caida del enemigo

cuando venía, mas ni deseé que viniese, ni aun con las palabras que la ofensa envía fácilmente, demostré tal deseo. *Dar su paladar á pecar*, es hablar mal contra el enemigo; y lo que luégo declara, *desear con maldiciones su ánima*, esto es, maldecir su vida y buen estado. Mas dice:

31. *Si no dijeron varones de mi morada: Quién dará sus carnes de él para hartarnos?* En que hay dificultad, por la nueva forma de hablar, diciendo, *comer de sus carnes*. Porque unos lo declaran en significación de amistad, como que sea amor, querérsele tragar ansí entero (que es dura declaración y fuera de lo que agora se trata). y otros la entienden en aborrecimiento y enojo, como se debe entender. Mas qué enojo sea éste, y con quién, y por qué causa, lo que en ello algunos dicen, es desatino. El enojo, dicen, es de sus siervos de Job, y dicen en esto verdad: y Job, dicen, es con quien tienen enojo, ó porque los trabajaba mucho en servir á los huéspedes, ó porque les tenía la rienda y les castigaba sus vicios, y en esto dicen una cosa improbable, Lo uno, porque el gobierno justo y templado, cual sería el de un hombre tan bueno, nunca trae los hombres á un extremo de aborrecimiento tan grande; lo otro, porque cuando fuera, no viene á cuento decirlo, cuando trataba de su ánimo piadoso con todos, y de la afición que es verosímil le tendrían todos por ello. Que qué propósito es, cuando dice que los ajenos le amaban, decir, que los suyos le aborrecían, y que era encarecidamente odioso en su casa, el que como á común bienhechor deseaban bien las ajenas? O qué loor ponía en un hombre tan pío, el gobernarse con su familia de suerte que sus criados tuviesen sed de su sangre? Que como es de remisos, descuidarse en la disciplina doméstica, ansí es de imprudentes, y poco avisados, haberse de modo en ella que despierte en los suyos ódio que le busque la muerte. Pues decimos, que los criados son los que aquí hablan; pero las carnes que comer desean, no son las de Job, sino las de sus enemigos de Job, que viene como descendiendo de arriba. Porque decía agora, que ni se vengó de sus enemigos, ni se gozó de sus malos sucesos, ni se los deseó, ni les echó maldiciones: y para encarecer y mostrar más su bondad, pasa y añade, que ni la ira de sus criados con ellos, ni el parecer de los de su casa que pedían

venganza, ni sus iras, ni sus consejos, ni sus dichos, ni sus hechos, le desquiciaron de su propia clemencia. *Si no dijeron,* dice, *varones de mi morada: Quién dará sus carnes de él para hartarnos?* esto es, si no es verdad, que aunque los mios me persuadían á que le buscase á mi enemigo la muerte, y no lo acabaron conmigo; si ofendidos de su maldad, ellos mismos no le buscaban la sangre, y bramaban por la venganza, á que yo estaba sordo; si no les embravecía la injuria, que en mi ánimo mella no hacía; si no salían de término con coraje y enojo de lo que me tocaba á mí, y no me enojaba ó turbaba. Y dice esto por dos razones: la una, para mostrar que sus enemigos eran tales y tan sangrientos, que aun sus criados les bebieran la sangre; y la otra, para significar su constancia, que ni las obras de ellos, ni el ánimo y coraje de los de casa le movían á ira. *Para hartarnos* dice: mas la primera letra tiene, *no nos hartarémos*, que viene á ser todo uno mismo, que es, engrandecer el deseo que de vengarse tenían, ó diciendo, que deseaban hartarse de sus carnes comiéndolas, ó que aunque las comiesen, no quedaría harto su enojo. Dice más:

32. *Peregrino no quedó fuera, mi puerta abierta á viandante.* La virtud de la hospitalidad es muy loada en la sagrada Escritura, como parece del libro de Tobías (Tob. cap. 12.): y con las demás tenía Job ésta también, y con ella la que se sigue:

33. *Si encubrí como hombre pecados mios, y escondí en mi seno mi maldad.* Diferencia hay entre no publicar, y esconder; no publica el que no los pregona, escóndelos el que hace apariencias y demostraciones contrarias: esto casi siempre es hipocresía y engaño, lo otro lícito muchas veces; aquello se debe hacer, cuando la justicia ó salud de la ánima á lo contrario no obliga; mas esto hacemos de ordinario los hombres, porque lo traemos de herencia, y como aprendido de lo que el primer hombre hizo en el paraiso; y porque somos vanos todos y deseosos de parecer, por la afición de excelencia que tenemos secreta. Y ansí Job no dice que no encubrió sus maldades, mas que no las encubrió *como hombre*, esto es, culpable y vanamente, haciendo del justo, y vendiéndose con arrogancia por bueno, no siéndolo. Y en decir, que *no las encubrió*

como hombre, no confiesa que las tuvo; antes da á entender, que fué libre de ellas, y que ansí no le fué necesario encubrirlas. De que le nació en el ánimo la confianza, que dice en lo que luégo se sigue, que es:

34, *Si me asombré á gran muchedumbre, y me espantó desprecio doméstico, sino ántes callé, ni salí de mi puerta.* Porque la buena conciencia es madre de la fortaleza. Y ansí Job como libre de culpa, con cara descubierta y corazón esforzado dice de sí, que ni temía de oponerse á la muchedumbre, cuando la razón lo pedía, ni se espantaba de incurrir en el ódio de sus ciudadanos, sino armado con la verdad, y hollando sobre todo, callaba, y pasaba; ó como otra letra dice, ni callaba vencido del miedo, ni se encogía, ni se encerraba vilmente en sus puertas, sino hablaba y volvía con libertad por la justicia. Bien es verdad, que otros declaran este verso por diferentes maneras que referir no quiero, contentándome con esta que dice más con lo que trasladó San Jerónimo. Sólo diré otro sentido que se me ofrece, y á que da lugar el original primero, que trasladar podemos ansí: *Cuando quebrantaba muchedumbre mucha, y desprecio de familiares me puso temor, y callé, y no salí de la puerta.* En que la palabra, *cuando*, se ha de repetir por cada parte del verso, como diciendo: *Cuando* quebrantaba, *cuando* el desprecio me puso temor, *cuando* callé, y no salí de la puerta. Porque quiere decir, que en todos estos casos y tiempos no encubrió su culpa como hombre, ni escondió su pecado, que es aquello de que iba hablando. Por manera que como dijo, que no encubría sus faltas, dice luégo, certificándolo más, que no las encubría, ni en los tiempos en que es ordinario y como forzoso encubrirlas. Porque dos tiempos hay en que los hombres se arrogan más autoridad de la que merecen, y procuran parecer más y mejores de lo que son, dorando sus culpas. Uno, cuando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinión, la ayudan con apariencias fingidas: otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por sí y por su honra, no sólo niegan y encubren lo mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hicieron. Del primer tiempo es lo que dice, *cuando quebrantaba muchedumbre mucha*: esto es, no me hacía estimar por mejor de lo que era, cuando me ví superior á todos

teniéndolos debajo los piés, ni cuando perseguía y castigaba sus culpas. Y del segundo tiempo lo que añade diciendo, *cuando desprecio de familiares me puso temor, y cuando callé, y no salí de mi casa:* porque ni menos, dice, cuando hasta mis familiares me acusaban y tenían en poco, procuré abonarme con ellos atribuyéndome más bien y virtud que tenía. Que sirve para lo que de presente trata con estos amigos suyos, porque no piensen, que si niega agora lo que le imponen, encubre la verdad del hecho, y se atribuye el bien que no ha hecho. O podemos reducir á uno estos dos tiempos. Porque donde decimos, *cuando quebrantaba*, podemos también traducir, *cuando me espantaba de muchedumbre mucha:* por manera que diga, que ni el temor de los muchos, ni el desprecio para con él de los pocos, ni en público ni en secreto, ni callando ni hablando, ni en su casa ni fuera de ella, pudieron moverle á ser hipócrita, ni á que colorase su vida con falsas apariencias fingidas. Pero veamos lo que dice adelante:

35. *Quién me dará oyente, que mi deseo oiga el Poderoso, y escriba libro el mismo que juzga?* Estando tratando Job de su inocencia, como vemos que trata, eso mismo que dice, le trae á la memoria, y le hace echar de ver á quien lo dice, que como visto habemos, era gente que se persuadían poco de lo que acerca de esto le oían. Y así considerando su mal auditorio, y queriendo fenecer esta relación de su vida, desea tener oidos desapasionados que juzguen de ella, y manifiesta este su deseo, diciendo: *Quién me diera oyente?* Como si dijese, más para qué me canso con quien ni me cree, ni me entiende? ojalá tuviera yo algún juez igual que me oyera! y ojalá *mi deseo oiga el Poderoso!* Y su deseo es, según del original se colige, ponerle á Él por testigo. Porque dice de esta manera: *Veis señal mia, el Poderoso respóndame.* Que es decir, ya yo he dado señal de mí, y hecho, como veis, de mi vida pintura: ojalá responda el Omnipotente á cada uno de estos artículos, que responderá sin duda por mí. De suerte que desea juez igual, y desea que por el interrogatorio que ha hecho, sea examinado de Dios, á quien confiado de su verdad dice pondrá por testigo, y desea juntamente, que lo ponga el juez todo por escrito, y se haga de ello proceso. Y así añade diciendo, *y escriba libro el mismo que juzga*, porque así care-

cerá lo que se escribiere de falsedad y sospecha. Que son deseos, que en la ánima justa y santa la buena conciencia cria y produce, porque la virtud no teme la luz, antes desea siempre venir á ella, porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista. Pues hecho este exámen que Job desea por juez incorrupto, y preguntado Dios por las preguntas de este capítulo, y puestas por escrito sus respuestas, y hecho proceso, qué dice ahora Job de aquesta escritura? Qué?

36. *Traerlo he sobre mi hombro, y rodearélo á mí como guirnalda:* esto es, traerlo he en las manos, y ponerlo he sobre mi cabeza; en las manos, para que todos lo puedan ver, sobre mi cabeza, porque será mi corona y mi honra, y como la ejecutoria de mi hidalguía. Y como añade:

37. *Por todos mis pasos le pronunciaré, y como á Príncipe le ofreceré:* esto es, leyérale, y publicárale á cada paso, no consintiera que le ignorase ninguno, á todos hiciera sabidores de lo que en sí contenía, porque todo fuera testimonio de mi inocencia y justicia. *Y ofreciérale,* dice, *como á Príncipe.* Esto es, como el afligido, ó el necesitado de que le hagan justicia, ofrece sus memoriales al príncipe, y desea, y humildemente le suplica pasé por ellos sus reales ojos, y los lea y entienda; ansí yo con el mismo ruego y deseo ofreciera este mi proceso á todos y á cada uno, suplicándoles encarecidamente, que le revolviesen y leyesen. Tan seguro, dice, estoy de mi justicia, y de que lo que se procesase en esta forma sería todo en mi favor y por mí. Y porque vió que le faltaba á éste su interrogatorio una pregunta, y dejaba de abonarse en un oficio debido, añádela al fin, y concluye y dice:

38. *Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos.* Llama tierra por figura los labradores de ella: como declara en esto que añade:

39. *Si comí su fruto sin dinero, y afligí ánima de sus labradores.* En que comprende la igualdad que el hombre guardar debe, en el arrendar sus heredades, y en el trato y cobranzas de sus renteros: que no ha de ser injusto en lo uno, subiendo los arrendamientos en demasía, ni cruel ni riguroso en lo otro, ejecutándolos hasta lo vivo. Porque sin duda es mal grandísimo, al pobre labrador, que con el sudor suyo y de su familia ha lacerado todo un año volviendo y revolviendo la

tierra, pasando malos dias y no descansando las noches, madrugando y ayunando, al calor y al hielo, en la cultura del campo, y lo que más es, confiando de las aradas ese poco trigo, en que estaba su sustento y su vida; el señor del suelo donde sembró, ocioso, y descansado, y durmiendo, al fin de su trabajo, despojarle de todo el fruto de él, y comer el ocioso y vicioso tantos sudores ajenos, y alegrarse él con lo que el miserable llora y suspira. Y ansí dice otra letra, *é hice suspirar ánima de sus patrones*, esto es, de los que benefician y labran el campo. No lo hacía Job, y certifícanos que no lo hacía, porque dice: si jamás esto hice,

40. *Por trigo me nazcan abrojos, y por cebada espinas*, ó como otra letra dice, *yerba hedionda.* Que justo es, que fructifique la tierra al revés de lo que se le confia, al que maltrata y despoja á los que la labran, y que burle las esperanzas del dueño que burla y deja en vacío los sudores de sus labradores. Y como arriba en otro artículo dije, esto ansí es maldición, que es también afirmación, y como pronóstico de lo que de ordinario sucede, que se les hacen estériles las tierras á los que tratan á quien las labró con rigor semejante: ó porque ordena Dios, que la tierra misma vengue á sus patrones, como aquí dice, ó porque las desamparan los labradores maltratados, y quedan desarrendadas y sin labor, y ansí crecen en ellas las espinas y malas yerbas. Y con esto Job feneció sus razones.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Ley tuve de modestia con mis ojos,
y de vergüenza, dice, establecida,
que para qué á doncella mis despojos?
Que qué merced me fuera concedida
del que en la altura mora? ó qué heredara
del que hace en el cielo su manida?
Por dicha su derecha y justa vara
no desmenuza al malo? y no desvía
al que su ley malvado desampara?
Por dicha la carrera y vida mia
á sus agudos ojos se escondiera,
y cuanto hago y pienso noche y dia?

Si con engaño y fraude yo anduviera,
si con ligero paso acelerado
en pos de la mentira yo corriera;
Yo fuese en peso justo y fiel pesado,
en balanzas iguales verdaderas
vería mi quilate el Abastado.
Si decliné mis piés de sus carreras,
si guía al corazón el ojo ha sido,
si el mal tiznó la mano en burla ó veras;
Yo siembre, y mi sembrado sea comido
de otro, y todo cuanto produjere,
ramas, tronco, raices, destruido.
Si preso de casada alguien dijere
que tuve el corazón, ó que al vecino
la puerta le rondé mostrar pudiere;
Ajeno trigo muela en su molino
mi consorte en mis ojos, y sin velo
al torpe abrazo sirva de contino.
Bien sé que es gran maldad, bien sé que el cielo
aborrece este hecho, y le condenan
la ley y los jueces en el suelo.
Es fuego abrasador, que no le enfrenan
hasta dar fin de todo á honra y vida
cuantas olas en mar hinchado suenan.
Si desdeñé el juicio, el ser medida
por igualdad de ley la diferencia
entre mi siervo contra mí movida:
Que cuando Dios viniere á dar sentencia,
yo reo qué respuesta le volviera,
si así su voz sonára en mi conciencia?
Por dicha no os formé de una manera,
de un barro, de unos miembros y figura,
á siervos y á señores dentro y fuera?
Si á pobre deseché con vista dura,
si á viuda que los ojos me enclavaba,
con largas la detuve en amargura;
Si me mesa del pobre retiraba,
si mi bocado á solas le comía,
si el huérfano su parte no gozaba
(Que entrañas paternales desde el dia
que vine á aquesta luz se me imprimieron,
y la piedad en mi y la edad crecía)

[Si despreció jamás los que estuvieron
pereciendo por falta de vestido,
y á mi costa sus carnes no cubrieron;

Si no fuí de los pobres bendecido,
porque de mis ovejas los vellones
en su abrigo los hube convertido;
Si no escuché del huérfano razones,
cuando en la puerta como juez sentado
de todos recibí veneraciones;
Mi hombro de su sitio sea apartado,
y mi brazo (si al bien no se extendía)
se vea con sus huesos quebrantado.
Porque siempre enojar á Dios temia
más que al inquieto mar el navegante,
y su temor mis carnes oprimía.
Si me sirvió de fuerte mi abundante
tesoro, si he llamado con ternura
mi esperanza al fino oro y más brillante;
Si sobre mi riqueza tuve holgura,
por más que al congregalla y adquirilla,
crecía entre mis manos sin mesura;
Si ofrecí culto al sol cuando más brilla,
ó á la luna en los dias de creciente
doblé supersticioso la rodilla;
Si estando retirado de la gente,
besé con boca infiel aduladora
mi mano para serles reverente;
(Porque qué acción más vil y más traidora,
que consagrar el culto á la criatura,
quitándolo al Señor que en lo alto mora?
Si con gusto miré la desventura
del contrario, si al verle rodeado
de males en mi pecho cupo holgura
(Porque nunca á mis labios fuera dado
el prorumpir en feas maldiciones
aun contra mi enemigo declarado)
Si los mis familiares y garzones
no dijeron á una: Quién cosiera
del amo al maldiciente con harpones?
No durmió el peregrino por defuera
de mi techo, y mi puerta fué patente
al pobre caminante que viniera.
Si curé andar astuto y diligente,
escondiendo en el seno mi pecado,
como hizo el primer padre de la gente;
Si de gran muchedumbre acobardado,
ó de mi parentela detenido,
en vez de publicarle le he callado;
Oh! quién me concediera que entendido

fuese del Poderoso mi deseo!
y el mismo, que en mi causa juez ha sido,
Forme un libro, do escriba con aseo
mis hechos! yo con él me coronara,
y él fuera mi contino amado empleo.
A cada paso yo le repasara,
y como sacrificio de dolores
á mi Rey y Señor le dedicara.
Si prorumpen mis tierras en clamores
contra mi, y sus sulcos en lamento,
porque no dan el fruto á sus señores;
Si no fué costeado mi sustento
por mi propio dinero, si en fatiga
puse á los labradores y en tormento;
El cambrón me produzcan por espiga
mis terrones después de cultivados,
y sea mi alcacer de la enemiga
espina perseguido en mis sembrados.]



CAPITULO XXXII.

ARGUMENTO.

Viendo que Job permanecía en defender su inocencia, callaron los tres amigos; y el cuarto, llamado Eliú, toma mano en hablar contra Job, admirándose de que los otros tres no hubiesen podido convencerle de pecador, y pídeles atención, para que le oigan los sabios discursos en que va á prorumpir.

1. *Y cesaron los tres varones de responder á Job, porque él justo en ojos suyos.*

2. *Y encendió nariz Eliú, hijo de Barcel el Buzites de la familia de Ram, en Job encendió nariz suya, por justificar él su alma ante Dios.*

3. *Y en tres amigos de él encendió su nariz, por cuanto no hallaron respuesta y condenaron por malo á Job.*

4. *Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos más que él en dias.*

5. *Y vió Eliú, que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.*

6. *Y respondió Eliú hijo de Barcel el Buzites, y dijo: Zaguero yo de dias, y vosotros ancianos, ansí me encogí, y temí de significar saber mio á vosotros.*

7. *Dias hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría.*

8. *Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y aliento de Omnipotente les da entendimiento.*

9. *No los prolongados son hechos sabios, y viejos entenderán fuero.*

10. *Por tanto fablaré, oidme á mí, significaré saber mio también.*

11. *Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras, hasta que escudriñastes razones.*

12. *Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí no á Job arguyente, no respondiente á palabras de él entre vosotros.*

13. *Y porque no digáis: Hallado habemos sabiduría, Dios le alanzó, y no hombre.*

14. *Y no ordenó contra mí razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.*

15. *Pasmaron, no respondieron, mas quitaron de sí respuesta.*

16. *Y esperé porque no razonaron, y hechos estatuas no respondieron más.*

17. *Responderé yo también parte mia, platicaré ciencia mia también.*

18. *Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.*

19. *Veis, mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.*

20. *Hablaré, y descanso á mí, abriré labios mios, y responderé.*

21. *No cierto atenderé á faces de varón, ni Dios á hombre nombraré.*

22. *Que no sé encubrir, que en breve me alzará mi facedor.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y cesaron estos tres varones de responder á Job, porque él justos en ojos suyos. Responder*, como está dicho, en la lengua original en que este libro se escribió, se toma por razonar ó hablar con otro: y ansí dice, que se cansaron ya estos amigos de razonar más con Job, y lo dejaron. Y añade la causa de ello, porque dice, *y él justo en sus ojos*, esto es, porque se tenía por justo, ó porque era justo á su mismo juicio, y entiéndese esto, al parecer de ellos. Como si dijese, no quisieron más disputar, ó razonar sobre el propósito comenzado: porque les pareció que Job estaba tan convencido de su inocencia, ó á su parecer tan ciego en el amor y presunción de sí mismo, que no le quedaba vista, para entender ninguna buena razón que

en contrario se le hiciese, y la imaginación de su justicia que tenía delante sus ojos, le hacía que no los tuviese para ver su desengaño. Porque como de lo arriba dicho parece, toda su razón de estos para convencer á Job de pecado, era decirle que estaba azotado y castigado de Dios, lo cual era claro: y parecíales, que no rendirse él á un argumento tan manifiesto, nacía de estar muy ciego, y que la ceguedad era presumir gran bien de sí mismo, y que ansí era negocio excusado razonar más con él.

2. *Y encendió su nariz Eliú.* Ansí dicen en aquella lengua, cuando uno se enoja, como en la nuestra decimos, *que se hinchan las narices*, cuando queremos hablar de la ira: porque la ira y el enojo dilata aquellas partes y las enciende, enviando por ellas mayor copia de espíritu. Mas con quién se enojó, y por qué se enojó tanto Eliú? Añade y dice, *contra Job encendió su nariz, porque justificaba su alma ante Dios.* En el Hebreo dice *Meelohim*, que quiere decir, más que Dios, ó en comparación de Dios: lo cual se dice, no porque Job lo hacía ansí en el hecho de la verdad, sino porque le pareció ansí á Eliú que lo hacía. Porque afirmar Job como afirmaba, que no se debía á sus pecados el azote que padecía, parecíale á Eliú, que era poner injusticia en Dios que le castigaba y azotaba sin culpa, y que era haciéndose á sí bueno, poner en Dios nota de injusto. Por donde encendido en celo, conforme á lo que le dictaba su imaginación, enojóse contra Job, porque se hacía justo más á sí que á Dios, según lo que él entendía.

3. *Y contra los tres amigos.* También dice, que se enojó contra los tres amigos de Job, pero por causa diferente: y la causa fué, *porque no hallaron respuesta, y condenaron por malo á Job. Que no hallaron respuesta* dice, porque no tuvieron réplica á lo que Job alegaba por sí, y no obstante esto le condenaron por malo: que es como decir, que se enojó con ellos porque no le supieron convencer, y tuvieron ánimo para le condenar. Y con razón se enojó de ellos por esto: porque es propio de gente á quien la pasión ciega, faltarles los ojos y el discurso de razón para ver las razones que hay para condenar lo que oyen, y perseverar con todo eso en el juicio de condenarlo, sin saber decir la causa por qué lo condenan; como testificando contra sí mismos, que condenan, porque desean

condenar, y no porque hallan causa que lo merezca. Y si no habló hasta este punto Eliú, es por lo que en el texto se sigue:

4. *Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos más que él en dias.*

5. *Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya. Sostuvo*, dice, *en palabras*, esto es, aguardó sufridamente, callando á todo lo que decía Job, aunque le parecían no dignas de ser sufridas: mas sufriólas él, y calló hasta entonces, porque los otros tres habían tomado la mano de respondelle, y eran mayores en edad que Eliú; y pareciόle cosa justa callar él cuando ellos hablaban, y como menor guardarles este respeto. Que es respeto que deben á los ancianos los mozos, como se dice en el Eclesiástico (Ecli. capítulo 32, v. 13.), y como se prueba bien de este lugar. Mas como ellos callaron, habló él, y lo que habló, es lo que se sigue.

6. *Y respondió*, esto es, habló, *Eliú, hijo de Barzel Buzites, y dijo: Zaguero yo de dias, y vosotros ancianos, y ansí me estremecí, y temí de significar mi saber á vosotros.* Comienza de la razón por qué había callado hasta allí, y hablaba entonces, que es su modestia, y el respeto que había tenido á los que eran mayores que él: con lo cual se hace á sí más digno de ser oido, y como sin sentir se lanza en los sentidos de los oyentes, demostrando, que ni había callado ántes por no saber, ni hablaba agora por antojo, sino como forzado por la misma necesidad. Y lo que añade:

7. *Dias hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría*, es confirmar lo que dijo, que había callado, porque hablaban ellos que eran mayores. Porque dice, yo me persuadía, que todo el buen hablar, y el buen sentir era propio de los hombres á quien con los largos años la experiencia tenía muy enseñados, y que ansí adonde ellos metían la mano, los que éramos de menos días podíamos descansar. *Dije*, esto es, porque decía yo, y me persuadía. *Dias hablarán.* La palabra original en la forma en que está, no sólo significa hablar, sino hablar con vehemencia, y con estudio, y diligencia, esto es, hablar acertada y discretamente. *Y años enseñarán sabiduría.* Adonde la palabra *años*, se puede entender de dos maneras, ó sencillamente y sin figura ninguna, y querrá ansí

decir, que los años, esto es, el tiempo y la vida larga con la experiencia de las cosas que en su discurso acontecen, enseñan sabiduría, conviene á saber, á esos mismos que han vivido muchos años, que es decir, que los que han vivido muchos años son sabios; ó en otra forma, la cual me parece mejor, en la palabra *años*, hay figura, y diciendo *años*, significa Eliú los que tienen muchos años, esto es, los ancianos y viejos. Y dice, que éstos *enseñan sabiduría*, como diciendo, que el enseñar la verdad, y el ser maestros de las cosas sabias y ocultas, era según que á él le había parecido, propio de los hombres ancianos, y que como ellos lo eran, confiado él que respondería el saber á los años, había callado esperando; mas desengañado con la experiencia presente, conoce que no anda siempre con la luenga edad el saber. Y así dice:

8. *Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y aliento del Omnipotente les da entendimiento:* lo cual se declara por diferentes maneras. Unos dicen así, verdaderamente el hombre de suyo es espíritu, esto es, es aire y viento, y si es algo, ó si tiene saber alguno, eso le viene de solo Dios. Por manera que Eliú desengañándose de la opinión buena que tenía de los ancianos, cuanto toca al saber, diga agora que conoce y entiende, que el ser sabio uno es gracia de Dios que da Él á quien le place y cuando le place: porque el hombre de suyo, ó sea de poca ó sea de mucha edad, no tiene ser sabio, sino ser aire y viento. Otros lo declaran por otra manera diciendo, que porque había dicho Eliú, que según su imaginación, la que tenía ántes de agora, eran sabios los viejos, diga agora desengañado, que el espíritu es el que hace al hombre, y no la grandeza de la edad, y que en el tener aliento y brio de ingenio está el saber, y no en el ser viejo y anciano: que es decir, que la sabiduría nace de la ánima, que llama espíritu, por quien no pasan los años ni se envejece, y no de la vejez y ancianía del cuerpo. Y porque habló de la ánima, para que entendamos que habla de ella cuando dice, *aliento* ó *espíritu*, añade para mayor claridad, *y aliento de Omnipotente les da entendimiento.* Como si dijese, el espíritu y no la edad es el que da sér al hombre, digo, el espíritu que es aliento del Omnipotente, conviene á saber, el ánima que le vivifica é informa.

La cual llama aliento del Omnipotente, porque se la inspiró Dios, como si dijésemos, á manera de soplo, como Moisén lo dijo en el Génesis: (Gen. cap. 2. v. 7.) *Fabricó Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiró en su cara respiración de vida, y quedó con ánima de vida.* Lo que á mi me parece, atenta la propiedad de la lengua original y su estilo común de hablar, es que en este verso hay una secreta comparación, hecha de la primera parte de él á lo que la segunda contiene; en la cual afirmando la certidumbre de una cosa notoriamente sabida, se afirma y notifica la verdad de una cosa escondida. Como diciendo, cuan cierto es esto, tan cierto es aquello: como el hombre vive y es hombre por el espíritu, ansí es sabio, no por la edad, sino por el soplo y aliento divino: y como en nuestra lengua solemos decir, *esta es luz*, y *Dios es verdad*, en lo cual ninguna otra cosa decimos, sino que ser Dios verdad es tan notorio, cuanto es manifiesto ser luz aquesta que vemos. Y de la misma manera Eliú en este lugar afirmando, que es gracia de Dios y no fruto de los luengos dias la sabiduría, dice, que verdaderamente espíritu ese es hombre, como diciendo, cuanto es verdad, que el hombre vive respirando, tanto lo es, ser sabio porque Dios se lo da, y que el aliento natural le da vida, y el resuello de Dios y su secreta inspiración sabiduría. Y ansí insistiendo en esto mismo, y declarándose más, añade y dice:

9. *No los prolongados son hechos sabios, y viejos entenderán fuero.* Hase de repetir el *no* del principio en la segunda parte del verso, y decir, *ni los viejos entenderán fuero.* Do decimos *prolongados*, la palabra original, según su sonido, quiere decir *muchos*, y en aquella lengua los grandes, y los que profesan el saber, y las personas públicas y principales se llaman con aquella palabra: porque en representación cada uno de estos es muchos, y ni más ni menos lo han de ser en sustancia y valor si responden á lo que representan. Mas porque acontece que lo que estos titulos y personas encubren, es muy otro y mucho ménos de lo que prometen; por eso, repitiendo lo mismo que había dicho por diferentes palabras, dice Eliú que no es de estos la sabiduría, esto es, que no por ser un gran personaje uno, se ha de entender que tiene ni el pecho más sabio, ni más discreta la lengua, ni que acertará más

con la verdad en lo dudoso cuando altercare con otros. Porque en resolución el buen seso y buen saber como no nace de los años, ansí tampoco viene de los oficios preeminentes.

10. *Por tanto, fablaré, oidme á mí, significaré saber mio también.* Pues, dice, no andan siempre juntos el saber y los años, y el seso y los grandes oficios; yo agora, aunque en edad y en dignidad soy menor, podré también decir mi razón, y vosotros estaréis obligados á oirme atentamente cuanto dijere. Y decir esto, es descubrir el fin adonde ordenaba todo lo dicho, que es disculpar su atrevimiento y quitar de sí la opinión de arrogante en que parecía incurrir, ansí por querer hablar delante de hombres tan principales y ancianos, siendo él en ambas cosas menor, como por querer razonar en aquello mismo de que los otros habían tan luengamente hablado. Y dice:

11. *Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras hasta que escudriñastes razones.* En lo cual dice dos cosas: una, que le sufran y oigan, pues él los ha oido y sufrido, que es hacerse más atención obligándolos á ella por ley de toda cortesía y justicia; otra, que no le tengan por desmesurado como á hombre que habla ántes de tiempo, ó como quien corta la razón de los otros y les quita de la boca la palabra. Porque dice *que los sostuvo*, esto es, que los ha esperado con paciencia, escuchando hasta que dijeron todo cuanto con la agudeza de su ingenio pudieron escudriñar. Y porque le pudieran decir todavía, que pues confesaba de sus compañeros que habían dicho mucho y con mucho cuidado, no se excusaba de atrevido en querer él, sobre lo dicho, añadir más, dice y añade:

12. *Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí, no á Job arguyente, no respondiente á palabras de él entre vosotros.* Como si dijese, y si hablo agora habiendo hablado y razonado tanto vosotros, es porque cuanto habeis dicho no ha sido á propósito. Y dice: *Y del todo atendí por entenderos;* porque no pensase alguno que por no haber estado atento él á las razones de sus compañeros, le parecían impertinentes. Porque él, según dice, no solamente les oyó cuanto quisieron decir, mas mientras decían, puso atención y cuidado, y como si dijésemos ansí, aguzó todo su entendimiento é ingenio para pene-

trar lo que decían, y con todo ello vió lo que ha dicho. Por manera que á dos cosas que calladamente le eran opuestas, y que si no respondiera á ellas ni las quitara de la secreta imaginación del oyente, pudieran enajenársele, teniéndole en opinión de atrevido; una, que osaba hablar delante de sus mayores, otra, que hablaba ya sobre negocio suficientemente hablado; á la primera respondió con todo lo que arriba se dijo, con que probó que el saber no siempre responde á los años; y á la postrera responde agora con esto, en que muestra que dado que sus compañeros hablaron mucho, nunca habían hablado de manera que ni él quedase excusado, ni cualquiera otro que quisiese entrar de nuevo en razones con Job. Y lo que dice *no arguyente á Job,* es tanto como si dijese, y ninguno de vosotros le convenció ni trató como él merecía. Porque la palabra original ansí suena, *argüir*, que significa convencer arguyendo, y no convencer solamente, sino reprender convenciendo y castigar ágriamente con las palabras; por manera que significa alteración de razones, con quien se mezcla convencimiento y castigo. Síguese:

13. *Y porque no digáis: Hallado habemos sabiduría*, *Dios le alanzó y no hombre.* Decía de sus compañeros que no supieron convencer con razones á Job; dice agora lo que ellos pudieran á esto responder por sí, y desháceelo luégo. Que pudieran decir no nos faltó saber, y si no habemos llevado adelante la disputa con Job, no ha sido la causa faltarnos razones; *que hallado habemos sabiduría*, esto es, que muy bien se nos alcanza lo que acerca de este artículo que tratamos se pudiera decir; mas la causa por qué le dejamos ansí es, no porque nosotros no tenemos palabras, sino porque vemos claramente que él no es capaz de ellas como hombre á quien Dios ha dejado, y por el mismo caso está obstinado, y endurecido, y del todo ciego en su error. O de otra manera, decir, *hallado habemos sabiduría*, es como si respondiendo á Eliú que los reprendía, porque no disputaban con Job, le dijesen ántes, eso mismo que condenas y dices que nace en nosotros de poco saber, lo tenemos por aviso y por buen seso nosotros: porque de qué sirve poner nuestro seso con el de un hombre tonto como éste y pérdido? Ni qué fruto se espera de tratar de razones con quien la ira de Dios tiene como entontecido sin seso y sin razón? Hale des-

echado Dios, dicen, y alanzado de sí, y no le dejarán como cosa perdida los hombres? O sea lo tercero, y lo que á mi juicio parece mejor, que en decir *hallado habemos sabiduría*, defiendan las razones con que disputaron con Job, afirmando que fueron sábias y eficaces, y no inútiles, como Eliú les decía. Ansí que *hallado habemos sabiduría*, esto es, ántes lo que dijimos fué sabio, y el argumento de que usamos, eficaz para convencerle á Job de pecador, porque *le desechó Dios y no hombre*, quieren decir, porque el argumento que hicimos es este: Dios le desechó castigándole y azotándole, como vemos, y Dios, que no puede errar, en lo que hace, como los hombres; luego él merece ser, por sus pecados, ansí castigado. Mas deshace Eliú esta disculpa, y muestra que es más disimulación de su ignorancia, que respuesta verdadera, diciendo:

14. *Y no ordenó contra mí razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.* Como si más claro dijese, y porque no digáis que sois sabios, y que no es mucho que dejéis de altercar con quien Dios tiene desechado, aunque es verdad que Job nunca ha hablado conmigo ni enderezado sus razones, yo disputaré agora con él, y por diferente camino de lo que habéis hecho y dicho vosotros, convenceré sus razones con debida respuesta.

15. *Pasmaron, no respondieron más, quitaron de sí respuesta.*

16. *Y esperé porque no razonaron, y hechos estatuas no respondieron más.*

17. *Responderé yo también parte mia, platicaré ciencia mia también yo.* Reasume repitiendo, para concluir su razón, lo que ya ántes ha dicho, como si dijese de esta manera: Ansí que pues estos mis compañeros han quedado como pasmados callando, y cerradas sus bocas, les han faltado palabras con que responder, y pues habiéndolos esperado gran rato hechos estátuas no hablan, quiero yo, pues me dan lugar, hablar mi razón y hacer prueba de lo que acerca de esto alcanzo y entiendo.

18. *Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.* Es otra causa por donde Eliú no puede callar: porque dice que las razones que se le ofrecen son tantas, que le revientan el pecho. *Espíritu* llama el coraje en que se había encendido con

la falta de sus amigos en esta disputa, y llama también *espíritu* al deseo que le ardía en el pecho por declarar lo que en ella sentía; y éste, dice que le hacía *ondear el vientre*, que es, como por una semejanza, declarar lo que hace en el ánimo la fuerza de este coraje y deseo. Porque ansí como el aire, en mucha cantidad encerrado en el vientre, le hincha todo y le mueve, meneando con ruido de una á otra parte todos los intestinos que se encierran en él; ansí este deseo mueve el ánimo y le desasosiega, y como le revienta en el pecho. O digamos, que en decir *y espíritu hace ondear vientre mio*, significa y demuestra el contínuo movimiento del pecho con que está cogiendo apriesa y volviendo el aliento, y como decimos en español, *anhelando*, el que tiene gran deseo de en alguna apretada ocasión, descubrir y publicar algún gran concepto que siente. Ansí que, como dijo, *lleno estoy de razones*, y como de estar lleno de ellas se seguía haber en él gran deseo de publicarlas, dijo luégo lo que de este deseo por natural órden se sigue, que es aquel *anhelar* por decirlo: lo cual llama por elegante manera, *ondear el vientre con el espíritu.* Y para mayor significación de aquesto mismo, añade diciendo:

19. *Veis, mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.* En que por semejanza de lo que al vino nuevo ó al mosto acontece, declara lo que él sentía en sí mismo, diciendo, como el mosto cuando cuece, si no le dan por donde respire, quiebra las vasijas donde se cuece, y aunque le pongan en odres nuevos, los rompe y revienta; ansí le acontecía á él con las razones que le ardían en el pecho, que casi se le rompían, si no les daba por la lengua salida. *Mi vientre,* dice, esto es, mi pecho ó mi alma; porque en la lengua en que este libro se escribió al principio, esta palabra, *vientre*, por metáfora, significa el entendimiento y el ánimo como en el Salmo (1): *Y tu ley en medio de mi vientre*, esto es, de mi corazón y entendimiento, y en otros muchos lugares. Pues dice que su vientre, esto es, su entendimiento, preñado con las razones que se le ofrecían para decir, está como el *vino no abierto,* quiere decir, no como el vino, sino por figura significando por lo contenido aquello do se contiene, como el vaso que está

(1) Psalm. 39, 9.—Ps. 21, 30 y 43.—Prov., 20.—Isai., 16.

lleno de vino y no tiene respiradero, y por eso dice *no abierto: y como odres nuevos reventado*, quiere decir, y como vino que hierve, que aunque está en odres nuevos, los revienta. O por mejor decir, de las dos partes de este verso, que cada una de ellas parece estar falta y dicha á la vizcaina, juntándolas y poniendo en lo que falta á cada una lo que hay en la otra, y destrocando las palabras y dándoles su propio lugar, se hace una razón entera y cabal. Porque se ha de advertir que es gentileza propia de aquella lengua trocar ansí las palabras, y suplir de la primera parte del verso lo que falta á la segunda, y de la segunda lo que en la primera faltó, como parece en este lugar. Porque cuando dice, *como vino no abierto*, dejó de nombrar el vaso donde está el vino encerrado; y cuando añade, *como odres nuevos reventado*, no dijo el vino que contienen los odres: y ansí emprestándose entre sí ambas partes lo que á cada una le falta, dicen ambas enteramente una sola cosa, y es que su viêntre está como odre nuevo lleno de mosto no abierto y reventado, esto es, que revienta por no estar abierto ni tener por dó respirar. Y añade:

20. *Hablaré y descanso á mí, abriré lábios mios y responderé.* Porque reventaba por hablar, como vaso de mosto lleno; por eso dice que hablaba para descansar: que es otra tercera razón por donde nos persuade que si habla, habla porque la razón y necesidad á ello le fuerza. Y en lo que se sigue, demuestra cómo se ha de haber en la plática, porque dice:

21. *No cierto atenderé á faces de varón, ni Dios á hombre nombraré.* Que es decir, que en lo que dijere, no tendrá respeto á la persona de Job, ni por lisonjearle á él, ó por condescender con su juicio, no disimulará lo que siente, ni por aplacer al hombre hará falta á Dios. Esta es la sentencia; mas en las palabras hay alguna oscuridad. *Atenderé á faces*. La palabra original, por la cual pusimos *atenderé*, propiamente suena levantar en alto: *y levantar faces de otro*, dicen los hebreos, por lo que nosotros decimos, *tener respeto á la persona*, y complacerla y hablar á su gusto. Porque ansí como cuando entristecemos ó maltratamos con palabras á alguno, al entristecido y maltratado se le caen las faces al suelo, y en una cierta manera parece que le derrocamos el rostro; ansí cuando al revés le alegramos con lisonja ó con honra, el rostro con la copia

de la sangre y espíritus que con la alegría le vienen del corazón, se le endereza y levanta en alto. Y ansí teniendo atención á esta obra de naturaleza, el honrar á uno alegrándole y respetándole, llamaron *levantarle las faces*, la gente que he dicho. Mas lo que dice, *ni Dios á hombre nombraré*, tiene alguna mayor dificultad. Porque lo que decimos *Dios*, en el texto original está de manera que con mudar un punto podemos decir *Dios*, como yo puse y puso San Jerónimo; ó si no le mudamos, habemos de traducir ansí, *ni al hombre nombraré*. Y ni más ni menos lo que en el texto original responde á la palabra *nombraré*, quiere decir, encubrir ó nombrar con nombre encubierto y nuevo, y lo que decimos mudar el nombre. Y tiene aquí buen sentido en entrambas maneras: porque si decimos *nombraré*, quiere decir que por condescender con el gusto de Job y lisonjearle, no le pondrá nombre de Dios, esto es, no le justificará como á Dios, ni le igualará con él, como guardando el sentido trasladó San Jerónimo. Y si decimos *encubriré*, quiere significar, ó que no disimulará la verdad y justicia de Dios por respeto del hombre, ó que no encubrirá las flaquezas y faltas del hombre, atribuyéndole lisonjeramente las propiedades de justicia y de inocencia de Dios. Y en la misma forma si no leemos esta palabra, *Dios*, en esta sentencia, si no decimos limpiamente, como en el original agora se halla, *ni al hombre nombraré*, quiere decir, que no le nombrará con nombre nuevo y no suyo, como hacen los lisonjeros: y todo viene á pelo con el propósito presente.

22. *Que no sé encubrir, que en breve me alzará mi facedor.* *Encubrir* es la misma palabra que en el verso antes traducimos, *nombrar*, y puede en esta significación, en este lugar, hacer diversos sentidos. O que diga, *que no sabe encubrir*, esto es, su encubrir de él, que es, cuándo se encubrirá él, faltando á esta luz y muriendo (y este sentido siguió San Jerónimo y dijo, *porque no sé cuánto permaneceré*), y según él dice Eliú, que no encubrirá con lisonja la justicia y verdad, porque no sabe cuánto vivirá, y cuándo le llamará Dios á juicio, que el temor de este dia, en los que consideran bien, es gran freno para todos los vicios: ó que diga de otra manera, *que no sabe encubrir*, queriendo decir, que no sabe, ni tiene condición, ni ingenio para disimular la verdad, ni para dorar con palabras

lo que merece ser afeado; y que le aviene esto, porque conoce cuán en breve le *alzará Dios*, esto es, cuán en breve le llevará de esta vida, y le pedirá cuenta de ella con riguroso juicio.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Los tres pusieron fin á su porfía,
cansados de ver cuán pertinazmente
por justo Job y bueno se tenía.
Mas luégo el Eliú en continente,
el Eliú Barzeles Buziano,
nacido de alta y poderosa gente,
Con ira y con desdén tomó la mano
airado contra Job, porque arrogante
culpaba con su abono el Soberano.
Y airado con los tres que están delante,
que dan á Job por malo y por malvado,
sin convencelle con razón bastante:
Que á todas las razones que han pasado,
callara por ser él de menos dias,
guardando á la mayor edad su grado.
Y viólos que después de sus porfías
respuesta les faltaba: grave y fiero
ansí soltó la lengua el de Buzias:
Soy yo, y ansí me tengo por zaguero;
como sois más ancianos, encogido
no osé decir lo que ora decir quiero.
Que el sabio razonar, dije, y pulido
es propio de los años, la ancianía
es quien ha de enseñarnos lo escondido.
Mas veo agora que esto es burlería:
que el hombre se sustenta de su aliento,
y Dios es quien le da sabiduría.
No es sabio porque ocupa un alto asiento,
ni porque viva mil uno y mil dias,
por eso tiene más entendimiento.
Oid atentos las razones mias:
que yo quiero también mostrar agora
de lo que alcanzo yo las fantasías.
No os corto la razón, que hasta la hora
postrera os atendí, hasta que hubistes
dicho cuanto en vosotros se atesora.

Atento estuve á cuanto respondístes,
no veo de ninguno á Job vencido,
ni aun respondelle bien nuncá supistes.
Y porque no digáis: Buen seso ha sido
dejar á quien de Dios es desechado,
á quien su ira tiene entontecido:
Aunque él su fabla á mí no ha enderezado,
yo hablaré con él, y por camino
iré que de vosotros no es hollado.
Ansí que pues pasmastes, y no vino
razón á vuestra boca cual cumplía,
ni supistes decir lo que convino;
Pues os sostuve atento noche y dia,
y en fin hechos estatuas y pasmados,
dejastes no vencida la porfía;
No quiero yo más ya tener cerrados
mis labios, quitaré á mi lengua el freno,
y mostraré de mi saber los grados.
Que tengo el pecho de razones lleno,
y ardo por hablar, y el ardor fiero
ondeando me ruge dentro el seno.
Reventaré ansí como el nuevo cuero
revienta con el mosto en él cerrado,
cerrado, y sin ningún respiradero.
Dirá la lengua, pues, lo que ha formado
el ánimo, y con ello respirando,
contento quedaré yo y descansado.
Dirá, mas sin lisonja; no mirando
respeto, ni con títulos fingidos
la bajeza del hombre en alto alzando.
Que nunca de mí fueron conocidos
el mentir ni el fingir, ni sé la hora
cuando en breve mis dias fenecidos,
me llevará ante sí el que el cielo mora.



CAPITULO XXXIII.

ARGUMENTO.

Pide Eliú atención á Job, reprendiéndole ásperamente de que por justificarse él, hubiese dicho que Dios le afligía sin causa: expone los tres medios de que ordinariamente se vale la bondad divina para despertar á los pecadores dormidos en la culpa; de los cuales uno es llenarlos de dolores, tedios y miserias, para que abran los ojos y se conviertan.

1. *Empero oye, Job, mis razones, y todas mis palabras pon en tu oido.*

2. *Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.*

3. *Derecheza de mi corazón palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.*

4. *Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.*

5. *Si puedes responderme, ordena, afírmate ante mí.*

6. *Vesme aquí, según tu boca, de Dios, y de lodo cortado también yo.*

7. *Ves, asombro mio no te asombrará, y palmo mio sobre ti no será pesado.*

8. *Dijiste (pues en mis orejas, y voz de palabras oyera yo),*

9. *Puro yo, y sin rebelión, limpio yo, y no malicia en mí.*

10. *Y ves, achaques contra mí hallarás, reputaráme por enemigo á él.*

11. *Pondrá en cepo piés mios, y guardará todos mis senderos.*

12. *Ves, esta no fuiste justo, responderéte yo á ti, que muy mucho más Dios que el hombre.*

13. *Porque contra él barajaste, que no todas sus palabras hablará.*

14. *Que en una hablará Dios, y en dos no mirará á ella.*

15. *En el sueño de visión de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre el lecho:*

16. *Entonces torcerá oreja de hombres, y castiguerio de ellos sellará.*

17. *De hacer apartar al hombre de su obra, y cobijar altivez de varón.*

18. *Estorbará ánima suya de la fuesa, y vida suya de pasar á cuchillo.*

19. *Y reprehenderá con dolores en su lecho, y baraja á huesos de él dará.*

20. *Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.*

21. *Menguaráse carne suya á visión, saldrán afuera huesos suyos no vistos.*

22. *Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.*

23. *Si fuere á él Angel declarante, uno de mil, para enseñar al hombre su derecheza.*

24. *Y será apiadado él, y dirá: Líbrale del descender á la huesa, que halle aplacamiento.*

25. *Enmolleció carne suya más que niñez, tornó á dias de su juventud.*

26. *Rogará mucho al Señor, y seràle amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.*

27. *Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé, y derecheza pervertí, y no igualdad á mí.*

28. *Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.*

29. *Ves, todo esto hace Dios veces tres con varón.*

30. *Para reducir su alma á la luz, á luz de vivientes.*

31. *Advierte, Job, óyeme á mí, enmudece, y yo hablaré.*

32. *Si hay razones, replícame, habla, que me complace tu justicia.*

33. *Tú oye á mi, y calla, y enseñaréte sabiduría.*

EXPLICACION.

1. *Por tanto oye, Job, mis razones.* Pídele que le esté ansí atento, que no le pierda palabra, encareciendo con esto lo que

le quiere decir, como cosa en que todo lo que se dijere es necesario é importante, que si no lo oye de él, por ventura no se lo dirá tan bien ninguno otro. Y así añade:

2. *Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.* Como diciendo, que lo que dice es suyo, y nacido en su boca, y no tomado de boca ajena, ni cual es la doctrina que se puede hallar donde quiera. O es un rodeo elegante para decir que quiere hablar, diciendo y como pintando la figura como se habla, que es abriendo la boca y meneando la lengua dentro de ella, y formando las palabras con su movimiento y con el aire que se despide por la garganta. Ansí que pues abre la boca y menea la lengua, hablará; y hablará con su boca y en su lengua, esto es, lo que él sabe y conoce, y lo que él concibe en su corazón, como luégo lo dice.

3. *Derecheza de mi corazón palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.* En lo cual dice dos cosas, una, que dirá lo que siente, y que concertará con el pecho la lengua; otra, que lo que siente es lo justo y lo bueno, y la misma verdad; con las cuales dos cosas se hace mayor atencion, y obliga más á que le crean y oigan: porque en ellas solamente se encierra todo lo que ha de tener el saludable orador, que sienta bien, y que declare y ponga en luz sin fingimiento ó doblez lo que siente. Y confirma esto que ha dicho y prometido de sí para hacerse creer, dando por razón lo siguiente:

4. *Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.* Que puede hacer dos sentencias: ó que diga que el espíritu de Dios le enseñó, y que ansí como discípulo de tal maestro conocerá la verdad, y dirá con verdad lo que conoce, como arriba decía, ó que signifique que es obra y hechura de Dios, compuesto por su mano y vivificado por su soplo y espíritu, y que ansí, como quien conoce que es criatura de Dios, y por consiguiente teme á su Criador, no osará, ni sentir lo falso, ni engañar con palabras, hablando diferentemente de lo que siente. O porque en lo que arriba decía, que sentía lo bueno y diría lo que sentía, parecía decir de sí presuntuosamente más de lo que su persona y edad prometía, para descargarse de esta objeción, dice agora: *Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.* Como diciendo que si prometía sentir y hablar bien, que es cosa que

apénas los muy ejercitados y muy ancianos la hacen, no les pareciese increible: porque aunque mozo, Dios le había hecho y dado su espíritu, y que como le dió la vida le podía haber dado, aun en aquella edad, mucha parte de sabiduría. Y porque confía en su razón, no quiere que se dé crédito á sola su autoridad, ántes para mayor demostración de la verdad y de su modestia, quiere que Job le replique y responda. Y ansí dice:

5. *Si puedes responderme ordena, afírmate á mí.* Lo que dice *ordena*, es en el original palabra tomada de la guerra y facultad militar, y se dice de los escuadrones cuando se ponen en órden para acometer ó romper. Y ansí, dice *ordena*, conviene á saber tus palabras, y tus razones ponlas á punto de guerra, y haz alarde de todo tu ingénio *y afírmate ante mí,* esto es, y hazme rostro. Como si más claro dijese, y aunque pido que me oigas y atiendas, y que son la misma verdad mis razones, no quiero que porque yo las digo las creas; si pudieras responderme, esto es, si hallares que replicar, ó si te diere el ánimo que podrás confutar mi verdad, agúzate bien, saca á luz tu saber, y como quien hace alarde, ponte con todo ello á punto de guerra y está firme delante de mí. Y para darle más ánimo, añade:

6. *Vesme aquí, según tu boca, por Dios, y de lodo cortado también yo.* Lo que decimos, *por Dios*, podemos también decir, *de Dios*, porque el original recibe lo uno y lo otro. Y diciendo, *de Dios*, dice lo que siguió y trasladó San Jerónimo, que él es de Dios, esto es, hecho de él, como también lo es Job, y formado del mismo lodo: concluyendo por esto, que no tiene porqué temerle, ni porqué rehusar la disputa, á que le desafía y le llama. Mas leyendo, *por Dios*, hace otro y no ménos elegante sentido. Porque se ha de advertir, que antes de agora Job había deseado y pedido verse con Dios, y cara á cara y boca á boca ventilar con él su razón, y oir y responder en defensa de su justicia. Mas porque sabía la majestad y poderío de Dios cuánto era, sacaba por condición, que para entrar en este palenque, pusiese Dios aparte su majestad y poder, y que no le espantase con lo uno, ni con lo otro le deshiciese, sino que las armas de la una y de la otra parte fuesen solamente buena razón. Pues esto presupuesto, dícele

agora Eliú: *Vesme aquí según tu boca, por Dios*, esto es, según tu boca, que es lo que decías y deseabas, vesme aquí á mí, que quiero hacer las partes de Dios, y defendiendo su causa entrar contigo en esta disputa, no metiendo en ella otras armas más de lo que es habla y razón. *Porque soy cortado*, dice, esto es, formado de lodo, conviene á saber, hombre flaco, como tú, y no más poderoso que tú: y siendo tal, no tendrás que temerte de lo que temías en la persona de Dios, en caso que disputases con Él, que ni te espantaré con grandeza, ni te oprimiré con fuerza. Y ansí añade:

7. *Ves, asombro mio no te asombrará, y mano mia sobre ti, y no será pesada.* Y le asegura, que no le asombrará la majestad y grandeza maravillosa que en él hay, como si hubiese alguna en él; sino porque no hay en él ninguna, y ansí lo confiesa, porque como dijo, es criatura, y vil criatura, por eso dice, que su asombro no le asombrará, esto es, que como hombre de lodo como él, no tiene en sí cosa alguna que le pueda poner asombro ni espanto, ni le haga violencia con fuerza demasiada: que era lo que Job temía en esta disputa, que acerca de su inocencia quería trabar con Dios. *Mano*, dice, y según la propiedad de esta lengua primera, *mano* se llama cualquiera fuerza ó poder, ansí del alma como del cuerpo, ejecutado por obra: y ansí San Jerónimo lo lleva á la fuerza del ingenio que se explica hablando, y según este sentido tradujo, *elocuencia.* Pues acabado ya el proemio, y apercibidos los oyentes de todo lo que según el caso presente era menester, entra en lo propio de su pendencia, y propone lo primero cierta razón que dijo Job, de donde quiere él convencerle. Y dice ansi:

8. *Y dijiste (pues en mis orejas voz de palabras oyera yo).* De los avisados y buenos es, no condenar ni reprender por oidas á nadie, ni tratar sino de aquello de que están enterados y ciertos, y ansí Eliú, sobre lo que quiere armar contra Job su querella, dice, que él se lo oyó á él mismo. Y lo que oyó es:

9. *Puro yo, y sin rebelión, limpio yo, y no maldad en mí.* No dijo Job estas palabras ansí, mas parécele á Eliú, que esto en sentencia era lo que por menudo y extendidamente dijo en defensa de su pureza en el capítulo treinta y uno. Lo que

decimos, *rebelión*, en el original es una voz que significa el *pecado*, y no cualquiera, sino el que se hace con una particular rotura y desenfrenamiento, como si no reconociese ni ley ni superior el que peca. *Limpio*, en el original es nombre que quiere decir, *cubierto*, y de allí se toma por lo que está limpio y reluciente, como suelen estar las cosas cubiertas y guardadas. Dice más:

10. *Ves, achaques contra mí halló, reputóme por enemigo suyo.* También parece que dijo Job esta sentencia en algunos lugares: como diciendo, aunque no pequé, Dios se ha habido conmigo desechándome lo primero, y después afligiéndome tan ásperamente, como quien cansado de la amistad, y no teniendo razón justa para apartarse de ella, busca colores para dejarla y quebrarla. Y ansí en el Hebreo lo que decimos aquí, *ocasiones*, ó *achaques*, quiere decir, *quiebras*, ó *quebrantamientos*, que es como decir, colores para quebrar y romper la amistad. Dice:

11. *Puso en cepo mis piés, y puso guardas á todos mis senderos.* Como diciendo, quebró lo primero la amistad por lo que le plugo, y no contento con dejar de ser mi amigo, volvióse en enemigo, y como á tal me prendió, y preso, para que por ninguna parto huya, me tiene cercado con guardas. Pues de aquellas palabras de Job, las cuales refiere aquí Eliú, y Job dijo en sentencia, como arriba está visto, toma su principio y su fundamento Eliú, para hacer con eficacia lo que los tres pasados no han hecho, que era, convencer á Job de pecado. Y ansí infiere diciendo:

12. *Ves, ésta no fuiste justo, responderéte yo á ti, que muy mucho más Dios que el hombre.* Como si dijese, cuando en lo demás de la vida no hayas pecado, y seas hombre sin culpa, á lo ménos pecas ahora en esta sentencia tuya que he referido: en la cual ansí te afirmas justo, que te quieres poner en cuentas y juicio con Dios, como agraviándote de lo que hace contigo, y reprendiéndole por ello. *Ves, ésta*, quiere decir, en esto mismo que dices, y en las palabras con que te abonas, no eres justo, porque en ellas en cierta manera arguyes, y como desafías á Dios. Y prueba que haber dicho Job esto era culpa y exceso, diciendo, *responderéte yo á ti, que muy mucho más Dios que el hombre.* Porque si Dios fuera otro hom-

bre, dice, como tú eres, é igual en naturaleza y en sabiduría contigo, pudieras conocer sus intentos, y llegar al cabo todos sus hechos, y pedirle cuenta, y alcanzarle en ella á las veces; mas Dios excédete á ti y á todos sin ninguna comparación: por donde debes aceptar lo que hace, como quiera que á ti te parezca áspero y duro, sin pesquisar cómo lo hace, y entendiendo que él sabe bien lo que obra. Porque género de presunción es, quien sabe tan poco en comparación de Dios, como saben los hombres, querer medir por su juicio las obras de Dios. Y á la verdad en los trabajos esta sola razón es suficiente, como San Gregorio dice (S. Greg. lib. 23. Moral. capit. 18.), para que tengamos paciencia en ellos, y los llevemos callando, saber que vienen de Dios, cuyo saber y bondad nos excede sin medida ninguna. Porque de lo primero se colige, que pretende algún fin, y de lo segundo, que es bueno y justo el fin que pretende, el cual aunque nosotros no le alcancemos, pero para sufrirnos y callarnos bástanos esto. Como usando de esta misma razón lo hacía David en el Salmo (Psalm. 38. v. 10.) diciendo: *Callé, Señor, porque tú lo hiciste.* Por manera que este argumento que hace Eliú, y en que estriba toda su razón principalmente, es bueno y eficaz argumento. Conviene á saber, Dios excede sin medida en todo género de perfección á los hombres: luego en lo que Él con ellos hiciere, si no lo entendieren, están obligados á callar, y á tenerlo por bueno. Y al revés el hombre que azotado de Dios se querella de él, y quiere entender el fin porque lo hace, y apear su saber, siendo como es en tanto exceso infinito, bien se infiere que ofende y que peca. Y conforme á esto se advierta, que la razón de Eliú, si la queremos reducir á sus términos, procede de esta manera: Dios infinito no puede ser comprendido en sus fines y obras del hombre finito: luego culpa es del hombre ponerse con Él á cuenta. Y va adelante: Job se pone con Él á cuenta, como vemos en este su azote: luego peca Job, y no es tan justo como blasonó: en la cual razón esta conclusión postrera, que peca Job, nace y estriba en dos cosas; la una, en que se pone á cuenta con Dios, la otra, que es culpa ponerse con Él en esta cuenta. La primera probó Eliú de sus palabras mismas de Job, y ansí la deja por manifiesta y notoria: la segunda prueba, porque el saber y los

fines que Dios infinito pretende, el hombre que es finito no los puede comprender, que es de donde comenzó á defender y á nacer este argumento todo. Y ansí porque esta proposición y sentencia es la fuente de toda esta razón, y averiguada ésta, queda concluido lo que se pretende (porque lo demás todo que sirve para la conclusión, como dijimos, del mismo hecho y de las palabras de Job se hace notorio) ansí que porque en esta proposición y sentencia está todo, insiste Eliú, cuanto le es posible, en probarla y hacerla cierta. Pero como dijimos al principio, y dirémos después, dejó el camino llano que pudiera seguir, y descaminado por otros y divertido, oscurece su primer intento y propósito. Aunque lo que ahora se sigue viene nacido, y muy á pelo con él. Porque dice:

13. *Por qué contra él barajaste? que no todas sus palabras hablará.* Lo cual en dos maneras se entiende: ó sin interrogación ni pregunta, como lo trasladó San Jerónimo, como diciendo, el por qué te has enojado con él, es porque no habla todas sus palabras, esto es, porque no responde á tus dichos, dándote cuenta de sus obras todas. Que en la propiedad de la Sagrada Escritura las palabras son obras, como es notorio á los que tienen de ella alguna noticia. Y dice esto con lo de arriba de esta manera: Dios en saber y sér excede tan sin medida al hombre, que no es comprendido de Él: y tú eres tan vano, que te enojas con Dios, porque no se pone á cuenta contigo, como presumiendo de poderle entender. O de otra manera se puede leer esto en manera de pregunta, que se infiera y derive de lo que luégo ántes de esto se dijo y afirmó, que Dios sobrepujaba infinitamente á los hombres. Porque si es ansí como es, dice, tú á qué fin ó en qué esperanza presumes entrar en baraja y disputa con Dios, que ni está obligado por su exclencia á dar cuenta de sí y de sus hechos, ni si la diera, no la entendieras tú por tu rudeza las más de las veces. *Que todas sus palabras*, dice, *no hablará. Sus palabras*, esto es, sus obras todas *no las hablará* dando de ellas cuenta, porque no está á ello obligado. O *sus palabras* todas, esto es, no todo lo que dijere lo hablará, esto es, lo dirá de arte que pueda ser por ti, si él no te alumbra, entendido, y como si dijésemos, muchas veces habla como si no hablase. De donde se prueba eficazmente, quién es Él, y quien somos

nosotros, y cuán loco es el hombre que quiere entrar en disputa con Dios, y ahondar sus juicios, pues sabe y alcanza tan poco, que no le entiende aun cuando le habla. Y luégo como verificando esto de nuestro poco entender, aun cuando Dios se nos muestra, y queriéndolo confirmar con ejemplos, dice y añade:

14. *Que en una hablará Dios, y en dos no mirará á ella.* En una y en dos, según lo que usa esta lengua, son tres maneras ó voces. Y dice así, insistiendo en su comenzada razón, que según esto podrá acontecer que hable Dios al hombre sobre algún caso tres veces, y por tres diferentes maneras, y con todo eso el hombre *no mirará á ella*, esto es, no entenderá ni la primera, ni la tercera manera. Pero San Jerónimo no va por aquí, porque dice: *En una hablará Dios*, esto es, como él traslada, *hablará Dios una vez, y en dos no mirará á ella*, esto es, y á la segunda no tornará á decirlo, conviene á saber, si de la primera no lo entendistes. Lo cual está muy bien dicho, y las palabras lo sufren, y puédese juntar fácilmente con la sentencia de arriba. Mas veamos qué maneras de hablas son éstas de Dios, que aun repetidas apenas son entendidas del hombre, como Eliú dice y afirma. Síguese:

15. *En el sueño de visión de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre lecho.* Cosa sabida es, y de ello en las sagradas letras hay muchos ejemplos, que Dios habla en el sueño á los hombres, y les avisa de muchas cosas suyas y ajenas: y es un género de profecía la que por el sueño se hace, y la más baja de todas, como se puede entender del libro de los números (Num. cap. 22. vv. 5. 8. 20.), porque es ordinariamente la más revuelta y oscura. Y de esta habla Eliú aquí, no generalmente de toda ella, mas de la que se endereza para el aviso y amonestación del que lo sueña. En lo cual también comprende todas las inspiraciones y movimientos interiores, que para este mismo fin da Dios al alma, los cuales por nuestra culpa y dureza se nos hacen oscuros. Pues dice: *En el sueño de visión de noche*, que es decir, en las visiones que de noche hay en los sueños. *En el caer pesadilla.* La voz original significa un sueño grave y pesado, que sepulta los sentidos del todo: porque en este tiempo, cuando

están atados del todo los movimientos y sentimientos del cuerpo, el ánimo como suelto de él está más dispuesto para recibir los conocimientos altos del cielo, como en el Génesis (Gen. cap. 2. v. 21. cap. 15. v. 12.) se ve en Adám, y en Abrahám en el capítulo dos y quince, que opresos de este mismo sueño que dice este texto, como en los lugares alegados se ve, fueron capaces de visiones divinas. *En los dormires sobre el lecho*, esto es, cuando el hombre duerme en su cama. Pues en este tiempo y sazón dice:

16. *Entónces torcerá orejas de hombres, y castiguerío de ellos sellará. Torcer oreja*, quiere decir, hablar al oido: *castiguerío de ellos*, es la reprensión de su mala vida, y el aviso y amenaza de la pena, que si no se enmiendan, les ha de venir: *sellará*, quiere decir, dirá por enigmas, y por rodeos, y figuras ocultas: porque ansí como con el sello se cierra la carta, para que no se vea y entienda lo que dentro contiene; ansí cuando la sagrada Escritura de las profecías de Dios dice, que son selladas, ó que las sellen, quiere decir, que son oscuras y dificultosas, y que su entendimiento de ellas está encerrado y escondido, como parece en Daniel. (Dan. 21. 9). Ansí que el *sellar* lo que Dios dice, es decir, que es oscuro: y el *abrir el sello*, es traerlo á luz declarando. Por donde de nuestro bienaventurado Cordero, cumplidor y declarador de toda la profecía pasada, se dice en el Apocalipsis (Apoc. cap. 5. v. 8.), que él solo abrió los siete sellos del libro. Pues dice agora Eliú, que entonces cuando duermen los hombres y sueñan, suele Dios en visión tocarles la oreja, y sellarles el castiguerío, esto es, el aviso y amenaza suya decírsele por imágenes revueltas y oscuras. Y esto hácelo á fin

17. *De hacer apartar al hombre de su obra, y cobijar altivez de varón. Obra*, entiende mala, y por eso la llama *suya*, porque en las buenas, la mayor parte es de Dios. *Cobijar altivez* es apartarle de pecado y hacer que de él alcance perdón. Porque el perdonársele los pecados á uno, la Escritura con particular propiedad suya, lo suele significar diciendo que se le han cobijado, como en el Salmo (Psalm. 31, v. 1): *Bienaventurado aquel cuyos pecados fueron cubiertos*. Porque ansí como lo cubierto no se ve, ansí el pecado perdonado no ofende á la vista de Dios. Y llámase *cobijar* este perdón, y no desarraigar,

no porque quede después de él ó en él disimulada la culpa, como en esta edad loca y engañosamente dijeron algunos, sino porque aunque en él la culpa del pecado se limpia en el alma, queda todavía en el cuerpo una mala raíz, que es el fómite ó concupiscencia, la cual aunque en los justos no es culpa ó pecado pero está siempre cuanto es de su parte, si no se le resiste, fructificando pecados. Mas por qué causa señaladamente dice *altivez*, hablando generalmente del aviso que hace Dios al hombre para apartarle del vicio? Porque en todo vicio y culpa hay altivez y soberbia: que el desobedecer á Dios y no sujetarse á sus leyes es un cierto engreimiento; y el amarse á sí tanto, que anteponga á Dios el hombre su gusto propio, es amar su excelencia, lo cual es soberbia. Y ansí se halla en todos los pecados y *es principio de todos*, como la Escritura lo dice (Eccli., cap. 10, v. 15).

18. *Estorbará ánima suya de huesa, y vida suya de pasar á cuchillo.* Como la sombra sigue al cuerpo, ansí al pecado sigue la pena, y al fin la muerte que nace de él como de fuente. Pues avisa, dice Eliú, Dios al pecador en los sueños para que se aparte del pecado, y libre de él, quede libre también de sus frutos, que son la huesa y el cuchillo. Dice *huesa* y *cuchillo*, para significar dos géneros en que se comprenden todas las muertes, el que nace de enfermedad y el que viene por violencia: porque acontece ansí, que unos por destemplarse pecando, enferman y mueren, y otros por los daños que hacen á otros con sus malos hechos, vienen á ser muertos y ajusticiados por ellos. Dice *ánima* y *vida*, y todo significa una misma cosa; porque en el lenguaje de la Escritura, por el nombre de *ánima* se significa la *vida* muchas veces. Y esta es la primera manera como Dios, según el dicho de Eliú, habla avisando á los hombres, y por su bajeza y pecados de ellos muchas veces no es entendido. Y dicho esto, pone luégo otra manera, y dice:

19. *Y reprehenderá con dolores en su lecho, y baraja á huesos de él dará.* Habla, dice, con inspiraciones Dios al hombre y no las entiende, y torna entónces otra vez Dios y háblale con enfermedades para enmendarle, en las cuales algunas veces tampoco el hombre conoce lo que Dios por ellas le dice. Y pinta, para decir esto, una enfermedad con todos sus accidentes,

elegante y poéticamente. Dice *reprehenderá*, esto es, suele avisar y reprehender también Dios al hombre *con dolores en su lecho*, esto es, dándole enfermedades (que llama bien á la enfermedad, dolor en el lecho, porque siempre anda con ella el lecho y el dolor), y represéntase muy bien por esto su mal y graveza, pues áun en el lugar del descanso aflige. Mas torna á declarar lo mismo por otra manera, diciendo, *y baraja á hüesos de él dará*, como si dijese, y meterá en pleito y en ruido sus huesos, y hará que se muevan guerra contra sí mismos. Porque en la enfermedad los humores y todas las partes del cuerpo, roto el concierto y la armonía con que componen su misma salud, cada uno va por su parte y encuéntranse unos con otros y contradícense, y peleando, destrúyense á costa de dolor del que padece. Mas prosigue diciendo los demás accidentes:

20. *Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.* Dice el hastío del enfermo, que entre los demás es gravísimo mal. *Hízole aborrecer*, dice, *vida suya pan*, esto es, y con la enfermedad vendrá á aborrecer el comer. *Pan* llama á todo manjar, y llámalo *vida suya*, porque la vida del hombre está en el mantenimiento. Y lo que añade, *y su alma de manjar suave*, está falto, y háse de añadir no tiene apetito, ú otra cosa semejante. Mas sigue:

21. *Menguaráse carne suya á visión, saldrán afuera huesos no vistos.* Ansí era necesario que no comiendo se enflaqueciese, y que la flaqueza se siguiese al hastío; mas dícelo como poeta por elegante manera. *Menguará su carne á visión*, esto es, la carne florida y que se venía á los ojos de los que la miraban llena y hermosa, *menguará á visión*, porque adelgazada y consumida con el calor de la fiebre y mal del hastío, apénas se verá carne, sino un cuero seco mal pegado á los huesos: y al revés, los huesos que estaban ántes vestidos con la carne y debajo de ella escondidos, gastándose ella, quedan descubiertos y públicos. Y dice más:

22. *Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.* Por sus pasos contados lleva Eliú á la sepultura este enfermo: porque después de flaco y consumido, qué resta ya sino el boquear y los paroxismos postreros? Y ansí dice: *Y acercará á la huesa su alma. Su alma*, esto es, su vida, enfla-

quecido y gastado llegará al punto postrero. *Y su vida á los matadores*. *Matadores* llama á mi parecer, aunque otros dicen de otra manera, á los accidentes mortales que suelen preceder á la muerte y ser mensajeros ciertísimos de ella, como los desmayos, y el perder el habla, y el levantarse el pecho, y parecer quebrados los ojos. Mas no pasemos ansí tan sencillamente por esto; porque esta obra que el pecado ó por el pecado se hace en el cuerpo, en el alma se hace también por él mismo, y esto público y exterior es imágen de aquello. Porque lo primero la reprehenden *con dolores en su lecho*, porque el pecado causa en el alma agudas punzadas en la conciencia; *en su lecho*, esto es, todas las veces que entra dentro de sí, y á descansar en sí misma: y lo que le suele ser dulce reposo, el hablar consigo, y el pensamiento de la verdad, y principalmente la memoria de Dios y de su ley y bienes, se le convierte en crecido tormento. Y ansí el gran pecador, de ninguna cosa huye más que de sí, porque de sus puertas adentro no halla sino pleito y ruido. Y por eso dice que le *dará baraja en sus huesos*, poniendo en contienda y en pelea unas con otras sus potencias y sus aficiones, como dicen los sabios; que no hay cosa más decaida, ni contraria entre sí, que el alma del malo: en que no sólo esto, mas también los pensamientos pelean, como á los Romanos dice San Pablo (Ad Rom., cap. 2, v. 15). Y porque este tratar consigo le da tormento, aborrécelo, y aborreciéndolo, huye del *pan de su vida*, que es de lo que le era salud, y endurecido en el mal, y yendo siempre en el mal adelante, y habiéndolo ya convertido como en gusto suyo y naturaleza toda la buena inspiración, todo el buen ejemplo y doctrina, todos los caminos para la gracia y el cielo, que son la misma dulzura, los hastía y los aborrece: y ansí creciendo por horas el mal, y naciendo por natural orden unos de otros, viene en todo género de bien y virtud á extraña flaqueza. La *carne* muelle, que es lo blando y lo tierno del alma que la hermoseaba y vestía, viniendo á mengua se desparece; y lo duro de ella, los *huesos*, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que cuando vivía en gracia, cubierto con ella, no era ni parecía, brota entonces por momentos afuera. Y como el rostro consumido, y como suelen decir desojado, es feísimo; ansi descubre el alma con

el mal del pecar en sus figuras y modos una torpeza feísima, y llega al fin procediendo ansí casi *á la huesa*, y avecínase *á los matadorez*, y comienza á sentir singultos mortales, y unos como anuncios tristísimos de su perdición, y un llegar casi á la postrera desesperación sin remedio. Pues llegado (el miserable hombre á este punto, qué? Dice):

23. *Si fuere sobre él Angel declarante uno de mil, para enseñar al hombre su derecheza.* Si llegado, dice Eliú, el hombre triste á este punto, aún no entendiere lo que Dios por esta manera de tocamiento y de habla le dice (como muchas veces le acontece al hombre no lo entender, atribuyendo sus enfermedades á solas las disposiciones del aire ó á otras causas de naturaleza), ansí que no entenderá las más veces el hombre esto que Dios en semejante forma le dice: mas si Dios le amare, hablarle ha de otra más descubierta manera. Y dichoso él si despertare el corazón de algún siervo suyo, y se le enviare como por su mensajero á que le interprete con discreta y dulce lengua en su enfermedad el secreto consejo de Dios, que el mismo enfermo no entiende: y ansí descubriéndole el intento de Dios, y revolviéndole á que mire con ojos limpios su pasada vida perdida, le haga ver la verdad reduciéndole al derecho y santo camino. *Si fuere*, dice, *sobre él Angel*, que es decir, y si llegado á este punto no se entendiere, como comunmente no se entenderá, podrá ser que Dios envíe sobre él un Angel, esto es, algún su mensajero. Podrá ser, digo (porque aquella partícula *si*, en la propiedad original y en el uso de la Escritura, muchas veces pone en duda y en condición á lo que se añade, y niega la certinidad del hecho ó del suceso), ansí que podrá ser que se le envíe, y dichoso si le enviare un tal mensajero. *Declarante uno de mil.* La palabra original *melits* quiere decir, entre otras cosas, intérprete elocuente, y un discreto y dulce hablador, y que como halague y deleite el oido con la dulzura de la palabra. *Uno de mil*, es como decir escogido entre mil, esto es, muy escogido y muy elocuente. *Para enseñar al hombre su derecheza*, como si dijese el camino derecho, y lo que Dios le habla y le cumple en la manera que he dicho. A esta tercera habla de Dios, como es por medio del hombre, y es habla clara, y para fin de manifestar lo oscuro que en las otras dos pasadas había, si el co-

razón del enfermo y pecador, cayendo en la cuenta, se rinde, ó porque se rinde, sucede lo que se sigue:

24. *Y será apiadado él, y dirá: Líbrale del descender á la huesa, que hallé aplacamiento.* Estas palabras algunos las dan al Angel ó mensajero que ha hecho el oficio que habemos arriba dicho, el cual, dice, viendo que el pecador enfermo ya se conoce y aborrece su vida pasada, *apiadarse ha de él, y dirá*, rogando á Dios, *líbrale*, Señor, de la huesa y la muerte, porque ya veo y hallo en él disposiciones para que puedas tornar con él en amistad aplacándote, como son el conocimiento de su error y el arrepentimiento de su pecado por haber sido en tu ofensa. Mejor me parece que las demos á Dios y las repartamos de esta manera: *Y apiadóse de él* Dios, conviese á saber, vista su penitencia, y apiadado, *dirá* el mismo Dios al ministro sobrenatural, por cuya mano le enfermaba y hería (que como se sabe de algunos lugares de la Escritura, estos castigos temporales que Dios nos da, nos los da por medio de algunos espíritus buenos á las veces, y á las veces malos), pues *dirá*, mandando al verdugo á quien tiene cometido la ejecución de esta pena, *líbrale del descender á la huesa*, esto es, basta ya, no pases adelante hiriéndole, no muera, ni llegue á la sepultura el enfermo, pues ha ya conocido la causa de su enfermedad. *Que hallé aplacamiento*, esto es, que ya me he aplacado con él, y tengo por satisfecha á mi saña. Y á la verdad, en volviéndose el hombre con conocimiento de su mal á Dios, y con verdadero dolor, aunque estas obras, por la parte que son del hombre, no sean poderosas para tornarle con Dios en gracia, son, pero ayudadas de él, disposiciones suficientes para que Dios pueda poner y asentar en el hombre su *aplacamiento*, esto es, aquello con que él sola y verdaderamente se aplaca, que son Cristo y sus méritos. Porque las culpas de nuestros pecados siempre las perdona Dios por Él sólo, y las penas que después de perdonados se deben á ellos, principalmente las remite por Él, porque nace de Él el valor principal de las obras que para satisfacción de nuestras culpas hacemos. Ansí que dice bien, que halló aplacamiento luégo que vió al hombre bien aficionado y dispuesto: porque halló entrada para poner en él lo que solo en sus ojos es amable y hermoso, que es la imágen y sangre de Cristo. Mas dice:

25. *Enmolleció carne suya más que niñez, tornó á dias de su juventud.* Como puso por su orden los malos efectos que hizo en el hombre el pecado hasta casi meterle en la huesa, ansí agora al revés refiere ordenadamente los frutos del perdón alcanzado y de la justicia. Y lo primero, dice que sanó de la enfermedad que tenía, y dícelo ansí: *Enmolleció carne suya como niñez*, esto es, al momento despedidas y quitadas las causas del mal, la carne que estaba ya seca y tostada con el ardor de la fiebre, *enmolleció*, esto es, *reverdeció*, como otros trasladan, y tornóse como carne de niño, blanda, y fresca, y jugosa, lo cual dice ansí para declarar una perfecta salud. Y declárase más con lo que se sigue, *y tornó á dias de juventud*, esto es, tornó sano como cuando era jóven y mozo, y como en español decimos, *tornó á remozarse.* Pero esto es cuanto al cuerpo, que lo que se sigue al ánima pertenece.

26. *Rogará mucho al Señor, y seråle amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.* Lo primero que nace en el alma del que es perdonado de la culpa, y librado ansí milagrosamente de una semejante pena y peligro, es humillarse mucho á Dios con ánimo agradecido, reconociendo su beneficio, y haciéndole gracias: y faltan muchas veces al alma en este artículo palabras y significaciones convenientes para declaración de este afecto. Y por eso dice: *y rogará mucho al Señor*, que aunque dice, *rogará*, la palabra original comprende todo género de oración y de gracias. En este reconocimiento y hacimiento de gracias, como el alma mira á Dios, y le considera tan de balde piadoso y beneficiador para con ella, nace luégo en ella, y actualmente se enciende en amor para con Dios entrañable. Y por eso dice, *y será amigo suyo*, esto es, amarále ardentísimamente, como á amigo, esto es, como quien le mira con amor: porque se ve mirado de él por la misma manera, verle ha, como se sigue, *con gozo*, ó como dice el original, *con júbilo*, que es como un gozo amontonado que hierve, y como rebosa, por la grandeza de su deleite, por todas las virtudes y sentidos del alma. Porque es ansí, que como los que se ven en el pecado sumidos, ó no alzan los ojos al cielo, ó si los alzan y se ponen á considerar algo en Dios, acometidos luégo de horror y temor con el mal testimonio que les da de sí su propia conciencia,

se hinchen de tristeza y amargor; ansí al contrario los que se ven andar de paz ya con Dios, el verle, esto es, el considerarle, y el traerle con el pensamiento delante los ojos, les es dulcísimo gozo. Mas dice, *y volverá á el hombre su justicia:* que ó quiere decir, que haciendo esto volverá el hombre á su buen estado primero, ó que será pagado (porque la palabra, *volver*, que originalmente está aquí, quiere decir, *pagar, y restituir*) ansí que será pagado de Dios lo bueno que ya puesto en este estado hiciere, porque lo que en el pecado se hacía, no tenía valor para el cielo. O digamos que quiere decir, que venido el hombre á aqueste conocimiento, andará ya como debe, y hará y sentirá, y obrará, y dirá aquello que pide la condición y naturaleza del hombre, esto es, que sentirá vilmente de sí, y altísimamente de Dios: y esto lo llama bien, *justicia del hombre,* como si dijese, justicia propia suya, digo, que le dice y le conviene más propiamente. Porque al hombre que por tantas maneras y razones es miserable, ninguna cosa le cuadra menos que la altivez y soberbia, ni le arma mejor que la modestia, y que la humildad. Y viene bien con esto lo que se sigue;

27. *Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé, y derecheza pervertí, y no igualdad á mí.* Que es decir, que con el conocimiento de Dios, y de los beneficios que tanto sin él merecerlos le ha hecho, crecerá en el conocimiento de sí: y lleno de estos conocimientos, y no pudiendo caberle en el pecho, en las plazas y en los corros de hombres, con cualquiera ocasión que se ofrezca, ó sin que haya ocasión, testificará y publicará la mucha indignidad suya, y la grandeza de su misericordia divina, diciendo, que pecó, y que pasó la ley de Dios, y que fué con piedad más que con rigor castigado. Mas veamos cada palabra, porque hay en algunas de ellas oscuridad. Y *contemplará sobre hombres*, esto es, mirará cuando se juntaren algunos hombres, para confesarles esta misericordia de Dios. Pero lo que decimos, *contemplará*, y en el original se dice por esta palabra *iasar* podemos, porque la palabra lo admite, trasladar de esta manera, *y rectificará sobre hombres,* esto es, *justificará* la causa de Dios, cuando se le ofreciere hablar con los hombres, conviene á saber, con lo que se sigue (en que confiesa su culpa, y justifica el castigo de Dios) *y derecheza*

perverti. Las palabras del texto son estas, *vaiasar hahaviti* que harán este sentido también, *y derechamente fué dado por malo.* Y lo que se sigue, *y no igualdad á mí*, esto es, que fué su pena menor que su culpa (porque la palabra *sava* significa no sólo *igualdad*, sino también, *promesa*, ó *placer*) tómase en dos otras maneras. Una, *y no promesa á mí*, que es decir, serví á la maldad, y no me pagó, ni respondió el mundo á mi servicio, conforme prometía al principio: que es la misma verdad, que los vicios debajo de grandes promesas dan malas pagas. Otra, que viene casi con ésta, *y no placer á mí:* porque ninguna cosa saca menos el pecador del pecado, que es el deleite y contento que piensa, y de cuya esperanza movido le sigue; antes su verdadero fruto es disgusto y tormento. Síguese:

28. *Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.* También son palabras de este enfermo restituido á salud, y se entienden como arriba está dicho. Y concluyendo Eliú con ellas aquí, para dar fin del todo á esta parte de su razón, vuélvese á Job, como recapitulando lo dicho, y dice:

29. *Ves, todo esto hace Dios veces tres con varón.* Bien se entiende de aquí, que Eliú en lo de arriba ha declarado tres maneras del hablar diferentes, de que usa Dios con los hombres; y que en lo que dijo arriba, *una y dos veces*, quiso significar no dos veces, como nosotros hablamos, sino *tres*, añadiendo el un número al otro, como habla el Hebreo. Dice:

30. *Para reducir su alma de huesa á luz, á luz de vivientes.* Como si dijese, para fin de sanar y salvar los hombres: que es el fin que para gloria suya más principalmente pretende, y en el que pone y ha puesto más diligencia y cuidado. Pues para este negocio, que tanto ama él, *habló tres veces*, esto es, contadas veces con el hombre, y esas oscuras, en la manera que he dicho: y piensas tú que en otras cosas y misterios suyos podrás entender las razones de Dios? ni presumirá criatura ninguna oirle, y responderle, y ponerse á cuenta con Él? Que es el propósito y el intento que Eliú pretende probar, como dijimos. Y como contento de sí, y como de haberle á su parecer concluido, dícele:

31. *Advierte, Job, óyeme á mí, enmudece, y yo hablaré.* Que es decir, esto es, esto digno de ser oido, *óyeme á mí* que hablo

á propósito, y no á estos tus amigos que iban por errado camino, no tienes á esto que replicar, *enmudece.* Mas porque no parezca que le manda callar por huir la disputa, añade:

32. *Si hay razones, replícame, habla, que me complace tu justicia*, esto es, que te defiendas, si puedes. Mas porque esto no puede ser, que tú te defiendas, dice:

33. *Tú oye á mí, y calla, y enseñaréte sabiduría.* Como diciendo, que aún quiere añadir mayores, y más sabias y hondas razones, como de hecho lo procura en lo que se sigue, aunque en decirlo ansí no se excusa de parecer arrogante.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Mas dice prosiguiendo: Tu sentido
aplica, Job, agora á lo que digo,
pon todas mis palabras en tu oido:
Que yo mi boca abrir quiero contigo,
y allí dentro la lengua meneando,
decirte mi razón con pecho amigo.
Del ánimo mi voz no desviando,
del ánimo que el bien tan sólo mira
iré purezas llanas pregonando.
Que quien me trajo á luz, ese me inspira,
del soplo de Dios vivo, y de su aliento
el ánima alentada en mi respira.
Si osas responderme, estáme atento,
haz de tu ingenio alarde, y animoso
está firme ante mí y de miedo exento.
Cumplióse tu demanda, ves, yo oso
tomar la voz por Dios, y soy formado
de lodo, como tú, vil y asqueroso.
Y no podrás de mí ser espantado
con majestad no vista, ni oprimido
con brazo poderoso y muy pesado.
Pues digo, que si bien te he entendido,
dijiste en mi presencia abiertamenie,
en mis oidos mismos lo he yo oido:
Dijiste: Puro soy, soy inocente,
la ley de Dios rebelde no he pasado,
como guardada joya estoy luciente.
Dijiste: Empero ya de mí enfadado,
el amistad conmigo ha Dios rompido.
con quejas coloradas que ha buscado:

Y en duro cepo ha mis dos piés metido,
y por cortar del todo la huida,
con guarda á la redonda me ha ceñido.
En eso pues tu lengua desmedida,
en eso mismo peca, porque excede
el Alto á los mortales sin medida.
Tu seso contender con él no puede,
ni es suyo dar razones por menudo
de cuanto por su mano acá sucede.
En una ó dos maneras, si no pudo
entender el aviso á la prímera,
declara Dios su vicio al hombre rudo.
Primero con imágen más ligera
en el lecho en la noche oscura, y cuando
el sueño amodorrece la mollera.
Entonces en la oreja murmurando,
avisa y amenaza, su castigo
en formas diferentes demostrando:
A fin que de su obra el pecho duro
se aparte, y en temprana enmienda pueda,
cubriendo su pecar, hacerle oscuro.
Y ansí del hado duro la cruel rueda
que la contínua culpa apresuraba,
torne, cesando ella, estable y queda,
Mas si no dió aquí el fruto que esperaba,
acude lo segundo con dolores,
despiértale en sus huesos guerra brava.
Y hace que turbados los humores,
del manjar de la vida tenga hastio,
lo dulce le convierte en amargores.
Deshácese la carne y pierde el brío,
los huesos se descubren escondidos
con el ardor, con el rigor del frío.
Y casi al paso extremo conducidos
sus dias, y la muerte le es vecina,
los últimos desmayos doloridos.
Mas si ni en este estrecho aún no adivina
la causa de su mal, con el tercero
remedio el Piadoso á él se inclina.
Dichoso si le envía un mensajero
discreto, uno entre mil, y bien hablado,
que al camino le vuelva verdadero.
Que de piedad entonces Dios tocado
dirá: No muera ya, tornadle á vida,
que ya para aplacarme he causa hallado.
Y al punto como á un niño, ansí lucida

su carne torna, y muelle, reducido
al tiempo alegre de su edad florida,
Alabará al Señor enternecido
con entrañable amor, y muy gozoso
veràle, y verá en sí lo que es y ha sido.
Y dando á Dios loor en copioso
pueblo dirá: Pequé, fuí condenado
con ley, y fué en mi pena Dios piadoso.
No veis cuál de la muerte me ha librado,
y cómo ha reducido el alma mia
al viso dulce de este sol dorado?
Pues ya ves de qué modo Dios porfía
una, dos, y tres veces inspirando
en el varón que ciego al mal corría,
Solo por retraerle, que pecando
no muera el miserable, y darle asiento
en luz, la que los vivos van gozando.
Adviérteme bien, Job, estáme atento,
encima de la boca pon el dedo,
óyeme en cuanto sigo lo que siento.
Si tienes que decir, yo estaré quedo,
yo callo: tú replica, y te defiende,
que amo tu defensa cuanto puedo.
Empero si no puedes lo que ofende
tus dichos rebatir; escucha agora,
la boca cierra, y el oido extiende,
publicaré el saber que en mi alma mora.



CAPITULO XXXIV.

ARGUMENTO.

Añade á sus razones otra Eliú, ó por mejor decir, sálese del propósito comenzado, que era, persuadir á Job que el hombre no puede entender por do camina Dios en sus hechos. Y pareciéndole que Job en su plática había notado á Dios de injusticia, toma ocasión de aquí, y prueba que Dios es justo: y el medio con que lo prueba es, porque lo ve todo, y es el gobernador de todo, y como tal á muchos poderosos, por ser malos, los deshace y destruye. Y á la fin parece que movido por algún semblante de desprecio que vió en Job contra él, se enojó con él, y enojado, le desea la muerte, para que con ella se acabe su impaciencia, y como blasfemia, al parecer suyo.

1. *Y respondió Eliú y dijo:*

2. *Oid, sabios, palabras mías, y scientes, dad oidos á mí.*

3. *Que orejas palabras probará, y paladar gustará para el comer.*

4. *Juicio elegirémos para nosotros, y sabrémos entre nosotros qué bueno.*

5. *Porque dijo Job: Justo fui, y Dios apartó mi juicio:*

6. *Sobre mi derecho mentiré yo? dolorosa saeta mia sin pecado:*

7. *Qué varón como Job, beberá escarnio como aguas:*

8. *Caminó á acompañarse con facedores de maldad, y andar con hombres de impiedad.*

9. *Porque dijo: No complacerá varón en correr suyo con Dios.*

10. *Por ende, hombres de corazón, oidme, ajeno Dios de impiedad, y el Omnipotente de pecados.*

11. *Que obra de terreno le volverá á él, y como camino de hombre hará hallar á él.*

12. *Mas verdaderamente Dios no hace impiedad, y el Omnipotente no maleará juicio.*

13. *Quién visitó sobre El la tierra? y quién pasó toda la redondez?*

14. *Si sobrepusiere á él su corazón, su espíritu y su espiráculo á él añadirá.*

15. *Desfallecerá toda carne puramente, y hombre á la tierra tornará.*

16. *Y si entendimiento, oye ésta, escucha á voz de mis palabras.*

17. *Endemás por ventura aborreciente juicio vendará? y si justo grande harás malvado?*

18. *Por ventura decir al Rey, Beliiaal, impío, á los Príncipes?*

19. *Que no levantó faces de Príncipes, y no respetado rico delante de pobre, porque obra de manos suyas todos ellos.*

20. *De súbito morirán, y media noche conturbados serán, pueblo pasarán, y removerán fuerte sin mano.*

21. *Que ojos suyos sobre caminos de hombre, y todas sus pisadas verá.*

22. *No tinieblas, y no sombra oscura, para encubrir allí obradores de maldad.*

23. *Que no sobre el hombre pondrá allende, para andar á Dios en juicio.*

24. *Desmenuzará grandes no pesquisa, establecerá postreros después de ellos.*

25. *Por ende hace conocer servidumbre de ellos, y convertir á la noche, y serán quebrantados.*

26. *Por malvados los aporreó en lugar de mirantes.*

27. *Por cuanto se apartaron de en pos de él, y todos los caminos no quisieron entender.*

28. *Para hacer entrar á él grito de pobre, y grito de afligidos oirá.*

29. *Y él dará reposo, y quién condenará por malo? y encubrirá faces, y quién mirará á él, y sobre gentes, y sobre hombres juntamente?*

30. *De reinar hombre hipócrita, de estropiezos de pueblo.*

31. *Porque á Dios decir, alcé, no corromperé.*

32. *No harto miré, tú me enseña, si maldad obré, no añadiré.*

33. *Por ventura de ti acabará ella, que abominaste? que tú elegiste, y no yo: y qué supiste hablar?*

34. *Hombres de corazón dirán á mí, y varón sabio oyente de mí.*

35. *Job no en ciencia hablará, y hablas suyas no en entendimiento.*

36. *Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad.*

37. *Que añadirá á pecados suyos rebelión, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos suyos á Dios.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:* Esto es, prosigue Eliú su razón.

2. *Oid, sabios, palabras mias, y scientes, dad oidos á mí.* Torna á hacerse atención, porque piensa decir cosas aún más secretas y hondas que las primeras. Y á la verdad dice algunas maravillosamente buenas, aunque para el propósito comenzado y verdadero que debía seguir, impertinentes del todo. Ansí que porque es alto lo que concibe, apercibe á no cualesquier orejas, sino á las sabias, que le den atención. Y añade:

3. *Que oreja palabras probará, y paladar gustará para el comer.* Es una disimulada comparación, y como arriba habemos dicho, es propia manera de comparar en la lengua original de esta escritura. Como si añadiendo algunas palabras, dijese, porque ansí como el paladar tiene el gusto para el comer, esto es, tiene por oficio, gustando, escoger ó desechar lo que se debe comer, ansí el oido atento es el que tiene el juicio y el gusto de las palabras, y el que diferencia en ellas lo elegante y lo rudo. Pues porque pidió oidos atentos, confirma lo que ha pedido, y da razón de ello por aquesta comparacion. Como diciendo, si os pido sabias orejas, por eso os las pido, porque son el juez ellas de lo que se dice, ansí como de lo que se come lo es el gusto y el paladar.

4. *Juicio elegirémos para nosotros, y sabrémos entre nosotros qué bueno.* Para hacer buen juicio en una plática ó en una disputa, conviene que la oreja esté atenta para percibir lo que

se dice, y el ánimo sin pasión para juzgar de ello como se debe. Había pedido Eliú lo primero, que toca á la atención; pide agora lo segundo, que pertenece al estar sin pasión. Y dice: *Juicio elegirémos para nosotros*, esto es, no sólo me estad atentos, mas también conviene que en esto que platicamos, andemos desapasionados. *Juicio elegirémos*. Elijamos, dice, por juez en este negocio al juicio, y no á la pasión, tratemos por orden y por razón aquesta porfía, y sea en ella sola el entendimiento el presidente: y como se hace en el tribunal del juicio, sin tener respeto á la persona, y sin que sea parte la enemistad ó el amor, oyendo á veces y respondiendo, acusando el actor y dando al reo, para su defensa, tiempo debido, prosigamos en nuestra disputa. Porque ansí *sabrémos entre nosotros qué bueno*, esto es, alcanzarémos y vendrémos á conocer, platicando unos con otros, lo que de veras es acertado y es bueno. Y dicho esto, propone aquello contra lo cual pretende hablar.

5. *Porque dijo Job: Justo fuí, y Dios apartó mi juicio.* Bien ha dicho Job algunas palabras como estas, ó que se parecen mucho con ellas; mas nunca las entendieron bien, ni como Job las decía, aquestos amigos suyos. Porque en decir que no había pecado, decía Job que no había pecado á propósito de lo que se trataba, esto es, pecados que mereciesen tan terrible castigo: y en decir que apartó de él Dios su juicio, no quería decir que Dios era injusto ó que le había impuesto falsamente algún delito y le oprimía y justiciaba como tirano; sino decía que este su trabajo no era pena de culpa, ni se le daba Dios por ejecutar en él su debida justicia; y que ansí en este su caso no había cargo, ni descargo, ni condenación, ni ninguna otra cosa de las que son propias al tribunal y al juicio. Lo cual era muy grande verdad, porque este trabajo de Job no tenía en él razón de castigo, porque estaba sin culpa; y como no se daba por pena, ansí no era obra de la justicia divina, ni guardaba Dios en la ejecución de él el estilo del tribunal de justicia: era obra de la providencia de Dios, ordenada para otros fines que no eran castigo de culpas. Ansí que esto decía Job: mas sus amigos los que le oían, no penetrando su razón, concebían que notaba á Dios de injusticia, y cansábanse á sí, y cansaban á Job sin efecto. Lo

cual agora aquí hace Eliú, y ansí yerra en dos cosas. La una, en que deja el asunto primero y se divierte del que era el asunto más acertado, ó aquello de que solamente se debía y podía tratar, que el hombre no se ha de poner á cuentas con Dios, ni pensar que podrá penetrar y entender sus juicios: que es en lo que á la verdad Job, con la agonía de la porfía, había algo excedido. La otra, en que se engaña como los demás, imaginando que Job en las palabras propuestas había acusado á Dios de tirano é injusto; y ansí sobre este fundamento falso funda su plática, que aunque es á maravilla rica en algunos lugares, pero es á la verdad mal fundada. Pues síguese:

6. *Sobre mi derecho mentiré yo? dolorosa saeta mia sin pecado.* También son estas palabras que dijo Job, que Eliú aquí las refiere para reprenderlas: en las cuales hay pregunta de Job á sí mismo, y luégo lo que él se responde. La pregunta es: *Sobre mi derecho mentiré yo?* como diciendo, soy yo tal y tan falto, que ó cansado de vuestras importunas porfías, ó de mis males cegado, no sabré de mí lo que sé, y negaré á mi inocencia su testimonio? O podrá conmigo para contra mí mas vuestra importunidad, que lo que me dice la verdad que yo conozco para mi defensa, y huyendo de ella me culparé á mí, y seré mentiroso en mi daño? A lo cual él responde en lo que luégo se sigue, y se afirma en su primera sentencia, diciendo, *dolorosa saeta mia sin pecado.* Que es como si más claro dijese, nunca Dios permita, ni jamás tal acontezca, que mintiendo yo me condene, lo que siempre he afirmado, eso mismo agora digo y afirmo. *Mi saeta dolorosa*, conviene á saber, esta pena cruel que padezco y que me traspasa las entrañas y el corazón, nunca pecados mios la merecieron, sin pecado ninguno mio acontece. Lo que decimos, *dolorosa*, en el original se dice con una palabra, *anus*, que quiere decir aflicción, y dolor, y violencia, y enfermedad cruda é incurable, que viene bien para abrazar toda la grandeza de mal que se encerraba en la plaga de Job; la cual llama él *saeta suya*, por metáfora y elegante manera, para significar muchas cosas. Lo uno, lo improviso que vino sobre él, como es en la saeta que dispara de la ballesta ó del arco. Lo otro, que no es mal que pára en el cuero, sino que como saeta, le tras-

pasa hasta lo más secreto del alma. Y lo tercero, para significar que no nace de él mismo su mal, ni de sus culpas, ni de la destemplanza de su vida y humores, sino que de otra parte le viene, como arrojado con fuerza. Esto es lo que Eliú propone de las palabras de Job; veamos agora lo que dice contra ello.

7. *Qué varón como Job beberá escarnio como aguas?* Antes que le convenza, le maltrata de palabra y le afrenta. Y sigue en esto Eliú el afecto y sentido natural y común en las cosas que se oyen, y luégo que se oyen, el oido y la razón las rehuye como muy malas, que exclama luégo el hombre diciendo, qué perdición! qué maldad! ó lo que es como esto, y sosegándose un poco después, comienza á reprenderlo con argumentos y sin afrentas. Pues ansí Eliú dice agora, movido á ira y turbado con el primer encuentro de las palabras que ha referido de Job, exclama contra él con afrenta y deshonra. *Quién*, dice, *como Job beberá escarnio como aguas?* Que es decir, que no hay nacido mortal que le iguale en ser despreciador de Dios y blasfemo. Porque la Santa Escritura, por ésta manera de *beber como agua*, suele dar á entender facilidad mucha, y gusto, y abundancia, y hábito en aquello de que se trata: como en el cap. 15, v. 16, de los desvergonzadamente malos y muy perdidos se dice, que *beben la maldad como aguas;* ansí como no hay cosa que con más facilidad ni gusto se haga, ni que en mayor cantidad se beba, que el agua. Pues *beber escarnio Job*, es decir, que es dado mucho al escarnecer, y que tiene ventaja grandísima en ello, y que lo hace sin recelo y con gusto. Y aun paréceme á mí, que por ventura comenzó Eliú de aquesta manera, abominando de Job y diciéndole afrentas, porque cuando agora poco há refirió sus palabras para reprenderlas, advirtió en el rostro y meneos de Job algún semblante de enfado, que pudo nacer en el corazón, de ver que nunca acababan de quererle entender, y de que también este, como los demás erraba acerca de lo que él sentía y decía. Ansí que Eliú advirtiendo esto, imaginando que era hacer muestra Job de lo poco en que lo estimaba, movido de su presunción y amor de sí mismo, enciéndese contra él, y dícele que es un mofador, el mayor que se ha visto. No veis, dice, con qué desaire y desprecio nos mira? Esle el

mofar natural, y tan dulce como el beber un jarro de agua. Dice:

8. *Caminó á compañía con facedores de mal, y á andar con hombres de impiedad.* Agora entra en su causa, y dice lo primero lo que á su parecer se consigue de las palabras que refiere luégo de Job, además de las dichas, y es, que aprueba por su sentencia, y favorece, y da calor al vivir de los malos. Ansí que decir *caminó á compañías*, no es decir que Job fué tacaño, ni que se acompañó de pecadores en su vida pasada, sino que es visto agora aprobarlos, y pasarse á su parte con sus razones. Pero veamos de dónde aquesto se sigue:

9. *Porque dijo: No aprovechará varón en correr suyo con Dios:* que suena, á lo que parece, no le aprovechará al hombre ser bueno. Si esto lo dijera Job, ansí como este su amigo lo propone y entiende, no había colegido mal Eliú; porque David en el Salmo (Psalm. 72), de otras palabras que le habían venido al pensamiento ansí como estas, colige contra sí mismo lo mismo. *Y dije* (dice) *luégo sin causa justifiqué mi corazón, y lavé entre los inocentes mis manos, y fuí herido cada dia, y mi azote muy de madrugada.* Y infiere contra sí luégo: *Mas si esto digo; veis, condeno, Señor, y repruebo la nación de tus hijos.* Ansí que si estas palabras referidas se toman ansí en su universalidad como suenan, no infiere mal Eliú; pero el engaño de él y de los demás siempre está en esto, que lo que Job dice en respecto y á propósito de caso particular, y sólo tratando de él y entendiéndolo de él, ellos lo hacen universal. Porque decir Job, si lo dijo (que aunque dice algo que suena esto, mas no lo dice por aquestas palabras), ansí que decir Job, *no aprovechará varón en correr suyo con Dios*, hase de entender según la materia sujeta y según el propósito y cuestión de que se disputaba, que era, afirmar sus amigos de Job que los buenos son prosperados siempre, y que siempre los que aquí son maltratados son pecadores. Lo cual negándolo, como lo niega, y con razón, Job dice bien y verdad, que *no aprovechará varón en correr suyo con Dios:* esto es, que aunque sea muy justo y ponga siempre sus piés donde quiera Dios que los ponga y siga en todo su ley, no por eso estará seguro de ser en esta vida siempre dichoso. *No aprovechará,*

esto es, no le valdrá para que una vez ú otra, ó el enemigo no le persiga, ó la calumnia no le *acrimine*, ó la calamidad no le oprima, ó el dolor, la pobreza, la enfermedad, el hierro y la muerte no vengan sobre él. Que es lo que á boca llena dice San Pablo (I. ad Cor., xv, v. 19): *Cuanto lo que á este mundo toca, más miserables somos que todos los hombres.* Y en otra parte (Ad Hebr., cap. xi, v. 36) los Santos, dice, *experimentaron escarnios*, y lo que tras de esto prosigue que es largo. Pues como San Pablo juntó santidad y calamidad, ansí afirmaba Job en aquestas palabras que la vida virtuosa y la vida próspera no siempre andan juntas. Mas pasemos adelante.

10. *Por ende, hombres de corazón, oidme, ajeno Dios de impiedad, y Omnipotente de pecado. Hombres de corazón* llama, por propiedad de su lengua, á los hombres sabios y advertidos: porque á la verdad los que no lo son, no le tienen, ántes como unos leños sin vida y sin fruto, aploman, pisan, y cansan la tierra. Ansí que *corazón*, en estas letras, por figura significa, *entendimiento* y *saber*. Pues convida Eliú á su plática, y pídeles que le estén atentos á su razón, á los hombres sabios, como disimuladamente significando por esto, que Job no lo era, y como diciendo: pues Job por su desventura está ansí ciego y errado, que no es capaz de razón, ni de consejo bueno ninguno, vosotros que sois sabios, oidme bien lo que digo. Y lo que dice es una cosa muy más verdadera, que á propósito dicha. Porque es *ajeno Dios de impiedad, y Omnipotente de pecado.* Casi las mismas palabras y voces, ellas de sí, muestran á la cara, cuánto sea verdadera aquesta sentencia: porque *Dios* impiedad, *Todopoderoso* y pecado, son como cosas contrarias, que no se compadecen en uno. *Dios*, dice una fuente de bondad, que está perpetuamente manando en sus criaturas todo el sér y bien que poseen; y ansí decir *Dios*, y decir *crueldad*, es decir luz, y tinieblas. Y por la misma manera *pecar* es flaqueza y falta de saber y de fuerza, y un no ser señor enteramente ni poderoso de sí; por donde se ve luego, que servir al pecado, y ser poderoso del todo, por ninguna manera se compadecen. Ansí que dice clara verdad, y que ella misma se dice, Eliú, cuando afirma, *ajeno Dios de impiedad, y Omnipotente de pecado.* Y esta verdad, aunque no es á propósito de Job, porque él no la niega, ni es contra ella, en-

tendiéndose bien lo que él dice; mas es muy apropósito de lo que Eliú concibe y entiende de las palabras de Job. Porque en haber dicho Job, que no le aprovechará al hombre el haber seguido siempre á Dios, siendo justo, entendió Eliú que decía, que no aplacía á Dios la virtud ni la daba favor, ántes la afligía y maltrataba, como apartándola de sí y desechándola: lo cual ponía en Dios crueldad contra el bueno, y afición con el malo, que era ser cruel y pecar. Y según esto, oponiéndose contra ella, dice muy bien y á propósito, que es una cosa eso, cuya imposibilidad se colige de las mismas palabras. Y como arguye de esta manera: Si no le aprovecha al hombre el seguir á Dios y ser bueno, como tú dices, luego Dios desfavorece y maltrata lo justo, y da favor á lo malo; y por consiguiente es cruel en lo primero, y en lo segundo malo Él mismo y pecador. Mas ni la fuente del sér, que es Dios, puede no ser amoroso, ni el que lo puede todo, puede caer flaco en pecado, como ello de sí mismo claramente y sin más rodeo se dice: luego desatinas, oh Job, en tus dichos. Y aun podemos decir de otra manera, que no me parece peor, que donde pusimos *pecado*, pongamos esta palabra, *flaqueza* ó *falta*: porque la palabra *resah*, que en el original responde con esta, propiamente y generalmente significa cualquier defecto, ó sea de pena, ó de culpa. Pues diciendo ansí, aun arguye Eliú muy mejor. Dices, que no le aprovecha al hombre ser bueno: luego Dios, ó está mal con lo bueno, ó no tiene fuerza y poder para hacerle bien y favor. Mas el que es Dios, esto es, la regla de todo, cómo puede aborrecer lo derecho? Y el que es omnipotente, cómo será flaco para favorecerlo? Y ansí ó de una manera ó de otra es muy eficaz y muy cierto este argumento y conclusión de Eliú. Mas va adelante, y prosigue:

11. *Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino del hombre, le hará hallar á él.* Lo cual podemos declarar, ó diciendo, que sea una como respuesta á lo que tácitamente Job le podía oponer, que si era Dios tan amador de lo bueno, y tan poderoso, cómo consentía que tantos buenos, y siervos suyos lacerasen en este mundo; y que le responda Eliú, que eso era engaño, pensar que los verdaderamente buenos laceran, porque la verdad es, que cual es la vida de cada uno,

tal es su fortuna, y que el que padece mal aquí, cualquiera que él se parezca, es porque sus pecados merecen peor (que es dar también Eliú en el error de sus compañeros, de que á solos los malos aflige aqui Dios) ó pórque esto no me parece tan bien, digamos de otra manera, que en estas palabras Eliú no dice cosa nueva, sino confirma ó extiende lo sobredicho, de que Dios ama lo justo por la ejecución de la obra. Diciendo, falso es lo que dices, que no aprovecha el ser bueno: porque Dios ni es injusto, ni ama lo malo, antes como se ve por la obra, á cada uno paga según lo que hace, y por el camino que va cada uno, ansí ordena que halle el paradero y el fin. Mas examinemos todavía más los términos con que esto se dice. *Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino del hombre, le hará hallar á él.* No dice, que conforme á lo que el hombre hiciere le dará Dios su castigo, ni que será conforme al camino la pena; sino que la misma obra se la *volverá*, y *le hará hallar* á su mismo *camino*, esto es, que la misma obra será su pena, y que su mismo intento y designio será su verdugo, y que con sus mismas manos será azotado y herido. Porque realmente, como S. Agustin lo escribió, (Lib. 1. Conf. c. 12.) pasa ansí, que el ánimo desconcertado él á sí mismo se es azote y tormento: y ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman, y siguen sin orden, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural consecuencia, como del árbol nace la fruta, ó lo que es más semejante, como nace la carcoma del leño, no nazca su azote. Del destemplado deleite procede la enfermedad su castigo; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente; del amor del dinero el trabajo en buscarlo, y el perpétuo temor de perderlo que como verdugo cruel hace carnicería del alma; y finalmente y generalmente del pecado, como escribe Santiago (Jacob. cap. 1. v. 15.), nace el terrible mal de la muerte. *El pecado*, dice, *cuando llega á su colmo*, *engendra la muerte*. Porque el alma desordenada y cancerada del todo, el infierno es su huesa, donde cae muerta á todos los bienes, ansí de la vida racional, como de la vida sensible. Y puso Dios esta orden entre las culpas y penas, haciendo que de las unas natural y forzosamente nazcan las otras, con maravilloso saber por dos grandes causas: la una, para más justificación suya,

esto es, para que ningún malo en lo trabajoso que le sobreviene se agravie, viendo á los ojos, que es fruto de lo que hace y su efecto, lo que padece; y la segunda, para declarar más Dios su potencia. Porque no le era á Dios valentía, poner la mano sobre los que pasan su ley, y volverlos en nada; mas era y fué muy conveniente á su grande poder, el hacer que el mismo deleite, el mismo gusto, el mismo amor y afición, por quien ofenden los hombres á Dios, ofenda á los mismos, y que en lo que confian, les hurte el pié, y sea en lo que esperan su engaño, y los enflaquezca lo que tomaban por su defensa, y sean contra ellos sus armas, y finalmente mueran á las manos de sus mismos amores, y como aquí dice Eliú, su obra revolviendo caiga sobre ellos, y su camino querido y seguido los lleve á despeñadero miserable y mortal. Síguese:

12. *Mas verdaderamente Dios no hace mal, ni el Omnipotente no quiebra juicio.* Síguese aquesto bien de lo dicho, como si más claro dijese, el malo él se trae arrastrando la soga, él por sus manos obra y edifica su pena, su mala fortuna él se la causa: que Dios, como solemos decir, lava sus manos, y justifica cuanto es posible su causa, porque la razón pide que goce y use del fruto, el que siembra y cultiva la planta. Por manera que de la amistad que tienen entre sí la pena y la culpa, y de la vecindad que se hacen, ó por mejor decir, de ser como causa y efecto lo uno y lo otro, bien infiere Eliú, que Dios con nadie es injusto: porque, como dijimos, una de las causas por la cual Dios á la pena y á la culpa las ayuntó y hermanó tanto entre sí, fué por sacar de toda duda y cuestión su justicia. Dice más:

13. *Quién visitó sobre Él la tierra, y quién puso toda la redondez?* Prueba, siguiendo su intento, por otras dos razones Eliú, que Dios administra justicia derechamente: una, que nadie le visita ni toma residencia; otra, que él lo estableció y compuso todo. Pero dirá alguno, que de ninguna de estas cosas se sigue por necesidad, que Dios nos guarda justicia; ántes todo ello parece que le pueden ser ocasiones, y como atizadores, más para ser absoluto, que no guardador de igualdad y derecho. Porque no tener quien le pida cuenta, quita el temor de la residencia, que es gran freno para no hacer mal: y

ni más ni ménos, ser Dios el que lo crió todo, le da en cierta manera licencia, para que lo trastorne y hunda todo á su voluntad. Pero no es ansi esto, ántes es muy profunda y muy verdadera la eficacia de aquesta razón: porque no tener Dios quien le visite, ni reconocer superior, demás de que es decir, que gobierna tan justamente, que no le es necesario ser visitado, significa también, que Él de suyo y por su naturaleza, y no por orden ó elección de otro alguno, es Rey universal y juez. Y lo mismo significa lo segundo que dice, que Dios sólo es el que hizo y sacó á luz toda la redondez: porque lo formado no le dió á Él el reino sobre sí mismo. Y decir que Dios es Rey y gobernador de todo por su naturaleza, y no por voluntad ajena, es decir en virtud, que le es á Dios ajeno el no administrar siempre justicia. Porque si los príncipes y regidores del mundo son en sus oficios muchas veces injustos, es porque les es advenedizo y como extraño el oficio: porque ninguno por su naturaleza es Rey, y todos los son, ó por voluntad de los hombres, ó por su violencia. Mas si fuese uno tal, que la naturaleza misma suya le pusiese en las manos las riendas y el gobierno de todo, en esa su gobernación sería su naturaleza, y por consiguiente sería la misma regla y razón de justicia. Y Dios de hecho es ansí: por donde Eliú arguye bien y concluye, que Dios en sus hechos es justo, por cuanto es Rey supremo, y Rey por su misma naturaleza. Mas va adelante, y porque dijo, que Dios lo compuso y lo formó todo, y que es supremo Señor; por esta ocasión diviértese un poco á tratar de su grande poder, y dice:

14. *Si sobrepusiere á ella su corazón, su espíritu y su espiráculo á sí añadiere.* No acaba aquí la sentencia; mas esta parte se declara ansí: *Si sobrepusiere*, conviene á saber, Dios, *á ella*, esto es, su voluntad. Como diciendo, si pusiere Dios sobre el mundo sus ojos, y en voluntad le viniere, *y añadiere á sí su espíritu y su espiráculo*, esto es, retrajere hácia sí su aliento y espíritu; con solo hacer esto, con no estar de contino alentándole y destilando de sí en él, influyendo espíritu y sér, con detener, como solemos decir, el resuello, con no más de esto, sucederá lo que tras esto se sigue:

15. *Desfallecerá toda carne juntamente, y hombre á la tierra tornará.* Esto todo en un instante perecerá, y se tor-

nará polvo. Pues concluye esta razón, volviéndose á Job, y dice:

16. *Y si entendimiento*, conviene á saber, tienes tú, *oye esta razón que he dicho, escucha voz de mis palabras.* Porque dice, es tan eficaz este mi argumento, que si tienes seso, él solo basta para que reconozcas tu error, conociendo ser verdad lo que digo. Sigue:

17. *Endemás por ventura aborreciente juicio ligará? y si á justo grande harás malvado?* Es otra y nueva razón con que prueba Eliú, con no ménos fuerza que en la pasada, que Dios no es injusto, ni cruel con ninguno. Y porque es nueva y diferente razón, por eso dice, *endemás*, que es como decir, y allende de lo que arriba está dicho: y pónela por pregunta, para que vaya con más fuerza, como saeta que de bien flechado arco dispara. Dice pues: *Por ventura aborreciente juicio ligará?* La palabra, *ligará*, en el original es *iachabós*, y quiere de su primera significación decir, *ligar*, ó *vendar*. Y de aquí unas veces se toma por reinar y mandar, por cuanto el que manda y gobierna, ata y liga en una cierta manera con su ley á los súbditos: y la ley en latín eso mismo quiere decir, esto es, cosa que liga, como lo enseñan los maestros de aquella lengua. Otras veces, que es lo ordinario, significa curar heridas, en la manera que el cirujano las cura, con ligaduras y vendas. Algunos siguen en este lugar la primera manera, y ansí trasladan; *Por ventura el que aborrece juicio, será Rey y Señor?* Como que diga Eliú, que pues Dios, como está dicho, es Rey y Señor del mundo legítimo, ha de ser justo de fuerza, porque no se compadece aborrecer la justicia y ser Rey. Y según éstos, no es esta nueva razón, sino es la pasada repetida y perfeccionada por diferente manera. San Jerónimo siguió el segundo camino, que en este lugar es sin duda el mejor, y ansí dice: *Por ventura el que aborrece justicia sanará?* ó como más comunmente se lee, y la palabra del original lo permite también, *será sanado?* Que es decir, *vendará*, ó *será vendado:* porque el *vendar* significa aquí la salud, dando el nombre de la causa á el efecto. Pues si leemos en voz pasiva, *será sanado*, insiste Eliú en probar la justicia de Dios con nuevo argumento; si no, habló propiamente con Job, dándole á entender, y diciéndole, que si perseveran sus ma-

les. es por su culpa, porque ni siente bien de Dios, ni habla bien de Él. Porque cómo, dice, ha de venir jamás á salud, quien aborrece el juicio, esto es, la razón y la verdad, como tú la aborreces, que vienes á decir, que aun es desamada de Dios? Por lo cual en sustancia le persuade, y le pone espuelas calladamente, para que si desea sanar, mude la mala opinión que tiene de Dios. Pero si leemos, como á mi juicio es más cierto, en significación activa *ligará*, ó *sanará*, es, como dije al principio, razón nueva para el intento propuesto, y muy elegante razón. Porque dice así, más dejemos aparte todo lo dicho; dime, Job, cómo te podrás persuadir, que aborrece Dios la equidad, y Él no hacer á nadie injusticia, pues vemos el cuidado con que en nuestras necesidades y males nos cura y nos sana, hecho como cirujano de nuestra salud? Quien es tan piadoso, que no se desdeña de poner las manos en nuestras podridas llagas, purificándolas con medicinas, y con vendas ligándolas, cómo es posible que en lo que toca al punto de la justicia, no guarde fuero ni ley? Si en lo de gracia y liberalidad es tan amoroso; en lo que parece debido y de fuerza, cómo será fiero y cruel? Procede pues así este argumento, reduciéndolo á sus propios términos: Dios en nuestras necesidades nos remedia, y en nuestros males nos cura: luego en nuestras causas y en nuestros pleitos también nos guarda justicia. Y está toda su fuerza en la consecuencia que hay, en afirmar lo que es más, para concluir de allí lo que es menos. Porque es más andar hecho Dios nuestro cirujano con amor verdadero de Padre, que guardarnos en nuestros pleitos derecho. Es Padre: luego será buen Juez. Y lo primero y lo más, que es nuestro bienhechor, y nuestro Padre, y médico Dios, no lo prueba Eliú, sino pónelo como manifiesto y notorio: porque á la verdad si lo miramos como es razón, no hay cosa más clara. Qué cosa hay ó nuestra ó ajena, á do por momentos no experimentemos la blandura de Dios, y para con nosotros su amor? Lo pequeño sustenta y lo grande, de los buenos es amigo, y de los malos es solícito y médico, y Padre dulce generalmente de todos en tanta manera, que desde la primera hasta la postrera de todas sus obras, las ordenó todas para su salud y mejoría del hombre. Pues de tal Padre, como arguye bien Eliú, podemos estar seguros, que no será

desapasionado, antes aficionado y amigo Juez. Y ansí San Pablo (Epist. ad Hebr. cap. 4. v. 16. y v. 5.) hablando del tribunal de Dios, nos anima, para que no nos recelemos de él, con aquesto mismo de donde Eliú abona la igualdad y piedad del juicio divino. Porque dice á los Hebreos ansí: *Presentémonos pues con fucia al trono de gracia.* Y dícelo, porque inmediatamente antes de esto decia: *No tenemos Pontífice, que no sepa compadecerse de nuestras enfermedades, tentado en todo.* Como diciendo, pues nuestro Pontífice es tal, que sabe conocer y apiadarse de nuestras enfermedades, no dudemos de parecer ante él en juicio. Que es lo mismo que dice Eliú, cómo nos hará injusticia, quien es médico piadoso de nuestra miseria? Y en la oración que el Señor nos mostró (Matt. capit. 6. v. 9.), por este mismo respecto (porque en lo postrero de ella hablamos á Dios como á nuestro Juez, y nos presentamos ante su juicio confesándole nuestras deudas, y pidiéndole que nos las perdone) para quitarnos toda sospecha y recelo de crueldad, luégo al principio de ella, y en sus primeras palabras, nos enseña que es Padre, y comenzamos diciendo, *Padre nuestro*, para que pudiésemos concluir con fiucia añadiendo, *perdona nuestros pecados.* Porque qué no hará por salvarnos en su juicio, el que por ligar nuestras llagas nació hecho médico? Cómo no ama nuestra absolución y defensa, quien pone tanto cuidado en sanar nuestra alma, para que parezca sin culpa, de toda llaga de culpa? Muy perdida verdaderamente es, Señor, la causa, que siendo tú el Juez se perdiere: que como has puesto las manos en nuestras llagas, y sabes lo flaco y lo encancerado de ellas, fácilmente acaba tu piedad con tu justicia, que contenta se aplaque. Con un suspiro, Señor, con volver los ojos sobre nosotros, con que nos duela el dolor, y sintamos pena de lo que propiamente nos atormenta, con que nos entristezcamos de lo que es tristeza del alma, haberse apartado de Ti y traspasado tu ley, con que puestos ante tu presencia encogidos nos humillemos, y te diga afligido mi corazón: Señor, yo pequé, y veo que yo soy la torpeza, y antes que me condene tu majestad, me condeno: tu justicia, Señor, conocida es, y tan clara, y tan alta, que llega y pasa los cielos: mucha más gloria tuya será perdonarme: cuanto soy yo peor, tanto pertenece más á tu

honor mi perdón: no parezca que la grandeza de nuestras culpas venció y sobrepujó á tu clemencia: pues con esto solo, ó lo semejante, enternecida tu piedad, comienza aplacándose á amar en nosotros aquesta sombra flaca, y aquesta vislumbre de la humildad y reconocimiento perfecto, con que te respeta Jesucristo hombre y tu único Hijo, la cual por su mérito y por su don comienza ya á relucir y á engendrarse en el alma, y con esto pequeño y tierno que tenemos de Él, y con que nos parecemos á Él, nos amas en Él. Tanto te agradó siempre, y tanto te complació de contínuo aquel dechado perfectísimo y único de todo bien y virtud. Y como nos vendas, y medicinas, y procuras nuestra salud, esto es, que seamos hábiles para ser de Ti amados, por cualquier entrada que puedes, pones en nosotros algo de aquella semejanza del bien, que sólo merece tu amor. Y ansí santificados y amados de Ti, qué acusación enemiga, qué oposición de delitos podrá más contigo, para que nos condenes, que la imágen de tu Hijo, merecida por él, y criada y lanzada por Ti en nuestra alma, para que nos salves? Cuán seguros, y cuán sin miedo ni recelo de ser agobiados nos verá tu juicio! Mas tornemos á lo que dice Eliú. *Y si justo grande harás malvado?* Como probó con la razón sobredicha, cuán ajeno es de Dios, hacer desafuero á nadie ó sinrazón, y á su parecer y según la verdad, sacó de toda duda, que Dios era justísimo; puesto esto como cosa llana, reprende á Job, y adviértele de su atrevimiento, según lo que él entendía: que como siendo tan justo Dios, y estando tan manifiesto que lo es, se había atrevido él á notarle de tiranía. Pues dice, *y si justo grande harás malvado:* esto es, pues siendo esto ansí como lo es, parécete que es razonable, ó que es justo, á quien es justo grande, esto es, á quien es la suma igualdad y justicia, á quien tiene acerca de esto con tantas pruebas libre de toda sospecha su rectitud, le hagas malvado tú, poniendo en él tu lengua blasfema? O cuando, lo que no puede ser, tuvieses para ello alguna color de razón, tiéneslo por sano ó seguro? No ves que es negocio peligrosísimo? Y por eso añade diciendo:

18. *Por ventura decir al Rey, Beliiaal, impío, á los Príncipes?* Prueba cuán peligroso es el hablar mal de Dios por semejanza, y arguyendo de lo que es menos á lo que es más.

Y dice, si es peligroso decir mal del Rey y de los Príncipes; mucho más peligroso será decir mal de quien él declara después. Esta es toda la razón entera; pero Eliú dícela cortada y revuelta en pregunta, porque tenga más fuerza. *Por ventura decir al Rey, Beliiaal* (que es palabra de afrenta, y que pone mucho mal en aquel de quien se dice) ansí que *decir al Rey, Beliiaal*, y repitiendo otra vez la palabra decir, *impío*, esto es, impíos, tomando un número por otro, *á los Príncipes* (y hase de añadir lo que él no añadió) tiéneslo por seguro? No ves cuán ocasionado es á daño y peligro? Y de aquí arguye luégo á lo que es más cierto, diciendo:

19. *Que no levanta faces de Príncipes, y no reconoce rico delante de pobre; porque obra de manos suyas todos ellos.* Hase de añadir una palabra, que descubre la consecuencia que hace de lo uno á lo otro. La cual la indignación con que habla, y la cólera del decir, y la priesa se la quitó á Eliú de la boca, para que callándola él, la entendamos nosotros, que es, cuanto más peligroso será el maldecir al que no *levanta faces de Príncipes?* Como diciendo, si es peligroso hablar mal de los Reyes, más lo será de Dios. Y no le llama, Dios, por su nombre; más píntale por rodeo con algunas de sus cualidades, y señaladamente con aquellas que añaden á el argumento más fuerza. *Que no levanta faces de Príncipes*, es propiedad de la lengua original, con que significa lo que decimos en español, que no respeta á los Príncipes. Y como digo, con decir esto ansí, hace más fuerte y más encarecido Eliú su argumento. Porque si es peligroso decir mal de los Príncipes; cuánto será más de aquel que no los respeta, ni los estima en lo que huella, que es Dios? Y este mismo sentido y fin tiene en decir lo que añade, *y no reconoce rico delante pobre*, que es propio de Dios, que no diferencia las personas, sino atiende á los méritos. Y la razón es, porque como dice, *obra de manos suyas todos ellos*, esto es, porque á todos los hizo: y ansí á todos por parte del sér los estima igualmente, diferéncialos por sólo el buen sér, que cada uno ayudado de Dios, y de su diligencia, añade sobre el sér recibido. Añade:

20. *De súbito morirán, y á media noche conturbados serán, pueblo pasará, y removerá á fuerte sin mano.* Porque dijo, que no respetaba los Príncipes Dios, para el fin, y para la buena

conclusión que está dicha, diviértese un poco, y extiéndese en decir lo poco en que estima Dios á estos Príncipes. Y dice: *De súbito morirán*, como diciendo, no sólo no los respeta, antes muchas veces les quita la vida en un improviso: lo cual todo añade en Dios más grandeza, y por consiguiente confirma más el intento, de que el decir mal de Dios es muy más peligroso. *De súbito morirán.* Por muchos ejemplos sabemos, cuántos grandes, ante quien temblaba la tierra, han sido muertos violentamente y sin pensar por aquellos mismos á quien tenían sujetos: lo cual aunque lo hacen los hombres, como enseña Eliú aquí, es siempre obra y orden de Dios, que castiga y paga muchas veces de aquella manera á la tiranía y soberbia. Pinta pues con hermosas palabras la forma en que aquesto acontece. *Súbito morirán*, conviene á saber, estos poderosos, que parece tener en su mano la vida y la muerte. Y declara luégo como les sobreviene aquesta muerte tan súbita. *A media noche*, esto es, estando en su reposo, y en medio de su seguridad y descuido, *conturbados serán.* Tal fué lo que aconteció á Baltasar Rey de Babel, de quien Isaías y Daniel (Isai. cap. 13. y 14, Dan. cap. 5. v. 30.) hacen cuento. Mas de dónde les nacerá esta turbación repentina? Dice: *Pueblo pasará, y removerá á fuerte sin mano.* Despertará Dios, dice, en el pueblo, esto es, en sus vasallos ó en su misma familia, y llegarán adonde es su aposento, y escalándole la casa, y entrando en él, le degollarán en su cama. Mas cuán bien contrapuso el pueblo y el fuerte! Que es como decir, el flaco y el poderoso, el vulgo y lo grande: para mostrar que derriba Dios á los fuertes, no con otros fuertes, ó con otros valientes, sino con lo que es más bajo y más flaco, para encarecer por este medio también lo mucho que puede Dios, y el desatino que es traer enemistades con él. Y por el mismo fin dijo, *al fuerte sin mano*, esto es, sin mano y sin trabajo da muerte á los fuertes, ó por mejor decir, Dios por el pueblo: como mil veces habemos oido decir, que en un motín con una piedra, y á veces con solo el aboroto y espanto han sido muertos personajes muy grandes. Dice:

21. *Que ojos suyos en camino de hombres, y todas sus pisadas verá.* Esto puédese juntar con lo que precedió agora luégo, y hacer esta sentencia. Si digo que da Dios á los Príncipes

muerte súbita, no entendáis que digo que lo hace sin causa, porque Él ve sus obras que lo merecen. Por manera que lo que en este verso se dice, sea dar causa de lo que en el pasado se dijo. O podemos decir de otra manera, que me parece mejor, y es, que se junte este verso, y venga dependiente de lo que comenzó más arriba, acerca del peligro que había en hablar mal de las cosas de Dios. Por manera que como argüía entónces, si es peligroso decir mal del Rey, cuánto será decir mal del que no respeta á los Reyes; ansí continuando la misma razón, y repitiendo aquella palabra, *cuanto más*, diga ansí agora: Si es malo decir mal de los Reyes, cuánto será peor del que no sólo da muerte á los Reyes, como dicho es, sino también lo ve todo, y lo entiende? Como diciendo, en los Reyes es peligroso el murmurar de ellos, y no siempre los Reyes ni ven, ni oyen lo que de ellos se dice: pues cuánto será más del que con los ojos descubre, y alcanza todas las cosas? Y acrecentando y declarando más esto mismo, añade:

22. *No tinieblas y no sombra oscura, para encubrir allí obradores de mal.* No sólo, dice, tiene ojos para ver lo que pasa, sino ojos que traen consigo la luz: de manera que en mitad de las tinieblas hace su vista claridad, y ansí ve las obras y las pisadas de los hombres, esto es, no sólo sus hechos, pero también sus intentos y pretensiones, y aquello adonde van á parar. Dice:

23. *Que no sobre el hombre pondrá allende, para andar á Dios en juicio.* Donde decimos *allende*, la palabra que en el original está *hod*, mudados los puntos, puede significar también *testigo*, por pleonasmo de la voz: y leyendo ansí no hace mal sentido, y júntase consiguientemente con lo que antecede. Porque dirá ansí: *No puso sobre el hombre testigo, para andar en juicio.* Había dicho que no hay oscuridad que no sea clara á los ojos de Dios; dice agora, como amplificando y extendiendo más esto mismo que ha dicho, que ansí no tiene necesidad de poner testigos y veladores al hombre, que anden sobre él y le acusen, porque él lo ve por sí mismo: y cuando entrare con él en juicio, él mismo le hará á él cargo de manera que no lo pueda negar. Mas siguiendo la primera letra, que es la mejor, como Eliú para decir, Dios por rodeo, dijo primero, *el que no respeta á los Príncipes*, y después, *el que sus ojos ven las*

obras y las pisadas del hombre, y en cada una de estas cosas, como está declarado, pretendió y quiso decir que si es tan dañoso murmurar del Rey, cuánto más lo sería del que no hace caso del Rey, y cuánto más lo sería del que lo ve y oye todo, lo que no hacen los Reyes; ansí agora llama á Dios el que no pone *sobre el hombre allende, para entrar en juicio*. Y repitiendo lo mismo que en lo sobredicho suplimos, quiere decir, que cuánto más debe ser temido hablar de quien no pone en el hombre *allende para venir á juicio?* Mas qué es, dirá alguno, *poner allende* en el hombre? Ninguna otra cosa, sino poner en las manos del hombre el dilatar ó alargar el tiempo de su cuenta y juicio. Pues dice, al Rey, si le habéis enojado, podeisle huir la cara, y hurtarle el cuerpo á las veces, y no venir ante su tribunal, y huir de su cárcel; mas con Dios no es ansí, no puede el hombre decirle que no quiere darle cuenta hoy, si hoy se la pide, ni pedir nuevos plazos; que en citándole Dios, ha de parecer ante su tribunal luégo al momento. Y aún podémoslo declarar de otra manera. Porque donde decimos *allende*, podemos también decir *siglo:* y dirá ansí Eliú, que no pone Dios siglo en los hombres para venir con él á juicio, esto es, que no les dilata el castigo, ni difiere siempre su merecida pena para el siglo de la otra vida. Y lo que se sigue viene con esto muy bien, porque dice ansí:

24. *Desmenuzará grandes sin cuenta, establecerá postreros en su lugar*. Que es decir, que aquí en esta luz pública hace justicia de muchos grandes y poderosos tiranos, y pone en su silla de ellos á los que ellos no estimaban en nada. Y prosiguiendo en este castigo y en la causa de él, añade:

25. *Por ende hace conocer servidumbres de ellos, y convertirá la noche, y serán quebrantados. Hace conocer servidumbres de ellos*, es decir, que les hará á estos tales, de quien vamos hablando, que conozcan sus obras. En lo cual se advierten dos cosas. Una, que á las obras malas de los malos y poderosos llama *servidumbres;* y creen ellos que en ninguna cosa son más señores que en obrar de aquella manera. Y verdaderamente es ansi, que en eso que apetecen y siguen, y en lo que ponen su contento, y de lo que hacen señorío y estado, es una servidumbre y un miserable cautiverio: como si la brevedad de esta escritura diese á ello lugar, se podría mostrar

á los ojos. Porque qué es sino ser cautivo de ambos importunos, ó por mejor decir, de crueles fieras, las mesas, y los lechos, y los juegos, y los pundonores, y el desconcierto de vida, y el estilo de aquestos rodeados de seda y de olores? Lo otro, se advierte que dice que hará Dios que conozcan estas sus obras: porque á la verdad, como decíamos agora, ellos engañados y ciegos no las conocen por trabajo, sino estímanlas por deleite y amorío, pero Dios en el tiempo que los castiga por ellas, hace que las conozcan. Que como á los niños, ansí á ellos el azote les abre los ojos, para que vean la falsedad y la miseria de lo que amaban, y de cómo servían esclavos imaginándose grandes y señores. Este conocimiento, aunque sin fruto, se echa bien de ver en aquellos cuyas palabras pone la Sabiduría (Sap., cap. v, v. 7, 8, 9 y 13), diciendo: *Nosotros ciertamente erramos del camino de la verdad; y nunca nos resplandeció luz de justicia, ni nunca el sol de justicia nos salió. En caminos de iniquidad y de perdición nos habemos cansado, y habemos andado por caminos perdidos, y habemos ignorado el camino del Señor. De qué nos aprovechó la soberbia? ó qué nos ganaron las riquezas con la jactancia? Todo aquello se pasó como sombra, y como una posta que pasa corriendo... Ansí nosotros luégo en naciendo faltamos, y ni aun señal alguna de virtud pudimos mostrar: mas en nuestra malicia fuimos consumidos del todo.* Y conforme á esto Eliú, prosiguiendo en el desengaño de estos, añade, *y convertirá la noche, y serán quebrantados. Convertirá*, es decir, convertiráse, andará el cielo á la redonda, y ponerse han las estrellas, y tendrá fin *la noche*, y amanecerá el sol. Ansí que pasará la noche de este su engaño y error, que ellos tenían por luz, *y serán quebrantados:* esto es, cuando fueren quebrantados con la calamidad y el castigo, les amanecerá el conocimiento y razón. Y algunas veces será con provecho, como en aquel que decía (Jerem., cap. xxxi, v. 19): *Después que me heriste herí yo mi muslo, é hice penitencia:* esto es, como hacen los que caen en la cuenta de lo que ántes no echaban de ver, dí una palmada sobre mi muslo, y desengañado, enmendéme y dolíme. O digamos también, que es esta vida la noche adonde todo anda confuso y oscuro, y adonde los que menos son y menos valen por la mayor parte son estimados en más: la cual pasa cuando se

acaba, y los que aquí con su tiranía y poder quebrantaban á todos, serán quebrantados entonces. Y como quiera que aquesto se entiende, viene bien con ello lo que se sigue:

26. *Por malvados los ferirá en lugar de mirantes.* Que es decir, que hará de ellos justicia pública, y con pregón público, y en los ojos de todos: lo cual hace Dios en esta vida con muchos pecadores, y en la otra en el juicio universal hará generalmente con todos. *Lugar de mirantes* llama el teatro y la plaza pública, adonde están muchos que miran, como acontece, cuando se hace justicia de algún malhechor. Dice más, y añade la causa de este castigo. O por decir mejor, porque los ha llevado á degollar á la plaza, pregona él la causa de la justicia, ó escribe lo que delante de ellos con voz alta y clara dice el pregonero, que es:

27. *Por cuanto*, conviene á saber, esta es la justicia que hace Dios de estos hombres, *por cuanto se apartaron de en pos de Él, y todos los caminos de Él no quisieron entender.* Y no es mucho, antes es muy justo, que den en semejante despeñadero los que no quisieron á Dios por su guia. Dice más:

28. *Para hacer entrar á Él grito de pobre, y grito de afligidos oirán.* En lo cual va dilatando y adornando más esta pintura de justicia y público castigo que hace, con decir algunos de los accidentes que con ella se suelen juntar. Porque de ordinario acontece, cuando Dios toma ansí venganza pública de algún tirano, que los humildes, y que por caso han sido de aquel mismo afligidos, que lo miran y ven, alcen la voz á Dios alabándole y confesando que es justo. O como pusimos, *para hacer entrar*, podemos también poner (trocando un tiempo por otro, que es trueque que se usa mucho en la Santa Escritura) ansí que podemos decir: *Porque hizo entrar á Sí grito de pobre, y gritos de afligidos oyó.* Y según esto, dirá aquí Eliú la causa por donde se movió Dios á esta justicia, que fué el haber oido la voz y las quejas de aquellos á quien oprimían estos tiranos que dice, y será como el remate y la conclusión del pregón. Por manera que el pregón entero será, que hace Dios justicia de aquestos, por cuanto no fueron en pos de él ni quisieron seguir sus caminos, y por cuanto oyó los gritos y las quejas de los pobres á quien ellos tiranizaban. Adonde como en suma se tocan tres géneros de pecados,

donde todos se encierran: que es pecar contra Dios, y contra sí, y contra el prójimo. Va adelante:

29. *Y El dará reposo, y quién condenará por malo?* Como ha dicho Eliú para engrandecer á Dios, la fuerza de su justicia cuando condena y castiga; ansí para el mismo fin de engrandecerle pone también agora cuán eficaz es Dios cuando absuelve. Y ansí dice: *Y Él dará reposo*, esto es, cuando da Él reposo, y cria paz y justicia en el alma, y defiende al hombre de lo que exterior y interiormente le hace guerra y persigue, *quién condenará por malo?* Semejantemente á lo que dice San Pablo (Rom., cap. VIII, v. 33): *Quién condenará*, ó quién dará sentencia de condenación, *contra los escogidos de Dios?* Dice: *Y encubrirá faces, y quién mirará á él, y sobre gentes y sobre hombres juntamente?* Y al revés, dice, si encubre Dios sus faces, esto es, si alza la mano y no mira con favor á alguno, agora sea algún reino ó algún particular, quién mirará por él? esto es, quién podrá estorbar que no se pierda y perezca? Mostrando Eliú en esto, que todo el bien de todos nace de Dios. Y porque parece más poderoso un reino para valerse él á sí mismo, muestra señaladamente en él lo poco que puede si Dios no le mira y favorece. Y ansí añade:

30. *De reinar hombre hipócrita de estropiezos de pueblo.* Como diciendo, si Dios aparta sus ojos de alguno, aunque sea de un reino todo y de una nación, quién será parte para que no reine, y se apodere de ella un hipócrita? Y llama *hipócrita* todo lo que es mando no legítimo, sino tirano y vicioso. Y lo que añade, *de estropiezos de pueblo*, puédese entender, ó como lo entendió y trasladó San Jerónimo, que en las gentes á quien Dios dejare de su mano reinará el hipócrita por los estropiezos, esto es, por los pecados y caidas del pueblo (de manera que por no mirarlos Dios con favor pecarán los súbditos, y luégo por los pecados de ellos, y en su pena les dará malos Reyes), ó de otra manera, que en el reino por quien Dios no mira, sin que nadie pueda estorbarlo, sucederán luégo dos males, vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas: que son dos males, que contienen en si toda la calamidad y ruina que puede venir á un reino. Porque qué le queda de sano, cuando están en él enfermos la ca-

beza y los miembros? O digamos ansí, que *estropiezos de pueblo* llama Eliú las leyes de los Reyes hipócritas, que fingiendo y poniendo delante algún respeto bueno de pública utilidad, no pretenden sino poner en ellas *estropiezos* al pueblo, para de sus caidas de él sacar el bien de su fisco y provecho. Y por la apariencia falsa de bien con que visten y disimulan estos mandamientos ó estropiezos suyos, por eso á los autores y latores de ellos Eliú los llamó bien hipócritas. Y dice conforme á esto, que en el reino á quien Dios deja, no será posible sino que reinen luégo malos Príncipes, que para despojar á sus súbditos les pongan leyes en que estropiecen, y caidos se enreden.

31. *Porque á Dios decir alcé, no corromperé.* Habiendo concluido ya su razón Eliú, en lo que tocaba al abono de Dios, vuélvese agora propiamente á razonar con Job y á amonestarle en estas palabras, las cuales se pueden entender en diferentemente manera. O ansí: *Porque yo alcé decir mio á Dios*, esto es, ansí como yo he hablado de Dios loándole y defendiendo su causa; *no corromperé*, esto es, no estorbaré, ni te quitaré á ti, que si sientes otra cosa que no hables y hagas lo mismo. Como diciendo, en conclusión, yo he dicho de Dios lo que me parece, di tú agora si tienes algo en contrario. Ansí lo entendió, y bien, San Jerónimo, y conforme á ello tradujo: *Pues que yo he hablado con Dios, no te vedaré á ti lo mismo.* Y consiguientemente á esto dijo bien, en persona de Eliú, en el verso que luégo se sigue: *Si erré, tú me enseña, si he hablado mal, no añadiré más.* Esto, pues, se dice ansí bien. O de otra manera, á que nos dan las palabras licencia. Dice: *Porque á Dios decir*, esto es, porque es propio á Dios el decir, conviene á saber, por cuanto Dios es el que puede decir y de hecho dice *alcé*, conviene á saber, el pecado, esto es, hélo perdonado (porque *alzar* en la Escritura y señaladamente cuando se dice con la palabra original *nasa* que está en este lugar, siempre significa perdón de las culpas) ansí que por cuanto la condición de Dios es decir: Yo perdono, *no corromperé*, ó como otra letra dice, *no ejecutaré*, esto es, no quiero traeros á muerte, ni deshaceros, y el decir en Dios es hacer; ansí que por esto, Job, de mi consejo vuélvete á él, y dile humildemente lo que se sigue:

32. *No harto miré, tú me enseña, si maldad obré, no añadiré.* Esto es, si no miré bien lo que dije, ni entendí lo que hice, enséñame tú la verdad, y si he pecado, no pecaré más. Y es buen remate este de la disputa adonde Job es argüido de presunción contra Dios, amonestarle que se humille á él y reconozca y confiese su culpa con esperanza de que en Dios hay perdón. Mas lo que sigue es gracioso. Dice:

33. *Por ventura de ti se perfeccionará ella, que abominaste? que tú elegiste, y no yo, qué supiste hablar?* San Jerónimo traslada: *Por ventura Dios pídesela con deseo, que la abominaste?* y súfrelo la letra también. Y quiere decir, por ventura vale á Dios algo tu penitencia y buen reconocimiento, que ansí lo aborreces y huyes de él? Mas sigamos agora esta otra letra. Yo entiendo aquí que Job, luégo que Eliú en el verso pasado le amonestó á que confesase su culpa reconociéndose, enfadado mucho de tantas impertinencias como había hablado Eliú (que aunque en las sentencias y en cada parte era verdadera su plática, en el todo de ella no hacía al propósito), ansí que enfadado y cansado de él, mostró aquí su enfado con algún semblante desabrido y con algún meneo que á Eliú le pareció que era muy en su desprecio. Y como él tenía grandísima satisfacción de sí mismo y de su mucho saber, como lo demostró en el principio de su habla y en otros lugares, sintió en el alma que Job le tuviese en tan poco, cuando él pensaba que había dicho algo, y contento de sí imaginaba que rendidos todos á él, habían de admirar su decir. Y ansí sentido, encendióse en ira todo, y reventando de enojo, dícele á Job: *Por ventura de ti se perfeccionará ella?* Esto es, qué arrogancia es esta suya, que todo lo desprecias ansí? Por ventura se perfecciona en ti la sabiduría? Eres tú por ventura el remate y la suma de todo el saber? O por ventura puede haber arrogancia, presunción mayor y más en lo sumo, que es esta tuya, *que abominaste,* esto es, que desprecias y escarneces con meneos y gestos mis palabras sabias y mis sanos consejos? Y piensas tú, dice, que me pusiera yo en disputa contigo, ni hiciera ese caso de ti, si tú no hicieras principio? *Tú*, dice, *elegiste, y no yo:* ya que lo comenzaste, *qué supiste hablar?* Como si dijese más claramente, comenzaste la disputa, y no supiste decir cosa digna de ser aprobada: comenzaste el de-

safío, y ni sabes menear la espada, ni siquiera ampararte. Y consiguiente á esto es lo que añade:

34. *Hombres de corazón dirán á mí, y varón sábio oyente de mí.* Si tú, dice, estimaís mis dichos en poco, y los menosprecias; en menos estimo yo tu juicio, despreciaréte que eres tonto: que los sabios y los prudentes á buen seguro que no me despreciarán. *Hombres de corazón dirán á mi*, esto es, alaban mi saber y elocuencia, y *varón sabio oyente de mí*, esto es, me oirá para su gusto y provecho. Mas dice:

35. *Job no en sentencia hablará, y hablas suyas no en entendimiento.* Como si dejese más de ti, Job no juzgarán ansí, sino muy al revés, que ni demuestras doctrina, ni parece que tienes entendimiento en ninguna cosa que dices. Y creciendo en Eliú más el enojo, y llegando la rabia como á lo sumo, dice:

36. *Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad. Padre mio*, según la propiedad del original, hace significación de un ardiente deseo, como quien dice, ojalá! ó pluguiese á Dios! Pues rabioso de enojo desea á Job la muerte, y que Dios acabe con él. Y viste su deseo malo con probable color, para que, dice, sea castigo de los que hablan malamente de Dios. *Sea*, dice, *probado Job. Probar*, en la Escritura es afligir con trabajo y azotes. *Acabadamente* ó hasta la fin, es en el original *natsach*, que significa perfición entera, y pujanza grande y acabamiento en aquello á quien se dice y aplica. Pues desea que la calamidad y azote que está sobre Job, vaya pujando siempre hasta que le acabe y le venza: porque así muerto, ni él hablara desacatadamente de Dios, y escarmentarán en su cabeza los malos para huir de lo mismo. Porque como últimamente dice:

37. *Añadirá á pecados suyos maldad, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos suyos á Dios.* Esto es, porque si vive será para añadir pecado á pecado. *Palmeará entre nosotros.* Es esta obra de los muy desesperados y de los que hablan locos con la pasión, herir con palmas y dar voces. Pues dice, que cuanto más durare Job en la vida, tanto creciendo más en su impaciencia hará cosas de loco, y con palabras y gestos y semblantes añadirá pecados á pecados. *Y multiplicará sus dias á Dios*, esto es, se le desacatará más y más cada punto.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Y á la pasada plática añadiendo
otras razones nuevas y mayores,
ansí habló el Buzites prosiguiendo:
Oid los que os preciais de sabidores,
á mis palabras dad atento oido,
vosotros de los doctos los mejores.
Que del buen razonar ó del perdido
la oreja es el Juez, y de la buena
vianda el paladar tiene el sentido.
No reine aquí el enojo y ciega pena,
hablemos sin pasión templadamente,
y luégo se verá del bien la vena.
Y el mismo Job verá cuán malamente
habló, cuando ansí dijo: No he pecado,
hirióme sin juzgar Dios crudamente.
Y cuando dijo: Qué? yo á mí malvado
mintiendo me haré? nunca tal sea,
que el fiero mal que paso es sin pecado.
Mas di por Dios, en cuanto el sol rodea,
quién bebe como tú sin tasa y miedo
la mofa y la blasfemia torpe y fea?
De piés has dado, en cuanto juzgar puedo,
en aprobar del mal la grey perdida,
y el ofender á Dios con pecho ledo.
Que dices: No por eso ni herida
será, ní más feliz la suerte humana,
porque ha seguido á Dios toda la vida.
Oidme; pechos sabios, no profana,
ni mezcla su bien Dios con el pecado,
ni mira con favor la ley tirana.
Que el hombre que mal hace, ansí es pagado;
cual son de cada uno los caminos,
tal es el paradero do es llevado.
Que Dios y sus juicios son divinos
derechos, y que ni la ira los malea,
ni gracia los corrompe ni padrinos.
Que quién gobierna el mundo, y le rodea?
hay otro sobre Dios, que visitando
la tierra, en lo que Él falta, lo provea?
Él solo le fundó, y si mirando
hincáre el corazón, y blandamente
su aliento á Sí llamare respirando;

Al punto cuanto mira el sol luciente
deshecho caerá, y á su primero
polvo se volverá la humana gente.
Esta razón te baste, si de entero
seso dotado estás; atiende y mira,
que quien gobierna el mundo es justiciero.
Y allende de esto, dime, sirve á la ira,
desama la equidad, quien tan piadoso
nuestras mortales llagas cura y mira?
Osas poner mancilla en Dios glorioso?
decir mal, dí, del Rey ó del privado,
tiéneslo por seguro ó por honroso?
Y cuánto ménos del que ni ensalzado
respeta, ni le pone ante el mendigo,
por cuanto Él sólo á todos ha criado?
Del que en un punto acaba á su enemigo,
y hace que en mitad de su reposo
le mate en un motin su pueblo amigo?
Del que es tan veedor cuan poderoso,
que alcanza con su vista, y determina
los pasos del más falso y engañoso?
No hay tan profunda noche, tan malina
sombra de oscuridad, dó el malo pueda
quitar de sobre sí la luz divina.
Del que la presurosa eterna rueda,
que lleva á ser juzgados los mortales,
no dió que el malo la tuviese queda.
Del que derrueca al suelo mil reales
sceptros desmenuzados, y establece
otros después en altos tribunales.
Del que cuanto vicioso no parece,
lo hace manifiesto á sus autores,
los quebranta en el punto que amanece.
Y bien como á notorios malhechores,
los hiere con espada justiciera
en plaza de infinitos miradores.
Y dice la voz alta pregonera:
Por cuanto no siguieron la divina
huella, ni su doctrina verdadera,
Hasta que por su causa la mezquina
voz del opreso pobre entró al oido
de Aquel que á la humildad su oreja inclina.
A quien da Dios reposo, qué nacido
podrá ponelle en mal? mas si él olvida,
qué hombre, ó qué reino no es perdido?
Al punto se apodera de él torcida

vara, que lazos arma do lacere
la gente pobre y mísera caida.
Mas pues es propio á Dios, cuando más hiere,
decir : La mano alcemos, y el castigo,
y torne á dulce vida el que ya muere:
Dile: Si no miré bien lo que digo,
enséñame, Señor, y si he pecado,
á no pecar ya más á Ti me obligo.
Mofas? como si fueses tú el dechado
del bien: mas dí, no hablaste tú primero?
pregúntote, en qué cosa has acertado?
Los sabios, cuyo dicho es verdadero,
alaban mis razones, y allegados
los doctos me hacen auditorio entero.
Tus dichos son los faltos y menguados
de todo buen saber, de entendimiento
ni de doctrina alguna son dotados.
Ojalá que arrancado de cimiento
diese fin el Señor á este perdido,
y fuese de blasfemos escarmiento!
Porque según procede el atrevido,
añadirá pecados á pecado,
y hará con mil visajes sin sentido
un cerro de blasfemia amontonando.



CAPITULO XXXV.

ARGUMENTO.

Insiste todavía Eliú en su razón. Y porque Job había dicho con buen sentido, que le serviría poco, para el fin de que se hablaba, el vivir sin pecado, él entendiéndolo mal, toma ocasión de ello para decir, que Job se afirmaba por más justo que Dios: y prueba muy de propósito, que el provecho de la virtud es sólo del que la hace, y que Dios siempre administra justicia.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:*

2. *Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mia más que Dios?*

3. *Que dijiste: Qué aprovechará á ti, qué fruto de pecado mio?*

4. *Yo replicaré á tí palabras, y á tus amigos contigo.*

5. *Contempla cielos y mira, alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse más que tú.*

6. *Si pecaste; qué harás á Él? y si se multiplicaren tus maldades; qué harás á Él?*

7. *Si justo fuiste; qué le darás, ó qué de tu mano tomará?*

8. *Al hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya.*

9. *Por muchedumbre de opresores voceáron, gritáron por brazo de poderosos.*

10. *Y no dijo: Dónde Dios hacedor mio, dador de cantares en noche?*

11. *Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos nos hace sabios.*

12. *Allí vocearán y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.*

13. *Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.*

14. *Aun cuando dijeres: No mirará á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él.*

15. *Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal.*

16. *Y Job en vanidad abre boca suya, y sin ciencia palabras amontona.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:*

2. *Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mia más que Dios? Parécete de juicio*, quiere decir, parécete cosa que cabe en juicio y razón ó parécete que no es digno de ser traido á juicio, y de ser condenado esto que has dicho, conviene á saber, mi justicia es mayor que la justicia de Dios? No dijo esto Job, sino colígelo Eliú de lo que Job dijo, que es esto que se sigue.

3. *Que dijiste: Qué aprovechará á ti, qué fruto de pecado mio?* Declaremos primero la sentencia de estas palabras, y después cómo se sigue lo que de ellas colige Eliú. *Qué aprovechará á ti.* Pónese aquí una persona por otra, la segunda por la primera, que se usa algunas veces en la santa Escritura, y decir, *á ti*, es decir, *á mí.* Porqué Eliú, como hablaba con Job, dijo, *á ti*, y habló de segunda persona, aunque refería las palabras de Job, en las cuales él habló de sí, y dijo, *á mí*, en la persona primera. Pues refiere haber dicho Job*: Qué me aprovechará á mí*, conviene á saber, el volver mi corazón á Dios, y el ser justo? *Y qué fruto de pecado mio? Pecado*, en la Escritura se toma algunas veces por la ofrenda ó sacrificio con que se limpia el pecado, como dijo San Pablo (2. Cor. cap. 5. v. 21.): *Al que no conocía pecado, hizo por nosotros pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él mismo;* y ansí se toma en este lugar. Y dice Job por esto segundo, lo mismo que había dicho por lo primero, aunque con diferentes palabras. Qué fruto, dice, sacaré de satisfacer por mis culpas? Y quiere Job decir en esto una cosa, y entiende

otra Eliú. Job, como dijimos, responde á lo que sus amigos decían, y habla conforme á lo particular de su intento, que era decir, que no por ser justo uno se libraba de ser algunas veces herido y maltratado de Dios. Y así para este fin, de no padecer algunas veces trabajos, dice que no trae fruto el ser justo, porque los justos los padecen también, y así decía verdad. Esto decía; mas Eliú hace sentido general de este dicho, como si afirmara Job, que el ser bueno era infructuoso del todo: y entendiéndolo así infiere bien, según su sentido, que Job notaba de injusticia á Dios. Pero infiere mal, según la verdad: porque de padecer calamidades el bueno, que es lo que Job en sentencia afirmaba, no se sigue que es malo Dios. Mas Eliú sigue su imaginación, y conforme á ella prosigue diciendo.

4. *Yo replicaré á ti palabras, y á tus amigos contigo.* Quiere decir, á ti, y á todos los que fueren de tu parecer, y te ayudaren, yo los convenceré. Mas veamos cómo. Dice:

5. *Contempla los cielos, y mira, alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse más que tú.* Hace Eliú como prudente médico, que acude á la raíz del mal. Había propuesto dos cosas, la una que decía Job, que no aprovechaba el ser bueno, y la otra que él infirió, que Dios no era justo. No trata de esto segundo, sino arguye contra lo primero de donde esto nació: porque faltando este cimiento, caía lo que en él se fundaba. Y así quiere probar, que el ser bueno aprovecha al que lo es. Toda su razón consiste en este argumento: Ser uno bueno es bueno, como las palabras lo dicen: y no es bueno para Dios; luego para el hombre que lo es. Y prueba que no le importa á Dios, y para probarlo comienza así: *Mira los cielos, y mira los estrellados*, cuánto están más altos que tú. Y añade luégo:

6. *Si pecaste; qué harás á Él? Y si se multiplicáren tus maldades; qué harás á Él?*

7. *Si justo fuiste; qué le darás, ó qué de tu mano tomará?* Que es argumento que consiste en semejanza, sino que está la semejanza secreta y disimulada. Y descúbrese de esta manera. Cuan léjos está el cielo de ti, tan léjos está Dios de tu bien ó tu mal obrar: como no puedes tocar con la mano al cielo, así ni aprovechas ni dañas á Dios con tus obras. Y está la fuerza de esta semejanza y de este argumento, en que

Dios está sobre el cielo, y mora en él; y ansí quien no puede dañar al cielo, ménos podrá dañar al que vive en el cielo. Y de lo que es manifiesto, que es la distancia que de nosotros al cielo hay, arguye bien Eliú, lo poco que sirven nuestras obras á la bienaventuranza de Dios, que está sobre el cielo. Y aun tiene fuerza por otro respecto nuevo aqueste argumento. Porque decir Eliú á Job, que mire los cielos cuán ensalzados están, es decirle, que están libres y muy ajenos de toda peregrina impresión: y si en los cielos esto es ansí, más lo será en el Señor de los cielos, cuya naturaleza es de la cualidad del lugar en que mora, y de muy mejor cualidad. Y dicho esto, concluye y dice:

8. *A hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya*, hase de añadir, traerá ó daño ó provecho. Porque si aprovecha á alguno, y no es Dios á quien aprovecha; queda que aproveche al que lo hace, que es lo que pretende Eliú. *A hombre como tú*, esto es, á los hombres que están sujetos á daño, como tú estás, dáñales su maldad. Y dice, *tuya,* porque á ti la tuya, y la suya á cada uno; ó también porque el ser uno malo ó bueno suele ser dañoso ó provechoso, no sólo á él, mas también á los hombres entre quien vive. Mas prosigue:

9. *Por muchedumbre de opresores vocearon, gritaron por brazo de poderosos.* Esta es una objeción que á su parecer le pudiera poner Job, y pónesela él á sí mismo, para responder á ella después. Como si dijese, pero dirás, si Dios es justo, y no toma gusto de lo malo que en el mundo se hace; por qué hay tantos que griten y voceen, porque los oprimen y despojan los más poderosos? por qué consiente que haya tiranos, que agravien á mil mezquinos que se quejan á voces? Porque siempre esta razón puso congoja y como agonía en los pechos santos, para en cierta manera querellarse de Dios, como es lo que dice Habacuc (Habacuc, cap. 1). A esto pues Eliú responde diciendo:

10. *Y no dijo: Dónde Dios hacedor mio, dador de cantares en noche?* Es como si dijese, la causa de eso es, no ser Dios injusto, sino ser los que padecen descuidados en llamarle. *Y no dijo*: esto es, y la causa de eso es, porque el oprimido y el que da gritos y vocea, y llama en su favor á los hombres, *no*

dijo, no tuvo acuerdo de decir: *A dónde está Dios hacedor mio, dador de cantares en la noche?* Porque si se acordara que había Dios en el cielo, esto es, en parte eminente, para ver cuanto bueno y malo se hace; y se acordara que le había hecho y criado, y que por la misma razón no había de olvidar y desamparar su hechura; y si tuviera memoria de cuán propio le es dar cantares en la noche, esto es, en medio de lo oscuro de la adversidad dar reposo, y regocijar el corazón y la boca con alegría, y finalmente dar buena salida y suceso: ansí que si tuviera el opreso todo esto en su memoria, y movido de ello pidiera á Dios su favor; su trabajo se le volvería en descanso; y si no le sucede ansí, es culpa suya y no falta de Dios. Y á la verdad pasa ansí muchas veces, y es ceguedad digna de compasión, que en nuestros trabajos, los que otros hombres nos causaron, no nos queremos desengañar de lo poco que podemos fiar de ellos: y buscando remedio, á cualquier cosa por flaca y por dudosa que sea, acudimos primero que á Dios. Mas entre las cosas que dice Eliú en aqueste lugar, merece ser advertida, que llama á Dios, como con propio renombre, *Dador de cantares en noche:* porque es muy suyo, acudir siempre, cuando todo se oscurece y cuando todo parece que falla. Y ansí dice David (Ps. 9. v. 10, et 36. v. 39.) de él, que ayuda siempre *en el punto de la tribulación.* Aunque podemos decir también de otra manera, que se dice de Dios, que da cantares en noche, porque siembra entonces el cielo con las estrellas, las cuales con su claridad, hermosura, y muchedumbre convidan á los hombres á que alaben á Dios. Y es ansí que nadie alza los ojos en una noche serena, y ve el cielo estrellado, que no alabe luégo á Dios, ó con la boca, ó dentro de sí con el espíritu. Y siguiendo esta manera de decir, tiene también su particular fuerza este argumento: porque si el hombre afligido se acuerda, que Dios tiene cuidado de alumbrar la noche con tanta variedad de lumbreras, bien tiene por qué esperar, que no le desamparará á él en aquella su noche de trabajos, si confía en él y le llama. Y el que para el cuerpo, porque no estropiece con las tinieblas, puso en el cielo con tanta claridad quien le alumbrase, mejor remediará una ánima injustamente oprimida. Y conforme á este propósito es lo que añade después:

11. *Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos sabios nos hace.* Va esto junto y apegado con el verso de arriba, y de todo ello se hace una sentencia seguida en esta manera: *No dijo*, ó no se acordó de decir, *Dónde está Dios hacedor mio, y dador de cantares en noche, y qué nos aveza, etc.* Y como cada una parte de la del verso primero decía algo, que ello mismo despertaba al afligido y opreso para que esperase ser socorrido de Dios, y encerraba en sí alguna razón que concluía, cómo Dios no podía faltar al socorro de los agraviados, por ser su hacedor, y por ser suyo el despertar gozo en la noche de las tinieblas; ansí ni más ni ménos lo que en este verso se dice, todo ello alienta la confianza en Dios del trabajado, mostrando por nueva razón, cómo Dios no le puede olvidar, porque nos aveza más que á las bestias, y nos hace sabios más que á las aves del cielo; esto es, nos ha dado mejor sér, y tiene su providencia más particular cuenta con nosotros. Y si cuida más de nosotros, y á las aves, y á los animales de quien cuida menos, provee tan largamente como por los ojos lo vemos, cierto es, que no nos faltará á nosotros en los casos ásperos y de trabajo. Y es esta una manera de argumento en la Escritura usada mucho, poner la proposición primera que en la Lógica llaman mayor, y la que después de ella se añade, y la conclusión callarlas, dejándolas al sentido del oyente, mayormente cuando son manifiestas de suyo. Porque todo el argumento entero dirá ansí: Dios nos aventaja á las aves: y á las aves provee en sus necesidades: luego no nos olvidará en las nuestras. ¶ Semejantemente á lo que Cristo más á la descubierta arguye y prueba en el capítulo seis de San Mateo (Matth. cap. 6. v. 26.) diciendo: *Mirad las aves que vuelan por el aire, que ni siembran, ni siegan, ni recogen en trojes, y vuestro Padre celestial las apacienta. Por ventura vosotros no sois más que ellas?* Concluye pues finalmente toda aquesta razón, y dice:

12. *Allí vocearán, y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.* Como si dijese, ansí que estos tales que no se acuerdan, como he dicho, de Dios, *vocearán*, pero en balde, porque no serán oidos, no les *responderá* Dios acudiendo presto para su defensa. *Allí vocearán. Allí*, esto es, en esta manera que he dicho de afligidos y olvidados de Dios, se halla

el vocear, y no ser de Dios socorridos, *allí*, en aquel caso es verdad: *de faces de altivos*, que es, del poder y de las manos de los soberbios y poderosos que los tiranizan. Añade:

13. *Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.* Es el remate de toda la conclusión. Porque dice ansí: *Allí*, esto es, en aquel caso particular que habemos dicho, cuando el afligido voceando llama á Dios, es verdad que Dios no le responde, ni le libra. *Empero*, dice, *vanidad no oirá Dios*, esto es, vanidad es y mentira decir en general, que no oirá Dios á los hombres, *ni el Omnipotente nos mirará* con el cuidado de su providencia. Y juntó bien, *Omnipotente* y *no mirará*, queriendo mostrar, que no cabía en Dios el no ver, y proveer nuestras cosas: porque si es Omnipotente, claro está, que puede vernos, y proveernos. Dice:

14. *Aun cuando dijeres: No mira á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él. Aun cuando dijeres. Decir*, significa en la Escritura, no sólo el hablar por la boca, sino también lo que se dice en el pensamiento, como es manifiesto de muchos lugares. Pues concluida ya su razón, amonesta Eliú á Job, y dícele ansí: Pues siendo esto verdad, como lo es evidente, tú Job, aunque te parezca algunas veces que se descuida Dios, y que se há contigo ó con los hombres como quien no mira por ellos, entónces cuando esto te viniere al pensamiento, *cíñete* con tener por certísimo, que hay *juzgar*, esto es, juicio, *ante* las faces de Dios, que Dios juzga los hombres, y tiene cuenta con ellos; y aunque te apriete el trabajo y te oprima, gimiendo y reventando espera siempre en Él. Y digo, gimiendo y reventando, porque la palabra del original, por quien pusimos en romance, *esperar*, tiene significación de esperanza, no como quiera, sino la que se tiene con dificultad en casos de mucho peligro y dolor. Porque *thecholel* quiere de su primera significación decir, *parir*, ó el sentir los dolores del parto. Y ansí porque el que se esfuerza á esperar en los negocios que parecen perdidos y desesperados, va como reventando y pariendo, por eso esta palabra se pasa algunas veces á significar, un sufrir y un esperar doloroso y lleno de agonía, como es este que he dicho. Algunos lo que dice, *juzgar ante Dios*, no lo entienden del juicio en que Dios nos juzga, como lo habemos declarado, sino del juicio con

que nosotros nos juzgamos delante dé Él, condenando nuestras malas obras. Y ansí según esto, dícele á Job Eliú: cuando más te pareciere que Dios te olvida, y no se acuerda de ti, entónces con más cuidado haz tú dos cosas: la una, examina tu alma, y como si estuvieses delante del tribunal de la justicia divina, sin que tenga voto allí la lisonja ó el propio amor, ansí te juzgas tú á ti mismo y te condenas; y la segunda, sufre y espera, que no te faltará Dios. Y júntanse bien estas dos cosas, porque la segunda es flaca siempre, si no se funda en la primera; y para confiar de veras en Dios, es menester que preceda en nosotros el conocer y aborrecer nuestra flaqueza y delitos, porque de la desconfianza de la fuerza propia nace el confiar de la ayuda divina. Ansí parece en *el segundo libro del Paralipómenon capítulo veinte, en lo que hacía Josafat en su tribulación, y en lo que hace David en el Salmo ciento y cuarenta y uno.* Prosigue:

15. *Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal. Y agora*, entiéndese aunque se calla, había de decir Job á Dios *que no visitó ira suya*, esto es, que no envió su ira toda para que le castigase, ni le trata con enojo, ni le castiga con rigor, por lo que se sigue, *y no experimento mucho mal. Mal* aquí, como se conoce en la palabra original, significa el castigo y pena que se debe al pecado. Y ansí dice, que Job había de conocer y decir, que no le visitaba con ira Dios, porque aún no padecía todo lo que se debía á su culpa. Ansí que agora había de decir esto. Como si dijese, juntando lo pasado con ésto, cuando más le pareciere á Job que Dios le olvida, entónces había de creer firmemente que tenía providencia, y había de esperar en él, y agora en este su azote había de reconocer, que no era castigado cuanto merece. Mas Job, como concluye y dice:

16. *En vanidad abre boca suya, y sin sciencia palabras amontona:* esto es, siente mal de Dios, y habla peor, ni es verdad lo que dice, ni sabe cesar de decir mal.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Mostrándose por horas más turbado,
y calentando el pecho la porfía,
el hijo de Barzel ansí ha hablado.

Parécete, di, Job, que permitía
juicio, que tu seso á Dios dijese:
Tu justicia es menor, mayor la mia?
Que si este mal en ti no se escondiese,
no dijeras: Qué gano de ser bueno,
qué, si como la nieve me volviese?
Oye pues de mi voz agora el trueno,
que á ti probaré yo y á quien te ayuda,
que tú eres el que ganas en lo bueno.
Levanta, y mira el cielo que se muda,
y sube más arriba al estrellado,
del suelo alejadísimo sin duda.
Más léjos está Dios de ser dañado
de los pecados tuyos. Si hicieres
un monte de maldad, qué le has quitado?
Y por contrario modo, si lucieres
purísimo, qué das al Rey del cielo?
será Él más rico, tú si justo fueres?
A ti y al que cual tú mantiene el suelo,
el camino torcido ó el derecho
conduce á triste fin, ó á gran consuelo.
Dirás: Pues si Dios juzga por derecho;
por qué tan grande copia de oprimidos
gritando rompen cada dia el pecho?
Por qué? porque no llevan sus gemidos
á Dios que los formó, y que en la oscura
noche despierta al canto sus sentidos,
Y que los alumbró con luz más pura
que á los brutos terrestres animales,
que á las aves que vuelan por la altura.
Ansí ue no oye Dios aquestos tales
librándolos, por más que ansí voceen,
del soberbio poder de otros mortales.
Mas es falso decir, que no proveen
las manos del Señor, ó que su oido
es sordo, ó que sus ojos no nos veen:
Antes cuando estuviere más dormido,
á lo que te parece, ten por cierto,
que juzga, y susténtate en gemido.
Y aun ora si en ti hubiera algún concierto,
deberías confesar, que no usa de ira,
que el castigo es menor que el desconcierto.
Mas todo es vanidad, todo es mentira,
cuanto ha sabido hablar este cuitado:
y ha como hombre tonto, ó que delira,
palabras mil sin seso amontonado.

CAPITULO XXXVI.

ARGUMENTO.

Confirma Eliú lo dicho, añadiendo que por la consonancia que tiene la virtud con la divina bondad, y la disonancia que hace con ella el vicio, Dios no puede menos de premiar á los buenos y castigar á los malos. Que si tal vez aflige á los justos, es para purificarlos de algunas imperfecciones, sin las cuales dificultosamente se puede pasar en esta vida miserable: mas si ellos se dan por entendidos y se apartan de los males, luégo derrama Dios sobre ellos muchos bienes. Y despues de esto, exhorta á Job á que no quiera averiguar las causas y razones de los divinos juicios, sino que contemple su gran poder y sabiduría.

1. *Y añadió Eliú, y dijo:*

2. *Espérame un poco, y demostraréte, que todavía por Dios razones.*

3. *Levantaré saber mio de lueñe, y á mi Hacedor daré justicia.*

4. *Que verdaderamente no mentirán palabras mias, perfectas sciencias contigo.*

5. *Ves, Dios grande no despreciará (á) grande, fuerte (de) corazón.*

6. *No vivificará á impío, y juicio á humillados dará.*

7. *No aparta sus ojos del justo, y Reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados.*

8. *Y si aprisionados en cadenas, enredados sean con sogas de miseria.*

9. *Y notificará á ellos sus obras, y delitos de ellos de violencia.*

10. *Y torceráles orejas para castiguerío, y dirá, que se tornen de maldad.*

11. *Si oyeren, y cumplieren, fenecerán sus dias en bien, y sus años en gloria.*

12. *Y si no oyeren, pasarán por espada, y serán consumidos en necedad.*

13. *Y hipócritas provocan á ira, no vocearán, cuando los aprisionare.*

14. *Morirán en tempestad, su ánima de ellos y su vida entre los afeminados.*

15. *Librará de angustia al pobre, y en la tribulación le descubrirá oreja de ellos.*

16. *También te salvará de boca de angustia, anchura no cimiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.*

17. *Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás.*

18. *No te venza ira á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.*

19. *Depon tu grandeza sin enojo, y á todos robustos con fortaleza.*

20. *No alargues la noche, porque no suban por ellos los pueblos.*

21. *Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la afliccion.*

22. *Ves, Dios alto en fortaleza suya, quién como él enseñador?*

23. *Quién podrá escudriñar caminos de él? y quién le dirá, obraste maldad?*

24. *Miémbrate, que no sabes obra suya, de quien cantaron varón.*

25. *Todos los hombres lo vieron, cada uno mira de léjos.*

26. *Ves, Dios grande sobre sciencia nuestra, número de sus años no tiene pesquisa.*

27. *Que quitará gotas de lluvia, y derrama lluvia á manera de rios.*

28. *Que manan de nubes que lo cubren todo por cima.*

29. *Si quisiere extender nubes como pabellón suyo.*

30. *Y relampaguear con lumbre suya de arriba, también cobijarán extremos de mares.*

31. *Que por estas juzgará pueblos, y da mantenimiento á muchos mortales.*

32. *En manos esconde luz, y mándale que torne á venir.*

33. *Anunciará de ella á su amigo, que posesión suya es, y que á él se levanta.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y añadió Eliú, y dijo:* Como dicho habemos, Eliú estaba persuadido que Job, si bien en lo pasado de la vida había sido inocente, en lo presente era gran pecador, pues juzgaba y decía que era injusto Dios, ó que no atendía al bien ó al mal obrar de los hombres para repartir en ellos el castigo ó el premio. Lo cual si Job no lo decía ansí, á Eliú le parecía decirlo, coligiéndolo falsamente de algunas palabras suyas, y que Job dijera con mucha verdad y muy diferente propósito, como vimos arriba. Y ansí Eliú, cuanto dice, no es propiamente contra lo que Job siente ó afirma, sino contra lo que él se imagina que dice. Y en efecto, prueba en el pasado y en este capítulo aquello de que Job no tiene duda ninguna, que Dios es justo, y que tiene providencia, y que reparte el castigo y la pena. Y á lo que acerca de esto ha dicho, añade agora lo que se sigue:

2. *Espérame un poco, y demostrarte he, que todavia por Dios razones.* Pídele de nuevo atención, porque son nuevas razones las que quiere decirle, y dícele que le espere, esto es, que le atienda, que quiere demostrarle más su propósito, porque se le ofrecen otras diferentes razones en defensa de la justicia y providencia divina. Y ansí dice:

3. *Levantaré mi saber de lueñe, y á mi Facedor dará justicia. De lueñe*, dice, por decir que quiere tratar este negocio muy de su raíz y principio, y mostrar la justicia de su Hacedor desde sus causas primeras. Y da autoridad á sus dichos afirmando estar llenos de verdad y de peso, y ansí añade:

4. *Que verdaderamente no mentirán palabras mias, perfecta sciencia se te probará á ti:* perfecto, dice, y verdadero será cuanto agora dijere. Mas lo que pusimos, *perfecta sciencia se te probará á ti*, en la primera letra dice de esta manera, *perfecciones de sciencia contigo;* que ó lo refiere á Job ó á sí mismo. Si á Job, es ironía y mofa disimulada, como si más claro dijera: aunque vos sois gran sabio y perfecto en toda ciencia á lo que á vos os parece, lo que agora os diré contra vuestra sentencia, no lo alcanzaréis vos, y será verdadero y muy cierto. Mas si habla de sí mismo Eliú, loa su saber y quiere decirle que es

verdad lo que le dice; porque quien habla con Job, que es el mismo Eliú, es la perfección de la ciencia: que son palabras bien conformes á la arrogancia con que dió principio á esta su habla, como arriba dijimos. O no habla de su saber de los dos, si no pone lo que confiesa Job, y aquello en que conviene con él, y en ello, como en fundamento, edifica sus argumentos. Porque dice, *perfecciones de sciencia contigo*, ó como pone San Jerónimo, *perfecta sciencia se aprueba á ti*, que es decir, tú convienes conmigo en que Dios tiene perfecta ciencia y noticia de todo, yo contigo concuerdo en dar á Dios la perfección del saber. Pues esto presupuesto, entra en la razón que pretende, y pone otra proposición también cierta, para de ella y de la pasada concluir su argumento. Y dice:

5. *Dios no desecha poderosos, como sea él poderoso*, ó como está en el Hebreo: *Ves, Dios grande no despreciará á grande, fuerte de corazón:* que es decir, que ama á su semejante por la regla universal y necesaria que todas las cosas se inclinan á las que convienen con ellas. Por manera que pone por fundamento dos cosas: una, que Dios tiene perfecta noticia de lo que pasa acá bajo; otra, que ama lo que le es semejante: la primera pone como concedida por Job, la segunda como clara y manifiesta de suyo, y de ellas después saca su intento á luz por consecuencia necesaria. *Dios*, dice, *no desprecia poderosos, como sea él poderoso.* En todo es poderoso Dios y aventajado sobre todas las cosas; mas el poder de que aquí propiamente se habla, no es en fuerzas de cuerpo, sino en capacidad de ingenio y en valor de virtud: y eso declaró el original en lo postrero que dice, *fuerte de corazón.* Como diciendo, cuando digo que Dios grande no desprecia los grandes, hablo de las fuerzas del corazón, hablo del entendimiento y del ánimo. Porque á la verdad á esto solo da nombre de grandeza y de sabiduría la Sagrada Escritura: porque el que sirve á sus vicios, por grande que sea en lo demás, vil es y muy bajo; y ansí mismo ignorante y ciego quien no sabe ser hombre, aunque en lo demás tenga ciencia. Y dice: *Ves, Dios grande no desprecia á grande*, como diciendo: *Ves*, esto es, manifiesta cosa es, y que se ve con los ojos, que si Dios tiene valor de ánimo, no puede aborrecer a los que le parecen en ello, y si sabe y entiende, no le desplacen los que tienen entendimien-

to y saber, y que, en una palabra, ama todo aquello que le imita y que se le asemeja. De que colige lo que luégo dice, y añade:

6. *No vivificará á impío, y juicio á humillados dará.* Porque si Dios conoce lo que hacen los hombres, y ama y se inclina á los que le son semejantes, necesariamente se sigue que tiene providencia de ellos, y que favorece á los buenos que se le parecen, y aborrece porque no se le parecen los malos: que es lo contrario de lo que sentía Job, á lo que Eliú falsamente entendía. Y este es el argumento nuevo, y la sabiduría sacada de lueñe, y la razón traida de su raíz y principio que Eliú prometía. Tú afirmabas, dice, que al bueno el serlo no le sirve, ni al malo le daña el ser malo, que es negar cuidado en Dios, y premio y castigo. Pues mira, y confiesa tu engaño. Por ventura Dios no lo conoce todo, como tú me concedes? No es evidente que todo lo semejante se ama? Pues si Dios conoce, y ve, y da vida, y ama, y favorece por la regla natural y común á lo que se le parece, convencido quedas de que Dios, sabio y bueno, ama y favorece á los sabios y buenos, y por la misma razón desama y desecha á los malos injustos. *No vivificará á impío*, esto es, no consentirá que levante cabeza, no le salvará del trabajo, no le dará salud ni vida que dure, al fin ha de caer en muerte perpetua. Pero *dará juicio á humillados. Humillados* llama la Escritura los justos y buenos, porque la virtud los trae humildes con el propio conocimiento, y porque son tenidos en poco, y de ordinario maltratados, y no se oponen á quien los maltrata, ántes recogidos en sí, callan y sufren y esperan. A estos, dice Eliú, que *dará juicio* Dios, porque los salvará y hará justicia. Que esta palabra de juzgar y de hacer juicio en la Escritura, hace muchas veces significación de favor y salud. Y ansí lo declara añadiendo:

7. *No aparta sus ojos del justo, y Reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados:* esto es, porque siempre favorece á los justos hasta colocarlos para siempre como á Reyes en trono, donde serán ensalzados. *No aparta sus ojos del justo*, quiere decir, tiene siempre con él cuenta, y como acá decimos, mira siempre por él: que quien estima una cosa, no aparta los ojos de ella, y el que guarda á uno, mírale. Y ansí

por el semblante del que guarda, significa aquí Eliú el cuidado que Dios tiene. *No aparta sus ojos del justo.* Gran clemencia de Dios atender tanto á una cosa tan baja, y gran buena suerte del bueno ser continuamente de Dios mirado. Lo mismo dice David (Psalm. 33, v. 16): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos á sus ruegos.* Que si el mirar el sol una sierra la fertiliza, y si la virtud de sus rayos cria oro y plata en el centro, los ojos de Dios mirando siempre, qué frutos ó qué riquezas no engendrarán en el alma á quien miran? Por lo que se sigue se entiende, *y Reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados.* Porque de grado en grado la sube á reino perpétuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes y condiciones de reina, digo, con virtudes y merecimientos que cria en ella generosos y heróicos, pónela sobre su cuerpo, y hace que huelle lo que precia la carne, dala el cetro de las pasiones, ensálzala encima de toda adversidad y trabajos, aspirá al cielo solo y sus bienes, todo la es vil sino Dios: y finalmente, hecha Reina en la condición y en el hábito, pásala al lugar do se reina, y con los que viven allí, que son todos Reyes, siéntala en su trono, clara, resplandeciente, hermosa. Dice más:

8. *Y si aprisionados en cepos ó en cadenas, enredados sean con sogas de miseria:* que se ha de leer ansí enteramente: Y si fueren aprisionados en cadenas, y si fueren enredados con sogas de miseria, conviene á saber, estos humillados, y estos justos que dice, si esto aconteciere, sucederá lo que dice luégo después. Porque se ha de entender, que responde Eliú aquí, á lo que vió se le podía oponer. Decía, que Dios mira, favorece, ensalza en real trono á los justos. Dijera alguno, al contrario cada dia vemos á muchos buenos caidos, y miserables, y opresos. Respóndele ansí, si eso aconteciere á los justos, si el cepo les prendiere los piés, y si los cordeles de la miseria, que ansí llama á la calamidad y fortuna adversa, los apretaren, que ès verdad que acontece, qué? Dice:

9. *Y notificará á ellos sus obras, y delitos de ellos de violencia.* Hácelo, dice, con particular amor y advertencia, para que conozcan algunas faltas que tienen, y para purgarlos de los que pecaron, pues ninguno por justo que sea, pasa sin faltas

y sin pecados la vida. *Y notificará á ellos sus obras*, esto es, verdad es que les envía desastres, mas es para notificarles sus obras, esto es, las obras imperfectas y faltosas que hacen ellos. Que sin duda es uno de los fines para que Dios ordena trabajos al justo, para que abra los ojos en cosas en que los traía cerrados: que ansi como el regalo y el descanso hacen seguridad en el ánimo, ansí la adversidad y desastre engendran recato en él, haciéndole que mire por sí, y se examine, y que entre en cuenta consigo, en que toca lo que se le escondía antes, y reconoce sus faltas. *Y delitos de ellos de violencia*, esto es, y notifícales por medio del trabajo en que los pone, sus delitos de violencia, quiere decir, adonde pasáron la igualdad, y usaron de violencia y de fuerza. O como otra letra dice, y *delitos de ellos porque prevalecieron*, esto es, cuando sus delitos de los justos prevalecen y crecen. Porque les acontece á los que Dios por suyos tiene, que se descuidan y sueltan á los sentidos la rienda, y se dejan correr al mal, como si no los criara Dios para el cielo, y usan de fuerza, y quebrantan la justicia, y se desordenan en la templaza y modestia. Pues entónces azótalos Dios, dice Eliú, no para deshacerlos, porque son de metal escogido, sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido. Como lo declara diciendo:

10. *Y torceráles oreja para castiguerio, y dirá que se tornen de maldad. Torcer oreja*, en la Escritura, es dar aviso, y señaladamente haciendo algún sentimiento y dolor: que es manera de hablar de que usan también los latinos, sacada del uso con que solemos advertir á los niños con un repelón, ó con tirarles ligeramente la oreja. Y son sin duda como repelones que da Dios á los suyos, los trabajos á que en la brevedad de esta vida los sujeta, para despertar su niñez, ó por mejor decir, para despojándolos de ella, darles juicio entero y perfecto de hombres. Porque no se puede dudar, sino que cuan lejos uno está del grado de virtud que es perfecto, tantos son los quilates que tiene menos de hombre: y ansí Dios, que no descansa con los suyos hasta llegarlos al estado de perfecto varón, mientras que ve en ellos resabios de niños, siempre les tuerce la oreja, y agora con unos, y agora con otros dolores, los apura de sus miserias, y los allega á Sí mismo, bien sumo

y dignísimo de ser buscado de todos. De donde sucederá lo que luégo se sigue, que:

11. *Si oyeren, y cumplieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en gloria*, ó *en deleites*, como dice otra letra. *Si oyeren*, dice, *y cumplieren*, esto es, si obedecieren á la voz que les llama. Y si la oyeren primero: porque en esta manera de llamamientos en ambas á dos cosas podemos poner estorbo nosotros, en oir, y habiendo oido, en seguir y obedecer al que llama. Que de los malos dice David (Ps. 35, v. 4), *que no quisieron entender por no hacer bien.* Y en otra parte (Ps. 57, v. 5, 6), *que tupieron sus oidos como áspide por no dar entrada á la voz del encanto.* Y oido habían, á los que dice otro Salmo (Ps. 94, v. 8): *Hoy si habeis oido su voz, no querais endurecer vuestro corazón.* Y ansí acontece que algunos, aunque Dios les envíe trabajos, no advierten que Dios los envía, ni á qué fin los envía, y aquestos tales no oyen: otros hay que lo advierten, mas aunque lo entienden, no se mueven á ir do los llaman, y estos desobedecen al llamamiento de Dios. Y por contraria manera, los que abren los oidos á Dios para oirle, y tienen el corazón blando y dispuesto para ir tras su voz, los que en los azotes oyen el lenguaje divino, y los que sirven á lo que oyen y voluntariamente lo siguen, éstos, como Eliú aquí dice, fenecen sus dias en bien: porque las remata el descanso, y mueren para vivir, y viven, aun antes que mueran, dichosos, y su fin es comienzo de sus bienaventurados y gloriosos deleites. Mas al contrario, dice:

12. *Si no oyeren, pasarán por espada, y serán consumidos en necedad*, esto es, sucederles ha todo al revés, que no fenecerán en bien, sino en desventura, no prolongarán sus dias, sino su remate será la brevedad de esta vida, no morirán para vivir, sino para morir más de veras, no pasarán á la gloria y á los deleites, sino á la ignominia y tormentos. *Si no oyeren pasarán por espada. Si no me oyéredes, y á ira me moviéredes, el cuchillo tragará vuestras carnes*, dice el Profeta Isaías (Isai., c. 1, v. 20). Porque con nombre de cuchillo y de espada significa la Sagrada Escritura la postrera calamidad y miseria. *Si no oyeren, pasarán por espada*, y con justa razón, porque no oir á Dios es gran culpa: lo uno, cuando es Él el que habla, á cuya voz habiamos de tener abierta la puerta siempre

(que quién no oye á quien ama? y quién es más digno de ser amado, ó qué amar ansí nos importa)? lo otro, por la misma cualidad de la voz, que es bañada en amor toda. *Abreme*, dice (Cant., c. 5, v. 2), *esposa mia, hermana mia, paloma mia, que traigo llovida mi cabeza, y las guedejas de ella con las gotas de la noche*. Y no solo blanda, sino ansí clara y sonorosa, que si no es de industria no se puede pasar. Porque si lo consideramos como debemos, nos llama á Sí con cuanto en nosotros hace, y por defuera nos representa. Por la orden que en las criaturas puso nos llama, por la hermosura de ellas, y por sus virtudes hechas para nuestro provecho, por el sucederse las noches y dias, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas ó por los dotes del cuerpo, por el alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males: por todo nos dice que miremos á Él, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sabio y santísimo. Pero vamos más adelante:

13. *E hipócritas provocan á ira, no vocearán cuando los aprisionare*. Da razón de lo que agora decía, que si no oyeren, pasarán por espada. Porque dice, ser de hipócritas (y por *hipócritas* entiende *fingidos de corazón*, como dice el original á la letra, hombres que en la prosperidad se mostraban buenos con apariencias fingidas, y tenían en el corazón solamente á sí mismos) pues de estos tales, dice, cuando los aprisiona Dios, y con la adversidad los azota, *no vocear*, esto es, no volver su voz á Él y sus ruegos, ni darse por entendidos que es de Dios el castigo, y que de Él ha de venir el remedio: que es, ó no conocer su lenguaje, ó endurecerse para nunca seguirle. Pues porque estos sordos y duros son fingidos hipócritas, y aunque confiesan á Dios con la boca, en lo secreto del corazón le aborrecen, por eso provocan la ira de Dios, y *han de pasar por espada*, como arriba decía. Porque grande ofensa es, un hombre ni azotado, querer confesarse de culpa, y derrocado, tener ánimos altos, y hollado de Dios, traer bandos con Él, y sujeto, no querer sujetársele, y cuanto es de su parte, el medio de la tribulación, que se escogió para enviarle conocimiento y salud, volverle en daño suyo, y obligar por él á Dios que le destruya y deshaga. Que como en la

lucha, cuando el que cae debajo se rinde y pide al vencedor que perdone, la clemencia le da la mano luégo, y le pone en sus piés, mas si forceja por mejorarse, y vencido no quiere conocer que lo es, con eso mismo enciende al contrario en ira, que de nuevo le hiere y maltrata; ansí el furor de Dios se enciende contra los que derrueca para sanarlos, y derrocados forcejan para nunca ser sanos. Y ansí les sucede lo que luégo dice, que:

14. *Morirá en tempestad su ánima de ellos, y su vida entre los afeminados. Morir en tempestad*, es morir antes de tiempo, súbito y de improviso, y antes que la edad se madure, y como las tempestades vienen como sin pensar en verano, porque el verano es tiempo alegre y sereno, y destruyen antes que se sazonen los frutos, y es mal que viene de golpe y de presto. Y vése esto ser ansí, por la primera letra que dice: *Morirá en su mocedad, y entre los afeminados*, adonde se dice por rodeo lo mismo. Porque *morir entre afeminados*, es morir al tiempo que la edad sirve á los deleites torpes, que son los años del hombre verdes y mozos; y es justa pena de su maleficio que mueran antes de tiempo, los que siendo azotados, no conocen el tiempo de su remedio. Que como el que pone fuerza por ablandar, ó por enderezar una cosa, si no la endereza, la quiebra, ansí Dios no aguarda más cuando ve que es trabajar sin provecho. Y á la verdad los malos siempre mueren mozos, porque nunca llegan á tener seso de ancianos, y canos son niños; y siempre mueren temprano, porque es breve esta vida por larga que sea, y no les queda otra después; y siempre acaban sin sazón, porque nunca maduran; y siempre su muerte es tempestad y torbellino espantoso, que lo asuela todo de golpe. Estos son los que no dan oidos á Dios. Mas de los que le oyen, dice,

15. *Librará de angustia al pobre, y en la tribulación descubrirá la oreja de ellos. Descubrirá la oreja*, porque les hará oir y entender, y esto *en la tribulación*, que como dijimos, es excelente maestra. Dice:

16. *También te salvará de boca de angustia, anchura no cimiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.* Algunos dicen que muda la persona, y que como quien habla con solo Job, no habla propiamente con él, sino generalmente con

todos, prosiguiendo los bienes que hace Dios á los buenos afligidos que se le rinden. Pero los que dicen esto, no tienen razón: porque en el verso de arriba, que habla con todos, se dice la misma sentencia; y ansí conviene que en este presente no se repita de balde, sino que se aplique á lo particular. Y demás de esto aquella palabra *también*, lo convence, porque tiene gran fuerza, y es como si más claro dijese, y lo que hace Dios con sus pobres, contigo, con cuan desesperado y aborrecible te muestras, también lo hará, si te sujetas á Él. Y no se ve lo mismo en lo que después de esto se sigue? Que casi todo se gasta en hablar con solo Job, y en persuadirle que sufra y se sujete á paciencia. Pues dícele, que él también será librado si oyere á Dios en este su azote, y le obedeciere y siguiere. Y para persuadírselo más, no dice que será librado ansí simplemente, sino con palabras que cada una encarece. Dice: *También te salvará de boca de angustia.* Dice, *de boca*, para señalar que estaba lanzado en ella y que la tenía presente. Como diciendo, y ansí no de cualquiera miseria, sino de esa que agora padeces. que te tiene en la boca, que te aprieta y te despedaza. Y librándote de ella, qué? Te pasará, dice, á *anchura no cimiento so ella*, esto es, á un abismo de anchura, como si dijésemos, á anchura sin suelo ni término. Porque la anchura que hace Dios, cuando le place, en el alma, es un espacio infinito, y una plenitud que no se compara. Y *el descanso*, dice, *de tu mesa lleno de grosura. Mesa*, en estas letras es alegría, es socorro y defensa. *Pusiste*, dice David (Ps. 22, v. 5), *mesa delante de mí contra todos los que me persiguen*: ó es lugar de acuerdo y consejo. Dice Isaías (Isai., c. 21, v. 5, y c. 65, v. 11): *Ordena la mesa, atalaya el atalayador, come y bebe, levantad vos los señores, ungid escudo. Que todas mesas son llenas de vómito é inmundicia, sin haber lugar.* Y conforme á esto dice, que estará llena de grosura su mesa, porque no habrá falta, ni cosa flaca en todo lo que fuere su alegría, su amparo, su descanso y consejo, todo abundante, todo lleno, todo cabal y perfecto: que es una bienandanza cifrada, la cual se define, bien perfeccionado con un amontonamiento de bienes. Prosigue:

17. *Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás.* Y dice, tú, que agora eres tratado y condenado como

gran malhechor, si mi consejo sigues, si reconoces á Dios, y te humillas á él, saldrás por bueno y por justo, y ganarás este tu pleito perdido, y absolverte ha quien te condena agora: porque la humilde conversión á Dios, y el amor para con Él encendido, todo lo repara y recobra. O si no es esto, dice aquí Eliú una cosa bien diferente, á que ayuda mucho el original que ansí dice: *Juicio de impío cumpliste, causa y juicio se sustentan*, ó *están en pié*. Que es acusarle, que si no se rinde á Dios con paciencia en esta calamidad que padece, y si cumple juicio de impío, esto es, si prosigue en lo que ha comenzado, y se ha con Dios como los malos hacen, cuando son castigados (que como tiene dicho, ni reconocen su culpa, ni alzan su ánimo á Dios, ni le llaman, ni le suplican, ántes se quejan de Él y le acusan, y convierten la medicina que les ordenaba Dios en ponzoña) que si esto hace, ó por mejor decir, si en ello persevera, é hinche del todo la medida del malo, siguiendo su condición en los trabajos, y su estilo é ingenio; *que pondrá en pié la causa y juicio*, esto es, que justificará más lo que Dios hace con él, y apoyará y abonará más su justicia, para que el mundo claramente conozca, cuán justamente le destruye Dios, para sacar á luz tanta maldad encubierta. Pues dice, y prosigue:

18. *No te venza ira á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.* Algunos quieren decir, que en este verso y el siguiente, que es: *Depon tu grandeza sin tribulación, y á todos robustos en fortaleza,* no avisa Eliú á Job, de lo que hacer debe en su trabajo presente, sino antes le reprende de los desafueros suyos de la vida pasada con que le da agora en rostro, y que *no te venza*, vale tanto como si no te venciera, y ansí lo van repitiendo en esta forma: Si no te venciera, si no te inclinara, si depusieras tu grandeza, y si resistieras con fortaleza á los malos (que llaman *robustos*) como diciendo que padece por esto. Mas este sentido es ajeno de lo que trata Eliú, el cual, como al principio se demostró, nunca fué de parecer que Job pecara en lo pasado, sino que en lo presente pecaba, no sujetando su juicio al de Dios, y pidiéndole cuenta, que á lo que Eliú colegía, era negar su providencia y justicia. Que es, insistir en el consejo mismo de arriba, que sufra su azote con reconocimiento humilde, y no se deje vencer de la *ira*, ó

con que Dios le castiga, ó que se enciende en él por ser castigado, ni le lleve este enojo *á ser opresor*, esto es, á ser del todo malo, negando la justicia y providencia divina. *Ni te incline*, dice, *muchedumbre de dones*, esto es, ni el dolor de los dones y bienes muchos que poseías, de que agora Dios te despoja, te incline á sentir mal de él, como sientes. O sin duda hay aquí una comparación encubierta, como diciendo: ansí como el regalo y las mercedes, y perdones de Dios nunca han de inclinar á descuido; ansí el castigo é ira suya nunca debe engendrar impaciencia. A que ayudan mucho estas mismas palabras en la manera que el original las escribe, que dice ansí: *Que ira no te mate en abundancia, y muchedumbre de perdones no te haga declinar.* Antes, dice:

19. *Depon tu grandeza sin tribulación, y á todos robustos en fortaleza*: esto es, antes esta humilde sujeción y reconocimiento que digo, no sólo cuando estás en miseria, mas en todo tiempo, y en toda fortuna lo debes, *sin tribulación*, y en medio de tu mayor fortaleza. En la prosperidad es justo depongamos nuestra grandeza delante de Él, y en lo más fuerte y más próspero de nuestra vida derroquemos á sus piés todo lo robusto de nuestros pensamientos y brios. Bien es verdad, que hay otra letra muy diferente, que dice: *Por ventura preciará tu clamor, no oro, ni todas las fortalezas poderosas?* En que habiendo en lo pasado Eliú avisado á Job que se humille, le amenaza agora, si no lo hace y si persevera en ser contumaz, que no habrá poder, ni intención, ni precio, ó redención que le salve. Si llevas, dice, tu soberbia impaciencia adelante, cierto puedes estar, que Dios no *preciará tu clamor*, esto es, no preciará el ruego y las voces de ninguno que intercediere y clamare por ti; no estimará *oro ni dones*, no serán parte con él *fortalezas poderosas*, esto es, fuerzas ningunas por grandes y poderosas que sean. Y con esto conforma bien lo que luégo le dice:

20. *No alargues la noche, porqué no subirán por ellos los pueblos.* Porque quiere decirle, que no duerma seguro, y como decimos, á sueño suelto, confiando que bastará la comunidad de su pueblo á librarle, aunque se levante, y se conjure toda para su defensa. Y ansí cierra esta su amonestación con aquello en que se suma, diciendo:

21. *Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la aflicción:* esto es, guárdate no prosigas el mal comenzado, y de que tomaste ocasión en la calamidad que padeces, é hiciste tóxico de lo que ordenaba Dios para tu bien y provecho. Y la maldad comenzada era no humillarse á Dios, querer entrar á juicio con Él y penetrar sus consejos y argüirle, á lo que Eliú entendía, de injusto, cosas muy ajenas de la naturaleza de Dios. Y ansí le torna á convidar, á que mire quién Dios es, y enséñaselo como con el dedo, diciendo:

22. *Ves, Dios alto en fortaleza suya: quién como Él legislador? ó enseñador*, como dice otra letra. En que afirma de Dios dos cosas que son claras, y de ellas arguye la tercera por encubierta manera. Afirma que es alto y fuerte de suyo, arguye que es sumo maestro de saber y de ley: porque ser *alto*, significa ser sabio, que la alteza del lugar es señal de conocimiento en la santa Escritura. *Quién*, dice David (Psalm. 112. v. 5.), *como el Señor nuestro, que mora lo alto, y mira á lo bajo en la tierra?* Ansí que ser alto, es ser sabio y ser fuerte, es ser poderoso y ser bueno, porque la bondad prevalece. Pues lo que es sabio, y fuerte y bueno, no puede ser tirano ni injusto, y cuanto uno tiene de lo primero, tan léjos está de esto segundo. De donde se sigue, ser sapientísimo maestro Dios, y legislador justo y rectísimo, pues es alto sobre todo, y poderoso más que todas las cosas. Y de estos mismos principios nace, que ni podemos, ni debemos escudriñar sus juicios; y ansí dice:

23. *Quién podrá escudriñar caminos de El, y quién le dirá, obraste maldad?* Que cierta está la dificultad de alcanzarle siendo tan alto, y la imposibilidad de hallar desigualdad en Él, siendo justo legislador y maestro. Dice más:

24. *Miémbrate, que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.* Que es razón con que le persuade lo que agora ha dicho, esto es, que no presuma de escudriñar los secretos de Dios, ni le pida cuenta y razón de sus hechos: pues no sabe ni conoce estas obras suyas visibles, tratadas, contadas y cantadas por todos; que es argumento fuerte, traido de lo que es más fácil de hacer y no se hace, á lo que es dificultoso y muy arduo. *Miémbrate*, dice, esto es, trae á la memoria y advierte que no conoces, ni preguntado sabrías dar razón de esta su

obra, que los hombres vemos y traemos en la lengua y la boca, obra que es pública y notoria, y que á ninguno se esconde. Como afirma y añade:

25. *Todos los hombres lo vieron; cada uno mira de lejos*: porque todos la ven, los de lejos y cerca, porque es esto natural y visible. Mas aunque la ven y conocen todos, pero todos la miran de lejos, porque ninguno de ellos la penetra y entiende. Y si en esto que conocemos, ninguno entiende los intentos de Dios, ni el artificio con que lo compuso, ni las causas de sér y de no sér que les dió; qué locura es querer alcanzar sus secretos? Y ansí dice:

26. *Ves, Dios grande sobre ciencia nuestra, número de sus años innumerable*. Como diciendo, de do podrás colegir, que Dios vence nuestro saber, y que sería, no grande como es, sino limitado y pequeño, si pudiese de nuestro angosto ingenio ser entendido, y que sería poco su saber, si en lo que hace, alcanzásemos siempre los fines que tiene. Y *número*, dice, *de sus años innumerable*. Como vive más que nosotros, sabe más que nosotros, y como su vida ni tuvo principio ni tendrá nunca fin, ve y alcanza todo lo venidero y pasado, y atiende á todo juntamente, y concierta lo que hace con todo: y ansi no pueden ser entendidos sus fines de nosotros, que juzgamos por solo lo que tenemos presente. Por manera que de la eternidad de la vida de Dios saca Eliú el conocimiento claro que tiene de todas las diferencias de tiempos y cosas, y de esto infiere que las templa á todas entre sí, y las concierta unas con otras, y hace de todas ellas una dulce armonía. A lo cual se sigue, que nuestra vista corta, y que se extiende apénas á lo descubierto y presente, no puede alcanzarle, y que ansí es gran presunción juzgarle, ni querer entrar en cuenta con él. Y porque hizo memoria de la grandeza y poder que Dios tiene, como por ocasión, diviértese á decir algo de las obras naturales que ha hecho, que demuestran lo mucho que sabe y puede: y dice señaladamente de la lluvia, de las nubes, del relámpago y trueno, y dícelo de manera que son también ejemplos claros y argumentos de su propósito. Porque como Dios suspende unas veces la lluvia, y otras en gran copia la envia, y no sabemos la razón que le mueve ni á lo uno ni á lo otro, y como cubre á tiempos con nubes el cielo,

y á tiempos le descubre puro y sereno, y no sabemos la causa, ni de la serenidad ni nublado, y como truena unas veces y lanza rayos, y no sabemos por qué; ansí los dias y vida del hombre los gobierna Dios con diferentes sucesos, unos prósperos, otros adversos, unos claros, otros turbios y tristes, y algunos mortales y de postrera calamidad, y no hay que pedirle cuenta, ni alcanzar lo que hace, como en lo demás no se alcanza. Pues dice:

27. *Que quitará gotas de lluvia*, *y derrama lluvia á manera de rios:* esto es: quita el agua cuando quiere, y envíala con abundancia cuando es servido y le place. La cual lluvia, dice:

28. *Manará de nubes*, *que lo cubren todo por cima*, como cuando el agua es general acontece; al revés de cuando es á manchas, que no se extienden ni lo cubren todo las nubes. Y el extenderlas le es fácil, y por eso dice:

29. *Si quisiere extender nubes como pabellón suyo:* como si más claro dijese, extiéndelas cuando quiere, porque las extiende con la facilidad que un pabellón se desplega. O dice esto de *pabellón*, para significar los nublados muy cerrados y negros, cuales suelen ser en los días de calor y de estío: que uno es el nublado de invierno sosegado é igual, y otro el del estío súbito, y tempestuoso, y oscuro. Y ansí dice Eliú, que también si quiere, extiende las nubes como pabellón cerrado y oscuro, esto es, que no solo envia nubes de invierno sosegadas, sino también, si quiere, turbiones y tempestades de verano. A lo cual siempre acompaña lo que añade luégo:

30. *Y relampaguear con lumbre suya de arriba, también cobijará extremos*, ó *raíces de mares*. Estos son los relámpagos que con las nubes del estío vienen, y en medio de su oscuridad resplandecen, y su resplandor á manera de culebra torciéndose, en un punto cuela de parte á parte cuanto determina la vista. Y por eso dice, que *cobijará raíces de mares*, porque llega al parecer hasta donde el mundo se acaba. O dice, que *cobija extremos de mares*, porque en el agua aparece como en espejo otro nublado, y su oscuridad y sus relámpagos, y resplandor se pinta en ella semejante y por la misma manera. Y dice:

31. *Que por estas juzga á pueblos*, *y da mantenimiento á mu-*

chos mortales. Juzga á pueblos, esto es, castiga los pecados comunes por medio de las nubes y de las lluvias de que habla, quitándolas y dando con la sequedad malos años: *y da mantenimiento á muchos mortales*, al revés, mandando que llueva; y dice, *á muchos*, por decir, á todos, ó por significar, con cuán poca cosa sabe hacer y hace tan grande abundancia: que si se considera, es maravilla grandísima con unas gotas de agua rociada la tierra, sacar á luz tantas diferencias y tan provechosas de cosas. Y finalmente concluye, y dice:

32. *En manos esconde luz, y manda que torne á venir.*

33. *Anunciará de ella á su amigo, que posesión suya, y que á Él se levanta.* Que según la cualidad y muchas significaciones de las palabras originales, se puede decir también en esta manera: *En las encombadas esconde la luz, ó la lluvia, y manda sobre ella, por el que ocurre y se opone. Anunciará de ella á su pastor el ganado, nariz en alto levantando.* Y cada una de estas letras tiene conveniente sentido. Que como iba diciendo, que por medio del agua y de las nubes castiga los pueblos, y da de comer á los hombres, declara luégo en qué manera usa de ellas en esto. Y dice que los castiga *escondiendo*, esto es, encerrando, para que no descienda en las nubes, el agua; ó la luz, que levanta los vapores que llueven, deteniéndola y como apretándola con las manos, para que no los levante. Y dice que los sustenta y mantiene, mandando después que desciendan: lo cual manda, por el *que ocurre y se opone*, conviene á saber, rogándole y suplicándole que lo mande y la envíe. Porque como los pecados de los hombres cierran los cielos y esterilizan los años, como Moysén en el Deuteronomio (Deut., cap. XI, v. 16, 17) demuestra; ansí los ruegos de los buenos remedian los temporales y traen la lluvia á su tiempo, como Elías lo hizo (III., Reg. 18). Y dice aquí la letra primera, que de esta lluvia que viene, *da*, conviene á saber, Dios, *aviso á su amigo*, esto es, al que se opuso pidiéndola; ó porque es posesión suya el que lo pidió, que es decir, porque es *su amigo*, y levantó su corazón y sus ruegos á él; ó porque le enseña y demuestra que es negocio que está en su mano sola, el levantar el agua, y el darla, el esconder la luz, y el hacer que se demuestre después. O en otra manera, y conforme á la letra segunda: *Anuncia de ella*, esto es, da señales

de la lluvia que viene, *á su pastor el ganado*, movido por instinto natural que Dios en él puso, y las señas son, *nariz en alto levantando*. Porque cuando la sazón del tiempo va inclinando á ser húmeda, y cuando llover quiere, y antes que llueva, los bueyes sienten luégo la mudanza del aire, y lo dan á entender alzando en alto la nariz, y abriéndola, y atrayendo el aliento para sí con más fuerza. De que dice el Poeta (1).

Porque ó la grulla luégo alzando el vuelo
como el vapor del valle se levanta,
le huye, ó la becerra vuelta al cielo,
atrae el aire á sí...

Otras declaraciones diferentes se dan en este lugar, pero esta, á mi juicio, es la más natural y mejor.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Y nuevos argumentos añadiendo,
por dar mayor firmeza á lo pasado,
abrió Eliud la boca ansí diciendo:
Espérame y atiende, que no he dado
á mis palabras fin, que todavía
por Dios razones nuevas han quedado.
De lueñe mi discurso toma, y guía
agora la razón, agora quiero
defiende á su Hacedor la lengua mia.
Firmísimo discurso y verdadero:
que quien agora habla, Job, contigo
en perfeccïón de ciencia es el primero.
Todo ama su igual, todo es amigo
de lo que le semeja: Dios es bueno,
es sabio, es poderoso, tú el testigo.
Luego no da favor, no admite al seno
al malo: luego al bueno y afligido
siempre da su derecho entero y lleno.
No aparta de él los ojos ni el oido,
y por sus grados ciertos le levanta
al trono por los Reyes poseido.

(1) Virg. Georg. 1, v. 374.

Mas si dices que á veces los quebranta,
los sujeta á durísima cadena,
los ciñe y cerca con miseria tanta;
Es para que conozcan por la pena
algunas faltas suyas que crecían,
de que aun la vida justa es siempre llena.
Para que oigan lo que oir debian,
los oidos les tuerce y los advierte
del camino perdido que seguían.
Si oye, y obedece, y se convierte,
en paz fenecerá su luenga vida,
y la dulzura en él sus bienes vierte.
Mas si sordo durare en la torcida
manera de vivir, espere espada,
espere olvido y suerte dolorida.
Que es propio de la gente muy malvada,
cuando encienden á Dios el pecho en ira,
callar aunque se vea aprisionada.
Por donde á estos Dios su aliento tira,
en los floridos años consumidos,
en deleites bañados en mentira.
No ansí con sus humildes y rendidos,
que les será salud, y entre sus males
les hablará consuelo á los oidos.
Y á ti, si tus sentidos fueren tales,
te saca de este estrecho á grande anchura,
más dulce que son dulces los panales.
Tu pleito que hasta agora á pena dura,
ansí como á malvado, te condena,
convertirá en sentencia de soltura.
Ni cuando sobre ti fulmina y truena,
te dejes decaer, ni con regalo
el paso tuerzas ni con luz serena.
Que si perseverares en lo malo,
ni oro, ni clamor, ni fuerza ó arte
te librará del afrentoso palo.
No duermas, confiando será parte
el pueblo bullicioso conjurado,
ni muchos pueblos juntos á librarte.
Ay! guarda, no prosigas el errado
camino de maldad que comenzaste
al punto que te viste castigado.
Mas, oh Señor, cuán alto te encumbraste
en saber, en poder, en fortaleza,
en cuanto hiciste, y cuanto sentenciaste!
Qué ingenio tan subido, qué agudeza

ó pudo penetrar tu seso, ó pudo
argüir tu justicia de flaqueza?
No seas pues tú, Job, tan torpe y rudo
que olvides este bien que el mundo admira,
que calles lo que á voces dice el mundo.
Que todo lo que vive aquí y respira,
contempla esta labor maravillosa
el que de lueñe y el que de cerca mira.
Mayor es Dios, mayor que cuanto osa
tu seso presumir, su luenga vida
ni número la encierra, ni otra cosa.
Seca la nube, y pónela en huida,
ó si quiere, la envía sobre el suelo
en largos hilos de agua convertida.
Tiende su pabellón por todo el cielo,
de donde menudísimo gotea,
y cubre monte y llano oscuro velo.
De allí temerosísimo vocea,
y envía resplandor que corre y vuela,
por cuanto la mar húmida rodea.
Tiene la disciplina allí y la escuela
del mísero mortal, y juntamente
de allí con mano llena le consuela.
El rayo de la luz resplandeciente
esconde en tristes nubes, y si quiere,
en ellas reverbera reluciente.
Y antes que el nublado al sol cubriere,
la vaca por él mismo amaestrada
lo avisa al labrador, que lo advirtiere
en alto la nariz abierta alzada.



CAPITULO XXXVII.

ARGUMENTO.

Como Eliú al fin del capítulo pasado había comenzado á referir las maravillas del poder divino, en este prosigue su relación y las engrandece con mucha gallardía, exhortando á Job á que las contemple y venere.

1. *Y también sobre esto se espeluzó mi corazón, y fué desquiciado de su lugar.*
2. *Oirá, y oirá con temblor voz suya, y sonido que de su boca procederá.*
3. *Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de la tierra.*
4. *Después de él bramará sonido, tronará en voz de su magnificencia, y no le detendrá, cuando fuere oida su voz.*
5. *Tronará Dios en voz suya á las maravillas, Hacedor de grandezas que no sabemos.*
6. *Que á nieve dirá, desciende á la tierra, y á lluvia de invierno, y á lluvia de lluvias de su fortaleza.*
7. *En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra.*
8. *Y entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morará.*
9. *De lo interior vendrá el turbión, y del altura el frio.*
10. *A soplo de Dios se hace el hielo, y después se derraman en anchura las aguas.*
11. *Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.*
12. *Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del gobernador, para obrar todo lo que él les manda sobre la faz de la tierra,*

13. *En una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare se hallen.*

14. *Escucha, Job, y advierte, y considera maravillas de Dios.*

15. *Por dicha sabes, cuándo manda Dios á lluvias, que mostrasen luz de sus nubes?*

16. *Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias?*

17. *Por dicha vestiduras tuyas se calientan, cuando soplada la tierra del ábrego?*

18. *Por ventura tú con El fabricaste los cielos, que son macizos como vaciados de cobre?*

19. *Avézanos que respondamos á El, nosotros no acertaremos por las tinieblas.*

20. *Quién le contará lo que habló? aunque el hombre hablare, será tragado.*

21. *Y agora no ven luz resplandeciente en los cielos, de súbito el aire se espesa en nubes, pasa el viento, y purifícalos.*

22. *Del aquilón viene el oro, y de Dios temeroso alabanza.*

23. *No podremos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado.*

24. *Por tanto varones le temerán, y no osarán mostrarle todos los que se tienen por sabios.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y también sobre esto se espeluzó mi corazón, y fué desquiciado de su lugar.* Por las obras maravillosas que Dios en la naturaleza hace, en el fin del capítulo pasado comenzó Eliú á mostrar su saber y grandeza, para criar en el ánimo de Job la reverencia y temor de Dios, que á su parecer le faltaba, y para apartarle de escudriñar sus juicios; y lo mismo para el mismo fin lleva agora adelante. Y porque había dicho de las nubes y de las lluvias, dice de los truenos, y rayos, y relámpagos. Y de los truenos primero, y dice ansí: *También sobre esto se espeluzó mi corazón.* Como diciendo, allende de lo dicho, y en esto mismo que dicho he, hay otra cosa maravillosa y de espanto, ansí para el sentido cuando lo oye, como para el ánimo siempre que considera la razón y causa de elló. Que es:

2. *Oiréis con temblor voz suya, y sonido que de su boca procederá.* Como si dijese, que entre estas nubes y lluvias que Dios ordena y envía cuando menos pensáis, abre el Señor la boca con extraordinario ruido, y suena, y *oiréis su voz* espantable y temerosa. Que llama voz de Dios por encarecimiento á los truenos, ansí por su grandeza de estruendo, como por sonar á nuestro parecer en el cielo sin causa descubierta y que se vea. Y prosigue diciendo las cualidades del trueno, y lo que le antecede y se le sigue. Dice:

3. *Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de tierra.* Quiere decir, que primero que el trueno, ó venga él, ó Dios le envíe, abre los ojos, y mira súbita y brevísimamente todo lo que el cielo cubre desde Oriente á Poniente. Y cuando dice, que *mira*, ó *considera él*, o habla del trueno y dale persona y sentidos, careciendo de ellos, por figura poética; ó habla de Dios, y dice, que *mira*, ó *considera*, también figuradamente, aunque en otra manera. Porque el mirar, ó considerar, que aquí se atribuye, ó al trueno que suena, ó á Dios que le envía, no es propiedad, sino semejanza para declarar el relámpago, que luce antes que el trueno suene: que se manifiesta por lo que luégo se dice, *y su luz sobre fines de tierra.* Por manera que el *considerar*, es enviar su luz, que es el relámpago que nace con el trueno, y llega á nuestros oidos primero; y el *relampaguear*, ó el rasgar el trueno las nubes, y dar salida á su luz, es como un abrir el trueno los ojos, y descubrir los rayos de ellos, y enviarlos delante, y como guia suya, primero que él venga, vaya reconociendo el camino por donde ha de venir. Que la carrera que ha de pasar el trueno, el relámpago en nombre suyo la pasea y considera primero: y ansí dice otra letra, *debajo de todo el cielo enderezamiento y camino suyo.* Y ansí dice:

4. *Después de él bramará tronido, tronará en voz de su magnificencia, y no será buscada, cuando fuere oida su voz. Después de él*, esto es, después de esta luz del relámpago, y después de haber con ella visto bien la carrera, *bramará el tronido* luégo, porque para nosotros el relámpago es visto primero, y el trueno oido después. Pues dice, que *bramará*, porque es sonido espantoso: y por el mismo fin añade, que *tronará en voz de su magnificencia,* para declarar que es como una voz

terrible y grandísima: y dice, que *no será buscada, cuando fuere oida su voz*, para decir la velocidad con que pasa, y para significar que pasada no deja rastro de si, y que aunque entendemos de dónde vino, no sabremos señalar la parte por do vino, ni adónde pasó: ó porque, como otra letra dice, *no la detendrá cuando fuere oida su voz*, esto es, no será nadie poderoso, cuando sonar quiere, para que el tronido no suene, ni es parte nadie para tapar la boca al cielo, cuando la abre para despedir la voz de este son. *Después de él,* dice, *bramará tronido.* En la naturaleza, y según lo que pasa en el hecho de la verdad, primero es el trueno, y después el relámpago, porque el relámpago para salir rasga la nube, que rasgándose hace aquel estampido; y como es primero rasgarla que salir fuera de ella, ansí es primero el tronar que el relámpago. Mas en nosotros es al revés, porque la luz es más ligera que el són, y Eliú habla según lo que sentimos nosotros: y habla según la verdad del sentido secreto que en esto visible se encubre. Porque sin duda en el cielo espiritual, cuando influye en un alma estéril para hacer que dé fruto, primero luce, y después truena, y juntamente llueve, y habiendo tronado, crece con más copia la lluvia; ansí como en la naturaleza pasa, según lo que mentamos, y vemos. Porque ansí como la fe es la primera, y el entender es la puerta para entrar á la voluntad; ansí forzosamente la luz es la que primero entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, y la alumbra, y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y bajeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde: y como dice Eliú, hace que considere *debajo de todo el cielo, y su lumbre vaya sobre alas de tierra*, ó como otra letra dice, *sobre sus términos.* Porque ve el hombre entonces por medio de un relámpago súbito, y de una representación clara y brevísima, los fines de la tierra y sus alas, quiere decir, en qué para lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo con que se desparece en un punto. A lo cual se sigue luégo un trueno de temor espantoso, que deja asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro de ella se oye diciendo: Ay, perdida! y qué he hecho! de lo pasado qué tengo! y en lo venidero qué esperanza me queda! espanto, asombro, temblores, voces de

amargura, representaciones de muerte, y tormento perpetuo, que desmenuzan el corazón, y sumen en el abismo el sentido. Mas entre esta luz y tronido, entre este conocimiento y temblor, la lluvia de la gracia cae mansamente y desciende: y cuanto el temblor y el ruido que en el alma pasa es mayor, tanto desciende más copiosa, y ansí la baña, que mucha parte de ella sale por los ojos convertida en provechosísimas lágrimas, con que se lava el corazón podrecido, y poco á poco se repara y renueva, y de estéril é inútil que era ántes, se hace fructuoso y fecundo, y se viste de verdor y hermosura. Ansí se vió en la luz y en la voz que derribó tanto de su perverso ánimo como de su estado á San Pablo (Act. Apost. capit. 9.), y ansí se ve cada dia en mil almas. Mas veamos lo que dice más Eliú:

5. *Tronará Dios en voz suya á las maravillas, hacedor de grandezas que no sabemos.* Cada palabra tiene su encarecimiento, y todas se enderezan á engrandecer el espantoso ruido que el trueno hace. Dice, *tronar*, que es no sonar como quiera; y dice, que truena *Dios*, en que da á entender, que es sonido grandísimo, porque todo lo que se atribuye á Dios siempre es grande; y dice, *á las maravillas*, porque es caso muy maravilloso sin duda, que un poco de vapor espesado y rasgado haga tan espantable sonido. Pero no es nuevo á Dios hacer lo que no alcanzamos los hombres, antes propio y muy suyo: porque, como añade, es Dios *hacedor de grandezas que no sabemos.* Y esto mismo si lo pasamos al alma, dichosa aquella en quien Dios truena con voz suya en la forma y manera sobredicha: porque sin duda truena *á las maravillas*, esto es, para hacer en ella maravillas nunca merecidas, y que solamente pueden ser hechas por Dios. Porque como sea maravilloso Dios en todas sus obras, en ninguna es tanto, como en trastornar un pecho al mal entregado, y sanarle, volviéndole al amor de la justicia de la afición del pecado. Que una maralla es, buscar Dios con amor á quien en acto le aborrece y desirve; y otra, no ser en esta busca más misericordioso que justo teniendo en ella respeto á su Hijo; y la tercera, sin forzar lo que es libre, desaficionarle y descasarle de lo que perdidamente ama, é inducirle á querer lo que ni ve ni posee; y la cuarta, es la manera como le sigue, y los alcances que le

da, y el artificio de los medios que usa hasta meterle en sus redes. Que en lo primero muestra su bondad infinita, y en lo segundo su justicia sin término, y en lo tercero su poder amoroso, y en lo último su saber y medida. Y por eso le llama, *hacedor de grandezas que no sabemos*: porque á todo saber excede la sabiduría de los medios de que Dios para este fin se aprovecha, como en lo que se sigue veremos. Dice pues:

6. *Que á nieve dirá, desciende á la tierra, y á lluvia de invierno, y á lluvia de lluvias de sú fortaleza.* Porque dijo ser Dios hacedor de grandezas, refiere algunas naturales que hace en la tierra y el aire: y como dijo del trueno y relámpago, dice agora de la nieve y de las lluvias del invierno y verano, confesando que las envía Dios, y alabando en ellas su providencia y grandeza, que con sumo poder y saber dispuso desde su principio las causas con tanta eficacia y concierto, que á sus tiempos ordenados y propios envíen de las nubes el agua, unas veces hecha nieve, y otras deshecha en gotas menudas de lluvia, unas mansa, y otras recia y copiosa, porque conviene ansí para la sazón de los frutos. Dice: *Que dirá á la nieve que descienda en la tierra*, porque Él lo hace todo, no sólo porque desde su principio compuso las cosas para ello, sino también porque cuando se hace, concurre Él con las causas. Y dícele, *que descienda*, ó como el original dice, *que esté:* porque la nieve sobre la tierra, cuando cae, queda como asentada reposando en ella, no corriendo ni sumiéndose por el suelo, conforme á lo que el Lírico dice (1):

Y las nieves
compuestas, y tendidas
del aire agudo en hielo convertidas.

Y distingue dos lluvias, una que llama el original, *nublado de lluvia*, y otra que la nombra, *nublado de lluvias de su fortaleza.* La primera es mollezna, ó agua mansa, como de invierno, y la segunda recia y de avenida, como son los tur-

(1) Horat. lib. 3. Carm. Od. 10, v. 7).

biones en verano, que cada una es cual conviene ser á su tiempo. Que son diferencias, que ni más ni ménos las hace Dios en el repartir de su gracia para bien de las almas. Porque unas veces envía nieves, esto es, disposiciones apretadas y frias que estrechan y hielan el corazón, y hacen que estén de asiento en él, y que duren dias y años, para que recogiéndose en sí, no se derrame de fuera, y para que el regalo no le desvanezca, y se vaya todo en hojas y flor. Porque ansí como en la tierra las nieves sobre los sembrados caidas, apretando el suelo y recogiendo el calor hacia el centro, hacen que se encepe el grano, y que eche raíces, y cobre fuerza en sí mismo, y no brote afuera sin tiempo; ansí las que Dios nieva en el alma, recogen la fuerza de ella á lo íntimo, y la desvían de aquesto exterior, y la esfuerzan y hacen valiente en sí misma, y la arraigan con firmeza en el bien, para que después con mayor abundancia dé fruto. Ansí envía unas veces nieves, y otras riega y baña el alma con lluvia, unas veces menuda y sosegada, que se bebe en ella y la cala y penetra dulcemente, y la enmollece y regala y hace fértil para producir frutos santos; otras de golpe y de avenida y con tanta abundancia, que llena de Dios el alma, y desasida de aquesto visible, embriagada y como reventando y no cabiendo en sí misma, se levanta á virtudes heróicas. Y ansí luégo dice:

7. *En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra*. Porque quiere decir, que les *sella* y cierra las manos por medio de esta nieve fria, y de esta abundancia de gracia, para que no se ocupen en las obras de tierra en que entendían antes: y que los encierra en su casa, alejándolos de estas cosas de fuera, para que encerrados en sí, y apartados de lo que tan poco les pertenece, trabajen en la composición de sí mismos, que es su oficio y obra propia. Y esto mismo acontece en lo natural, de que Eliú descubiertamente habla. Que como había dicho de la nieve que Dios envía, que es fria en sí, y viene siempre en tiempo frio y helado, diviértese según costumbre poética, y dice lo que el frio hace. Y engrandece su fuerza por sus accidentes y efectos, diciendo, que *pone sello en las manos de los hombres*, porque se las entorpece y vuelve ateridas, y como inútiles para aprehender lo que quieren, y porque las encierran en sus casas, é impide y

pone estanco en sus obras, para que no entiendan en ellas. Que el tiempo helado cierra la puerta á las labores del campo, de que dice el Poeta (1):

> Que cuando reina el frio y hielo crudo,
> los labradores por la mayor parte
> gozan de lo allegado, y juntamente
> á veces se convidan dulcemente.

Dice pues: *En mano de todo hombre sella*, esto es, pone sello en las manos de todos con el rigor del frio que envía. *Para entender cada uno en su obra. Para entender*, quiere decir, *para hacer;* porque en la lengua original, como en la nuestra, *entender*, se toma por *hacer*, y entender en una cosa, es hacerla ó ponerla por obra. Y diciendo, *para entender*, niega que puedan entender en sus obras los hombres, por estar ateridos del hielo: y niégalo, por virtud de la negación que se encierra en decir, que les *sella*, esto es, que no les deja sueltas y libres las manos. Prosigue adelante:

8. *Entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morirá:* en que dice otro efecto que el frio hace, y con que encarece, diciéndole, su grande fuerza. Porque vencidas de él, dice, y no pudiendo sufrir su rigor las alimañas, todas se van á sus cuevas, y en el abrigo de ellas metidas, en cuanto el rigor dura, pasan su vida. O si decimos, que no habla del hielo aqui, sino de los aguaceros y de las tempestades que hay en el verano de aguas, es verdad también decir, que huyen entonces los animales á sus escondrijos, y pasan allí en cuanto pasa la furia. Y de ámbas maneras se verifica bien en lo que toca á las almas. Porque en los tiempos ásperos que Dios envía á los suyos, y en el frio de la nieve, y en la avenida de los trabajos y males, lo bruto que en nosotros vive y desmandarse suele con la serenidad y blandura de los buenos sucesos, se retira entonces y encoge, y verdaderamente se encubre y enflaquece y casi pierde la vida. Que para ese fin trabaja Dios, y aflige á los buenos, para apurarlos, esto es, para acabar en ellos, cuanto es posible, todo lo que de razón ca-

(1) Virg. Georg. 1. v. 300.

rece, ó que no se sujeta á ella, y quiere vivir brutamente libre y por si. Dice más:

9. *De lo interior vendrá el turbión, y del arcturo el frio. Interior* llama, el polo que se nos encubre, opuesto y contrario al descubierto que vemos, y ansí mismo á las regiones del mediodia que á él se allegan: y llámalo ansí, porque ántes de agora eran regiones no conocidas. Pues de allí, dice, que viene *el turbión*, y las tempestades de las aguas, porque el ábrego y vendabal que sopla de aquellas partes, es tempestuoso y lluvioso: *y del arcturo*, que es el norte, viene *el frio*, porque el cierzo que nace de aquella región, es frio y agudo viento. Y ansí donde decimos, *arcturo*, el original dice *mezarim, los esparcidores*, para declarar por ellos los frios que con su agudeza y sequedad consumen los humores, y esparcen y deshacen las nubes, y serenan el aire. Y cuenta esta diversidad de vientos, y la diferencia de los efectos contrarios que hacen, entre las obras maravillosas de Dios con razón justa: porque aunque los conocemos por el sentido, si queremos dar verdadera razón de ellos con el entendimiento, no la sabrémos dar, ni la han dado los filósofos que son más preciados, y que con cuidado se desvelaron en darla, como se mostrara á los ojos, si no fuera ajeno de este propósito. El mediodía, en la sagrada Escritura, y el viento que del mediodia procede, es bien recibido; y al revés reprobado y desechado el norte y setentrión: como se ve por lo que en los Cantares (Cant. cap. 4. v. 16.) dice la Esposa, cuando para el bien de su huerto llama al ábrego, y le ruega que sople, y al cierzo y setentrión le manda que huya. Y en otra parte dice un Profeta (Jerem. cap. 1. v. 14.), que *del norte vendrá el mal todo*. Y no sin secreto misterio Lucifer escogía al setentrión para asiento, cuando acerca del Profeta (Isai. cap. 14. v. 13.) decía: *Sobre las estrellas del cielo ensalzaré mi trono, en el monte del Testamento, al lado del aquilón*. Y conforme á esto entendemos por el norte aquí al espíritu enemigo, y al sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan lejos del calor de la caridad que da vida, cuanto del sol están desterradas las partes del norte: los cuales espíritus y sentidos siempre son causa de frio y de hielo en el alma, abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto, y entorpeciéndola al bien. Y

por el contrario el mediodía es buen espíritu, que la ablanda, y enternece, y la baña con la lluvia del cielo, y ansí la hace fructuosa, y fecunda, y lucida al alma. Mas porque hay dos maneras de frialdad y de hielo, una que nace del amor de las cosas sensibles, y otra que hace Dios retirando en cierta manera el regalo blando de su presencia; una que hace el vicio que se asienta en el alma, otra que se descubre en ella sin culpa suya, y por orden maravillosa de Dios; de este postrero, ya que del primero había dicho, dice agora Eliú en esta manera:

10. *A soplo de Dios se hace el hielo, y después se derraman en anchura las aguas:* que acontece en lo natural y en lo espiritual por una misma forma. Porque ansí como con el aire agudo, que es lo que se llama *soplo de Dios*, se hiela el agua, y después volviéndose el aire en otro más templado, se deshace y deshiela, y corre y se extiende lo que antes estaba como en cadena; ansí en esta manera de frialdad y apretura que hace Dios en el alma para bien de ella misma, retirando la influencia de su regalo y blandura, la causa de ella es *soplo de Dios,* esto es, espíritu y orden suya, ordenada toda para nuestro provecho: y si no es espíritu regalado suyo, es espíritu sin duda amoroso, porque se mueve á ello por amor, y en ese mismo acto, y cuando lo hace, nos ama. Y el fin es, *resolverse después en anchura de aguas:* porque no sigue tanto la sombra al cuerpo en el sol, como es cierta, después de una de estas frialdades y sequedades muy grandes, una copia más grande de regalos dulcísimos. Y es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades, por muchas razones. Una para ansí nos hacer más puros y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin Él, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo que luégo viene nos desvanezca. Y la tercera, para que el pasar de lo amargo á lo dulce, y de la tristeza de la sequedad á la suavidad de la anchura, y del frio helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros, y haga más acendrado deleite: de arte que lo dulce nos sea más dulce, y el regalo más regalado, y el bien y el favor más gustoso, y el autor de to-

dos estos bienes sin comparación más amable; y no más amable solamente, sino admirable y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio y con variedad tan diversa nos templa y guisa, y hace más sabroso el bien para nuestro provecho. Prosigue:

11. *Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.* No solamente la sementera pide nubes y lluvia, mas también las desea el trigo ya nacido y crecido, como en los meses de Mayo y Abril. Pues loa en esto la providencia de Dios, y cuenta, y con razón, como maravilla suya también este ordenado concierto con que acude Dios con el agua á sus tiempos, no sólo al trigo sembrado para que nazca, sino al nacido para que espigue y fructifique. Y ansí dice, que *el trigo desea nubes*, esto es, que tiene necesidad en el Abril de sus lluvias: y porque corre entonces la necesidad, hace la orden de Dios que las *nubes* entonces vengan, y *derramen su lumbre*, que es su agua lloviendo. Y llámala *lumbre*, ó porque la palabra original *or* significa lo uno y lo otro, ó porque las lluvias de aquellos meses no son sin relámpago. Y entendemos de esta doctrina, que no hay estado en esta vida tan justo ni gustoso, tan crecido y aprovechado, que no tenga necesidad de la lluvia de la gracia de Dios; y juntamente que no falta Dios, cuanto es en sí, en ningún estado á los suyos. *El trigo*, dice, *desea nubes*, y porque es trigo, más las desea. Que los deseos de los bienes de Dios en los más crecidos y más perfectos son mucho mayores; los que están en simiente, y los que están en hierba, no desean ansí, como los espigados, ni tanto las hojas, como los granos y el fruto. Y dice, que en los tales *las nubes esparcen su lumbre*, porque lo que influye la gracia de Dios en los espíritus adelantados en la virtud y perfectos, demás de ser mucho, tiene más de luz que de regalo: porque de ordinario los regalos se dan á los principiantes, como á tiernos y flacos, y como á niños en la virtud no capaces de mantenimiento macizo. Esto es ansí. Aunque en este paso el original da lugar á otra letra que dice: *También serenidad fatiga nube, hará esparcir nube de su lumbre.* Que en una palabra es decir, que algunas veces llueve bien con el cierzo, al cual llama aquí *serenidad*, porque de ordinario sucede cuando sopla causarla. Y ansí porque habia dicho en el verso de antes, que

Dios con su soplo, esto es, con el viento cierzo soplando, helaba y apretaba las aguas; dice agora, que no solamente hiela, sino que también algunas veces llueve abundantemente con cierzo. *También*, dice, *serenidad fatiga nubes*, esto es, no siempre las deshace, sino veces hay que las *fatiga*, esto es, que las trae y las llama, y las ocupa en su obra. Como declara luégo añadiendo, *hará esparcir nube de su lumbre*, que es, su lluvia, como agora decíamos. Que en lo que toca al espíritu conviene con lo del verso pasado, adonde decíamos, que á la sequedad sucede siempre lluvia, y á la apretura y frialdad de espíritu regalo y blandura de Dios: porque lo confirma aquí, y dice ser tan cierto, que la misma *serenidad*, esto es, el mismo cierzo causador del hielo y del frio, conviene á saber, esa misma esterilidad y encogimiento de espíritu, secretamente, y sin que el alma lo entienda, *solicita á las nubes*, esto es, llama y saca la lluvia, haciendo más pura el alma, y más capaz para ella, y avecinándola más á Dios, el cual influye siempre y abundantemente, luégo que halla sujetos dispuestos. Y ansí luégo dice:

12. *Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del gobernador, para obrar todo lo que El le manda sobre la haz de la tierra.* Porque *ella* es la nube, esto es, la fuente de la gracia: la cual, según el consejo de la providencia de Dios, es quien gobierna: *lo cerca todo á la redonda*, buscando y haciendo sujetos sobre que influya. Como en la naturaleza acontece: de que dice, que no llueve poco, cuando llueve con cierzo, antes lo cercan las nubes todo, y guiadas de Dios por medio del viento, discurren y obran lo que Él les ordena, *sobre la haz de la tierra*, lloviendo, ó no lloviendo, en partes diversas. Como luégo declara diciendo:

13. *O en una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare, se hallen.* O como podemos también traducir: *O para vara, ó para su tierra, ó para misericordia, haré que sea hallada.* Porque como sea verdad que las nubes andan por todas partes, y derraman su lluvia, agora en unas, y agora en otras, según la forma que Dios les ordena; mas no siempre la derraman para un mismo fin, ni hacen siempre una obra: que veces llueve para castigo, y veces para misericordia, unas lluvias anegan, otras destruyen los

frutos, otras los producen y multiplican. Y ansí dice, que la nube y la lluvia sirve á Dios, ó de vara y azote para unos, ó de misericordia y piedad para otros. Y es lo mismo en la gracia: que su influencia unas veces castiga y destruye y anega las pasiones del cuerpo, otras en lo alto del alma, que es propiamente su tierra, produce frutos de misericordia riquísimos. Dice más:

14. *Escucha, Job, y advierte, y considera maravillas de Dios.* Después que ha referido Eliú algunas de las obras maravillosas que en la naturaleza Dios hace, allégase más á su propósito y aplica lo que dicho tiene á lo que pretende decir. Y ansí volviéndose á Job, pídele de nuevo atención, y adviértele á que considere las maravillas que ha dicho: y si las ha considerado, pregúntale y dícele:

15. *Por dicha sabes, cuándo manda Dios á lluvias, que mostrasen luz de sus nubes?* Que es como si más claro dijese, si has oido, Job, lo que he dicho, y si has puesto atención; pregúntote, sabrás decirme la causa de ello? Podrás declararme por qué medios, con qué virtud de causas, por qué fines hace Dios lo que hace en las nubes, en las lluvias y aire? Como secretamente arguyéndole, que si esto público que Dios hace no sabe, menos alcanzará lo secreto: y reprendiéndole con este argumento, del haber querido ponerse con Dios á cuenta. *Por dicha*, dice, *sabes cuándo manda Dios lluvias?* esto es, sabes cuándo y cómo y por qué llueve Dios cuando llueve? Sabes en esta parte de naturaleza, que tan manifiesta parece, los secretos que Dios encierra, las causas que dispuso para la lluvia, cómo y por qué fines la alza, ó la envía? Y añade, *que mostrasen luz de sus nubes?* Como diciendo, y sabrásme decir también de los rayos y relámpagos, que con las nubes y lluvias vienen y resplandecen? Y prosigue preguntando, y dícele:

16. *Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias?* O según otra letra: *Extendimientos, ó pesos de nube, maravillas, perfectos saberes.* Que es decirle casi lo mismo que dicho había, por otras diferentes palabras. Porque, *sendas de nubes*, son los caminos que hacen, el venir sin saber en qué manera, y el desaparecer cuando menos se piensa, y *extendimientos suyos* son lo que no nos maravilla por ser or-

dinario, y es ello en sí muy maravilloso. De una pequeña nube, estando el cielo sereno, en brevísimo tiempo cúbrese todo de nubes, y extiéndese casi visiblemente, sin ver lo que se le allega, como se extiende un velo que plegado estaba, si se desplega. Y *pesos de nubes*, llama lo que en el aire las tiene suspensas, y como en una cierta balanza, que no las consiente, ni alzarse más altas, ni caer descendiendo. Todas las cuales cosas son *maravillas y perfectos saberes:* porque sus causas propias y verdaderas son muy ocultas, y por la misma razón madres de lo que es maravilla; y no las entiende sino quien mucho sabe y es perfecto en la ciencia. Prosigue:

17. *Por dicha vestiduras tuyas se calientan, cuando es soplada la tierra del ábrego?* Que es razón cortada, y se hace ansí entera: *Por dicha sabes la causa por qué tus vestiduras se calientan cuando el ábrego sopla?* En que lleva adelante sus preguntas para convencer lo poco que el hombre alcanza de lo que Dios hace y sabe. Porque sin duda si se apuran las razones que los sabios dan para que unos vientos sean frios y otros calientes, unos sequen y otros humedezcan; constará ser razones de aire, que tienen más de imaginación y sospecha que de razón y causa verdadera. El ábrego calienta, como por la experiencia se ve: y si dijere alguno, por causa de su calor venir del mediodía, que es parte caliente, y que tiene al sol siempre vecino; parecerá que dice algo, y apretado y llegado al cabo, ni es verdadero ni verosímil. Porque el ábrego que viene del mediodía, no siempre nace debajo de la zona tórrida, ó de la equinocial, ni llega soplando desde aquella región á la nuestra, sino nace de ordinario no muchas leguas de donde le sentimos soplar. Y acontecerá muchas veces, que más adelante del lugar donde nace, nazca otro viento contrario que vaya soplando por camino opuesto y corriendo hácia los que viven al Mediodía, les sea frigidísimo cierzo. Y si miramos á sus nacimientos de ambos, está más cerca del camino del sol el que enfria á los meridionales, que el que calienta á nosotros: y aquel con nacer junto á la tórrida será cierzo, porque endereza su soplo hácia el polo contrario; y éste, cuyo nacimiento se allega á nuestro Norte más, es puro ábrego, porque mira á él cuando sopla. Ansí

que las verdaderas y propias causas de esto natural y visible, no las alcanzan esos mismos que en su estudio se emplean. Y eso quiere decir Eliú cuando pregunta á Job, si sabe por qué, cuando corre ábrego, da calor el vestido. O como dice otra letra; *Por qué tus vestiduras calientes*, *en sosegando la tierra de mediodía?* En que apunta un caso de naturaleza secreto: y es, que según dice Plinio (1) el viento ábrego, que es tempestuoso en nuestras regiones y causador de nublados, en Africa y en las tierras más adelante de ella y más vecinas al mediodía, serena el cielo y destierra las nubes. Y así pregunta, si sabe la causa del calor que siente cuando la tierra que mira al mediodía sosiega, esto es, cuando el ábrego sopla, que apura el aire y deshace los nublados en ella: que viene á ser lo primero. Prosigue:

18. *Por ventura tú con Él fabricaste los cielos*, *macizos como vaciados de cobre?* ó según otra letra, *fuertes como espejo vaciado.* Que es por todas partes argüirle de arrogante y presumido, y como decirle, si como se tiene por sabio se imagina también poderoso, y como presume saber lo que Dios hace, juzga de sí que lo pudiera hacer. Porque quien entiende en una obra todo su secreto artificio, no está lejos de saber hacerla si quiere. Y así le pregunta si fabricó él acaso los cielos: que quien tanto se piensa entender de ellos parece haber sido el autor. Y dice *los cielos* señaladamente, porque todas estas obras de que ha preguntado hasta agora, nacen de ellos, y se gobiernan por ellos, y son efectos suyos muy propios. Dice:

19. *Avézanos qué respondamos á él*, *que nosotros no acertarémos por las tinieblas:* que es una disimulada mofa é ironía. Tú, dice, que lo sabes todo, nos enseña qué dirémos al que nos preguntare estas causas, que nosotros no lo alcanzamos, impedidos de nuestra ignorancia. *Por las tinieblas*, dice, como diciendo, nosotros vivimos en noche; tú que eres señor de la luz y vives rodeado de lumbre, podrás alumbrarnos. Pero añade:

20. *Quién le contará lo que hablo? aunque el hombre hablare, será tragado.* Como diciendo, que es un imposible que él, ni

(1) Plin., lib. 2, cap. 47.

ningún otro hombre, si no fuere alumbrado por Dios, cuente, esto es, declare con razón verdadera lo que habla agora, esto es, lo que ha preguntado y propuesto: ninguno podrá declarar estas causas, ninguno en cosas tan visibles y manifiestas alcanza manifiestamente el arte cómo Dios las obra. Y aunque alguno, dice, atrevidamente *hablare*, esto es, presumiere de alcanzar las propias causas de estas obras de Dios y decirlas; *será tragado* del mismo sujeto, esto es, perderse ha en este abismo metido, y la hondura de ellas le sorberá. Y dicho esto, torna á referir algunas de las mismas obras de naturaleza, diciendo:

21. *Y agora no ven luz, que el aire de improviso en nubes se espesa, y pasa el viento y purifícalas.* En que dice la presteza con que el cielo se nubla y serena, que muchas veces se hace en tiempo brevísimo: con que confirma lo que agora decía, de cuán dificultoso es el conocer estas causas. Porque sin duda es oscuro negocio penetrar, cómo en tan breve tiempo se hacen efectos tan grandes, y no es mucho que se pierda (antes es conforme á razón), el mortal que en esto se mete. Dice más:

22. *De la parte aquilonar viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.* Porque dijo, pasa el viento, y ahuyenta ó purifica las nubes; dice luégo, dónde viene este viento. *De la parte aquilonar viene el oro. Oro* llama la luz serena, y el sol que resplandece en el cielo puro y desembarazado de nubes, porque es como oro, y ansí le suelen llamar los poetas al sol y á la luz: y dice que viene del *norte*, porque el cierzo que de allí nace, hace dias serenos y amables. Y lo mismo que es en el dia, es verdad en el alma: que sin duda el acrecentamiento de su caridad, y el precio de su valor, y su pureza, y serenidad, y su amable reposo, le viene de la adversidad y trabajo, y estos soplos frios y ásperos siempre hacen grandes y ricas las almas. Y cosa notoria es, que en la Sagrada Escritura *el oro* es la caridad, y *la parte aquilonar* todo lo enemigo y adverso. Ansí que *del norte viene el oro*, y de la calamidad el aprovechamiento: y por la misma causa lo que luégo se sigue, *y de Dios temerosa alabanza*, ó como otra letra dice, *y á Dios temerosa alabanza.* Porque con ser verdad que convida Dios á que le alabemos y reverenciemos por todas partes y con todas

sus obras; mas esto de los trabajos y tribulaciones con que ejercita los suyos, entre otros bienes que en ellos hace, les cría en el alma un amor humilde y una afición llena de reverencia, y un temeroso y aficionado respeto para con Dios: á quien las almas afligidas y santas miran, por una parte, como á Señor que tiene el azote en la mano, y por otra, como á padre misericordioso que templa el rigor merecido, y que con semblante de enojado las ama, y por caminos de justicia las beneficia, y haciendo del que las huye, las apura, y las allega á Sí, y las abraza con nudo de amor estrechísimo. Y ansí el alma justa azotada que esto entiende, se deshace en amor, y querría ser toda lenguas, y agoniza por serlo, para decir en alabanza de Dios, de su saber, de su poder, de su artificio y piadoso cuidado parte de lo que siente. Mas no hay lengua que baste, y ansí dice:

23. *No podrémos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado.* O en otra manera: *Poderosísimo, no le hallarémos, grande en poder y juicio, y muchedumbre de justicia no afligirá. No podrémos hallarle como merece,* esto es, hallarle alabanza que alcance á lo que se le debe, lengua que le alabe como debe ser alabado: porque es *grande en fortaleza*, esto es, poderoso hacedor de cuanto le place. Y aunque todo es poderoso, no es absoluto ni tirano, sino tan igual y justo cuan fuerte y poderoso: por lo cual ni oprime su esforzada mano, ni aflige con violencia su poder infinito. De que se sigue lo último, que es:

24. *Por tanto varones le temerán, y no osarán mirarle todos los que se tienen por sabios.* Porque ni los sabios en su comparación lo son, ni los valientes varones delante de él tienen fuerza: porque para estos es todopoderoso, y para los otros sabio sumamente, y ansí es necesario que ambos con espanto se rindan. Y dió bien á cada uno la palabra que le convenía, para más engrandecer lo que quiere: que de los *varones*, esto es, de los fuertes, dice que le temblarán, que es lo más ajeno y lo que más lejos está de la valentía; y á los sabios quita el mirar, siendo lo más propio de ellos el conocer y entender, y el hincar los ojos con más particular advertencia en las cosas. Porque se entienda, no solamente que ninguno iguala ni puede correr lanza con Dios en el saber y poder, sino que el sabio

ante él es ciego, y el valiente temeroso y cobarde. Con que da fin á su razón Eliú, y feneciéndola, arguye y secretamente prueba todo lo que por ella pretende: que modere Job su lengua para con Dios y presuma de sí menos, y no piense, que si es fácil el atreverse á decirlo, el hacerlo y el entrar con Dios en cuenta le será negocio ligero, y que para el desafío basta un atrevimiento, mas para la estacada y victoria hay necesidad de otro saber y de otro animo diferente del suyo. Que Dios va fuera de toda cuenta, y es libre de toda competencia con él: no viene en comparación con ninguno, sapientísimo, poderosísimo, altísimo, y en cuyo respecto el saber de las criaturas es noche, y la fuerza lana, y el consejo desatino, y el animo abatimiento, y el valor flaqueza.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Y sobre todo en esto se estremece
mi corazón turbado, y mi sentido
sacado de sus quicios desfallece.
Que de improviso el uno y otro oido
os hinche con su voz de espanto llena,
con trueno de su boca producido.
Primero resplandece, y después truena:
primero sobre cuanto cubre el cielo,
descubre de su luz tendida vena;
Y brama luégo al punto, y tiembla el suelo,
y suena delante de su grandeza,
que pasa con ligero y presto vuelo.
Rasga tronando el aire con braveza
con nueva maravilla, poderoso
de lo que sobrepuja toda alteza.
Manda que estén las nubes de reposo
por montes y por llanos, que descienda
el humor de las lluvias copioso.
Las manos sella el frio, y pone rienda
el rigoroso hielo derramado,
para que en su labor el hombre entienda.
Huyen las alimañas al cerrado
abrigo de sus cuevas, y allí puestas,
pasan morando todo el tiempo helado.
De las partes del ábrego repuestas
vienen las tempestades, viene el frio,
del que limpia de nubes llano y cuestas.

El sopla, y con su soplo enfrena el rio,
y pierde el agua puesta en duro estrecho,
de su vago correr el desvarío.
Y á veces con sereno cierzo ha hecho
venir la nube llena de agua fria,
que embriaga los campos con provecho.
Por todo á la redonda el paso guia,
por consejo de quien es gobernada,
y hace su querer de noche y dia.
Con ella anega la nación malvada,
con ella fructifica valle y sierra,
y de la pobre gente se apiada.
Aparta agora, Job, de ti y destierra
la saña, y mira bien y atentamente
las maravillas que en sí Dios encierra.
Sabrás por dicha tú puntualmente
la causa por qué Dios manda al nublado,
que cubra, ó que descubra el sol luciente?
Sabrás quién le extendió, y quién colgado
le tiene en cierto peso, maravilla
del que en todo es perfecto y acabado?
Por qué la vestidura más sencilla,
si sabes, di, calienta, cuando espira
el que refresca la Africana orilla?
Al cielo, Job, los ojos alza, y mira,
y di, si tú por caso le forjaste,
vaciado como espejo en que se mira?
Enséñame que diga, tú que hallaste
la lumbre: que yo puesto en noche oscura
ni tengo lengua, ni saber que baste.
Mas qué razón podrá de criatura
decirlo? ó quién tan sabio é ingenioso,
que puesto no se pierda en tanta hondura?
Ya pone oscuro el aire nebuloso,
ya con un blando soplo desterrada
la nube, replandece el sol hermoso.
El Norte nos envía luz dorada,
y Dios por todas partes nos convida
á reverencia con loor mezclada.
Que es grande su poder, no conocida
la suma de sus ricos bienes, santo,
justo, gran amador de justa vida.
No subirá en valor ninguno tanto,
que no le tema y tiemble, ni habrá alguno,
que hinque en Él los ojos sin espanto,
aunque más sabio sea que ninguno.

CAPITULO XXXVIII.

ARGUMENTO.

Concluido el largo razonamiento de Eliú, cesaron todos en la disputa: y desde un torbellino de nubes habla Dios en forma sensible, enseñando á Job cuán en vano había intentado averiguar las razones que había tenido para afligirle. Pregúntale el Señor si sabe las legítimas causas de los efectos naturales, cómo son, el movimiento de los astros, la producción de las lluvias, la difusión de la luz y otras semejantes; para que en vista de ser estas cosas ocultas al discurso humano, conozca que le son del todo impenetrables las razones de los divinos juicios.

1. *Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole:*

2. *Quién este que oscurece sentencias con palabras vacías de saber?*

3. *Ciñe como varón tus lomos, preguntaréte, y enseñarme has.*

4. *Dónde eras, al fundar Yo la tierra? manifiéstalo si tienes saber.*

5. *Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? ó quién extendió sobre ella emplomada?*

6. *Sobre qué se afirmaron sus apoyos? ó quién puso la piedra de su clave?*

7. *Cuando me cantaron juntamente estrellas de mañana, y se regocijaron todos los hijos de Dios?*

8. *Y quién cerró con puertas el mar, cuando salía afuera, como quien sale de madre?*

9. *Cuándo le ponía nube por vestidura, y oscuridad como faja suya?*

10. *Y rodeéle con términos, y púsele cerrojo y puertas.*

11. *Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás, aquí quebrarás levantamiento de olas tuyas.*

12. *Por ventura después de su nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar?*

13. *Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste impíos de ella?*

14. *Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.*

15. *Y será vedada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.*

16. *Por dicha entraste hasta lo profundo de la mar, y en lo postrero del abismo anduviste?*

17. *Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á ti, y las puertas viste de la tenebregura?*

18. *Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notifícame, si la sabes toda.*

19. *Adónde el camino de morada de luz, y tinieblas adónde su lugar?*

20. *Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.*

21. *Sabrás que entónces habías de nacer, y el número de tus dias muchos.*

22. *Por dicha has entrado en tesoros de nieve, tesoros de granizo has mirado,*

23. *Que aparejé para tiempo de enemigo, para dia de encuentro y pelea?*

24. *Por qué camino se esparce la luz, ó se divide el calor sobre la tierra?*

25. *Quién dió carrera á la grandísima lluvia, y camino al sonoroso tronido,*

26. *Para llover en tierra de no varón, en desierto do en él no hombre,*

27. *Para hartar yermo, y descaminada, y producir verduras de yerbas?*

28. *Quién es á la lluvia padre? ó quién engendró gotas de rocío?*

29. *De vientre de quién saldrá escarcha? y hielo de cielo quién le engendró?*

30. *Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismos se aprietan.*

31. *Por dicha ayuntarás las estrellas, resplandecientes cabrillas, ó podrás desatar el cerco del arcturo?*

32. *Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que sobre términos de tierra se levante?*

33. *Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás su mando en la tierra?*

34. *Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará?*

35. *Por ventura enviarás tuyos, y irán, y te dirán: Vesnos aquí?*

36. *Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría? ó quién dió al gallo entendimiento?*

37. *Quién contará la orden de los cielos? y consonancia y música de cielos quién hará que duerma?*

38. *Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole.* Acabó Eliú su razón, y Job había dado ya fin á las suyas, y los demás amigos mucho ántes habían puesto á sus bocas silencio: y quedaba todavía sin remate una porfia tan trabada y reñida, porque ninguno se rendía al otro, antes cada uno estaba en su sentencia firme y entero. Y ansí por esta razón, como también por lo que se debía á la verdad ofendida, convino que sobreviniese quien volviese por ella, y la sacase á luz, y pusiese en su lugar fuera de los lazos de tan perplejas razones: y convino que juzgase alguno este pleito, y le sentenciase condenando al culpado, y volviendo al inocente su honra. Para lo cual sale agora Dios y habla, y hace su oficio, que es dar luz en las dudas, declarar las faltas, honrar y premiar las virtudes. Y ansí escribe el Profeta: *Y respondió Dios á Job del torbellino, y díjole.* Esto es, mas porque callaban todos ya, y se quedaba cada uno en su tema, habló el Padre de la verdad para decirnos lo cierto. *Y respondió Dios á Job.* Qué duda había, sino que en faltando los hombres, había Dios de acudir á su siervo, y que puesta la justicia en balanza, había Dios de tomar su defensa, y que siendo contra Job sus amigos, Dios había de ser con Job contra ellos? *Y respondió Dios á Job,*

esto es, y habló Dios á Job; porque en la lengua de la Escritura santa, el *responder*, es hablar. Demás de que ansí habla aquí Dios, que responde á algo de lo que Job tiene dicho. *Y respondió Dios á Job del torbellino.* Ordinario es en la sagrada Escritura, introducirse Dios según la disposición de la ocasión en que se introduce, ó del tiempo y persona y negocios de que entonces se trata. Cuando apareció á Moisén (Exod. 3. 2.) al principio, fué en imágen de fuego en medio de una zarza, y sin daño: en fuego y en zarza por el ansia en que se abrasaba su pueblo, y por las espinas de trabajos que lo traspasaban; y sin daño para significación de su libertad y buen suceso. A Isaías (Isai. 6. 4.) apareció cercado de humo por la oscuridad que á su gente venía. Y á Ezequiel (Ezech. 1.) entre ruedas y animales, por la servidumbre que servía entonces el pueblo cautivo, y la que había sucesivamente de servir después de sujeto á las cuatro ruedas de los imperios. Y ansí agora parece y habla Dios del torbellino, porque Job, á quien habla, estaba en el torbellino de la calamidad que se ha dicho, y porque en los sucesos ásperos y tempestuosos acude siempre Dios á los suyos, que es como David dice (Psalm. 9. 10.), *Favorecedor en el artículo del menester, y en las tribulaciones.* Y en esta habla hay dos cosas, una cierta, y otra en que puede haber duda: lo cierto es, que habló Dios con Job, lo dudoso en qué manera, si exterior y visiblemente, ó por modo interior é invisible, y si Él por sí mismo ó por otro algún medio: porque todo es posible, y todo usado á Dios, y que aconteció y acontece, como es notorio, y San Gregorio muestra (1) por muchos ejemplos. Si fué invisible la habla, en que sin ruido ni figuras de palabras manifiesta Dios al corazón en un momento grandes y diferentes verdades, Dios fué el que propiamente la hizo: mas si fué exterior y visible, fué Angel el que la obró por órden y en persona de Dios, como el sobredicho Santo nos dice. Yo diría que hubo aquí interior y exterior, y que se mezcló y compuso de ambas cosas la habla. Porque en lo exterior no podemos negar el torbellino y ruido, pues la Escritura lo pone con palabras propias, y que sin inconveniente pueden ser propiamente entendidas: pues no es

(1) S. Greg. Mor., lib. 28., cap. 1. y sig.

nuevo, como consta de las letras sagradas; cuando Dios habla ó quiere hablar, haber algún ruido exterior que se siente; que al tiempo que dió la ley á su pueblo (Exod. 19.), tembló el monte y hubo tronidos, y sonó en los oidos de todos claro son de bocina. Y cuando dijo á Cristo su Padre (Joan. 12, 28.): *Y te esclarecí, y te tengo de esclarecer*, ansí sonó la voz que pareció grande trueno. Y finalmente el Espíritu Santo, descendiendo á enseñar los Apóstoles (Act. 2. 2.), hizo sensible ruido, *como de grandísimo viento que viene*. Ansí que en lo exterior hubo torbellino y sonido. Mas lo que se razonó y platicó es muy verosímil que fué negocio del alma, que no sonó por defuera, sino que en la manera que á San Pablo avino (Ibid. 9.) yendo á Damasco, cuando fué cercado de nueva luz y derrocado con ella y por Cristo enseñado y reprendido: que la luz y el estampido fué público, y lo sintieron y vieron ansí él como los que iban con él, mas las palabras de reprensión fueron secretas, y sólo para San Pablo. Ansí en esta habla de Job, él y sus amigos vieron y sintieron el torbellino y estruendo visible, y reconocieron todos por él y en él la presencia divina; mas lo que Dios presente dijo, no fué para todos, sino para solo Job, á quien en lo secreto de su alma Dios hablaba en esta manera. Y decía:

2. *Quién éste, que oscurece sentencias con palabras vacías de saber?* Unos dicen que Dios habla aquí de Eliú, otros sienten de Job, y será mejor decir que de entrambos: porque ansí el uno como el otro eran dignos de reprensión, y Eliú mucho más, y cada uno en su cosa. Eliú pecó, lo uno, en cargar tan pesadamente la mano, llamando pecador á Job, y teniéndole por tal, aunque por razones diferentes de los primeros, como arriba se dijo. Lo otro, porque su intento, que era mostrar no ser del hombre entrar con Dios en cuenta ó pedírsela, siendo tan manifiesto, por probarlo, lo oscureció, replicando razones ajenas é impertinentes. Mas la culpa de Job fué, no en tenerse por castigado sin culpa, que sin duda no la tenía conforme al castigo, ni haberle faltado paciencia para llevarlo, porque fué pacientísimo, ni haber sentido mal de la providencia de Dios ó de su justicia, la cual confiesa en muchas partes y alaba, ni en la relación que de su vida é inocencia hizo, porque fué verdadera; sino en cierta demasía de pala-

bras, á que pudo llevar un ánimo tan santo y tan recto la porfiá de sus amigos injusta y molesta sobre un sujeto tan fatigado y herido. Y la demasía fué, decir á Dios que, ó le oyese y le respondiese, ó que le oiría él y después le respondería, que pusiese su poder aparte y el espanto que á la criatura hace cuando se demuestra presente, y que viniese con él á llana é igual disputa con armas parejas, y que ansí escogiese, ó el preguntarle él y Job responderle, ó al revés responder siendo por Job preguntado. Que aunque en un alma por una parte tan pura, y por otra parte herida tan crudamente, el dolor y la buena conciencia, y la seguridad que de ella nace, cría naturalmente una santa osadía, que entre amigos se sufre y perdona; mas el juicio de Dios fiel y puro, y que con los más suyos es más delgado, tuvo por demasía faltar, por pequeña cosa que fuese, á la modestia y respeto que una bajeza debe á la grandeza divina, ante quien ni alzar los ojos debemos, cuanto más pedir razón de sus hechos, sino aceptar sus juicios seguros. Que quien es la razón, la bondad, y el saber, y la verdad, y la misma justicia, la tiene en las cosas que hace. Pues ansí dice de Eliú: *Quién es éste que oscurece sentencias*, ó como el original dice, *consejos*, esto es, verdades, é intentos ciertos con palabras impertinentes? Porque como dijimos, nunca probó bien lo que pretendía, con ser su pretensión verdadera. Y de Job dice: *Quién es este que oscurece sentencias*, ó *consejos?* Esta su causa buena y justa en cierta manera la desdora con palabras no bien pensadas, y teniendo cubierta en su ánimo la modestia y paciencia, se muestra osado inadvertidamente en la boca, y parece me desafia y me llama á disputa. Y ansí dice:

3. *Ciñe como varón tus lomos, preguntarte he, y enseñarme has.* Como diciendo, pues me llamas á razón, Yo quiero ponerme á ella contigo, y pues deseabas oir y responder, ó preguntar y ser respondido, á punto estás, que Yo quiero preguntarte ahora, y ver luégo lo que tú me respondes: esfuérzate, y *ciñe tus lomos como varón*, que es decir, apercíbete, y está presto con esfuerzo y con ánimo, y si presumes en palabras, muéstralo agora con obras, y veamos si es lo mismo el decir que el hacer. Y dicho esto, comienza Dios, y pregúntale:

4. *Dónde eras al fundar Yo la tierra? manifiéstalo si tienes saber?* Como dijimos al principio, en toda esta plática que se extiende por cuatro capítulos, pretende Dios una sola cosa, y la misma que Eliú pretendía, que es mostrar lo poco que el hombre alcanza en lo que Dios hace, y persuadir por esta vía á que sujete su juicio cada uno á sus hechos, y los apruebe y acepte, y no le pida cuenta ni juzgue. Porque bien se sigue, que no debe ni puede pedir cuenta á Dios de sus obras, el que no entiende ni alcanza ni las menores de ellas. Y ansi todo aqueste discurso es una relación por menudo de las obras naturales que hizo Dios, que el hombre no entiende, comenzando de las más altas y viniendo á las bajas, y de las generales á las más particulares y propias: arguyendo siempre secretamente, que quien no sabe esto que trata y se viene cada día á los ojos, ménos entenderá los consejos que tiene cerrados Dios en su pecho. De arte que constando toda aquesta razón de dos proposiciones ó partes, una que antecede, y otra que de ella se sigue (antecede, El hombre no entiende las obras que Dios hace: síguese: Luego no puede ni debe pedirle cuenta, ó juzgar de sus secretos consejos) prueba Dios la primera por indución de singulares copiosa y elegantísimamente; la segunda que se sigue, calla, porque en la primera está dicho, y siendo aquella cierta, está ésta clara y manifiesta á cualquiera. Dice pues: *Dónde eras al fundar Yo la tierra?* Como si más claro dijese, pues eres tan sabio que presumes de estar á juicio y á razones conmigo, Yo me allano; y pongo aparte lo mucho que puedo, y no uso de mi majestad y grandeza: como igual con igual te hablo y pregunto, si me sabrás decir, qué eras, ó adonde estabas, ó cuál era tu poder y saber, cuando yo criaba y cimentaba la tierra. En que por dos maneras manifiesta al hombre Dios su ignorancia y bajeza. La una, porque hubo tiempo en que no era, y por la misma razón tuvo su principio de nada: con que se arguye claramente su poca sustancia y ser flaco y miserable, que al fin responde á su origen. La otra, que está tan lejos de competir en nada con Dios, que lo público que Dios hace, y eso mismo que ve, no lo entiende. Por lo primero dice, dónde eras tú cuando ponía Yo á la tierra cimiento? Que es decirle, no solo que comenzó á ser mucho después, sino que entónces era nada; no sólo que

es moderno en sí, sino que en su principio es miseria. Para lo segundo le pregunta de la tierra que huella, y de sus cimientos que cada dia descubre, si sabe ó entiende cómo se pusiéron en la manera como la tienen en pié. Que á la verdad es caso maravilloso extrañamente y secreto, que cuerpo y pesadumbre tan grande se sustente en el aire, que le cerca á la redonda y del todo. Y no basta lo que del centro se dice, porque eso es lo que no se entiende y espanta. Que sea centro aquel punto más que otro cualquiera, qué razón se lo dió? Quién puso, ó cómo puso allí aquella virtud y fuerza tan grande? O qué fuerza es, y de qué propiedad y metal? Ansí que es ignorante el hombre, porque es moderno, y porque anda ciego en eso mismo que ve, como parece en lo poco que entiende de la fábrica de la tierra á do mira. A que también pertenece lo que luégo se sigue. Dice:

5. *Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? ó quién extendió sobre ella plomada?*

6. *Sobre qué se afirmaron sus apoyos? ó quién puso la piedra de su clave?* Que es preguntar en una palabra, si sabe la fábrica de la tierra: que habla de ella á semejanza de un soberbio edificio de los que los hombres hacen, y ansí nombra los niveles y las plómadas, y los cordeles, y las demás partes é instrumentos del arte. Prosigue:

7. *Cuando me cantaban juntamente las estrellas de la aurora, y hacían regocijos todos los hijos de Dios.* Lo que en la primera parte del verso nombra por semejanza, en la segunda pone por sus propios vocablos. Por manera que *estrellas de aurora, é hijos de Dios*, son unos mismos, y son todos los Angeles que la Escritura llama *hijos de Dios*, porque entre lo que crió, es lo que más le parece: y son *estrellas de aurora*, porque sus entendimientos, más claros que estrellas, echaron rayos de sí, saliendo á la luz del sér en la aurora del mundo. Y ansí dice Isaías de uno (Isai. 14. v. 12.): *Cómo caiste, oh lucero, que amaneciste á la aurora?* Estos pues cantaban, y con júbilo decían alabanzas á Dios en aquel principio del mundo, no porque no las cantan agora; sino porque comenzaron entonces á abrir los ojos para ver las grandezas de Dios, y las bocas para cantarlas. Mas dice:

8. *Y quién cerró con puertas el mar cuando salía á fuera, como*

quien sale de madre? Como preguntó á Job del ser de la tierra, ansí le pregunta ahora de la naturaleza del mar, que es otra gran maravilla de las que en lo natural Dios tiene hechas. Y en el mar es maravilloso mucho, el no derramarse en la tierra anegándola, y siendo ansí que la cubría toda al principio, haber descubierto parte de ella por mandado de Dios, y siendo tantas sus aguas y tan furiosas sus olas, no tornar cada hora á cubrirla, y quebrar tanta furia en un poco de arena á la orilla. Pues de este antiguo y nuevo milagro le pregunta ahora Dios, si entiende ó sabe la causa, ó si es Job el autor de él, ó quien es el autor. *Quién*, dice, *cerró como con puertas el mar?* Porque no hay cerraduras tan fuertes, ni muelles tan firmes que ansí le tuvieran cerrado, como le tiene ahora la raya que Dios le ha puesto en la arena. Y dice: *Quién le cerró*, como diciéndole y preguntándole, si supiere cerrarle, ó si sabe manera alguna como cerrarse pudiese, ó si entiende, que quien le cerró, entenderá y sabrá hacer lo que él no puede entender. Dice, *cuando salía á fuera, como quien sale de madre*, que es, cuando fué criado al principio, y se derramaba con grandísima copia sobre todas las cosas, y las anegaba y sumía. Y que hable de aquella sazón, lo que se sigue lo dice:

9. *Cuando le ponía nube por vestidura, y oscuridad como faja suya.* Porque en aquel principio, como Moysén escribe en el Génesis (Gen. 1. v. 2.), luégo que crió Dios el mar y dentro de su abismo la tierra, rodeó á todo el mar de tinieblas. *Y las tinieblas*, dice, *cubrían la faz del abismo.* Y dice, *vestidura* y *faja* aquí agora, hablando de la mar recién producida, como de una criatura recién nacida hablara, que la envuelven en sus mantillas y fajas. Ansí dice, la cubrí con *nube* en su primer nacimiento, y la envolví, como con *faja*, con oscuridad y con nieblas. Pues en este tiempo dice, cuando él lo cubría todo, y á él las tinieblas, le recogí y reduje á término cierto, y le acorté las riendas, y enfrené su lozanía para que se detuviese. Lo cual aún más declara, diciendo:

10. *Y rodeéle con términos, y púsele cerrojo y puertas.* Y donde decimos, *rodeéle con términos*, dice el original en la misma sentencia, *y establecí sobre él decreto.* Por manera que los términos que le puso, y el cerrojo y puertas en que le cerró, es la ley y decreto suyo, que le ordenó, cuando dijo:

(Gen. 1. v. 9.—Otra: *Ayúntense*): *Retráyanse las aguas á un lugar, y muéstrese descubierta la tierra.* El cual mandamiento retrujo entonces, y tiene hasta agora enfrenadas las mares. Y para declarar su eficacia, la Escritura en diversos lugares (Psalm. 103. 7. etc.) lo llama, voz de trueno y de reprensión temerosa, y amenazas graves, é increpación que puso espanto en las aguas, y espanto que siempre le dura. Y ansí añade:

11. *Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás, aquí quebrarás levantamiento de tus olas.* Que en la forma del decir, que es un mandar absoluto, muestra Dios su poder sobre todo, y el rendimiento de las criaturas: y siempre, y en cada palabra va secretamente arguyendo, cuán ajeno de buena modestia es ponerse á cuentas con quien sabe y puede tanto. Prosigue:

12. *Por ventura después de tu nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar?* Dichas la tierra y el mar, dice de la luz agora, que se hizo después de ellas, y se hizo con ella el dia primero, como Moysén testifica (Gen. 1. 5.): y dícelo al mismo propósito, de mostrar la bajeza de Job y la grandeza suya fuera de toda cuestión y competencia. Y pregúntale, si él después de su nacimiento mandó á la mañana, esto es, la crió, y la mandó que luciese. Que es, preguntando, negarlo á Job y afirmarlo de sí, y mostrar la infinita diferencia de ambos. Pues pregunta dos cosas, una, si crió él la luz, ó siquiera si sabe qué sér tiene, ó cómo pudo ser producida: y la otra, si la crió *después de su nacimiento*, ó como otra letra dice, *antes que naciese.* Dando á entender por lo uno y por lo otro un propósito mismo, que es la imposibilidad del negocio: porque la que fué criada en el dia primero, ni la hizo Job después de nacido, ni pudo ser hecha de él antes que naciese y viviese. Ansí que ni la hizo, ni la gobernó. Y por eso pregunta, si mostró á la aurora su lugar, esto es, si le dice y enseña cada dia en que nacer debe, y la parte del cielo que ha de alumbrar con su rostro, que no es siempre una misma, sino cada dia la suya. Que es otra maravilla grandísima, el movimiento que la luz hace, apartándose y allegándose con perpétuo é inviolable concierto, y haciendo el invierno y estío, y acortando y aumentando los dias. Dice:

13. *Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste de ella malvados.* Porque hizo de la luz mención, dice algunas propiedades de ella, hermoseando su razón divirtiéndose por una manera poética. Y *aprehendiste los términos de la tierra,* conviene á saber, con la luz, y con el aurora. Esto es, hiciste amanecer la luz para hacer lo que hace, que es, ocupar toda la redondez extendiéndose, y haciendo luégo con sus rayos desaparecer y huir la maldad, que andaba suelta con las tinieblas. Porque los malhechores aman la noche, y encógense y desaparecen luégo que el dia amanece. Y por eso añade, *y sacudiste de ella malvados:* esto es, hiciste que se escondiesen huyendo, quitándoles con la luz del dia, el manto que los cubre de noche. Y donde decimos *términos*, el original dice, *alas*, y entendemos por las *alas*, los *nortes,* porque el levante, y el poniente son como la cabeza, y los piés. Y así decir que la aurora ase ó aprehende estas alas, es declarar el movimiento que hace el sol, fuente de luz, entre los trópicos, acostándose unas veces al norte encubierto, y otras veces al nuestro: de que nacen las diferencias de tiempos, frios, calurosos, templados, y con ellas las de la tierra, que unas veces está verde, otras seca, otras llena de frutos, otras yerma y agostada. Con que viene natural lo que añade:

14. *Será vuelto como lodo el sello*, *y estará como vestidura. Como lodo el sello*, hase de entender al revés, *el lodo como el sello*, que es un trueco poético. Pues dice, que por la variedad de la luz, y por el avecinarse ó apartarse la aurora, *el lodo*, esto es, la tierra, se volverá *como sello*, variando formas, é imprimiéndose con la facilidad que el sello imprime con diferentes figuras, *y estará como vestidura*, que los usos diversos la cortan y componen cada dia de maneras diversas. Y porque dijo de la tierra mudable, por causa del moverse la luz, y porque en el verso antes de este habló de los pecadores que huyen la luz y tienen su corazón en la tierra, y por la misma causa padecen semejantes mudanzas; la memoria de lo que en la tierra por causa de la luz pasa, representa lo que en los amadores del suelo semejantemente acontece. Y ansí dice luégo:

15. *Y será quitada á los malos su luz*, *y brazo levantado será quebrantado.* Como si más claro dijera, enseñas tú su lugar á

la aurora, y guíasla al punto en que ha de salir cada dia, para que ansí hinche á la tierra de luz, y se allegue al un extremo y al otro, y huya ante su presencia la gente que en la noche es traviesa, y la tierra misma con la variedad de la luz como con sello imprimiéndose tome diferente rostro y figura, y la que florecía agora llena de verdor y de frutos, luégo se demuestre yerma y estéril con maravillosa inconstancia, como también la padecen los ojos que la aman, y olvidados de los bienes del cielo abrazan sus bienes de ella con maldad é injusticia, que si florecen y valen en algún tiempo, poco después se marchitan, y la luz de su prosperidad se les quita y viene al suelo, quebrado el poder de su brazo levantado y soberbio? Ellos son tierra, y acontéceles lo que á la tierra acontece, que hoy se viste de flores, y mañana está seca y yerma. Por manera que la mudanza de la tierra hizo camino para decir de la mudanza de los pecadores, y la memoria del suelo trujo á la boca las condiciones de los que se asientan en él, y fué ocasión para contar el caer, cómo caen de su estado los malos, el haber contado la mudanza que el campo hace, de verde á seco, y de florido á marchito: que es un cotejo y comparación que de ordinario hace la santa Escritura. Isaias: (Isai. cap. 40, v. 6.) *Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo. Secóse el heno, y cayóse la flor, mas la palabra del Señor permanece por siempre.* Y David en el Salmo (Salmo 102. v. 14, 15.): *Recordóse que somos polvo, el hombre como heno sus dias, como flor de campo que florece.* Y en otro lugar: (Psalm. 36. 35. 36.) *Vi al impío ensalzado como cedro del Líbano, y pasé, y ya no era, ni pareció su rastro.* Y en este libro (Job. 5. 3.) mismo decía: *Yo vi al malo fuertemente arraigado, y maldije su hermosura.* Y más propiamente Salomón en el Eclesiastés (Eccles. cap. 1.) de la mudanza de los tiempos, y de las diversas vueltas del sol, viene á confirmar las caidas, los sucesos varios, la vanidad y corrupción de la vida. Y aun el Poeta lírico (1) guia á lo que parece, por aquí cuando dice:

El año y presto vuelo
de la hora que huyendo roba el dia,

---

1) Hor. lib. 4. Od. 7.

te enseñan, que en el suelo
no esperes bien durable: que á la fria
sazón hacen templada
los céfiros, la dulce primavera
es del estío hollada,
el cual también fenece, cuando á fuera
derrama el rico seno
el otoño de frutas coronado,
y torna luégo lleno
de escarcha á suceder el tiempo helado.

Y el otro Poeta latino, que dice ansí:

Coge, doncella, las purpúreas rosas,
en cuanto su flor nueva y frescor dura:
y advierte que con alas presurosas
vuelan ansí tus dias y hermosura.

Prosigue:

16. *Por dicha entraste hasta lo postrero del mar, y en lo postrero del abismo anduviste?* En el libro del Eclesiástico (Eccli. cap. 24. v. 8.) entre los loores de la Sabiduría, que es el Verbo Divino, dice ella de sí: *La redondez del cielo cerqué sola yo, y penetré al abismo profundo, y anduve en las olas del mar.* Y ansí agora, porque es propia suya, pregunta á Job, si hace esta obra él, y como dijimos, preguntando, niega que la hace, y negándolo, le da á entender lo poco que él es, y lo mucho que Dios puede, y cómo no es de nuestra bajeza pedirle razón de lo que hace á quien tanto sabe y vale. Lo que decimos, *lo postrero del mar*, el original á la letra dice, *los lloros del mar:* que llama ansí sus mineros secretos, y como si dijésemos, sus manantiales, que siempre están vertiendo agua. Añade:

17. *Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á ti, y las puertas viste de la tenebregura?* Quiere decirle, si acaso está él en todas las cosas, presente á todas, y presidiendo sobre ellas, ansí como está su Divinidad. Y porque dijo del hondo del mar, dice ahora de lo que aun es más profundo, que son las casas de la muerte, esto es, lo más secreto de la tierra y las entrañas de ella, adonde jamás la luz alcanza, y las tinieblas hacen perpetuo asiento: que es la región adonde, como la

doctrina de la Iglesia enseña, vive la segunda muerte que padecen los condenados á penas eternas. Y dice en el mismo propósito:

18. *Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? notifícame, si lo sabes todo.* Dice David en el Salmo (Psalmo 138. v. 8, 9, 10.), hablando de cómo Dios está en todo presente: *Si subiere al cielo, tú estás allí; si descendiere al infierno, estás presente; si madrugare, y tomare alas, y morare allende la mar, allí encontraré con tu mano.* En que en el *cielo* muestra lo alto, y en el *infierno* lo bajo, y *en los fines de la mar* lo ancho y extendido, con que comprende la universidad de las cosas: porque todas ellas, ó se contienen en estas medidas de altura de profundidad y de anchura, ó pertenecen á algunos de estos lugares. Y la misma división es la de aquí, para significar la misma presencia. Porque primero le preguntó del aurora, que es la parte alta y superior, y después del abismo y profundo, y agora de la anchura de la tierra y del mar, esto es, de todas las cosas á las cuales asiste presente sólo Dios, y no criatura alguna. Mas porque le dijo en lo postrero del verso, que le enseñase, si tan sabio era; prosigue, y pregúntale, no ya de su presencia, sino de su ciencia, quiero decir, no si alcanza con su ser lo alto y lo profundo y lo ancho, sino si á lo ménos con su saber conoce lo que en estos lugares y partes pasa, y si sabe dar razón de lo que en ellos se hace ó deshace. Y ansí dice:

19. *Adónde el camino de morada de luz? y tinieblas adónde su lugar?* Como diciendo, ya que no asistes ni resides en los lugares donde la luz y las tinieblas nacen, ni alcanzas con tu presencia á lo alto y á lo profundo del mundo, dime á lo menos, si tienes noticia de los caminos ó de la morada de la luz ó de la casa de las tinieblas. Que es preguntarle, si conoce las causas de do proceden, y los principios de que se sustentan y crecen, con lo demás que á todo su sér pertenece. Que declara más en lo que se sigue:

20. *Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.* Que es decirle, si tiene ansí noticia de estas cosas, que pueda dar razón de ellas suficiente, diciendo sus fines y principios y efectos: que ésta llama por semejanza, *sendas*, y *términos*. *Para que guies*, dice, esto es, de manera

que puedas guiar, conviene á saber, atinar diciendo el fin á que miran, y el paradero que tienen, y los propósitos para que estas dos cosas fueron criadas, y lo que de ellas resulta. Y porque por la luz y las tinieblas, y por las moradas de ambas, se entiende también lo de la muerte y la vida, y juntamente sus causas, que son las constelaciones y aspectos celestes en que la luz y la noche viven y moran; por manar en cierta manera de ellas, el vivir, y el morir, el venir á esta luz común, ó el salir de ella dejándola; por eso le dice luégo:

21. *Sabrás que entónces habias de nacer, y el número de tus dias muchos.* Porque si tuviera perfecta ciencia de las estrellas, ó verdaderamente de las causas todas de la muerte y de la vida; pudiera saber algo Job del principio de la suya, y de sus pocos ó muchos años; mas como no sabía lo primero, ansí ignoraba lo segundo: porque Dios es sólo el autor verdadero, y el sabidor cierto de ambas cosas, las cuales gobierna con su providencia por secretas y admirables maneras. Dice más:

22. *Por dicha has entrado en tesoros de nieve, y tesoros de granizo has mirado?* Viene descendiendo de las cosas mayores á las menores, y de las más dificultosas á las que parecen más fáciles: para que si ni estas las sabe y alcanza Job, quede lo que Dios pretende más convencido. Pues pregúntale, si ha entrado en los tesoros de la nieve ó granizo: porque habla de estas cosas como de algunas ricas alhajas repuestas y guardadas en sus almacenes para á su tiempo usar de ellas, é imagínalas como provisiones hechas y allegadas y amontonadas en grandísima copia, y mucho antes del menester, para cuando la ocasión se ofreciere. Y eso llama *tesoros de nieve y de granizo*, que son las causas en que Dios tiene encerrada la fuerza de estos efectos, y donde en cierta manera los tiene como atesorados y juntos: porque en ellas los tiene á la mano y tan aprestados, cuando son menester, como si de muchos años antes estuviesen ya hechos, y así usa de ellos cuando quiere con presteza increible. Y dice del uso:

23. *Que aparejé para tiempo de enemigo, para dia de encuentro y pelea.* Porque si bien sirven de otras cosas el granizo y la nieve, en este servicio que aquí dice, da Dios señalada

muestra de su poderío, guerreando y deshaciendo la fortaleza humana y sus armas y valentía con un poco de agua espesada, y valiéndose de sus criaturas que no tienen sentido, y que crió para nuestro provecho, por nuestras culpas en nuestro daño y azote. Y señaladamente ha desbaratado y deshecho muchos ejércitos de hombres enemigos con estas saetas, como en las Escrituras se lee. Que con el aire y las aguas deshizo Dios en el mar Bermejo á Faraón, y á los suyos (Exodo, c. 16). Y en el libro segundo de los Reyes, capítulo quinto, ayudó Dios á David, para que venciese á sus enemigos; y no esta sola vez, sino otras muchas, le socorrió cuando peleaba, hiriendo á sus contrarios con piedra y con relámpagos y rayos y truenos: de que él alaba y engrandece por hermosa manera á Dios en el Salmo diez y siete, diciendo:

Con todas las entrañas en mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,
mi cierta libertad, y mi pertrecho:
Mi roca, adonde tengo mi guarida,
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
mi torre bien murada y bastecida.
De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado,
opuesto al enemigo, á mí amoroso.
De lazos de dolor me vi cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.
Al cielo voceé triste, afligido:
oyérame el Señor desde su asiento,
entrada á mi querella dió en su oido.
Y luégo de la tierra el elemento
airado estremeció, turbó el sosiego
eterno de los montes su cimiento.
Lanzó por las narices humo, y fuego
por la boca lanzó, turbóse el dia,
la llama entre las nubes corrió luégo.
Los cielos doblegando descendia,
calzado de tinieblas, y en ligero
caballo por los aires discurría.
En Querubín sentado, ardiente y fiero,
en las alas del viento que bramaba,
volando por la tierra y mar velero.
Y de tinieblas todo se cerraba,

metido como en tienda en agua oscura,
de nubes celestiales que espesaba.
  Y como dió señal con su luz pura,
las nubes arrancando acometieron
con rayo abrasador, con piedra dura.
  Tronó rasgando el cielo, estremecieron
los montes, y llamados del tronido,
más rayos, y más piedras descendieron.
  Huyó el contrario roto y desparcido,
con tiros y con rayos redoblados
allí queda uno muerto, allí otro herido.
  En esto de las nubes despeñados
con su soplo mil rios, hasta el centro
dejaron hecha rambla en monte, en prados.
  Lanzó desde su altura el brazo adentro
del agua, y me sacó de un mar profundo,
libróme del hostil y crudo encuentro.
  Libróme del mayor poder del mundo,
libróme de otros mil perseguidores,
á cuyo brazo el mio es muy segundo.

Y no es diferente de esto lo que en tiempo del Emperador (Marco Aurelio) hizo Dios por los suyos cuando venció á los Marcomanos y Quados con grandísima copia de nieve que les daba en los ojos, impidiéndoles el uso de sus armas, y la defensa de los tiros que contra ellos hacían los fieles. De que Claudiano poeta dice ansí (1):

  A la curia de tu patria llamado,
Marco Clemente, con tamaño anhelo
no vuelves, cuando ha dado
la fortuna al hesperiano suelo,
por do quiera de gente asaz ceñido,
ser de iguales peligros eximido.
  No allí de loar son los capitanes,
porque lloviendo sobre el enemigo
fuego, en tantos afanes
el ginete buscando algún abrigo,
del caballo, que fuego rodeaba,
en la caliente espalda se escapaba.
  El infante que vido el capacete

(1) Claud. De VI. Coss. Honor., lib. I, v. 339. Véase Baron. An. de Christo, 176.

irse ya con la llama derritiendo,
se paró, y el copete
se fué al fin en cenizas reduciendo.
Con súbitos vapores las espadas
fueron en poco tiempo liquidadas.

24. Prosigue: *Por qué camino se esparce la luz, ó se divide el calor sobre la tierra?* ó como dice el original, ó *se derramó el ábrego, ó solano sobre la tierra.* Habla de los vientos, que ó serenan el aire, como el cierzo hace, ó le calientan, como el solano y el ábrego. Y pregunta: *Por qué camino se esparce la luz?* Esto es, qué viento, cuando sopla, hace huir las nubes, y apura el cielo, para que sin estorbo dé su lumbre la luz: ó qué viento da calor á la tierra. Y no pregunta tanto, cuáles vientos sean, ó cómo se nombran los serenos ó calurosos, que eso es notorio en el vulgo, cuanto pregunta, de dónde les viene, ó qué fuerza ó virtud es la que da al cierzo que serene, y al solano que produzca calor. Porque como arriba se dijo, ninguna razón de las que los sabios dan satisface, porque la verdadera y propia sábelo Aquel que los hizo. El cual también hizo lo que se sigue luégo, y nadie sino Él puede hacerlo. Y así dice:

25. *Quién dió carrera á la grandísima lluvia, y camino al sonoro tronido:*

26. *Para llover en tierra do no varón, en desierto do en él no hombre:*

27. *Para hartar yerma y descaminada, y producir verduras de yerbas? Quién dió*, dice, tú, ó Yo por ventura? Que como dijimos, viene por orden descendiendo de los cielos á lo que se hace debajo de ellos, y sobre la tierra, á los vientos, á las nieves, á las lluvias, y á los tronidos: mostrando en todos que el hombre es tan ciego para entenderlos como flaco para criarlos, y convenciendo por el mismo caso, y diciendo, que quien tan poco entiende, no debe ponerse á cuenta con quien tanto sabe y puede. Lo que decimos, *carrera á la grandísima lluvia*, el original á la letra dice: *Quién abrió* ó *dividió la acequia para la avenida?* Y dícelo por semejanza de las minas ó conductos que en la tierra se hacen, para guiar de unas partes á otras las aguas: que como en la tierra se llevan por acequias y por caños secretos, y se abren para ello minas que

rompen el suelo; ansí pregunta, quién es el artífice que abre caminos á la lluvia en las nubes, y como por conductos la guia para que caiga, no sólo en lo cultivado y poblado, sino también en lo yermo, para que se vista de yerba que aproveche, si no á los hombres de quien carece, á los animales á lo menos de que en en lo más despoblado hay mayor abundancia. Y si no sabes, dice, quién la guia, sabes por aventura, quién la engendra?

28. *Quién*, dice, *es padre á la lluvia,* ó *quién engendró gotas de rocío?*

29. *De cuyo vientre saldrá hielo, y escarcha de cielo quien la engendró?* Quiere decir, sino Yo solo? Y porque dijo del hielo, detiénese más en ello, y espacíase hermoseándolo, y diciendo cómo se cuaja. Y dice:

30. *Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismo se aprietan.* Que el hielo es agua dura como piedra. Y no es poca maravilla ver en cosa tan blanda como el agua es, tanta y tan presta dureza. Mas lo que digo, *se endurecen*, el original á la letra dice, *se esconden:* porque á la verdad el hielo es agua, y no lo parece, porque esconde en él su rostro el agua, y toma figura de piedra. Y lo que decía, *y faces de abismo se aprietan*, dice la letra, *se asen* ó *serán asidas:* porque cuando el hielo vence, el agua que corría pura, y las partes de ella desasidas se asen, y como si se trabasen unas á otras, se quitan el corriente y están quedas. Dice más:

31. *Por dicha ayuntarás las estrellas resplandecientes cabrillas, ó podrás desatar el cerco del arcturo?*

32. *Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que se levante sobre términos de la tierra?* Las palabras originales *Chimah*, *Chesil* y *Mezaroth*, tienen significación varia y dudosa; que unos entienden las cabrillas, otros otras estrellas ó constelaciones celestes, las virgilias, el orión, el arcturo, y los doce signos del cielo; y ansí unos mismos en diversos lugares traducen de diversa manera. Y saber lo cierto de estas significaciones no es de mucha importancia para lo que aquí se pretende, que es, mostrar Dios á Job, cuán baja cosa es lo que saben y pueden los hombres, y en este verso para este propósito preguntarle y decirle, si podrá él, como Dios pudo, hacer las estrellas y signos celestiales.

Y porque habia hablado de la lluvia antes, y de las aguas abundantes, y del granizo, y del trueno, y las demás cosas que en el aire se hacen, y le había preguntado la causa de ellas, y si conocía su fuente y su padre, y porque en esto pueden mucho las estrellas, y sus impresiones; dijo luégo y preguntó de aquellas estrellas en particular que para este efecto son más poderosas, cuales son las cabrillas, y las virgilias, y el arcturo, y el orión, que dijimos que son constelaciones revoltosas, y que al nacer ó al ponerse, alterando el aire, suelen mover y despertar tempestades. Por donde el Lírico (1) dice del orión:

Mas mira como lleno
el orión de furia va al poniente.
Yo sé quién es el seno
del Adria luengamente,
y cuánto estrago hace el soplo oriente.
La tempestad que mueve
el resplandor Egeo que amanece,
quien mal quiero la pruebe,
y el mar que brama y crece,
y las costas azota y estremece.

Y de las cabrillas dice (2).

Por qué te das tormento,
Asterie? no será el Abril llegado,
que con próspero viento
de riquezas cargado,
y más de fe cumplido,
tu Giges te será restituido.
Que en Orico do agora,
después de las cabrillas revoltosas,
del viento guiado mora,
las noches espaciosas
y frias desvelado
pasa, y de largo lloro acompañado (3).

---

(1) Horat. Od. 27. lib. 3. *Impios.*
(2) Od. 7. lib. 3. *Quid fles?*
(3) Véanse estas Odas en el lib. I. de las Poesías.

Y el Poeta (1) de las virgilias escribe:

Observa errantes en sereno cielo
los signos todos nuestro Palinuro,
las hiadas que amenazan lluvia al suelo,
los triones uncidos, y ve el duro
orión armado de oro, y el arcturo.

Ansí que por si acaso dijera Job, que el orígen de las tempestades de que era preguntado, y el padre que las engendraba, y el vientre de donde nacían, eran estas estrellas; acude á esta secreta respuesta Dios; y repregúntale y dícele: Mas si dices que estas obras son efectos del cielo, y que las estrellas de él son los padres de donde nacen; pregunto, si las compusiste tú por ventura? ó les diste esa fuerza? ó siquiera sabes y entiendes por qué la tienen más estas que otras? Y ansí añade:

33. *Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás su mando en la tierra?* Que es decirle, si conoce por aventura lo mucho que el cielo puede, y la muchedumbre de sus virtudes y fuerzas, y las leyes, ansí las que guarda él como las que pone en las cosas inferiores que le están sujetas y por él se gobiernan. Y por eso le dice, si puso él en la tierra el mando del cielo, esto es, si sujetó estas cosas bajas al gobierno de las celestiales, é hizo que las estrellas presidiesen al suelo; ó si no lo hizo, si á lo menos sabe en qué manera se hace; ó si no lo sabe ni puede todo, si será poderoso para alguna parte de ello siquiera, si á lo menos podrá hacer la niebla, y cubrir el aire y la tierra con ella. Y ansí dice:

34. *Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará? Voz tuya*, esto es, tu mandamiento sacará la niebla del valle, y la levantará en alto, y extenderá ansí por todo, que tú y ello quede vestido de ella y cubierto? Y dice, *muchedumbre de aguas*, para decir la niebla misma, que es vapor húmedo, esto es, agua en vapor vuelta y adelgazada. O si á la niebla no, á lo menos, dice, podrás mandar á los rayos?

35. *Por ventura enviarás rayos, é irán, y te dirán: Vesnos*

(1) Virg. 3. Æneid. v. 515.

aquí? esto es, les mandarás que vayan, y ellos obedecerán tu mandado? Y deja de decir, *como Yo lo hago, y como á Mí me obedecen*, lo que en todas estas preguntas se entiende. Dice más:

36. *Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría? ó quién dió al velador entendimiento?* Como diciendo, y si esto del cielo y de las influencias y obras de él son cosas altas, vengo á las bajas, y á las que tocan las manos, y aun están dentro en ti mismo. Quién, ó cómo, ó de dónde vino el entendimiento á tu pecho? Cómo en cosa tan material y grosera, cual es tu cuerpo, se pudo engerir el saber? Que es preguntar como en una palabra tres cosas: una, la sustancia y la fuerza para entender que el alma del hombre tiene, y otra, de dónde nace, y la tercera, cómo se ayunta con el cuerpo de tierra, siendo tan delicada. Que todas son cosas que las sabe bien solo Aquel que las hace. Y añade: *Y quién dió al velador entendimiento?* Por el *velador* unos entienden el corazón del hombre, y ansí dice por otras palabras lo mismo; mas San Jerónimo entiende el gallo, y lo entiende mejor, porque va bajando en las cosas y en las preguntas que hace de ellas, para subir más la fuerza de lo que arguye. Porque cuanto más ordinarias y bajas son las cosas que no sabe el hombre, tanto más convencido queda de su poco saber. Ansí que pregunta á Job, si por ventura sabe *quién ha dado al gallo el entendimiento* que tiene, ó de dónde le viene que entienda tanto. Y es como si más claro dijese, y si tienes por dificultoso lo que del ánimo que en tu pecho vive, pregunto, por ser diferente de todo lo que se siente y se ve; del gallo á lo ménos si sabes el instinto grande que tiene, me di, de dónde le viene? Y declara luégo, qué saber es este del gallo, y qué instinto. Y dice ansí:

37. *Quién contará la orden de los cielos? y consonancia de cielos quién hará que duerma?* Que es decir, que quién como el gallo contará la orden, esto es, los movimientos del cielo y sus puntos y horas, para puntualmente dar señal con la voz, del medio día y de la media noche, para decir cantando, cuándo el sol está en lo más alto ó en lo más bajo del cielo; y quién como él atinará á la consonancia que entre sí los cielos tienen moviéndose, ó quién consuena y hace música con el cielo como él, acordando su cantar con sus altos y bajos. Y

quién, dice, *hará que duerma?* conviene á saber, *el gallo*, para que no despierte á sentir y significar cuándo el cielo llega á su punto. O podemos decir ansí, *y música de çielos quién hará que duerma?* como diciendo, que ninguna *música del cielo*, esto es, ninguna quietud de él, ninguna noche sosegada y serena le puede adormecer de manera que no despierte á su hora cantando. Y llama *música de cielos* á las noches puras; porque con el callar en ellas los bullicios del dia, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable, y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazón su concierto que le compone y sosiega. Y si otra letra dice ansí, *é influencias de cielos quién hará que descansen?* todo tiene el mismo sentido. Porque dice: Quién hará que descanse el *gallo?* (que mudó el número, cosa en estas letras usada) ansí que quién hará descuido en el *gallo* para que no sienta las influencias del cielo, que tan á punto á cantar le despiertan? Ansí que este es su ingenio y su instinto. Y para engrandecerlo más dice cuán de antiguo le viene tenerlo. Porque dice:

38. *Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban:* esto es, siempre desde el principio y primer oríge de todo cuanto la tierra se crió, se dió al *gallo* aquesta sabiduría.

Tan antiguo es en su vela,
cuanto es antigua la tierra.

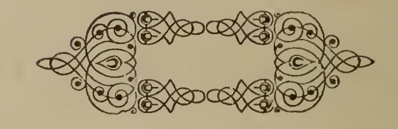
TRADUCCION EN TERCETOS.

Aquí callaron todos; mas queriendo
dar fin con la verdad á las porfias,
de entre las nubes Dios sonó, diciendo:
Quién es este, que hablando demasías
su buena causa encubre, y oscurece
el consejo de mis sabidurías?
Ya lo que deseabas se te ofrece,
sus, cíñete, varón, y dime agora,
á lo que digo, lo que te parece.
Adónde estabas, dime, al punto y hora
que á plomo cimentaba yo la tierra?
declara aquí la ciencia que en ti mora.

Quién hizo por medida llano y sierra?
quién levantó nivel, colgó plomada
en todo lo que el ancho suelo encierra?
Qué apoyos, dime, tiene? en qué fundada
está su redondez? por cúya mano
la piedra de la clave fué asentada?
Las lumbres celestiales á una mano
loores me cantaban, y el senado
angélico con gozo soberano.
Quién, di, con puerta y llave, quién cerrado
detuvo el mar, al punto que nacía
de golpe y con tropel soberbio hinchado,
Cuando como con manto le cubría
de nubes, y con niebla espesa oscura
como con faja á niño le envolvía.
Y ley le establecí que siempre dura,
y púsele firmísimos candados,
y puertas con eterna cerradura.
Y ven, dije, hasta aquí, los situados
límites no traspases, aquí sean
los brios de tus olas quebrantados.
Y di, por aventura, si se emplean
tus dias en los carros de la aurora,
guiándolos al puesto que pasean:
Para que su luz bella alumbre, agora
aquesta zona vuestra, agora aquella,
y la gente destierre malhechora:
Y mude como cera en que se sella,
el traje de la tierra y su figura,
seca, verde, florida, yerma, bella:
Conforme es de los malos la ventura
instable, que si lucen prosperados,
paran en noche eterna y desventura.
Y dime, si por dicha penetrados
han sido ya de ti los hondos mares,
los abismos secretos apartados?
Abrióse á ti la puerta en los lugares,
á do vive la muerte dolorosa,
la casa de tinieblas y pesares?
Sabes por aventura la espaciosa
y grande redondez? y sus anchuras,
y la propia razón de cada cosa?
Pues dime, si lo alcanzas, en qué alturas
la luz manida tiene? ó en qué cuevas
moran las horas de la noche oscuras?
Podrás por aventura darme nuevas,

de cómo á su morada luz conduces,
y guias por las sendas de ella y llevas?
O dime, si supiste, á cuántas luces
habías de venir aquesa vida,
tus años muchos, y tus graves cruces?
Y dime, dónde tengo recogida
la nieve y sus tesoros? dónde tengo
multitud de pedrisco apercibida,
Para el amargo dia, cuando vengo
con el contrario ejército á las manos,
y á mi furor la rienda no detengo?
Y dime los caminos soberanos,
por do la luz se esparce, por do vienen
los soplos calurosos y malsanos?
Quién abre las acequias, que contienen
las lluvias con relámpagos mezcladas,
con truenos que los hombres enajenen?
Por dónde sus corrientes son guiadas
á partes que los hombres nunca vieron,
á selvas y á regiones no holladas?
Con que su sed los yermos despidieron,
y hartos de agua fértil y floridos,
de flores y de yerba se vistieron.
Di el padre de las lluvias y ruidos
de las sabrosas gotas rociadas,
al apuntar del dia en los egidos.
De qué vientre, di, nacen las heladas?
quién engendró la escarcha? quién el hielo?
quién las nieves blanquísimas sentadas?
Convierte en piedra dura el puro cielo
las aguas, y las traba y las detiene
y cubre con ajeno traje y velo.
Tu ñudo por ventura en orden tiene
las luces de Chimah, al Chesileo
desatas, si te place ó te conviene?
Por tu mano é industria, á lo que veo,
formaron sus figuras los luceros,
agora en modo hermoso, agora en feo.
Sabes del cielo los eternos fueros?
ó por ventura imprimes tú en la tierra
el sér de aquellos cuerpos verdaderos?
O cubres tú con niebla campo y sierra?
ó porque oyó tu voz y tu mandado,
con nieve espesa el agua el aire cierra?
Por ti por dicha el rayo es enviado,
y dícete dispuesto y obediente,

tú manda, que á mí toca el ser mandado?
  Quién puso en las entrañas de un viviente,
de un hombre terrenal, sabiduría,
y en el gallo un instinto tan prudente?
  Quién cantará como él de noche y dia
las horas celestiales, sus momentos?
quién contra el sueño alerto ansí porfia?
  Desde que de la tierra los cimientos
sobre el profundo centro se fundaron,
desde que los primeros polvos lentos
en terrones sin cuento se apiñaron.



CAPITULO XXXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue el Señor diciendo á Job, que considere la industria que concedió á varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hácele muy gallardas pinturas de las propiedades de varios animales, especialmente del caballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Dícele que pues se ha puesto á disputar con Dios, le responda á todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusión y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras.

1. *Por aventura cazarás presa á la leona, y la vida de sus cachorros hartarás:*

2. *Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos?*

3. *Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por hallar comida?*

4. *Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?*

5. *Contaste los meses de su preñez, y supiste los tiempos de su parir?*

6. *Encórvanse á su parto, y paren, y echan bramidos.*

7. *Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen y no vuelven á ellas.*

8. *Quién envió libre al asno salvaje, y sus ataduras quién las soltó?*

9. *A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.*

10. *Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.*

11. *Otea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.*

12. *Por dicha querrá rinoceronte servir á ti ó hará noche sobre pesebre tuyo?*

13. *Por ventura ligarás al rinoceronte para el sulco con tu coyunda? ó romperá las tierras de los valles en pos de ti?*

14. *Por dicha fiarás en él, porque mucha su fortaleza, y encomendarásle á él tus trabajos?*

15. *Por dicha confiarás de él, que te volverá lo que sembraste, y que allegará tu era?*

16. *Pluma de avestruz semejante á la del herodio, y gavilán.*

17. *Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo, calentarlos has?*

18. *Y olvídase que pié los desparza, y que bestia del campo los patee.*

19. *Endurécese para sus hijos, no suyos, en vano trabajó sin forzarla temor.*

20. *Que olvidóla Dios de sabiduría, y no le repartió á ella entendimiento.*

21. *Al tiempo que ensalza sus alas escarnecerá del caballo y del caballero.*

22. *Por dicha darás al caballo valentía? por dicha ceñirás su pescuezo de relincho?*

23. *Por dicha levantarlo has como langosta? hermosura de su nariz espanto.*

24. *La tierra cava con el pié, arremete con brio, saldrá á los armados al encuentro.*

25. *Desprecia el temor, y no se espanta, ni se retrae de la espada.*

26. *Sobre él sonará el carcaj, hierro de lanza y escudo.*

27. *Hervoroso y furibundo sorbe la tierra, y no estima que voz de bocina.*

28. *Cuando oye la trompa, dice: Ha! ha! y de lueñe huele la batalla, el ruido de los capitanes y el estruendo de los soldados.*

29. *Por dicha por tu saber toma plumas el gavilán, y extiende sus alas al ábrego?*

30. *Por ventura á tu mandamiento se ensalzará el águila, y pondrá en las cumbres su nido?*

31. *En breñas morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.*

32. *Desde allí otea el manjar, y de lueñe sus ojos miran.*

33. *Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luégo ella allí.*

34. *Y añadió el Señor, y habló á Job:*

35. *Por dicha quien baraja con Dios calla tan presto? y quien arguye á Dios, responda.*

36. *Y respondió Job al Señor, y dijo:*

37. *Hablé livianamente, qué podré responder? pondré mi mano sobra mi boca.*

38. *Una hablé, que ojalá no hablara, y otra á que no añadiré.*

EXPLICACIÓN.

En el capítulo pasado examinó Dios á Job en las cosas más altas y mayores, en la creación del mundo, en la orden de los elementos, en los cielos, y en los aires, y en las impresiones que en ellos hacen las estrellas: en este desciende á cosas menores, y examínale en lo que pasa en el gobierno de los animales, y pregúntale en particular de algunos de ellos, de su sér, de sus instintos, inclinaciones y hechos. Y comienza por el león, y dice ansí:

1. *Por ventura cazarás presa á la leona, y la alma de sus cachorros hartarás?* Como si más claro dijese, ya que ni entiendes ni puedes lo de hasta aquí, esto más fácil que diré agora, podráslo? *Podrás*, dice, *proveer de caza á la leona, ó sustentar sus cachorros?* Que es preguntarle, si pone él la mesa á los animales y les da su mantemiento y comida; que por una ó dos especies de ellos que expresa, comprende á todo su género. Y pregúntale esto, porque entre las obras de que Dios en la Escritura se precia, es una aquesta mesa general y tan abundante que á los animales puesta tiene contínuamente. Dice David (Psalm. 103, vv. 27, 28): *Todas las cosas esperan de Ti, que les dés á su tiempo su manjar. Dándoles Tú, cogerán, y abriendo vos, Señor, vuestra mano, todo será lleno de bien.* Porque sin duda en esto demuestra Dios lo perfecto de su provi-

dencia, que llega á tener menuda cuenta aun con las criaturas más viles. Y porque dijo de la leona y sus hijos, detiénese en decir algo de ellos y señaladamente de la manera cómo se encubren para que les venga á las manos la caza: como diciéndole en esto, si sabrá él ponérsela en las uñas entónces, ansí como Dios se la pone. Y dice:

2. *Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos.* O según otra letra: *Cuando se encorvan en sus moradas, y están á las sombras de sus cuevas.* Que es la postura de estos animales, cuando se encubren en los lugares adonde esperan hacer presa: que de los leones en particular se escribe, que para cazar se esconden, y ansí la caza sin sentirlos se les llega, y es de ellos presa, porque descubiertos ahuyéntanla, porque los sienten y temen. Dice más:

3. *Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por hallar comida?* Como dijo de los leones, dice de los cuervos agora, que entre las otras en estas dos especies es de particular consideración su comida: la de los leones, porque ha de ser mucha, y si la buscan á la descubierta, como dijimos, la pierden, por donde es necesario, que con particular providencia se la ponga Dios en las manos; y la de los cuervos, porque á los pequeños, luégo después de nacidos, sus madres no los mantienen por muchos dias, en los cuales los sustenta Dios por maravillosa manera del rocío, según dicen algunos. Y ansí dice David en el Salmo (Ps. 146. v. 9.): *El que da su mantenimiento á las bestias, y á los pollos de los cuervos que le vocean.* Porque en aquellos primeros dias pian por comer, y los padres aunque los oyen, los dejan: mas el que está en el cielo, á quien piando parece que abren las bocas y llaman, se las hinche y los harta. Dice pues: *Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocean á Dios?* Como diciendo, yo soy el que los proveo y no tú, y cuando los padres les faltan, Yo sin parecer que los miro, los proveo y sustento, y hago con el rocío, lo que ninguno con copia de muchos manjares hiciera. Y dice, *cuando vocean á Dios, vagueando por hallar comida*, esto es, bullendo en el nido, y revolviéndose á diversas partes en él, llevados del hambre que los desasosiega y menea. Pues cuando ansí piden la comida con gritos, y cuando se revuel-

ven á todas partes buscándola, serás, dice, tú para dársela? Dice más:

4. *Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?* Toca otra cosa agora en que reluce su providencia, que es el parto y preñez de las ciervas: de quien escribe Aristóteles (1), y otros autores, que paren con muy grande dificultad, y de manera que no parece cosa posible, y ansí se encorvan, y braman mucho al tiempo del parto, y como guiadas por Dios, preñadas comen cierta yerba poderosa para hacer sea fácil. En el parir es esto, y en el concebir, según dicen, no conciben hasta que comienza á nacer cierta estrella. Por manera que en esta criatura es maravilloso Dios en los particulares avisos de que la tiene dotada, y por esta causa hace de ella agora argumento. Como diciendo, ya que Job, no tienes saber para dar á los animales su pasto, sabrásme decir acerca de la preñez de las ciervas, la causa por qué aguardan tal tiempo? O si esto no sabes, podrás á lo menos socorrer á la dificultad de sus partos? *Consideraste,* dice, *las ciervas que paren?* Esto es, sabes cuándo conciben, ó tienes saber para alijerar su preñez? Y prosigue en lo mismo diciendo:

5. *Contaste los meses de su preñez, ó supiste los tiempos de su parir?* Y luégo:

6. *Encórvanse á su parto, y paren, y echan bramidos.* Que es la dificultad que dijimos, y la razón por que aquí se mientan, y en que estriba todo este argumento. Que dice, si á lo menos sabe ó puede remediarlas en tanto trabajo, y sacar sus dificultosos partos á luz; ansí como Dios lo remedia. Arguyendo de estas bajezas imposibles al hombre, lo poco que puede, y lo mucho á que se atreve, si pleitea con Dios. Dice más:

7. *Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen, y no vuelven á ellas.* Toman en breve fuerza los cervatillos, y las madres los enseñan luégo á huir y correr, con que á poco tiempo las dejan, apartan y buscan por sí su mantenimiento y su vida. Añade:

8. *Quién envió libre al asno salvaje, y sus ataduras quién*

---

(1) Arist. hist. animal. lib. 5. cap. 14. y lib. 6. cap. 29.

las soltó? El *asno salvaje* es animal libre y soberbio, y amigo mucho de la soledad, y enemigo de lo que está vecino á los hombres. Pues de estas propiedades trata agora, y pregunta á Job, si sabe quién se las dió. En que le examina, si fué él quien hizo al asno salvaje tan cerril y tan libre, y tan ajeno de obedecer al freno, como obedecen otros animales más fieros. Que porque tiene esto causa secreta, por eso hace memoria de ellos Dios aquí, para convencer más nuestra ignorancia, intento pretendido por todos estos capítulos. Dice: *Quién envió libre al asno salvaje?* esto es, quién le dió que fuese tan no domable de suyo, sino Yo mismo? Y la causa de esta libertad y selvatiquez, sino es Yo, quién la sabe? Y dice, *y sus ataduras quién las soltó?* En que no quiere decir, que estaba atado antes, y fué suelto después; sino que fué criado sin ataduras ningunas, dotándole Él de tal compostura, que en ninguna manera es hábil para sujetarse al cabestro. Dice más:

9. *A quien puse desiertos casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.* Que es la otra propiedad de esta bestia, amar la soledad entre todas, y huir la conversación de los hombres. Y por eso dice, que le dió el desierto por morada, porque le compuso de tal manera, que le es aborrecible la gente. *Y salitrosa por tabernáculos*, que es decir, tierra sujeta al salitre, esto es, yerma y no cultivada, y por la misma causa desechada del hombre. Esta tierra pues ama, y la poblada aborrece, ó para decirlo figuradamente como el Profeta, la desprecia y escarnece, y se burla de ella. Que dice:

10. *Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.* En las ciudades unas cosas son de contento, y otras de pesadumbre y enojo, la muchedumbre agrada, y el pecho y las derramas fatigan: y por lo primero entiende todo lo apacible, y por lo segundo lo que se aborrece y desama. Mas dice, que ni estima lo amable, ni padece lo trabajoso, escarnece y hace mofa de la conversación de los muchos, y de los gustos que de ella nacen, y no padece las miserias que entre los mismos se encierran. Y dice esto de un animal sin razón, como si la tuviera, fingiéndosela por figura poética, para declarar así mejor cuánto ama el desierto. Prosigue:

11. *Otea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.* Ansí dicen de esta bestia, que puesta en alto mira los mejo-

res y más verdes pastos, y á ellos se inclina, porque apetece siempre lo verde. Los que moralizan esta escritura, por el *asno salvaje*, entienden á los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan de él cuanto pueden. Porque no hay duda sino que como en lo espiritual de su Iglesia hizo Dios su cielo, y su tierra, y sus elementos; así también puso en ella sus animales diversos, quiero decir, diferentes inclinaciones de hombres que siguen diferentes estados, y que por semejanza se corresponden, y tienen como consonancia sus propiedades con criaturas diversas. Es pues el ermitaño de corazón el *asno salvaje*. *Asno*, porque así lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman, y el abrazar lo que abominan, la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. Mas es *salvaje* éste asno, porque no se rinde á sus dichos, y ni se deja vencer de lo que juzgan las gentes: no se domeña, ni tratar se deja por semejante manera. Son sin duda en esta parte los hombres de este linaje gente muy cerril y muy libre. Porque quién será poderoso al que tiene gusto de la libertad del espíritu, sujetarle, ó inducirle al amor servil de estas cosas? Y á quien halla en la soledad paraiso, quién le traerá al tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene? Y tiene más fuerza esta verdad, cuanto la libertad que tienen, nace de más firmes principios: porque como da á entender aquí Dios, Él sólo es el que hace libres aquestos salvajes, y el que les quita los frenos, y las ataduras que los tenían asidos al suelo. *Quién*, dice, *envía libre al asno salvaje, y sus ataduras quién las soltó?* Porque es sin duda maravillosa obra, y muy digna de Dios, hacer del hombre Angel, y del nacido para las ciudades amador de la soledad de los campos, y del necesitado del favor de los otros contentísimo con vivir pobre y á solas, y del perdido por estos bienes visibles aborrecedor de ellos, amando ya lo invisible solamente, y suspirando por ello. Que la naturaleza es atadura grandísima, y la necesidad nudo fuerte, y la costumbre y el estilo común cadena de hierro, ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre. Y así sólo Dios es el que las quebranta y saca de prisión estos salvajes suyos, que si lo

son, no volverán á ella por todas las cosas del mundo: porque en el desierto de él hallan dulce, apreciable, y rica morada. Por donde dice luégo: *A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.* Que es otra maravilla grandísima, hacer que el desierto sea casa, y que la tierra estéril y sembrada de salitre sea morada gustosa. Porque no dice, que le edificó casa en el desierto, sino que del desierto le hizo casa, y de la esterilidad misma lugar de reposo. Que á la verdad el poder de Dios, y la eficacia de su no limitada virtud, se extiende á no sólo dar contento en el desierto á los suyos, y sabor en medio de mil sinsabores, sino hacer que el disgusto sea gusto, y la tristeza alegría, y el lloro gozo, y la calamidad padecida por Dios dia de felicidad alegrísimo, y hacer que la hornaza y el fuego sirva de rocío y de alivio á sus siervos: que es algarabía para los que sirven al mundo, y cosa á que jamás dieron crédito, como ellos después de muchas cosas acerca del Sabio (Sap. 5. v. 4.) lo confiesan diciendo: *Nosotros sin seso tuvimos por locura su vida.* Porque si en el mundo se entendiese este bien, no hubiera quien no le siguiera sin duda, como se ve en el efecto que conocido hizo antiguamente y ahora: que su golosina pobló los desiertos, y enajena todo lo que es de gusto á los hombres, que abrazan la pobreza, desnudez y desprecio, como otros á los mismos deleites. *Puse el desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.* Qué hará en el cielo quien hace cielo en el desierto? Dice que les da en el desierto, no solamente casa, sino *casa suya* de ellos, y tabernáculo de ellos mismos. Y quiere decir, lo uno, que es permaneciente y no alquilada ó ajena, como son las casas y asientos que en sus bienes da el mundo á los suyos, que son mesones de paso en que se paga todo al doblo y amargamente se escota; mas el descanso de estos salvajes, cuando la vida se acaba, crece él, y con la muerte se hace perpetuo. Y lo otro, dícelo, por decir, que es propia y conveniente casa para semejante gente el desierto: casa suya sin duda, porque en el estar á solas viven, y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo, sino cuando asuela Dios, y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junta á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luégo en espejo

tan limpio, y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas que desvíen entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida: que cuanto á lo demás, todo es afanar y morir. Y así dice: *Escarnecerá muchedumbre de ciudad, y vocerío de ejecutor no oirá.* Porque ayuntado á este bien, y hecho morador de esta casa, ni amará la muchedumbre del mundo, ni estimará la majestad que hace estado, antes lo despreciará todo, porque apenas bullirá en él ni hará ruido la carne: que todo calla á Dios, luégo que su majestad se divisa por un alma apurada. *Vocerío de ejecutor no oirá.* Qué poco siente este salvaje, lo que á los más nos trae atontados y locos! La voz de la codicia pedigüeña qué poco ruido hace en su pecho! El deleite importuno cuán poco molesta su alma! El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos, qué mudos son para él! *No oye vocerío de ejecutor.* Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos aflige y nos turba, todo lo que mete á saco la quietud de la vida, él apenas lo oye: porque descuidándose de sus deseos, lo desterró todo de sí, su cuidado es sólo uno. De que luégo se sigue: *Otea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.* Porque su oficio continuo es ocuparse en la contemplación de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida de él, los bienes, y los premios divinos, y á Dios sobre todo, de quien se mantiene, por razón del fruto que de ello saca que es siempre verde, porque su dulzor nunca enfada, siempre viene nuevo y fresco y con particular gusto á la boca. Que esta diferencia, entre otras muchas, hay entre los mundanos y aquestos: que el bien del mundo y sus placeres y gustos nunca son verdes, ó si lo son, marchítanse y agóstanse luégo, y vuélvense en paja seca, conveniente manjar de sus amadores, porque traen consigo el enfado. Y así el que lo gusta y torna á ellos, torna, porque no tiene otros bienes, y vacío de bien busca en qué se entretener, y no sabe á do ir, y vuelve como necesitado, y como por costumbre á lo que gustó, ya estragado, y manoseado, y lacio, y perdido. Sino que se engaña el miserable á sí mismo, y se esfuerza á comer como bueno, lo que si come, da arcadas: porque este bien visible,

en perdiendo la primera tez, qué es sino asco? Ansí que este mi salvaje siempre come lo verde; como al revés el mundano y miserable siempre lo seco y marchito. Mas tornemos á nuestro primero propósito.

12. *Por dicha querrá rinoceronte servir á ti, ó hará noche sobre pesebre tuyo?* Prosigue en su intento Dios, y prueba su saber y grandeza por otra obra suya señalada, que es el rinoceronte, que llamamos ahora *vada,* animal ferocísimo, ansí en braveza de ánimo, como en grandeza de fuerzas, como en el talle y compostura de cuerpo: que por ser notorio ya en estas partes, por algunos que de la India oriental han venido, no las pintaré más despacio. Pues de éste le pregunta ahora Dios á Job, si se servirá de él, ó si se atreverá á hacerle doméstico. Dando á entender que puede Él hacer y hace animales, que á los hombres no reconocen; ó por decir verdad, declarando por esto la grandeza y fiereza de la bestia, y por ella el poder y saber sumo del autor que la hizo. *Querrá*, dice, *servir á ti el rinoceronte*, esto es, podrás tú sujetarle á tu servicio, como podré Yo que le hice? O podrás hacer que haga noche *sobre tu pesebre*, esto es, si podrá hacerle doméstico. Como diciendo, ansí me sirve todo, por más fiero y bravo que sea; tú, ó el que presumiere traer pleito conmigo, veamos si lo puede hacer. Y prosigue en la misma razón, y pregunta:

13. *Por ventura ligarás al rinoceronte para el sulco con tu coyunda? ó romperá las tierras de los valles en pos de ti?* Que es como decir una cosa imposible, dando por ella á entender la grandeza y fiereza de este animal, en ninguna manera domable. Y para la misma significación añade como por ironía:

14. *Por ventura fiarás en él por su mucha fortaleza, y encomendarle has á él tus trabajos?* Esto es, si porque es fuerte y valiente, le dará cargo de sus obras, descuidándose él de ellas. Y entiende por sus trabajos y obras, los de su labranza: como luégo declara diciendo:

15. *Por dicha confiarás de él, que te volverá lo que sembraste, y que allegará tu era?* Y dicho esto, pasa su razón á otro animal también extraordinario y extraño, y por la misma causa conveniente para sacar de él de su poder y saber argumento, que es el avestruz: de que dice:

16. *Pluma de avestruz semejante á la del alcón y gavilán.* Que es decir, pues si vamos al avestruz que Yo hice, qué te contaré de él? Que en la pluma y en las alas es ave, esto es, tiene plumas como las demás aves la tienen, y por esta parte puede ser tenido por uno de ellas, como el azor, ó como el gavilán, ó según otra letra como otra cigüeña. Y pone estas aves en particular, no por decir solo de ellas (que no son éstas á las que el avestruz más parece) sino para en ellas entender generalmente á todas, y decir que es ave, ó lo parece ser el avestruz en la pluma. Verdad es, que el original dice á la letra: *Pluma de pomposos*, ó *regocijados alegre:* y entienden algunos por los *pomposos* á los pavones, cuya pluma es hermosa y pintada, y por eso alegre á la vista. Mas no viene esto bien con lo que se sigue, que es:

17. *Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo calentarlos has?* Porque del avestruz, y no del pavón, se lee que pone en la arena sus huevos, y olvidado de ellos los deja. Pues pregúntale Dios á Job si los sabrá él calentar, esto es, si sin el calor de la madre, y sin el abrigo y cuidado que los padres aves de sus huevos tienen y suelen tener, sabrá él ó podrá sacarlos á luz, como él los saca y empolla. Y porque hizo memoria del olvido de aqueste animal, llévalo más adelante, y extiéndelo por manera poética, y dice:

18. *Y olvídase, que pié los desparza, ó que bestia del campo los patee.* Esto es, tiene tan poco acuerdo de lo que por natural instinto las demás aves tanto se acuerdan, que no le viene al corazón lo que les puede suceder sin su abrigo, que ó los esparza el viento, ó los pisen las bestias que por el campo libremente discurren. Y dice:

19. *Endurécese para sus hijos, no suyos, en vano trabajó sin forzarla temor.* Como diciendo, todos los animales, aunque en sí sean fieros, son blandos y amorosos para sus crias; mas éste es tan duro y tan olvidadizo como dicho habemos, para sus hijos; si á la verdad pueden ser llamados sus hijos los que desprecia, los que olvida, los que deja sin causa ninguna que la fuercé, puestos á tan manifiesto peligro. Y por eso dice, *en vano trabajó sin forzarla temor*: esto es, el concebir esta ave los huevos y el ponerlos, con todo lo que pertenece á esta obra y trabajo, cuanto de su parte es, fué trabajo vano é inútil, ó

como si vano fuese y sin fruto, ansí lo deja y desprecia, y del todo olvida. *Sin forzarla temor á ello*, esto es, sin que nadie la espante, ni ojee, ni cosa semejante haga, forzándola á que desampare sus huevos. Porque otras aves piérdenlos y los desamparan á veces, no por su voluntad, sino por no poder más, forzadas de algún caso que les espanta; mas esta no ansí, sino como cosa inútil y vana, y que por ninguna via le toca. Y da la razón diciendo:

20. *Que olvidóla Dios de sabiduría, y no repartió á ella entendimiento.* En que dice, que es olvidadizo de suyo el avestruz, y sin ninguna memoria. Mas si es olvidadizo, no es tardo, y lo que le quitó de memoria, le añadió Dios en ser presto y ligero: porque siendo animal tan pesado, que aunque tiene alas no puede volar, en correr es ligerísimo, porque ayuda con las alas los piés. Y ansí dice:

21. *Al tiempo que ensalza sus alas, escarnecerá del caballo y del caballero.* Porque no hay caballo aguzado con espuelas á la carrera, que ansí corra como el avestruz corre. Y por eso dice que escarnece, en ayudándose para el correr con las alas, *al caballo y al caballero*: no al caballo como quiera, sino al caballo á quien el que va encima le anima y enciende. Ansí que escarnécelos, porque los deja atrás con conocida ventaja. Dice más:

22. *Por dicha darás al caballo valentía? por dicha ceñirás su cerviz de relincho?* La mención hecha del caballo y del caballero, trajo á la boca al caballo, y ansí dice agora de él, por ser su natural maravilloso en extremo ansí en el ánimo que tiene, como en la gallardía de cuerpo, como en el brio y ligereza y afición á las armas. Y ansí le trae Dios por ejemplo de su saber preguntándole á Job, si supiera hacer él hacer un caballo con las disposiciones y condiciones que tiene, las cuales pinta á la larga elegantísimamente. Dice, si supiera él darle al caballo la valentía que tiene, porque sin duda es animal de fuerza y ánimo señalado; y si supiera ceñirle la cerviz de relincho, en que demuestra su brio y gallardía, y su corazón no nada cobarde. Y dice bien, *ceñir la cerviz*, porque la menea y estremece toda el caballo cuando relincha. Y dice más:

23. *Por dicha levantarle has como á langosta? hermosura de*

sus narices espanto. En que le pone otras dos propiedades preguntando á Job, si fué él quien se las dió: la primera es su ligereza, y la segunda es el espíritu y fuerza de su bufido. De la ligereza pregunta, si levanta Job *como á langosta el caballo*, esto es, si le dió que saltase presto y ligero, como si fuese langosta: porque no sólo es en el correr veloz, sino suelto mucho en el salto. Y del bufido dice, *hermosura de sus narices espanto*, que llámale *hermosura de su nariz* con propiedad y elegancia, porque hincha el caballo cuando bufa, y ensancha las narices, y las figura por una manera llena de una disposición señoril, á que se consigue en los que le miran espanto. Y ansí dice, que el bufar suyo, que pone en él majestad, causa en los miradores espanto. Prosigue:

24. *La tierra cava con el pié, alégrase con brio, saldrá á los armados al encuentro.* Es de los caballos el patear y herir en el suelo, porque no les da sosiego su grande espíritu, y es propio de los no lerdos: que los generosos son bulliciosos, y esos mismos arrancan alegres y llenos de corazón al encuentro. Porque como dice luégo:

25. *Desprecia el temor, y no se espanta, ni se retrae de la espada.* Y particularízalo para más adornarlo, y dice:

26. *Sobre él sonará el carcax, hierro de lanza y escudo.* Quiere decir, aunque esto suene, y vea andar sobre sí, no por eso teme antes, se anima, y espera la señal del acometer con señalado deseo. Y ansí dice:

27. *Hervoroso y furibundo sorbe la tierra, y no estima que voz de bocina.* Porque el deseo de oirle, le hace que no estime, esto es, que no crea ha de llegar tiempo en que suene. Y ansí:

28. *Cuando oye la trompa dice: Ha! ah! y de lueñe huele la batalla, el animar de los capitanes, el estruendo de los soldados.* El original dice: *En copia de trompetas dice: Ha! ha!* Y lo uno y lo otro es figura poética, en que para mayor significación, como si tuviera uso de razón, se le dan al caballo palabras en que demuestre alegría. Porque es tanta, que la demuestra en su hervor y manos luégo que oye la trompeta, ó como aquí Dios, luégo que *huele la guerra*: que si hablara, no la demostrara más claro, porque hace todo lo que se le pone en aques-

ta pintura. De la cual, á lo que parece, sacó la suya el Poeta latino (1), que dice:

Que desde luego altivo y más brioso
el potro que es de casta, huella el prado,
y dobla con un aire más gracioso
el juego de las corvas bien formado.
Y siempre va delante, y hervoroso
tienta primero que otro el rio á nado,
y con ánimo firme y atrevido
al piélago se lanza no sabido.
No le espanta el estruendo vano y ciego;
mas de lueñe que llegue á sus oidos
sonido de las armas, arde, y luégo
no cabe en un lugar: y conmovidos
sus miembros todos tiemblan, sin sosiego
aguza las orejas y sentidos,
sorbe, recoge, aprieta, vuelve, espira
fuego por las narices, llamas de ira.

Dice:

29. *Por tu dicha por tu saber toma plumas el gavilán, y extiende sus alas al ábrego?* Entiende las aves de rapiña todas por el gavilán, que es una especie de ellas: á las cuales es propio el estar en muda á sus tiempos y renovar los cuchillos, para volar después con mayor ligereza y esfuerzo. Pregúntale pues Dios á Job, si lo hace él, esto es, si dió aquesta propiedad al alcón, ó si se sabe la causa de dónde nace, y el secreto que encierra, como lo sabe Él que lo hizo: que por estas cosas particulares y usadas demuestra bien cuanto sabe. *Y extiende sus alas al ábrego.* Por el *ábrego* viento, entiende todos los vientos. Y porque habló de las aves que cazan, trata luégo de la reina de ellas el águila, preguntándole á Job, si le dió el instinto y naturaleza que tiene. Y dice:

30. *Por ventura á tu mandamiento se ensalza el águila, y pondrá en las cumbres su nido?* Es propio de las águilas hacer nido en las cumbres más altas: y por eso le pregunta, si le dió él aquesta natural propiedad, ó quien se la dió, si es su mandamiento y querer el que la aposenta tan alto. Y declàralo, y particularízalo luégo más con hermosas palabras.

(1) Virg. 3. Georg. v. 75.

31. *En breñas*, dice, *morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles*. Y añade:

32. *Desde allí otea el manjar, y de lueñe sus ojos miran.* Porque son de agudísima vista las águilas, y ansí aunque aniden en alto, descubren bien de allí la presa, y se lanzan á ella, y allí ceban á sus hijos, que por ser aves que comen carne, añade, y dice:

33. *Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luégo ella allí.* Y con esto da Dios fin á la primera parte de aquesta su plática. A la cual Job no respondía palabra, sino como convencido y humilde callaba; y ansí Dios torna, y le pregunta:

34. *Y añadió el Señor, y habló á Job: Por dicha quien baraja con Dios, calla tan presto?*

35. *Y quien arguye á Dios, responde.* Como diciéndole que callaba mucho habiendo presumido tanto, y que no parece conveniente se acobardase tan presto, quien poco antes se profesaba tener ánimo para barajar con Dios, esto es, para preguntarle y responderle, y darle razón de sí y demandársela. Aunque dice otra letra: *Por ventura es cordura barajar con Dios?* En que le pregunta ya, si por lo que ha visto y oido, le parece buen seso ponerse en demandas y en respuestas con Dios: como diciéndole, que ya debe estar fuera de su engaño tan grande. A lo cual Job dice y responde:

36. *Y respondió Job al Señor y dijo:*

37. *Hablé livianamente, qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.* O como otra letra dice: *Soy desprecio, qué podré responder?* Y era cosa sin duda, que habiéndole hablado Dios, le habia de responder él por esta manera: porque no hay cosa más natural ni más cierta, que puestos en la luz conocer de sí lo que es cada uno; y es propio de la luz y de las visiones y hablas de Dios, criar profunda humildad en el hombre, que se conoce entonces verdaderamente su gran bajeza, contrapuesto á la presencia de tanta grandeza. Y ansí dice: *Soy desprecio*, soy vileza y polvo, y viéndote á Ti, lo conozco verdaderamente en mí ahora: que tus palabras demostradoras de tu saber y poder excesivo, no solamente me demuestran eso, mas hicieron de mi poco saber y mal hablar en mí entera evidencia. Pues siendo yo tal, y conociendo de Ti y de mí quienes somos, tu saber y mi gran-

de ignorancia, las entrañas de tu piedad y mi osadía atrevida, no seré loco más, ni añadiré á lo que tengo dicho palabra, mudo soy, y quiero ser mudo. Porque como dice:

38. *Una hablé que ojalá no hablará, y otra á que no añadiré.* Como diciendo, que conoce su demasía también, que *una* vez y *otra* vez, una y dos veces afirma y protesta de no hablar más, y que de lo hablado le pesa. *Una hablé*, esto es, una vez digo, que *ojalá no hablara*, esto es, que quisiera no haber hablado: *y otra*, esto es, y digo otra vez, *que no añadiré*, esto es, que no diré más. Como parece por el original claramente, que dice ansí: *Una vez dije, no responderé, y dos no añadiré.* Conviene á saber, *dije*, esto es, digo una vez y otra vez, que *no responderé*, *ni añadiré*, esto es, que no quiero ni puedo, ni tengo que responder ni decir.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Y dijo: Proveerás tú por ventura
de caza á la leona que ha parido,
ó á la hambre de sus hijos dura?
Cuando encorvados dentro su escondido,
acechan por la presa deseada,
por el manjar y pasto prometido?
Al pollo de la cuerva descordada,
que grita por comer y me vocea,
me digas, su racion por quién le es dada?
De la montesa cabra en la riphea
montaña, ó de la cierva temerosa
el parto y la preñez, me di, cuál sea?
Encórvase gimiendo dolorosa,
por dar á luz el parto quebrantado,
el dolor, el gemido no reposa.
En breve el cervatillo reparado,
al pasto por los montes se desvía,
del pecho de la madre ya olvidado.
Al asno, di, salvaje quién le guia?
quién le soltó las riendas? quién le lleva
libre por las montañas noche y dia?
Al cual las soledades dí por cueva,
por morada los yermos salitrales,
que azada no tocó, ni rompió esteva.

Desprecia de los míseros mortales
el trato, y del duro alcabalero
las voces no conoce desiguales.
Contempla de las cumbres del otero
los campos de su pasto, y do florece
en verde yerba el suelo, va ligero.
De la vada me dí, si te parece,
que te querrá servir, y hacer manida
contigo, cuando al aire se oscurece?
Por dicha para el sulco al yugo asida,
della te servirás osado, haciendo
que tus tierras cultive ansí traida?
O por caso su grande fuerza viendo,
la fias tu cosecha y sementera,
á ella todo el cargo cometiendo?
Dime, si fiarás que trille la era,
que todo lo sembrado y producido
lo recoja y encierre en tu panera?
El avestruz que en ala y cuello erguido
en pluma galanísima, ó es ave,
ó puede bien por ave ser tenido,
Cuando en la arena al sol sin puerta y llave
deja sus huevos, di, quién los abriga,
tú eres, ó Yo soy el que lo sabe?
La madre no los cubre, ni se obliga,
que el pié no los esparza ni patée,
ni acuerdo tiene de ellos ni fatiga.
Endurécese cruda, y nunca vee
sus hijos, mas no suyos, pues los deja,
sin que el temor la aparte, ni la ojee.
De ella el acuerdo y el saber se aleja,
no le cupo mayor entendimiento,
por su parte no cura, ni se aqueja.
Mas cuando ensalza el ala en movimiento,
al caballo traspasa y caballero,
ligera en la carrera como el viento.
Eres tú por ventura el que al guerrero
caballo proveyó de valentía,
quien de relincho le ciñó el gargüero?
O que con fuerza salte y gallardía,
ó que bufe, le das, y ponga miedo
de su nariz el brio y lozanía?
Cava la uña el suelo, y con denuedo
va para el enemigo, y acomete,
ni freno le contiene ni voz quedo.
No conoce temor, ni espada mete

espanto en sus entrañas, ni ruido
de golpes poderosos sobre almete,
  Ni encima de él la aljaba y su sonido,
ni la temida lanza blandeando,
ni el acerado escudo combatido.
  Herviente y furibundo deseando
el son de la trompeta, sorbe el suelo,
no cree que llegará jamás el cuándo.
  Al punto que la oye alza el vuelo,
y dice, *ha la ha*, por que adivina
encuentros, golpes, voces, su consuelo.
  Y dime, si á la muda se avecina
el gavilán por ti? si bate y tiende
las alas renovadas, y se empina?
  O eres tú, por quien en alto extiende
el águila su vuelo, y hace nido,
adonde con la altura se defiende
  En apartadas breñas, en subido
peñasco, en pico altísimo tajãdo,
en risco que no puede ser vencido?
  De allí la cara presa ha contemplado,
que de muy lejos ve lo que conviene
para el sustento de su nido amado.
  Con sangre de la caza le mantiene,
que huele sangre el pollo, y donde quiera
que siente cuerpo muerto, presta viene.
  Ansí le hablara Dios la vez primera,
y viéndole que nada respondía,
tornóle á preguntar de esta manera:
  Pues tienes ya por seso y valentía,
conmigo pleitear? ansí ha cesado,
ansí calla quien tanto prometía?
  Soy polvo, dijo entonces, desechado,
pongo en la boca el dedo, y solo digo
una vez y dos veces, que no es dado
á mí ni á nadie barajar contigo.



CAPITULO XL.

ARGUMENTO.

Vuelve el Señor á hablar á Job, y prosigue en mostrarle su gran poder y sabiduría, diciéndole el dominio soberano que tiene sobre dos monstruosas criaturas suyas, cuales son, el Behemoth, animal terrestre, que según los más de los Hebreos es el elefante, y el Leviathán, monstruo marino, que en la opinión más común, es la ballena.

1. *Y respondió Dios del torbellino, y dijo:*

2. *Ciñe, ruégote, como barragán tus lomos, y preguntaréte y enseñarásme.*

3. *Por ventura desharás mi juicio, culparás á Mí, para justificarte á ti?*

4. *Y si brazo como Dios á ti, y en voz como Él tronarás?*

5. *Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste.*

6. *Esparce soberbios en tu ira, y confúndelos, y atiende á todo arrogante, y abájale.*

7. *Mira todo soberbio, y confúndelos, y deshace á malos en su lugar.*

8. *Escóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya.*

9. *Y Yo confesaré á ti, que también salvará á ti tu derecha.*

10. *Ves agora á Behemoth, yerba como buey come.*

11. *Ves, fortaleza suya en sus lomos, y poderío suyo en ombligo de su vientre.*

12. *Menea su cola como cedro, niervos de sus vergüenzas enhetrados.*

13. *Sus huesos fístulas de bronce, sus huesos como vara de hierro.*

14. *El principio de caminos de Dios, quien le hizo aplicará su cuchillo.*

15. *Que á él montes le producen yerba, y todas las bestias del campo hacen juegos allí.*

16. *Debajo de sombríos pace, en escondrijo de caña, en pantanos húmedos.*

17. *Cúbrenle sombríos su sombra, cercaránle sauces del arroyo.*

18. *Ves, sorberá rio, y no maravilla, y tiene fiucia que el Jordán entrará por su boca.*

19. *En sus ojos como anzuelo le prenderá, con palos agudos horadará sus narices.*

20. *Por ventura no sacarás á Leviathán con anzuelo, y con soga atarás lengua suya?*

21. *Por ventura pondrás garabato en su nariz, y con alesna horadarás su mejilla?*

22. *Por ventura multiplicará ruegos á ti, ó te hablará blanduras?*

23. *Por ventura hará concierto contigo, y recibirle has por esclavo perpetuo?*

24. *Por dicha jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuelas?*

25. *Despedazaránle los amigos, partiránle los mercaderes.*

26. *Por dicha llevarás redes de su pellejo, y nasa de peces con su cabeza?*

27. *Pondrás tu palma sobre él, miémbrate de la guerra y no añadas.*

28. *Ves, su esperanza le burla, y á vista de todos será despeñado.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Dios del torbellino, y dijo:* Las luces de Dios y sus hablas, como agora decíamos, crian siempre humildad en el hombre á quien se hacen, y conocimiento verdadero de sí: porque nunca habla que no sea para hacer bien, y el principio y como fundamento de todos los bienes es que se conozca cada uno á sí mismo. Porque al revés, en el descono-

cerse, y en el estimarse en lo que no es, está el error de la vida. Y como no entra el sol adonde se le cierran las puertas, ansí no entra Dios en el alma que no se conoce: porque las puertas que la cierran, es la estimación vana de sí, y el juicio falso de su virtud y su fuerza. Ansí que Dios para introducir sus virtudes, lo primero pone por el suelo estas puertas, y abre los ojos al alma con la luz de sus verdades para que se conozca, y conociéndose se desestime y humille y sujete á él toda y del todo: para que ansí, como en materia enteramente sujeta y como en cera blandísima, figure él á su voluntad la imágen suya, que es aquello á que aspira el alma santa, y en que está su total perfección. Mas como en esto hay grados, ansí en las hablas y luces de Dios hay más y menos, y no siempre de la primera vez hacen todo su efecto: mas repítelas Dios, y multiplícalas, si el que las recibe no contradice, cuantas veces es menester, hasta salir con su intento. Como en este ejemplo se ve, adonde Dios pretendiendo traer á Job á perfecto conocimiento, ansí de su grandeza y justicia, como de lo poco que él podía y sabía, y teniendo por fin que Job conociéndose bien se humillase del todo y se doliese de alguna demasía y orgullo, á que le había traido por una parte el dolor intensísimo que padecía, y por otra el testimonio de su conciencia que le aseguraba; acabó con Job, é hizo en él mucho de esto con el pasado razonamiento; porque como de lo que agora decía se ve, reconoció su bajeza Job, y confesó que no tenía que responder. Mas aún no llegó del todo á la perfección que se había propuesto, porque aún no estaba en Job el dolor de la demasía en su grado, como veremos que estuvo después. Por donde torna á segundar en hablarle por el mismo estilo y forma que comenzara, para con esta segunda luz perfeccionarle del todo. Y dícele:

2. *Ciñe, ruégote, como barragán tus lomos, y preguntaréte, y responderásme.* En que, como la vez primera, le despierta y como desafía á la disputa, y calladamente le arguye de alguna osadía. Porque el decir que se ciña como valiente, es con una ironía secreta reirse del ánimo que había mostrado de ponerse en razones con Dios y de pregonar su inocencia: que aunque sin duda era mucha, y tal que ninguno le igualaba en aquel tiempo en la tierra, como el mismo Dios lo atestiguó

en el principio; pero ninguna criada es tan grande que, lo uno, sea de algún valor en comparación de la pureza de Dios, y lo otro, baste á tenerle las manos para que, si le place, no nos hiera y deshaga, sin ir contra su bondad y justicia. Y ansí, y conforme á este propósito, le dice:

3. *Por ventura desharás mi juicio, culparás á Mí, para justificarte á ti?* En que no le acusa de semejante osadia y desatino, que si Job cayera en él, fuera error y caida muy grande; sino enséñale esta verdad que agora decía, y dale enteramente luz de ella, mostrándole, que aunque la criatura más justa sea, puede Dios destruirla sin caer en injusticia ni en culpa, y que cabe todo esto y se concierta bien en el juicio justo y santo de Dios, enviar dolores y males en el sujeto criado que está lleno de virtudes y bienes. Porque es Señor, y como sin obligación nos hizo, ansí puede deshacernos por su voluntad: y á su naturaleza y su justicia y todo lo que en él hay, se debe que pueda esto, si quiere. Y como nadie en grandeza se le iguala, ansí la rectitud de sus obras va fuera de toda cuenta, y no hay ley fuera de él que las mida, porque ellas son ley de sí mismas. Y por la misma razón, todos los que son menores, pueden y deben ser juzgados, y por las leyes de sus superiores medidos; mas Dios, Soberano y Príncipe, en todos y en todas las cosas es la misma medida, y por consiguiente es la misma justicia por naturaleza y esencia. Y según esto agora por medio de su grandeza demuestra á Job, que es error pedirle nadie cuenta de lo que hace, ó á lo menos que ha de ser otro como él, ó si puede ser, mayor que él, quien quisiere pedírsela. Y ansí le dice, que pues él se atreve á ello, ó parece atreverse, que haga lo que Dios hace, ó pruebe si puede hacerlo. Y dice ansí:

4. *Y si brazo como Dios á ti, y en voz como Él tronarás?* Como diciéndole, en consecuencia de lo que en el verso pasado decía, que si quiere juzgar á Dios y entrar en cuenta con Él, y traer á juicio sus obras; ha de tener brazo como Él, y tronar como truena Dios, esto es, ser su igual en poder y grandeza. Porque, como decimos, el que es sobre todos y poderoso por infinita manera, es Él la ley de sí mismo, y ansí no puede ser medido ni juzgado por otro: porque la ley que mide y rige á otro, forzosamente tiene preeminencia sobre

aquello que mide. De donde se sigue, que si Job quiere poner ley á Dios, ha de ser Dios como él, poderoso igualmente como él en palabras y en obras: y si presume lo uno, ha de tener fuerza y valor en lo otro; ó por decir verdad, pues arribar no puede á aquesta igualdad, no dé entrada á presunción semejante. Y ansí le pregunta, si tiene brazo como Dios, y truena como Él: que es, preguntando, afirmar que ni tiene brazo, ni truena; y por consiguiente es amonestarle y decirle, que no quiera cutir con Dios en razón de inocencia, pues es tan su inferior en perfección de naturaleza. Y en este mismo propósito añade:

5. *Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste.* Esto es, si tienes brazo como Dios, muestra que lo eres en el traje y vestido, resplandece como Él, y despide de ti rayos de luz; camina, no sólo resplandeciente, sino también alto, empinado y encumbrado, demuéstrate en tus meneos y semblantes altísimo. Como arguyendo de esto, que no podía hacer el brazo y poderío que le faltaba. Y pídele que haga algunas cosas de las que hace Dios y no puede hacerlas la criatura, como es lo que luégo se sigue:

6. *Esparce soberbios en tu ira, y confúndelos, atiende á todo arrogante, y abájale.* O como dice otra letra: *Esparce iras de tu nariz, y mira todo soberbio, y humíllale.* Que ansí como es propia de Dios la grandeza, y el andar vestido de resplandor y de luz, y propia, no como cosa allegada, sino como cosa lanzada en su esencia; ansí también es propio negocio suyo el humillar lo soberbio, y el abatir lo empinado, como en la Escritura se dice (Jacob. 4. 6.): *Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.* Y esle propio, ansí por parte de su poder, como por respecto de su condición. De su poder, porque si Dios no pone la suya, no hay fuerza que baste contra la prudencia y artificio del mundo, que es de lo que se vale y en lo que estriba la presunción y soberbia. Por manera que deshacer lo que el mundo hace, y derrocar lo que ensalza, y abatir lo que apoyan todas las fuerzas humanas, es propio de las divinas. Por parte de su condición, porque como el agua contradice al fuego por naturaleza propia, ansí Dios, que de su natural es la misma sencillez y verdad, aborrece terriblemente la mentira: y el no conocerse el hombre por nada, y el

ensoberbecerse el que es polvo, y el presumir de sí quien no tiene de sí sino miseria y vileza, es mentira de obras, mucho peor que en palabras. Pues como esto es propio de Dios, dice Dios á Job, que pruebe á hacerlo si puede: para que conozca que está tan lejos de examinar, cuan lejos está de poder lo que Dios puede; y cuan lejos está de poder lo que Dios puede, tanto debe de estar para juzgar lo que Dios hace. Y porque es obra de que se precia Dios mucho, el deshacer lo soberbio, y el dar fin á lo malo, torna á repetirla diciendo:

7. *Mira todo soberbio, y confúndelos, y deshaz á malos en su lugar.* Que es, como luégo decía, que si tiene brazo como Dios, se muestre resplandeciente como Él se demuestra, y tenga cuenta como Dios tiene con los altivos y los abata, y con los malos y los entierre. *Mira*, dice, entiende tú, Job, si por tal te presumes: *mira*, esto es, penetra con vista clara los secretos y altivos movimientos del alma, *y confúndelos.* Y dice bien, *confúndelos*, porque á la soberbia es pena muy ajustada la confusión: porque confusión es un abatimiento y vergüenza, al juicio de ese mismo que la padece. Y es muy á pelo, que quien juzgaba de sí vana y arrogantemente, y quien á su parecer tocaba con la cabeza en el cielo, venga á disposición en que su mismo juicio le avergüence y abata. Y no desdice el original de esto mismo: porque dice, *y encórvalos*, que es lo contrario del cuello y del ánimo erguido. Y en lo que añade luégo, *y deshaz malos en su lugar*, quiere decir, que allí donde pueden y valen, y donde parece estar arraigados, ó verdaderamente con eso y en eso mismo con que pretenden y piensan valer, allí los deshaga y destruya. Porque Dios ansí lo hace en prueba de su infinito saber y poder, que con sus manos de esos mismos que deshace los deshace, y con sus fuerzas mismas los destruye, y con sus mismos consejos los entontece y los ciega. A que acude maravillosamente el original. Porque dice, *y deshaz malos debajo de sí*, entiende, debajo de esos mismos malos que son deshechos, porque los hace Dios destruidores de sí mismos: y como quien los destruye son sus mismas fuerzas y mañas, quedan, como si dijésemos, debajo de sí mismos, caidos y hollados de sí, y finalmente muertos por sus mismas manos. Y ansí añade:

8. *Escóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la*

hoya, ó como el original dice, *átalas en escondido:* que por todo se significa la mortaja y la sepultura, que es la postrera caida. Como si juntado todo lo de arriba dijera: Reconoce los soberbios y derruécalos, ten cuenta con los malos y castígalos, abájalos, destrúyelos, no pares hasta que privados de vida los encierres en el abismo: que si esto pudieres é hicieres, entónces, dice:

9. *Y Yo confesaré á ti, que tambien salvará á tí tu derecha*, esto es, *confesaré*, que eres poderoso para entrar en disputa conmigo, y valerte. Mas dice, no puedes, porque es cosa reservada para Mí sólo, derrocar á mi voluntad lo más alto, y amansar lo bravo, y el hacer y deshacer cosas muy grandes, que el mirarlas espanta. Y pone ejemplo en la ballena y elefante, animales de grandeza descomunal, que Dios los hace, y cuando quiere los destruye: y el hombre no solamente hacerlos no puede, más ni sabe entender cómo se hacen, y ni aún se atreve sin espanto á mirarlos. Y dice ansí:

10. *Ves agora á Behemoth, yerba como buey come. Behemoth* es palabra hebrea, que es como decir, *bestias,* al juicio común de todos sus doctores, significa al elefante, llamado ansí por su desaforada grandeza, que siendo un animal vale por muchos. Pues en decir, *ves*, le dices dos cosas. Una, que en este animal, que por su grandeza no es uno sino muchos juntos, verá lo mucho que sabe y puede Dios, pues le hace y deshace cuando y como le place: y á este fin le pinta extensamente como es, refiriendo todas sus partes. Otra, que en él conocerá cuán propio le es á Dios amansar lo soberbio, pues hace que coma heno una bestia tan fiera. Y ansí dice, *yerba como buey come.* Porque en los animales entre otras diferencias hay esta, que unos se mantienen de yerba, y éstos son más domésticos, y otros de carne, y éstos son fieros y crueles, conforme al mantenimiento que usan: y al elefante, que ansí por su grandeza de cuerpo, como por su coraje de ánimo le conviene lo fiero y lo bravo, le trata Dios como si fuese buey manso, y le mantiene con heno. Dice más:

11. *Ves, fortaleza suya en sus lomos, y poderío suyo en ombligo de su vientre.* Pone las cualidades fuertes de este animal y comienza por los lomos y vientre: en que no quiere decir, que son duros y no penetrables al hierro sino que són fuertes

y para mucho trabajo. Porque como es notorio, los de Asia, que usaban de elefantes en guerra, armaban encima de ellos grandes castillos de madera, en que iba mucho número de gente de armas. Por manera que un elefante llevaba sobre sí un castillo y muchos hombres en él, que no le sería posible, si no tuviese en los lomos grandísima fortaleza para sustentar tanta carga, y en la barriga vigor mucho para sufrir los estrechos lazos de los cordeles, con que se ata y afirma pesadumbre tan grande. Prosigue:

12. *Menea su cola como cedro, niervos de sus vergüenzas enhetrados:* ó como otra letra dice, *Apetecerá su cola como cedro.* Y decir, *Apetecerá su cola*, es decir, su cola que apetece, ó cuando apetece, es como cedro. Y habla aquí propiamente de los miembros de la generación, que los compara á un árbol grande por manera de exceso, para que por ellos proporcionablemente se entienda la grandeza excesiva de los demás. Añade:

13. *Sus huesos fístulas de bronce, sus huesos como vara de hierro:* porque son durísimos y firmes mucho los de los elefantes. Y dice:

14. *El principio de caminos de Dios, quien le hizo, aplicará su cuchillo. El,* esto es, el Behemoth, es *principio de caminos de Dios*, quiere decir, es una de sus obras más señaladas, y entre las naturales es una maravilla grandísima: tiene entre los *caminos de Dios*, esto es, entre sus hechos y obras, grande eminencia. Mas *quien le hizo*, ese, por más fuerte que sea, le puede con facilidad deshacer. Y ansí dice, *quien le hizo aplicará su cuchillo*: Él solo puede acabarle, y Él fácilmente le acaba. Dice más:

15. *Montes le producen yerba, y todas las bestias del campo hacen juegos allí.* Prueba y engrandece la grandeza de este animal, por la muchedumbre de la yerba que pace. Y ansí dice: *Montes le producen yerba:* que es decir, que para sustentarle á él y proveerle de pasto bastante, son menester muchos montes. Y decláralo más lo que añade, diciendo: *y todas las bestias del campo hacen juegos allí*, ó *se alegran allí:* que es decir, que lo que él solo pace, basta para sustentar y alegrar á todas, esto es, que será lo que él consume pasto de ellas, no solamente suficiente, sino abundante y sobrado. Prosigue:

16. *Debajo de sombrío pace, en escondrijo de caña en pantanos húmedos.* Son amigos de lugares húmedos los elefantes, según Plinio (Plin. lib. 8, cap. 10.) de ellos escribe. Y á lo mismo pertenece lo que luégo añade:

17. *Sombríos su sombra, cercaránle sauces del arroyo:* en que también declara lo que apetece el elefante, la humedad y la sombra. Y no solamente dice que la apetece, sino significa también, cuán grande ha de ser la sombra que para él fuere sombra: una sauceda entera, dice, es su sombra, y los sombríos, esto es, una selva ó un monte espesísimo. De arte que por aquí también arguye el exceso de su grandeza. Y lo mismo por lo que añade:

18. *Ves, sorberá rio, y no maravilla, tiene fiucia que el Jordán entrará por su boca.* Que quien bebe ó agota un rio entero, necesariamente es muy grande: aunque en todo esto hay hipérbole y exceso. Otra letra dice: *Ves, estrechará rio, no se dará priesa.* Quiere decir en el mismo sentido, que *estrechará al rio*, esto es, que de caudaloso que era ántes, le adelgazará reduciéndole á una delgada vena. De que se sigue lo que añade, que *no se dará priesa*, porque correrá con más espacio y menos ímpetu, faltándole, ó menoscabándose en agua. Dice:

19. *En sus ojos como anzuelo le prenderá, con palos agudos horadará sus narices.* En que por encarecimiento, para mayor demostración de lo que ha dicho del rio, dice, que le agota bebiendo de tal manera, y le apura hasta el suelo, que los palos ó estacas que suele haber en él, se le hincan en el rostro, que con codicia del beber no se advierte. Y con esto se despide del elefante, y pasa á la mar, á pintar en el mar otro animal no menos grande y monstruoso, que el Behemoth en la tierra. Y dice:

20. *Por ventura sacarás á Leviathán con anzuelo, y con soga atarás lengua suya? Leviathán,* como dijimos arriba, llaman los Hebreos á los dragones marinos, y señaladamente á las ballenas, que entre todos son de señalada grandeza, cuales son las que crian los mares que están más sujetos al norte, de que los Autores escriben cosas muy prodigiosas. Pues de estos animales habla agora aquí Dios, como de obras suyas maravillosas: porque ansí la desmedida grandeza de sus

cuerpos, como las figuras de sus miembros extraordinarias, son cosas de espanto, y que hacen por mil razones argumento claro y certísimo, no sólo de que Dios sabe y puede mucho, sino también de lo poco que el hombre vale, pues no allega á poder mirar sin temor lo que Dios hace como por juego. Dice: *Por ventura sacarás á Leviathán con anzuelo?* En que con una risa fingida, preguntándole si le podrá pescar, declara cuán lejos está de ser preso y pescado, y cuán pocas son nuestras fuerzas para prenderle. *Con anzuelo*, dice, porque el anzuelo es para los peces pequeños: y ansí preguntar esto de una pesadumbre tan grande, es decir á Job, que todo su poder y saber es respecto de esto menos que anzuelo. *Y con soga atarás lengua suya.* Suelen los pescadores por las brancas atravesar y colgar algunos peces medianos, y á esto alude aquí. Y en suma pregunta, si llegará su saber á prender la ballena, ó *con anzuelo*, como á pequeño, ó *con soga*, como á mediano: como diciendo, que ni es pequeño ni mediano pez, sino excesivamente grandísimo. Dice más:

21. *Por ventura pondrás garabato en su nariz, y con alesna horadarás su mejilla?* El freno de los camellos y de otros animales grandes, de que los Africanos y los Asianos se sirven, suele ser una argolla de hierro, atravesada por la nariz, como se atraviesa por la oreja el zarcillo, y unos cordeles asidos de ella por riendas. Pues pregunta, si se atreverá á ponerle freno ansí, y gobernarle como á camello. Como diciendo, y si no le puedes pescar como á pez pequeño, ni atar como á mediano; podrás á lo menos, como á los animales de tierra grandes, ponerle freno y regirle? Y preguntar, si podrá esto, es afirmar que no puede, y es decir, que no se comparan con la ballena, ni los peces que cria el mar, ni los animales que produce la tierra. O dice esto de la *argolla*, y del *garabato* atravesado por la nariz y mejilla, conforme á la costumbre antigua con los esclavos, que en señal de que lo eran, les ponían estos cercos en las narices, como ahora usan por gentileza en algunas partes los indios. Y quiere decir, si tendrá fuerza y poder para captivar el Leviathán, y hacerle su esclavo, para decir, cuán lejos estaba de ello. Y con esto viene bien lo que luégo se sigue:

22. *Por ventura multiplicará ruegos á ti, ó si te hablará con*

blanduras? Porque es natural de los esclavos y que han sido captivos, ser halagüeños con sus señores, y echándoseles á los piés, suplicarles con muchos ruegos. Y lo que dice luégo, es al mismo propósito:

23. *Por ventura hará asiento contigo, y recibirle has por esclavo perpetuo?* como hacían antiguamente, los que se vendían por esclavos á otros. Pero añade:

24. *Por ventura jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuelos:* Que es lo que hacer se suele con los pajarillos pequeños, que presos con una cuerda, los dan á los niños que jueguen. Lo cual todo se pregunta en la figura y mofa disimulada, que dicho tenemos, para más significar lo contrario. O si no es esto, dice, á lo ménos harás con él, lo que hacen con los peces mayores, que presos los despedazan, y hacen tarazones de ellos para los banquetes y cenas, y partidos y en pipotes los llevan á diversas partes los mercaderes. Porque añade:

25. *Despedazaránle los amigos*, ó como otra letra dice, *cenarán sobre él, partiránle los mercaderes.* Dice más:

26. *Por dicha llevarás redes de su pellejo, y nasa de peces con su cabeza?* Que es preguntar, para la misma demostración y propósito de encarecer cuán grande es, si piensa que le podrá pescar con redes, ó prender con garlitos y nasas. Como diciendo, que no basta para prenderle, lo que basta para prender á los otros, porque es más grande que otro ninguno. Dice, *llevarás redes de su pellejo?* Fáltale una palabra que se calla, y ha de ser entendida, que dirá ansí: *Llevarás redes* llenas *de su pellejo?* y *su pellejo*, es tanto como decir, su cuerpo, según manera de decir conocida. Y ni más ni menos lo que se sigue, *y nasa de peces con su cabeza*, es como decir, *y nasa* llena *con su cabeza.* Y prosigue;

27. *Pondrás tu palma sobre él? miémbrate de la guerra, y no añadirás.* En que llega con el encarecimiento á lo sumo, y como corrigiéndose, dice: Mas qué digo, si le pescarás, y prenderás, y harás de él esclavo; si le osarás tocar con el dedo, te pregunto yo ahora. A buen seguro, dice, que si le tocases, que te acordarías de tu osadía, para no tornar á ella más en tu vida. *Pondrás tu palma sobre él?* esto es, osarás ni tocarle? *Miémbrate de la guerra*, esto es, *membrarte has*

(que se pone un tiempo por otro) ansí que membrarteías de lo que te sucedería: *y no añadirás*, esto es, y no tornarías más en la vida á burlarte con ella. Y ansí dice:

28. *Ves, su esperanza le burla, y vista de todos será despeñado.* Que es decir, el que se atreviere á tocarle, si pensaba poder algo, quedará mal burlado, porque á vista de todos será por este dragón despedazado y deshecho. *Ves*, dice, *su esperanza le burla.* Hablaba antes con Job en persona, y ahora muda la persona como si hablara de otro, que es mudanza muy usada en aquestas Escrituras. Pues dice: *Ves*, esto es, ten por cierto, que si le tocares ó tú ó cualquiera otro que le tocare, le saldrá mal su designio: porque *á vista de todos será despeñado*, esto es, porque revolverá sobre él, y le derrocará y deshará fácilmente; ó como dice otra letra, *aun á su vista derrocado será.* Como si más claro dijera, digo y afirmo, que le burlará su esperanza, y le saldrá al revés su designio: porque, *aun á su vista*, esto es, en viéndole, y en sólo mirarle, ó verdaderamente en viendo que él le vuelve los ojos y mira, *derrocado será*, esto es, caerá muerto ó desmayado de espanto. Como diciendo, que ningún hombre tendrá ánimo para mirarle, cuanto ménos para venir á las manos con él. Y con esto cesa aquí, para proseguir después lo que queda.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Tornó Dios otra vez á preguntarle,
de nubes rodeado y de tronido,
á fin de más y más, perfeccionarle.
Y dícele: Los lomos sús ceñido,
afila tu razón tan acendrada,
y enséñame después de haberme oido.
Pregunto, si por ti será anulada
mi sentencia, y para ser tú bueno,
harás que mi bondad sea condenada?
Dime, tienes el pecho y brazo lleno
de fuerza como Yo y de valentía,
ó truenas por ventura como trueno?
Si puedes, de grandeza y gallardía,
de gloria y resplandores tu persona
adorna, como adorno yo la mia.

Ensancha tus narices, alza, entona
la voz contra el soberbio, por el suelo
derrueca la cerviz que se enarmona.
Rompe de la arrogancia altiva el velo,
desnuda su bajeza, y por la tierra
y bajo de tus piés la pon sin duelo.
A los malos, si puedes, los destierra,
y cubre con mortaja, en sepultura
oscura y miserable los entierra.
Que si esto haces, Yo por aventura
confesaré que puedes con tu mano
formar como quisieres tu ventura.
Mas dime: A Behemoth quién le hizo humano?
tan manso que de yerba se mantiene,
de yerba, como buey, y heno vano.
Con lomos fuertes sobre sí sostiene,
con fuerte vientre en lazo estrecho asido,
el castillo con cuanto en sí contiene.
Bien es igual al cedro más crecido
la cola que menea, y lo allegado
de niervos como ramas muy tejido.
Sus huesos cobre con metal mezclado,
canutos son de acero sus canillas,
ó de hierro durísimo colado.
Es una de mis grandes maravillas,
de mis primeras obras señaladas,
de las que es de Mí solo el destruillas.
Los montes le dan yerba y las cañadas,
lo que por pasto alegre bastaría
á cuantas alimañas hay juntadas.
Mora debajo de la sombra fria
de árboles y cañas, en el cieno
y en el pantano hondo es su alegría.
El bosque espeso y de ramas lleno
le cubre con su sombra, y la sauceda
que baña el agua es su descanso ameno.
Del rio adelgazado tiene queda,
si bebe, la corriente, y se presume
qui ni el Jordán henchir su boca pueda.
Le sorbe hasta el suelo y le consume,
adonde la enterrada estaca aguda.
por la nariz herida se le sume.
Podrás al Leviathán con red menuda
prenderle, ó con anzuelo disfrazado
hacer que al cebo codicioso acuda?
Pondrás en su nariz cercillo osado,

ó puedes travesarle las quijadas
con duro garabato entortijado?
Humilde, á lo que creo, y ya olvidadas
las iras, te suplica blando en ruego
con palabras graciosas y enmeladas:
Y de sí mismo te hace largo entrego,
y jura no salir de tus prisiones
hasta que al mundo le consuma el fuego.
Como á pájaro preso en los balcones
le tienes de tu casa por ventura,
y hacen con él fiesta tus garzones.
Harás con él banquete en noche oscura
por dicha á tus amigos, repartido
por los trinchantes sobre tabla dura.
En redes como á pez le habrás asido,
en nasas que compone el mimbre verde,
en garlitos de juncos le has metido.
Yo fio que escarmiente, y que se acuerde
cualquier que le tocare con el dedo,
de no trabar más lid, que tanto muerde.
De su esperanza vana y su denuedo
traido locamente y mal burlado,
verá que de mirarle sólo el miedo
le tiende por el suelo desmayado.



CAPITULO XLI.

ARGUMENTO.

Prosigue el Señor haciendo una larga descripción de la enorme grandeza de miembros y terribles propiedades del Leviathán.

1. *No como cruel le despertaré: que quién podrá resistir á mi cara?*

2. *Y quién me donó, para que Yo después le diese? cuanto hay debajo del cielo mio es.*

3. *No le perdonaré por palabras poderosas, y para impetrar bien compuestas.*

4. *Quién descubrirá la cara de su vestidura? y en medio de su boca quien entrará?*

5. *Las puertas de su cara quién abrirá? al derredor de sus dientes espanto.*

6. *Su cuerpo como escudos de acero, apiñado de escamas que se aprietan.*

7. *Una se junta con otra, ni un respiradero pasa por ellas.*

8. *Una con otra se apegan, y asidas no serán apartadas.*

9. *Su estornudo resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora.*

10. *De su boca irán llamas de fuego, como teas de fuego encendidas.*

11. *De sus narices procede humo, como de olla encendida é hirviente.*

12. *Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.*

13. *En su cuello hace asiento la fortaleza, y ante sus faces va el asolamiento.*

14. *Las partes de sus carnes juntas entre sí, enviará rayos contra él, que no irá á otra parte.*

15. *Su corazón duro como piedra, y será apretado como yunque de martillador.*

16. *Cuando levantado fuere, temerán los ángeles, y los espantados se purgarán.*

17. *Cuando le asiere cuchillo, no resistirá ni lanza ni coselete.*

18. *Reputará como pajas hierro, y como leño podrido el bronce.*

19. *No le ahuyentará hijo de arco, piedras de honda se convierten en astillas.*

20. *Como astilla estimará el martillo, y burlará de lanza que blandea.*

21. *Debajo de él rayos de sol, y tenderá debajo de sí oro como lodo.*

22. *Hará hervir como olla el profundo del mar, ponerle ha como cuando hierven ungüentos.*

23. *En pos de sí hace relucir la senda, y reputará á la hondura como lleno de canas.*

24. *No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no temer á nadie.*

25. *Todo lo sublime verá él, rey sobre todos los hijos de soberbia.*

EXPLICACION.

1. *No como cruel le despertaré, que quién podrá resistir á mi cara?* Prosigue en referir las condiciones monstruosas y fieras de la ballena para el propósito y fin que está dicho. Y porque decía ahora, que quien osase á entrar en estacada con ella, ó verdaderamente quien tuviese ánimo para ponérsele delante y tocarla, no le tendría para resistir á su vista sola, contra quien no hay esfuerzo que baste, y que el más osado quedaría más escarmentado de haberse atrevido, y huiría de volver otra vez: pues porque decía esto, dice ahora: *No como cruel le despertaré.* Que puede tener dos diferentes sentidos. Porque lo primero, hablando Dios como en su persona y de sí, quería decir, mas lo que los hombres no pueden ni usan hacer, y si alguno locamente á hacerlo se atreve, es cruel contra su vida y sí mismo; Yo sin ser cruel contra mí, lo haré:

que no solamente con seguridad, mas con suma facilidad pondré mi mano sobre este animal tan monstruoso, y le provocaré á ira, y trabaré contienda con él, y le venceré, y le desharé, si quisiere. Porque como dice luégo, *quién podrá resistir á mi cara?* O de otra manera, que no hable Dios de sí mismo, sino que imite y refiera las palabras ajenas, y diga: Mas cualquiera que no sea loco, dirá, no soy tan cruel contra mí que le despierte, esto es, dirá, que no tiene tan olvidado su bien, ni tan perdido el seso y juicio, que quiera trabar pleito con él, ni despertarle. ó desafiarle riñendo. A que responden las palabras originales, que dicen: *No hay cruel que le despierte*, esto es, ninguno es tan cruel contra sí, ni tan falto de razón y de seso, *que le despierte*, esto es, que le provoque é irrite. Y añade, *quién podrá resistir á mi cara?* como arguyendo de lo uno á lo otro, y diciendo: pues si nadie es poderoso, ni para mirar este pez, quién osará oponerse? ó quién tendrá ánimo para parecer ante Mí? Y si tu saber se agota en el conocimiento de una criatura marina; qué será puesto en mi competencia? Y añade, como en probanza de esto postrero:

2. *Quién me donó, para que yo después le diese? cuanto hay debajo del cielo mio es.* Como diciendo, que Él es primero que todos, y adelantado en todas las cosas, y que no recibió nada de nadie, y que todos reciben y recibieron de Él todos sus bienes, y que ansí tiene sobre todos infinitas ventajas; y por el mismo caso ninguno es poderoso, no solo para resistirle, mas ni para mirarle, ó para parecer en su presencia. O como dice otra letra: *Quién me precedió, y perficionaré?* que viene al mismo sentido. Porque en confirmación de su infinito poder pregunta, si le precedió alguno, esto es, si hubo otro ante Él, que le enseñase é industriase para hacer lo que hizo, esto es, si tuvo maestro alguno en la obra del mundo, ó quien le enseñase poner en perfección lo que hizo; como diciendo, que ninguno hubo, y afirmando por el mismo caso, que Él de suyo es la fuente y el príncipe de todo el poder y saber. Y añade:

3. *No le perdonaré por palabras poderosas, y para aplacar bien compuestas.* En que dice, que si acaso hay tan loco alguno que presuma de sí aventajársele en algo, que le irá tan

mal de su presunción, que ni ruegos (que esos llama, *palabras poderosas y bien compuestas para aplacar*) ni plegarias ni humillaciones no le librarán de su mano. Mas la letra original mira, á lo que parece, á otra parte. Porque dice: *No callaré sus miembros, y palabras de fortaleza, y gracia de sus composturas.* En que quiere decir y dice, que torna á acabar lo comenzado, cuanto á las figuras y disposiciones de esta ballena que pinta: porque estando en la pintura de ellas, rompió el hilo con otras pláticas, el cual ahora ata y prosigue. Y para proseguir dice, que no callará lo que por decir le faltara, tocante á los miembros y fuerzas y composturas de este animal. Y ansí torna luégo á ellas, y dice:

4. *Quién descubrirá la cara de su vestidura? y en su boca quién entrará?* Declarando por este manera la fortaleza y dureza de su cuero: y la disformidad de su boca espantosa. Como declara más en lo que luégo se sigue, que es:

5. *Las puertas de su cara quién abrirá? al derredor de sus dientes espanto.* Y llama bien, *puertas de la cara* á la boca, porque por ellas entra al cuerpo el manjar que está fuera; y *puertas* también, por mostrar su desmesurada grandeza, más semejante á puerta, que á boca. Dice más:

6. *Su cuerpo como escudos de acero, apiñado de escamas que se aprietan.* Que es argumento, que habla de algún otro monstruo marino, más fiero y más desmedido que la ballena: porque ésta ni tiene escamas ni conchas, ni aun la dureza de cuero que ha dicho, ni menos lo que se sigue:

7. *Una se junta con otra, ni un respiradero pasa entre ellas.* Que es decir la juntura estrecha de unas conchas con otras. Y lo mismo dice luégo por otra manera:

8. *Una con otra se apega, y asidas no serán apartadas:* esto es, no apartará ninguno la una de la otra, por más fuerza que ponga. Prosigue:

9. *Su estornudo resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora.* Del estornudo dice, que es *fuego*, para mostrar el ardor de su aliento: que como la vida de los animales está en el calor, los mayores y más fieros y fuertes tienen calor más sobrado, y ansí su aliento es muy más encendido. Mas de los ojos dice, que son *pestañas de aurora*, para decir, que son grandes por extremo, y muy rasgados, y juntamente san-

grientos. Porque de ordinario cuando amanece, la parte del cielo que se viste de luz, se colora con arreboles, y parece ansí; y se descubre una veta de luz extendida y enarcada y bermeja, que es como los ojos ó las pestañas con que nos comienza á mirar el aurora. Dice más:

10. *De su boca irán llamas de fuego, como teas de fuego encendidas:* lo cual dice por la razón que está dicha. Y torna sobre él, y repite:

11. *De sus narices procede humo, como de olla encendida e hirviente.* Y luego:

12. *Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.* Y pasa adelante:

13. *En su cuello hace asiento la fortaleza, y ante sus faces va el asolamiento.* El cuello grueso y macizo y nervoso es de cuerpos muy fuertes, y ansí diciendo qu éste tiene fuerte cuello, dice que todo él es fortísimo: y dice que el cuello es fuerte extremadamente, diciendo que la fortaleza *hace asiento* en él, como diciendo, que la tiene y posee toda. Y dice que *el asolamiento va ante sus faces* por figura poética, en que se da persona á lo que carece de ella, y se imagina que lleva al asolamiento como á su lacayo ó alguacil delante de sí, para significar que lo asuela todo por donde pasa. Dice:

14. *Las partes de sus carnes apegadas entre sí, enviará rayos contra él, que no irá á otra parte.* Que se sigue de lo que luégo decía: porque á la fortaleza del cuerpo es natural la macicez de la carne, que los animales de carnes muelles no son señalados en fuerza. Pues dice que las de éste son macizas en sumo grado, que un rayo no hará en ellas mella, no hará que se aparten. Y lo mismo dice del corazón ansí:

15. *Su corazón duro como piedra, y será apretado como yunque de martillador.* El Hebreo dice, *como la piedra molar*, que de las dos está debajo, que llamaban antiguamente la piedra *yusana*, y llaman ahora *la cama.* Y entendemos aquí por *corazón*, la parte del cuerpo que tiene este nombre, y la inclinación y afecto del ánimo, que también llamamos corazón por metáfora. Porque la razón pide, que la carne de este animal sea durísima y maciza mucho en esta parte de su cuerpo: porque es el corazón la hornaza que contiene y conserva en sí el calor de la vida, y el lugar adonde por medio

de este calor la sangre se convierte en espíritu, que derramándose por las arterias alientan el cuerpo; y ansí cuanto el calor es mayor, tanto conviene que sea más macizo y duro el hogar donde arde, para que no se pierda y derrame. Y como visto habemos, es tan grande el de aqueste dragón, que lanza por la boca llamas y humo. Y si esto es ansi, á ello se consigue por fuerza, que el corazón en la otra manera, esto es, el afecto malo de su inclinación sea desapiadado y crudísimo, esto es, sea duro más que piedra y que yunque en la condición y braveza, porque siempre composturas semejantes de cuerpo acompañan en el ánimo semejantes afectos. Dice más:

16. *Cuando levantado fuere, temerán los ángeles, y los espantados se purgarán.* Por *los ángeles*, otra letra dice, *los fuertes;* y conviene esto bien con lo que hasta ahora está dicho: que natural es, que lo extraordinario haga espanto, y es muy extraordinaria la figura de este animal, y su fortaleza, y fiereza. Por lo cual dice, que en levantándose esta fiera, esto es, cada y cuando que se descubriere y demostrare á la vista de algunos, sacando la cabeza, y el pecho del agua, por más valientes y esforzados que sean, *temblarán*, y *se purgarán* en el miedo: porque el temor, recogiendo al corazón el calor, deja frios y desatados los cerraderos del vientre. Prosigue:

17. *Cuando le asiere cuchillo, no prenderá, ni lanza, ni coselete.* Y dice otra letra: *La espada del que le tocare no estará*, esto es, no quedará hincada en él, sino saltará en alto, como si diera en la yunque: que responde á la dureza de su carne y conchas y cuero ya dicha. Y á lo mismo pertenece lo que se sigue:

18. *Reputará como pajas hierro, y como leño podrido el bronce.* Porque es de cuerpo impenetrable, y ansí no le daña arma ninguna, ni la teme; que como dicho habemos, no conviene bien á las ballenas, de que tenemos noticia. Mas en la mar hay otros géneros de mónstruos fierísimos y grandísimos, de que hacen memoria muchos y diversos autores, y Galeno (1) de algunas ballenas dice, que tienen el cuero durísimo. Y dice más en el mismo propósito:

(1) Gal. en el lib. 3. *De usu part.*

19. *No le ahuyentará hijo de arco, piedras de honda se convierten en astillas. Hijo de arco*, llama al flechero ó á la misma flecha y saeta: y ansí dice, que ni teme arco, ni se espanta de honda. Y ni más ni menos:

20. *Como astilla estimará la pica, y burlará del blandear de la lanza.* La *pica* en el original es ballesta de guerra. Y lo que añade, á lo que entiendo, pertenece á la misma macicez y dureza de cuerpo. Porque dice:

21. *Debajo de sí rayos del sol, y tenderá debajo de sí oro como lodo.* O según otra letra: *Debajo de sí puntas de teja, tenderse ha agudezas sobre lodo.* Que está dicho *á la vizcaina*, y con falta de algunas palabras, que si las añadimos, dirémos de esta manera: *Debajo de sí tiene puntas de teja, y se tenderá sobre agudezas como sobre lodo.* Y esta letra y la de arriba vienen á un mismo sentido, que es, encarecer más la firmeza del cuerpo, y dureza del cuero de este mónstruo marino, que no siente más tenderse, cuando toma reposo, sobre agudísimas piedras, que sobre tierra ó barro blando y molido. Pues dice: *Debajo de sí rayos de sol*, esto es, recuéstase, si le place ó cuando le place, sobre los rayos del sol, que llama ansí lo que la otra letra nombra, *puntas de tejas:* que por lo uno y lo otro entendemos las piedras y guijas agudas y ásperas, que suelen estar en lo hondo del agua, que por razón de su agudeza son aquí llamadas *rayos*, y por causa del resplandor que por la mayor parte muchas de ellas tienen, son nombradas *oro*, y *rayos de sol.* Sobre éstas pues hace cama esta fiereza, y descansa en ella como sobre lodo batido y blandísimo. Dice más:

22. *Hará hervir como olla el profundo del mar, ponerle ha como cuando hierven ungüentos*, ó como dice otra letra, *como olla de ungüentos.* Lo cual dice, para demostrar la fuerza de su movimiento y grandeza, con que meneando el agua y cortándola parece que hierve, y la enciende y hinche de espuma. Y ansí añade luégo:

23. *En pos de sí hace relucir la senda, y reputará á la hondura como lleno de canas.* Que con la espuma que levanta, deja señalado y blanco el camino por donde ha pasado, y hace que el mar parezca cano y sembrado de espuma blanca, como lo está de canas un viejo. *Y reputará*, dice, esto es, hará que

parezca ansí á los que caminan, y que le estimen por tal. Y finalmente concluyendo y resumiéndose, dice:

24. *No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no tener miedo.* En que en una palabra pone toda esta pintura y encarecimiento en su punto, y antepone aqueste animal marino á todos los que huellan la tierra. Y diciendo, *no se ha hecho para tener miedo*, dice, que no tiene en sí parte flaca ni sujeta á peligro, porque en todas es extremadamente fuerte y robusto. Y ansí fenece diciendo:

25. *Todo lo sublime verá él, rey sobre todos los hijos de soberbia. Verá*, dice, esto es, *despreciará:* que en estas letras el despreciar y desestimar á uno se nombra *ver* muchas veces: como en el Salmo (1): *Porque de toda angustia me escapó, y en mis enemigos vió mi ojo.* Pues dice, que *desprecia lo más alto*, porque es el mayor en cuerpo, y más dotado de fuerzas y de fiereza que todos. Y porque se aventaja á todo lo que es grande en fortaleza y fiereza, por eso dice, que es *rey sobre todos los hijos de soberbia*, porque de ordinario lo valiente y animoso y fiero es soberbio: y llama ansí á todos los animales señalados en braveza y en fuerzas. Por donde algunos intérpretes latinos trasladan, *sobre todos los mónstruos marinos.* Los Griegos dicen: *todos los que moran las aguas.* Y el que traslada en Caldeo: *Sobre todos los hijos de los montes.*

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Mas quién es tan osado, que á tal mostro
despierte á pelear? Pues y conmigo
quién osará ponerse rostro á rostro?
Ganóme por la mano alguno, digo,
cuando perfeccioné las criaturas?
todas son mias, y ellas son testigo.
Mas no quiero callar, ni las figuras,
ni los valientes miembros de esta fiera,
ni sus facciones, ni sus composturas.
La tela que la cubre por defuera
quién la alza? quién con duro y doble freno
le osa encabestrar la boca fiera?

(1) Ps. 53. v. 9. Lo mismo en el Ps. 111. v. 8. y el 117. v. 7.

Las puertas, por do se entra al hondo seno
de su espantable boca, quién las vidó?
y el cerco de sus dientes de horror lleno?
Las conchas de su cuero endurecido
fortísimos escudos acerados,
que el uno con el otro está cosido.
Los unos con los otros tan sellados,
que no descubren chica ó grande entrada,
ni para ser del aire penetrados.
Ansí son sus escamas, tan llegada
cada una á su vecina y tan asida,
que no podrá jamás ser apartada.
Llama sus estornudos encendida,
los ojos rasgadísimos parecen
arreboles del sol en su salida.
Por la boca despide, y resplandecen
centellas poderosas hechas fuego,
que en alto suben y se desparecen.
De la nariz le sale espeso y ciego
humo, como de olla rodeada
de llama hervorosa y sin sosiego.
Al ardor de su aliento la mojada
leña se abrasará, que es rayo ardiente
cuanto le sale por la boca airada.
Es el reposo su cerviz valiente
de todo lo robusto y fuerte, y lleva
el destrozo ante sí continuamente.
Es maciza su carne y hecha á prueba,
sus partes muy unidas y trabadas,
no hay brazo fuerte que apartarlas pueda.
No hay piedras ni tan duras ni apretadas,
cual es su corazón, decir te puedo,
ser más duro que yunques golpeadas.
Si alza la cabeza, no hay denuedo
que baste, que á los hombres esforzados
desata el vientre y corazón su miedo.
De brazos poderosos arrojados
ni dardo le traspasan ni armadura,
ni en sabia fragua estoques bien templados.
Del hierro no se guarda ni se cura
más que de flacas pajas, y el acero
es palo frágil á su carne dura.
No huye ni de flechas ni flechero,
ni de la fuerte piedra rodeada
con estallido de honda y brazo entero.
La hacha de armas de ella es reputada

como si fuese astilla, y se escarnece
de lanza con cuchilla aguda arma.
Del sol los rayos cubre y oscurece,
y se recuesta como en blando lecho
sobre puntas agudas, si se ofrece.
Hace que hierva, cuando opone el pecho,
cual olla el hondo mar, y cual caldera
adonde los aceites junta han hecho.
Deja por donde pasa gran carrera,
y hace parecer de canas llenos
los espumosos mares por defuera,
No vive, ni en la tierra, ni en los senos
hondísimos del mar tal terribleza,
de quien todos los miedos son ajenos.
La más sublime y la mayor alteza
con desprecio soberbio burla y mira,
que el cetro de su reino y su grandeza
es sobre cuanto altivo aquí respira.



CAPITULO XLII.

ARGUMENTO.

Oido el razonamiento del Señor, confiesa Job con humildad haber excedido en las palabras, y hablado como ignorante: de lo cual se reprende á sí mismo, y hace penitencia. Y volviéndose el Señor á los amigos de Job, los reprende, porque no han hablado con rectitud como éste su siervo: mándales que le ofrezcan sacrificio por medio de Job, y que de este modo los perdonará. Vuelve el Señor á Job á su antigua felicidad, y le multiplica los bienes, y fenece Job lleno de años, riquezas y virtudes.

1. *Y respondió Job al Señor, y dijo:*
2. *Sé que todo lo puedes, y que ningún pensamiento se te esconde.*
3. *Quién este que encubre consejo sin saber? por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi sciencia.*
4. *Oye ahora, y yo hablaré, preguntaré, y responderás.*
5. *Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.*
6. *Por tanto me repruebo, y hago penitencia en polvo y pavesa.*
7. *Y después que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Eliphaz Themanites: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra ti, porque no hablastes rectitud á Mí, como mi siervo Job.*
8. *Pues tomad os siete becerros y siete carneros, é id á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros: y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa, de que no hablastes rectitud ante mí, como Job mi siervo.*
9. *Pues fueron Eliphaz el de Themán, y Baldad Suid, y*

Sophar de Namathila, é hicieron como el Señor les habló, y recibió Dios los ruegos de Job.

10. *Y el Señor se convirtió á la conversión de Job en el rogar por sus amigos: y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado.*

11. *Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que le conocían primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él su cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja, y su arracada de oro.*

12. *Y el Señor bendijo á las postrimerías de Job más que á sus principios: y fueron á él catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil juntas de bueyes, y mil asnas.*

13. *Y tuvo siete hijos, y tres hijas.*

14. *Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quezia, y el de la tercera Querenhapuch.*

15. *No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job: y dióles su padre heredad entre sus hermanos.*

16. *Y vivió Job después de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generación,*

17. *Y murió anciano y lleno de dias.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Job al Señor y dijo.* Acabó de hablar el Señor, cuando vió que su habla había obrado en Job el efecto que pretendía: que como arriba dije, nunca habla Dios al hombre, sino para hacer en él ó por él algún provecho grande, por serle natural el hacer siempre bien. Pues como hablaba para criar en el alma de Job conocimiento de lo que había sobrado en palabras, y pesar de haber en ellas sobrado, y un perfecto rendimiento á los hechos y consejos divinos, que reconociese no entenderlos, y los aprobase sin que los entendiese: luégo que le vió dispuesto de esta manera, cesó de hablar, y Job comenzó á manifestar por la boca el efecto santo, que el Señor con sus razones le había engendrado en el ánimo. Y dijo ansí:

2. *Sé que todo lo puedes, y que ningún pensamiento se te es-*

conde. En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le había puesto con esta doctrina: porque en conocer que Dios lo puede y sabe todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino también que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, á todo excede y vence, y el que es sobre todos, como arriba decíamos, no recibe ley á sí mismo, y ansí es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad: y si añadimos á esto saber sumo y perfecto, como aquí Job lo confiesa, concluido queda, que quien esto dice, dice que Dios es en todas sus obras justísimo. Porque el torcer la justicia, y el traspasar la ley de razón, siempre es y se hace, ó por flaqueza, ó por ignorancia, ó malicia. Añade:

3. *Quién éste que encubre consejo sin saber? por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi ciencia:* que nace de lo que ha dicho primero. Como si más extendidamente dijera, pues todo lo puedes, Señor, y todo lo sabes, hasta los secretos pensamientos del ánimo, y eres por el mismo caso, Señor, justo y santo en tus obras; quién, pues, siendo esto verdad, será tan tonto que quiera encubrirte su pensamiento? esto es, que piense ó presuma alegar por sí, y delante de Ti, y en favor de su justicia cosa alguna, contra quien Tú, Señor, no tengas clara y evidente respuesta? Y porque Job en sus palabras había dado á entender de sí algún pensamiento como este, y como significado, que podría razonar sobre su causa con Dios, y alegar algo á que no se pudiese bien responder: por eso lleno ya de este conocimiento santísimo, condena lo que ha dicho, no tanto por la sustancia de ello, cuanto por el sonido, no por lo que declaradamente decir quería, sino por lo que parecía querer decir. Y ansí dice, *por tanto hablé tontamente*, esto es, sin reparar en el modo, y sin medir bien la forma de las palabras que dije, y los ademanes con que las decía. Y añade, *y lo que sobrepuja mi ciencia*, ó como el original dice á la letra, *por tanto dije, y no entendí, maravillas sobre mí y no sabré.* Porque á la verdad, confiado en el testimonio de su conciencia, quiso ó pareció querer entender de los juicios y consejos de Dios más de lo que al hombre se le concede y permite; en que ahora, habiendo oido á Dios, reconoce su demasía.

Porque con la grandeza del saber y poder de Dios que se le puso delante los ojos, echó más de ver la bajeza y flaqueza humana, que la vió como junta á Dios y comparada con Él, en cuya comparación todo es como nada. Pues dice, y prosigue:

4. *Oye ahora, y yo hablaré; preguntaré, y responderás.* Con que apercibe para lo que decir quiere, y suplica á Dios que con clemencia le oiga y responda. Y lo que decir quiere, es:

5. *Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.*

6. *Por tanto me repruebo, y hago penitencia en polvo y pavesa.* Que es el afecto á que Dios pretendió reducirle, y á que en efecto le redujo: y es afecto conforme al conocimiento pasado, y que procede y nace de él. Porque quien conoce el sér de Dios inmenso, y la vileza del suyo, y por otra parte siente en sí haber presumido de ponerse á razones con Dios, consiguientemente se humilla en sí luégo, y de sí mismo se descontenta y se duele. Pero dice, que ántes había oido á Dios, y que ahora que le ve, por eso se reprende. En qué da claramente á entender la fuerza que tienen para darnos luz y humillarnos las visiones de las cosas divinas, y es como una secreta disculpa. Como si más abiertamente dijese: Señor, si estuve demasiado y como ciego hasta ahora, alguna ocasión me fué conocerte solamente, Señor, por oidas. Una cosa es oir de Ti, otra verte delante los ojos: que como delante del sol se aclara todo, y huyen sin dejar rastro de sí las tinieblas, ansí tu rostro resplandeciente, amaneciendo en el alma, hace huir de él toda ignorancia y error. Ansí que agora que te veo á Ti, *me reprendo*, y *me repruebo á mí*, y me duelo amargamente de te haber en alguna manera ofendido: y en señal de mi dolor, y del descontento que de mí tengo, y de cuanto me repruebo y desestimo, me envuelvo en este polvo y ceniza. Que fueron palabras demostradoras del reconocimiento y humildad y dolor perfecto á que ya llegado había, que era lo que Dios pretendía. Y dicho esto, calló Job, y Dios quedó satisfecho y contento. Y hace prueba de ello lo que se sigue, que es:

7. *Y después que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Eliphaz Themanithe: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra ti, porque no hablastes rectitud ante mí, como mi siervo Job.*

8. *Pues tomad siete becerros y siete carneros, y id á mi siervo Job, y ofrecerá holocausto por vosotros: y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa, de que no hablastes rectitud ante mí como Job, mi siervo.* En que se dan á entender muchas cosas. Lo primero, entendemos cuán amigo queda Dios con Job, y cuán satisfecho de sus palabras y ánimo, pues le alaba aquí; y no solamente le alaba, mas quiere perdonar por su medio de él las culpas de otros. A lo cual vino Job, ansí por la virtud de la vida pasada, como por la paciencia que mostró en el azote presente, como por el dolor intenso con que humilló su corazón delante de Dios, por las muestras que dió de atrevido. Lo segundo, entendemos lo mucho que Dios se ofende de la inhumanidad y de la mentira, aunque se vista de celo santo. Porque si el juicio humano juzgara aquí por lo que las palabras de Job y de sus amigos sonaban, quién no cargara á Job de impaciente y atrevido, y loara á sus amigos de zelosos de la honra de Dios? Mas Dios, que miraba la verdad y los ánimos, juzgó por diferente manera. Que vió en estos amigos, lo uno, que no decían verdad, ansí en condenar por malo á Job, como en afirmar, que Dios aquí castigaba siempre á los malos y á solos ellos. Lo otro, conoció que el ánimo que tenían en esto, y lo que les movía, no era tanto defender á Dios y volver por su honra, la cual nunca se defendió con mentira, cuanto inclinación á mostrarse zelosos, nacida de presunción y de estimación propia viciosa, y juntamente un querer debajo de esta color desobligarse de aquello á que la amistad pasada y la humanidad obligaba. Y ansí lo que estos hicieron en las palabras, era falso en muchas cosas, y en en el ánimo, y fin doblado y fingido, porque mostraban uno, y miraban á otro. Por lo cual Dios se ofende tanto de ello, que pone nombre de *furor* á su enojo: y les dice, que no hablaron *rectitud, como Job su siervo*, esto es, que no anduvieron á las derechas, ni en las palabras que decían, ni en el ánimo con que las decían. De lo cual Job estuvo siempre libre, porque siempre dijo verdad en sus palabras, y en el ánimo anduvo descubierto y sencillo. Sólo tuvo un poco de demasía en quejarse, y en querer saber de Dios el por qué de su azote: que en un hombre tan afligido de Dios, y tan agraviado de los que

le debían consuelo, y tan saneado con el testimonio de su buena conciencia, fué ligera falta y muy digna de ser perdonada. Aunque en esto mismo se ofrece á la consideración otra tercera cosa, y es el cuidado que tiene Dios, y los medios que pone para perfeccionar á los suyos, y para librarlos de sus faltas, por pequeñas que sean: que para quitar de Job esta mota pequeña, viene por sí mismo, y se le descubre y le habla, descendiendo á tan particulares razones. Lo cuarto, consideramos el amor grande que tiene Dios á los hombres, y el deseo encendido de su salvación: que cuando ellos mismos le tienen ofendido, y se han hecho indignos de su favor y su gracia, Él mismo les busca terceros, amigos suyos y gratos á Él, que rueguen é intercedan por ellos. Y porque ellos no merecen ser oidos, negocia Dios, que alguno de los que Él oye con amor, le hable, y para darles el perdón que ellos desmerecen, busca quien se lo pida y merezca. Y como los padres amorosos hacen con los hijos de que están ofendidos para no castigarlos, porque su corazón no lo sufre, y para con el perdón demasiado no darles avilantez á que pequen, se muestran por una parte rigurosos y duros, y por otra negocian secretamente con algún amigo, que se ponga de por medio y les ruegue; ansí Dios clementísimo despierta entre sus amigos quien con su intercesión le detenga la mano, para que descargue sobre los pecadores su golpe. En que hace tres cosas: una dar salud á los que merecían castigo; otra, honrar á sus amigos, los que hace procuradores y medianeros del bien de los otros; y la tercera, satisfacer á su justicia con el mérito de quien le ruega, y sin azote de aquel por quien es en esta manera rogado. Lo último consideramos aquí, cómo encamina Dios las cosas todas para el bien y honor de los suyos, que como el Salmo (Ps. 1, v. 3) dice, al varón justo todo le sucede prósperamente, porque cuanto Dios en él hace ó permite, todo es para su acrecentamiento mayor. Y es verdad siempre lo que San Pablo á los Romanos (Rom. 8, v. 28) escribió, que todas las cosas hace Dios para sus escogidos. Pues ansí lo vemos aquí, en que ordena Dios, que ruegue é interceda Job por aquellos mismos que de amigos se le habían vuelto enemigos é ingratos, y quiere que tome de ellos esta venganza, trayéndoselos á los piés tan humillados, que

los que poco antes se tenían por justos y defensores de la honra de Dios, y á él le pregonaban pecador y blasfemo, agora se condenen á sí, y á él le confiesen por justo, y deseen su intercesión para con Dios y la rueguen. Y hace que él interceda, esto es, que pague con bien el mal recibido, y que se muestre humano con quienes le fueron crueles, y que se asemeje en esto al mismo Dios, que es bienhechor de los que le ofenden. En que hay muchas cosas: una la confusión de estos amigos, viendo su engañado juicio; otra, la humildad de los mismos; otra, la salud que cria en ellos aquesta confusión y humildad; otra, la puntualidad de la justicia divina, que los afrentadores de Job esos le honren, y los pregoneros de su blasfemia esos vengan á valerse de sus oraciones y ruegos; otra, el mérito que ganó Job en rogar y ser de provecho á los tales; otra, la honra grande del mismo que de todo esto le viene. Porque es sin duda de ánimos grandes y heróicos, y obra propia de los hijos de Dios, pagar los males con bienes, y no dejándose vencer del enojo, á que mueven las recibidas injurias, mostrarse superiores en todo, y tan superiores, que lo que suele agotar la fuente de la bondad para que no mane de sí bien en los otros, y lo que es como esposas para que no hagan buenas obras las manos, la injuria recibida, la ingratitud, y desconocimiento no esperado ni merecido, eso mismo cria en ellos deseos encendidos de hacer bienes mayores, y no deseos solamente, sino obras de provecho grandísimo. Y verdaderamente, aun en ley de venganza, no sé yo satisfacción que se iguale con la vergüenza y confusión que en un ofensor injusto causa, el ver que su ofendido en retorno es su bienhechor y le ayuda, y el verse necesitado de su beneficio y favor. Y como al principio dije, es una santa venganza; venganza, porque como la Escritura dice (Rom., c. 12, v. 20), el que esto hace *pone brasas encendidas sobre la cabeza de su enemigo*, ó verdaderamente en el pecho y en el corazón se las pone; santa, porque aprovecha al prójimo, y agrada á Dios, y le imita y se le hace semejante, que es aquello en que la santidad puramente consiste. Mas veamos lo que se sigue. Dice:

9. *Pues fueron Eliphaz el de Themán, y Baldad Suid, y Sophar de Namathila, y hicieron como el Señor les habló, y re-*

cibió Dios los ruegos de Job. En que se ve la obediencia y humildad de los unos, y la virtud heróica del otro. Dice más:

10. *Y el Señor se convirtió á la conversión de Job, en el rogar por sus amigos; y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado.* Mucho es de considerar lo que dice aquí el autor de este libro: lo uno, que se convirtió Dios á la conversión de Job, la que hizo en rogar por estos sus llamados amigos; lo otro, añadir luégo á esto, que le tornó Dios doblado todo lo que poseía primero. Y digamos de cada cosa por sí. Porque en lo primero dásenos á entender claramente, que no quiso ser Dios menos honrado ni menos piadoso que Job: y que como él volvió su ánimo á perdonar á quien tan mal le tratara, ansí Dios inclinó el suyo á piedad de los que ofendido le habían. Que son finezas admirables del amor que Dios tiene á los hombres, el cual puede tanto con Él, que no se contenta con hacernos bienes, sino lo que es puro extremo de amor, busca trazas é ingenios para obligarse en cierta manera á hacerlos; y para que siendo libre y no deudor de criatura ninguna, se muestre deudor y obligado. Porque es propio del que mucho ama, en todo el bien que hace por aquel á quien ama, gustar de parecer que lo debe: y en realidad de verdad es afecto del amor que es muy fino, querer el que ama que todo se le deba al amado. Y tal es lo que se entiende ahora aquí en ordenar Dios que se convierta Job á piedad, para que Él se desenoje y convierta. Porque fué hacer y fortificar, de parte de Job, para contra sí un argumento que convence en esta manera: Yo, Señor, que soy miseria, y al fin hombre de ánimo y pecho angostísimo, perdono á mis enemigos, y deseo y os suplico su bien: vuestra majestad, que es la bondad misma, generoso y piadoso y liberal sobre todos, muy más justo es que se desenoje y perdone, y pues yo me convierto, que, Señor, vuestra majestad se convierta. A que mira también lo que el Hijo nos enseñó que dijésemos en la oración á su Padre (Math., 6, v. 12): *Perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores:* adonde hace fuerza el mismo argumento. Tanto procura nuestra honra y salud en todas las cosas. Y esto cuanto á lo uno. Y cuanto á lo otro se advierte, que torna Dios á Job todos sus bienes doblados, cuando se lee de él, que perdona á sus malhechores é intercede por ellos,

que ni cuando padeció con paciencia se dijo, ni cuando se reconoció por ceniza, ni cuando lloró y se dolió de su demasia humillado. Porque en ninguna de aquellas cosas se mostró lo perfecto de su virtud cuanto en esto, que á la verdad contiene en sí grandes bienes. Porque quien á sus enemigos ama, y hace bien á los que le dañan é injurian, lejos está de querer á nadie mal ni dañarle: y quien paga con amor al hombre el mal que le hace, cierto es que á Dios, de quien tantos bienes recibe, no le olvida y desama. Por manera que ama perfectamente á Dios y á los prójimos, quien para sus enemigos es bueno: y en este amor se encierra todo lo que Dios manda, y es aquello en que verdaderamente consiste la justicia cristiana. Lo cual declara aquí por figura la Sagrada Escritura diciendo, que le *tornó Dios á Job doblados sus bienes*. Que en lo pasado representóse en él una justicia antigua; mas en esto píntase la justicia cristiana: y lo que esta á aquella excede, muéstralo aquí Dios por el exceso del premio. Allí los bienes son sencillos, aquí pone bienes y mercedes dobladas, nombradas á la verdad con nombres de tierra, pero que significan los bienes del cielo, que son bienes doblados, y propio premio de los hijos de Dios, y sus semejantes, cuales son aquellos en quien resplandece esta caridad y justicia perfecta y cristiana que digo. Pues tornó Dios con el doblo á Job los bienes de la tierra que antes poseyera, para declarar lo que le guardaba en el cielo: y porque siempre usa Dios de medios suaves, tornóselos, no criándolos ó enviándoselos luégo de súbito, sino ordenando lo que luégo se sigue. Que fué:

11. *Y vinieron á él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que le conocían primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él la cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja, y su moneda de oro.* Dice, que vinieron entonces á visitar á Job todos sus conocidos y deudos: y no vinieron al principio de su mal y trabajo, porque quiso Dios que fuese trabajo puro; y ansí detuvo los que le fueran consuelo, y sólo dejó venir á aquellos que le añadieron fatiga. Pues estos *comieron con él*, que es señal de alegría, *y movieron sobre él su cabeza*. que es el meneo del que conhorta y consuela, y que en efecto *le consolaron*, porque añadieron á las palabras las obras, dándole cada uno parte de

su ganado y dinero. Que aunque dice en número singular, *su oveja y su escudo*, no se entiende que le dió un escudo solo, y una oveja sola cada uno, sino es manera de hablar de estas letras, decir como en singular lo que es mucho. Como dice el Profeta (Habac., c. 3, v. 17): *No florecerá el higo... y fallará la aceituna*. Pues sobre esto que puso la piedad de los deudos, añadió Dios con larga mano su bendición para que se multiplicase en brevísimo tiempo. Y ansí dice:

12. *Y el Señor bendijo las postrimerías de Job más que á sus principios: y fueron á él catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.*

13. *Y tuvo siete hijos, y tres hijas.* Hace duda en este lugar, cómo son no más de siete los hijos, y las hijas no más de tres, si es verdad que volvió Dios á Job todas las cosas dobladas: que según esto habían de ser agora catorce, y seis, porque habían sido tres, y siete primero. A lo cual se responde, que si le diera agora Dios seis, y catorce, no le doblara, sino tresdoblara los hijos. Porque esta es la diferencia de los hijos que se le murieron á Job, á las ovejas y camellos y los demás bienes que le faltaron: que éstos muriendo perecieron del todo y para siempre, mas los hijos, muertos los cuerpos, viven siempre en las almas, y en la resurrección postrera han de tornar eternamente á vivir. Y ansí doblarle los hijos fué, no darle catorce sobre los dados, que aun muertos vivían y han de vivir para siempre, sino darle otros siete, como de hecho le dió. Mas veamos lo que sigue:

14. *Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quezia, y de la tercera Querenhapuch. Jemima*, viene de *yon*, que es *dia*, y *Quezia*, es *casia*, una especie aromática, ó de canela muy fina, *Querenhapuch*, es como decir, *cuerno* de alcohol, ó de afeite: que según esto podremos en Español llamarlas, *Diana*, y *Casilda*, y *Cornelia*. Pero ofrécense acerca de esto dos cosas: una, por qué nombra la Escritura aquí á solas las hijas; otra; por qué fin les puso estos nombres. Y en lo primero se nos ofrecen algunas razones, unas llanas y que pertenecen á historia, y otras de significación y sentido más secreto. Porque aunque es de creer, que todos estos hijos de Job fueron hombres señalados y aventajados en todo, mas de los varones no consta, y pudo ser no lo fuesen: de las

hembras dícelo la misma Escritura luégo en el verso siguiente, y ansí quiso con razón que se supiesen sus nombres. Lo segundo, porque en nombrarlas hijas Dios, y loarlas, deja nombrados y aprobados los hijos: que si lo flaco y lo mudable, cuales en sí y en la sagrada Escritura son las mujeres, es digno de nombre; lo fuerte y varonil dicho se está que le merece. Y decimos últimamente, que declara Dios en esto la feliz condición de los justos, en quien aun la enfermedad y flaqueza, quiero decir, lo flaco y lo despreciado, es nombrado y glorioso: porque en ellos el ser perseguidos es honra, y el vivir pobres riqueza, y la tentación victoria, y la aflicción y la cárcel y afrentas gloria grandísima, y finalmente vida y descanso la muerte. Y ansí San Pablo como bien experimentado decía (II. Cor. cap. 12. v. 9, 11, 30.): *De buena gana haré honra de mis flaquezas, y si conviene alabarme, de mis flaquezas me alabaré.* Pero vamos á la segunda duda que puse, acerca del propósito y fin de estos nombres. En que de ordinario se dicen dos cosas. Una, dice el Paraphraste Caldeo, que *eran de extremada hermosura*, como luégo la Escritura lo dice, y que las llamó su padre ansí, para declarar su hermosura en el nombre. Porque á *Jemima*, la primera, que es palabra, como dijimos, originada del dia, llamóla ansí, como si la llamara, *Alba*, o *Aurora*, en significación de su gentileza y frescura. La segunda, *Quezia*, fué como llamarla, *Olorosa*, *y Fragrante*, y de estima y de precio, cual es la casia, y canela. Y en la tercera que llamó *Querenhapuch*, que significa, bujeta de alcohol, ó de afeite, declaró ser ella la misma compostura y píntura, y como decir solemos, ser una imagen pintada. Otros dicen ansí, que en los nombres de éstas sus hijas señaló Job los sucesos de su vida, las diferencias y variedad y fortunas de ella: que es conforme á lo que de los Patriarcas en la Escritura leemos, que nombraban á sus hijos del nombre de algún caso ó suceso presente. Ansí llamó Adam á Seth su hijo (Gen. cap. 4. v. 25.). Pues en la primera hija nombró Job la parte de su vida primera, que fué clara como el *dia*, y fué crecido de pequeños principios como la luz del *aurora*, y al fin fué dia, que se encierra y fenece con noche. En la segunda significó el tiempo de su calamidad y miseria: porque *Quezia*, aunque significa la

canela, ó la *casia*, si tenemos atención á su origen, suena á la letra, *raimiento*, ó *despojamiento;* y llámase la *casia* así, porque es corteza de que despojan al árbol, y fué padecer Job en aquella parte de vida un universal despojo de todos sus bienes. Mas por el tercero nombre mostró claramente su buena dicha postrera, donde le tornó Dios á manos llenas doblados y mejorados sus bienes: porque *Querenhapuch* al sonido, es como decir, *cuerno de vuelta*, ó por decirlo más claro, *restitución*, y *vuelta de cuerno*, esto es, de abundancia, de fortaleza, de felicidad, y buena dicha, que todas estas cosas significa por semejanza la Escritura por el nombre de *cuerno*. Mas veamos lo que después de esto se sigue:

15. *No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job, y dióles su padre heredad entre sus hermanos.* Bien se echa de ver aquí, cuán perfecto es Dios en sus obras, y cuán largo y liberal es en las mercedes que hace: que no hace un bien solo, ni hace bien falto ó menguado. Dale hijas, é hijas hermosísimas, y heredadas entre sus deudos y hermanos, para que se gozasen con ellos, y él de ellos y de ellas gozase. Porque sin duda es soledad y miseria vivir apartados los deudos. Que la presencia de su grandeza hace el dia de hoy, que los Reyes y los Grandes vivan en esta miseria: que por despreciar á los suyos, casan con los extraños sus hijos, y destierran de sí las prendas de su corazón, y las entregan á gentes de costumbres diferentes, y muchas veces de ingenios fieros y bárbaros. Mas Job enseñado de Dios, y guiado de la verdadera razón, para acrecentamiento de su buena dicha, casó y heredó á sus hijas cerca de sí, y en medio de sus hermanos é hijos, con quien conocía, y de quien era conocido y querido. Y no le duró poco este bien, que como luégo dice:

16. *Y vivió Job después de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generación:*

17. *Y murió anciano y lleno de dias.* Porque siempre Dios da ciento por uno, y por un mal padecido con virtud y paciencia, restituye gran copia de bienes, y por un año de miseria sufrida, cien años de colmada prosperidad. Y bien se entiende de aquí, que no fué breve mucho aqueste azote de Job, pues el retorno de él fué tan largo. Demás de que Dios

cuando prueba y ejercita á sus siervos, hace como del descuidado las más de las veces, y calla, y disimula, y déjalos padecer luengamente, para como si dijésemos, obligarse después á sí á darnos copiosísimos y eternos bienes. A quien por todo debemos dar eterna gloria. Amen.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Y finalmente Job reconocido.
y á los piés del Señor todo humillado,
dijo, rompiendo el pecho con gemido:
Conozco solamente á Ti ser dado
el poder sumo, y el conocimiento
aun de lo que en el pecho está encerrado.
Pues quién te encubrirá su pensamiento?
hablé lo que no supe, y tontamente
tendí las alas sobre mí, y al viento.
Mas óyeme, Señor, atentamente
y con amor agora lo que digo,
y respóndeme dulce y blandamente.
Mi trato ántes de agora era contigo
tan sólo por oidas; mas agora
en clara luz te veo hablar conmigo.
Por donde yo á mí mismo en esta hora
me acuso, y me reprendo, y me condeno,
y envuelta en polvo mi conciencia llora.
Con esto el rostro demostró sereno
el amoroso Dios, y vuelto luégo
al Themanés, habló revuelto en truenos:
Apenas de mi enojo enfreno el fuego
que arde contra ti y tus compañeros,
dice que de mi siervo hicistes juego.
No habláis con pechos como él sinceros;
más tomad siete toros no domados,
y otros siete purísimos corderos:
Llevádselos, y en santo altar quemados,
ofrézcamelos él, que es de quien fio,
seréis por su respecto perdonados.
No miraré ya á vuestro desvarío,
ni os imputaré no haber hablado,
con la sinceridad que el siervo mio.
Al punto pues cumplieron lo mandado

Liphaz, y el de Namath, y el de Suida,
y fué por Job el sacrificio alzado.
Y Dios templó la ira concebida,
en oyendo la voz humilde y pura
de Job por sus amigos ofrecida.
Aquí pues tuvo fin su desventura,
y Dios le reparó desde aquel dia
á doblado mejor y más ventura.
Que luégo sus hermanos á porfía,
hermanas, conocidos, compañeros,
viniendo la cercaron de alegría.
Se condolieron de sus males fieros,
comieron en su casa, y le entregaron
su oveja cada uno, y sus dineros.
Bendijo Dios sus fines, que sobraron
á su feliz principio en gran manera,
en breve las riquezas se allegaron.
De catorce millares y más era
la copia de la oveja, los camellos
seis mil, de vacas y asnas gran hilera.
Siete hijos garzones fuertes bellos
le tornó Dios á dar, y juntamente
tres hijas hermosísimas con ellos.
Jaimima la primera, y la siguiente
llamada fué Quesilda, y la tercera
Corina en tiernos años floreciente.
No hubo ántes ni después hubiera
mujeres de belleza más dotadas,
que éstas que engendró en su edad postrera.
Dejólas muy bien puestas y hacendadas
en medio de su gente y parentela,
de placer y de bienes abastadas.
Vivió después del fin de aquesta tela
cuarenta grandes soles sobre ciento,
y vió sus cuartos nietos, y á la vela
se hizo de años lleno y de contento.

FIN DEL TOMO II.

ÍNDICE.

Pág.



ÍNDICE

DE LAS COSAS MÁS NOTABLES DE LA EXPOSICION DE JOB.

Los números romanos indican el tomo, y los arábigos la página.

A

B

C

D

E

F

G

H

I

J

L

M

N

O

P

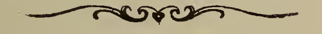
Q

R

T

V

FIN DEL TOMO II.



APÉNDICE.

JHS. M.ª JOSEPH.

DE LA VIDA, MUERTE, VIRTUDES Y MILAGROS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS. LIBRO PRIMERO POR EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.

A la Emperatriz nuestra Señora.

Como en las casas de los grandes suele haber unos hjos muy más favorecidos y regalados que otros, ansi en la de Dios en esta edad lo fué con grandísima particularidad de gracias y dones la bienaventurada madre Teresa de Jesús, cuyas virtudes y vida V. M. es servida que escriba, que aunque la misma escribió la parte della que fué conveniente para que sus confesores conociesen su espíritu, no la escribió toda, ni dijo muchas cosas por su modestia, ni pudo decir las que le sucedieron después de aquella escritura, que yo he buscado y he recogido informándome de sus papeles y de personas de mucho crédito que la trataron y conocieron. Las cuales con justa razón V. M. desea ver para alabar las maravillas de Dios en sus Santos, y porque otros le alaben. Fué esta dichosa mujer natural de Avila, ciudad antigua de Castilla, de padres nobles y virtuosos. El padre se llamó Alonso de Cepeda, y la madre, que fué segunda mujer suya, D.ª Beatriz de Ahumada. Sus abuelos de padre se llamaron Juan de Cepeda y doña Inés de Toledo, de madre (1) *Matheo* de Ahumada y doña Teresa *de Tapia* todos vecinos de Avila y que están enterrados en S. Juan, parroquia de aquella ciudad.

(1) Al margen del autógrafo se lee: Juan de Ahumada, y Teresa de las Cuevas naturales de Olmedo.

Entre ocho hijos varones y dos hijas que de este segundo matrimonio tuvieron sus padres, tuvieron por su buena dicha esta santa que les nació á, lo que parece, al fin del año de 1515: pusiéronle nombre Teresa guiados á lo que entiendo por Dios que (1) sabía los milagros y maravillas que en ella había de hacer y por ella, porque Teresa es Tarasia, nombre antiguo de mujeres y griego que quiere decir milagrosa. Como nacía para atraer muchos á la virtud criando en ellos, poniéndoles afición de las cosas del cielo, fabricóla Dios desde las primeras piedras para este propósito muy hábil y conveniente, y ansi le dió unos naturales amorosos y no pegajosos; apacibles agradecidos, agraciados y gratos á todos, y llenos de una discreción tan amable, que cuando descubrió con la edad allegaba á sí y cautivaba (2) cuantos corazones trataba. Por cierto me afirma quien la conoció muchos dias, que nadie la conversó que no se perdiese por ella: y que niña y doncella, seglar y monja, reformada y antes que se reformase fué con cuantos la veían como la piedra imán con el hierro, que el aseo y buen parecer de su persona, y la discreción de su habla, y la suavidad templada con honestidad de su trato, la hermoseaban de manera que el profano y el santo, el distraido y el de reformadas costumbres, los de más y los de ménos edad, sin salir ella en nada de lo que debía á sí misma, quedaban como presos y cautivos de ella pues en estos naturales, como en tierra fértil y sazonada prendió luégo con firmes y hondas raíces la gracia que recibió en el bautismo, de manera que en los primeros años de su niñez dió claras muestras de lo que después pareció en ella. Amaba cuando era niña los pobres, inclinábase á contar y hablar de las vidas y virtudes de los santos, apetecía la soledad y el silencio, y en la manera que aquellos años sufrian despreciaba lo temporal y aspiraba á lo eterno é invisible, y lo que es de maravillar deseaba padecer muerte por Cristo: de aqui na-

(1) En el original se encuentra la abreviatura formada con una virgulita sobre la q; lo mismo que cuando se suprime la n, que la virgulita se ve puesta encima de la vocal precedente; las cuales vírgulas suple el original de este con un punto.

(2) Entre líneas: atraya.

cían aquellas razones y palabras aunque de niños tan sabias y verdaderas que pasaban entre la niña y su hermano y que ella con tanta dulzura cuenta aquel para siempre que repetían á veces, aquel huir los de casa y juntarse á hablar de los santos, aquel buscar medios para (1) volar luego al cielo los que ponían en el suelo entonces los pies, y ansi llegó á los doce años de su edad, y en este tiempo murió su madre que era muy cristiana y virtuosa mujer, y en vez de ella tomó por madre á N.ª S.ª, como ella misma lo dice, y así quedó con solo el padre en su casa, acompañada de una su hermana mayor y de otros hermanos, y pasó ansi casi dos años hasta que entró en los catorce. Crecían con la edad las virtudes y su natural gracioso y amoroso y prudente que se descubría de cada dia más, la hacía señalada y amable entre todos, mas no haya virtud que no tenga algún vicio que le parezca, ni cosa tan acertada que no pueda ser de inconveniente por alguna parte, y respecto, y como los grandes bienes de ordinario estén muchas veces ocasionados á grandísimos males, fué así que en esta edad y comenzando á tener más vigor la razón, siendo querida de muchos, comenzó ella también á querer y como era discreta y apacible, comenzó á no gustar de estar escondida y comenzó á abrir los ojos al mundo, y tomar favor de lo que en él se estima por algo, y á preciarse del aderezo y de las galas de mozas, y de la curiosidad en ello con alguna demasía y exceso, en lo cual ayudó mucho, ó por mejor decir le dañó la lección de algunos libros profanos á que la llevó su natural ingenioso, y la compañía y conversación de una doncella deuda suya no muy asentada, de que dice en su vida, es Dios en todo maravilloso que pudiendo conservar en un mismo tenor de bien á los que quiere hacer santos, y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la primera inocencia, los deja desdecir de ella á las veces y permite que el demonio los prenda, y que entre sus dones se muestren nuestras flaquezas y males, para que no parezca la santidad cosa nacida y necesaria, sino cosa de libertad y en que puede hacer algo y deshacer el que es santo, y para que siendo la gloria toda de Él, les venga á los

(1) Al márgen se encuentra: aqui cosas de su niñez oidas y vistas.

suyos parte de ella, y para que el demonio después de haber probado sus fuerzas sea vencido de las más flacas favorecidas de Dios, conque quede Dios glorioso y él confundido, viéndose al fin rendido de la una flaqueza que tantas veces rindió, que él tuvo rendida á sí muchas veces: por este camino llevó á David, y á S. Pablo, y á la gloriosa Magdalena, y á Sta. María Egipciaca y á S. Agustín, y á otros santos muchos, dejándolos á tiempos caer para levantarlos después con mayor provecho suyo y nuestro, que en semejantes concebimos ánimo y esperanza para no desconfiar de Dios cuando nosotros caemos, mas nunca se asienta lo que no ha de durar, y lo que no dice con la hechura del alma é ingenio aunque en ello nos ensayemos se cae, y así fué que el alma de esta santa mujer que la tenía Dios con particular señal para sí señalada, y en cuyo secreto seno sin que ella misma lo viese, tenía el espíritu del cielo que hacía las partes de Dios y se le traía á la memoria, y se le figuraba cuando menos se cataba delante, y le hablaba de contino y á veces le voceaba, por el un breve tiempo venció aquella pequeña niebla que de la nueva vista del mundo y de sus cosas nacía, y como le acontece al sol cuando amanece si el suelo está húmedo, que por el calor que sus rayos tienen levanta vapores, y por ser entonces pequeño el calor no los puede gastar, y ansí se esparcen como niebla y oscurecen el aire hasta que después, subido en lo alto (1) del cielo y enviando de allí sus rayos con mayor fuerza, y como hiriendo á sobre mano la niebla la vence, ansí en esta santa al amanecer de la luz, la razón tierna y no experimentada, comenzó á sacar nieblas de la apariencia de las cosas del mundo que se le pusieron delante, hasta que creciendo más y recibiendo sus fuerzas las deshizo y se la dieron sobre la niebla y las deshizo; murió su madre antes de esto, en este tiempo que como ella dice era muy cristiana y virtuosa mujer, era muerta como ya dijimos su madre había más de dos años, y el padre en este tiempo que había casado otra su hija mayor que era del primer matrimonio, comenzó á descontentarse de las conversaciones y semejas que en doña Teresa veía, y aunque la amaba muy tiernamente y

(1) Léese al margen: lo alto en medio del cielo enviando sus rayos.

la apartaba con mucha pena de sí, pospuso su disgusto al bien de ella y púsola en un monasterio de aquella ciudad muy encerrado que se llama de Ntra. Sra. de Gracia de monjas de la orden de San Agustín religiosas mucho, ansí en la opinión como en la verdad. Criábanse en aquel monasterio otras doncellas y seglares y nobles, y como una de ellas entró también allí, la santa madre, guiándola Dios maravillosamente que saca siempre de los males bienes y atrae los suyos á sí por desviados y no conocidos caminos, porque el entibiarse en los deseos de la virtud la madre Teresa y el desdecir de ella en alguna manera, que era como para apartarse de Dios, se convirtió por orden suya en atajar para llegarse á El con más brevedad. Porque en casa de su padre, con el amor de él y el trato de los seglares parientes, nunca concibiera esta santa el deseo ardiente de la religión que concibió en este monasterio que digo, á donde aunque los primeros dias sintió sinsabor porque el hábito de vanidad que se comenzaba á vestir, y aquella secreta vida no convenía; mas este cayóse presto como era postizo y quedó libre y desnuda de él su buena compostura del alma, á quien era muy conforme y muy hecho á su gusto todo lo que en aquella santa casa se hacía, y asi en poco tiempo comenzó á gustar mucho de ella, y el espíritu de Dios que en su corazón se escondia, en su alma aprovechándose de la ocasión, comenzó á abrirle (1) los ojos, y á resucitar en ella los buenos deseos primeros, y con el trato de todas y señaladamente con las palabras santas de una de ellas á cuyo cargo estaban las doncellas seglares, iba de dia en dia en su alma echando fuerza el espíritu, y el que antes de aquella entrada callaba y estaba como caido y rendido, se levantaba ya y hablaba en su corazón y hacía rostro y se oponía al sentido y á lo que la vida seglar y libre en él puesto había, y trababa entre sí los dos reñida y sangrienta pelea, porque el espíritu le pedía ser monja y el sentido le apartaba de ello y porque tenía ya asentado en el alma el servicio de Dios, le decía que en la vida de los casados le serviria muy bien, y representándole muchas comodidades en ella, y ansi peleaban en su pecho como en estacada

(1) Al margen: descubrirle, desvendarle.

ó pelea, que metidos en campo estos dos movimientos, al principio más ayudaba al bueno los ejemplos santos que á los ojos allí de continuo tenía, y con esto se mejoraba más cada dia contra su combatidor. Fué así, que en espacio de año y medio que allí estuvo, que fué hasta el quince y diez y seis de su edad, la que cuando entró aborrecía aun el pensamiento de monja, salió con deseos de serlo, estuvo en aquel monasterio contenta y con general contentamiento de todas porque era de condición muy amable: salió porque enfermó gravemente. Llevóla su padre primero á su casa, y de allí á una aldea á donde estaba casada su hermana que era como dijimos, medio hermana suya y mayor, y se llamaba doña María de Cepeda, y la amaba muy tiernamente. Estaba en el camino un tio suyo hermano de su padre, que se llamaba Pedro Sanchez de Cepeda, hombre viudo y que vivía retirado y muy cristiano y virtuoso, que parece le tenía Dios en el paso para por su medio encenderla más en sus buenos deseos y traer á perfección lo que El labraba en ella y el demonio impedia. Este la detuvo consigo algunos dias en que con sus palabras que ordinariamente eran de Dios, y con las de los libros santos que le hacía leer, iba asentando en su alma un perfecto desprecio de la vanidad de esta vida y á determinarse de ser religiosa, venciendo muchas contradicciones que el sentido y el demonio le hacían. Tratólo con su padre en que halló contradicción, buscó terceros que le persuadiesen lo mismo: mas el amor que la tenía no le consentia apartarla de sí, por donde ella se resolvió en seguir el consejo de San Jerónimo y caminar á ejemplo, y si menester fuese, hollar sobre el padre, que este poder tiene el espíritu que Dios enciende en las almas no descansa, no repara en estorbo, no sufre dilación ni tardanza, por todo rompe, todo lo huella, esle fácil todo porque es espíritu de caridad y de amor, pues con esta resolución aguardó coyuntura y venida sin dar cuenta (1) á nadie, llena (2) de Dios, guiada y acompañada de un hermano suyo que amaba, se fué al monasterio de la Encarnación, y tomó el hábito en él. Es este monasterio de la Orden de Ntra. Sra. del Cármen, y es de los principales de

(1) Entre renglones: ninguna. (2) Entre renglones: llevada.

aquella ciudad por su antigüedad y por el mucho número de religiosas que tiene, y creo yo (1) y es monasterio á quien nuestro Dios ama con amor particular y muy grande, pues entre todos le quiso honrar y enriquecer con una joya tan rica: inclinóse la santa más á este monasterio que á otro, porque tenía en el una grande amiga suya, cuanto fué de su parte de ella movida de una afición natural que tenía á una religiosa de él, que se llamaba Juana Juarez, mas de parte de Dios fué el bien y aumento de aquella religión y orden que determinó Dios encaminarle por medio de aquesta su sierva. No tenía diez y ocho años cumplidos y careció de misterio, que el dia que tomó el hábito fué el segundo de noviembre, que la iglesia tiene dedicado para rogar por las ánimas, como significando Dios el bien de infinitas que nacería de aquella monja, que había de nacer de aquel hecho. Monja con dolor y soledad de su padre, y con alegría suya y contento grandísimo, pasó el año del noviciado con entera salud, amada de todas, porque demás de la gracia natural que tenía, que era para todas de condición apacible, éranle también como naturales muchas de las virtudes que servian para conservar la paz en común y que en los monasterios para vadearse bien, en ellos son de mucha importancia: no murmuraba de nadie ni consentia que delante de ella se murmurase, de todo sentia bien, y si conocía faltas no las decía, era humilde por la misma razón libre de traer competencias, discreta en su habla y conversable para sus compañeras, y como guardaba en cuanto era en sí las honras de todas, ansí todas la preciaban y honraban; profesó venido su tiempo y ofreció con los votos de la religión su corazón á Dios, que como pareció después, le fué gratísima ofrenda, y ansi comenzó á proceder en su estado y á crecer en virtud, pero faltóle la salud en este tiempo, porque poco después de profesa, ó que lo hizo la mudanza de la vida, ó que á la verdad fuese particular providencia de Dios que quiso poner freno á su edad, le dieron unos desmayos tan grandes que le quitaban del todo el sentido,—es cosa maravillosa considerar los bienes que Dios sacó de estos desmayos, porque lo pri-

(1) Entre líneas: á lo que yo.

mero fueron causa que comenzase tener trato con Dios interior, porque entendiendo en la cura de ellos el tio suyo que dicho tenemos, la puso en que tuviese oración, y le dió libros que le fuesen en ella guía como ella misma lo cuenta; también fueron causa que ganase á Dios una alma de un clérigo que andaba perdida como también ella escribe: ejercitóla ansi mismo en paciencia, que según fué recia la cura y los accidentes que de ella le quedaron grandísimos y prolijos, los remedios y la convalecencia larguísima, fué cosa señalada lo que padeció, y la igualdad de ánimo conque lo padecía, que como los que bien edifican á la proporción del edificio que hacen, levanta, ahondan siempre y hacen fuerte el cimiento, ansi Dios porque levantaba en esta santa alma un soberano edificio, los cimientos que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandísimos y ansi lo hizo como vamos diciendo, porque vuelta de la aldea á donde estaba su hermana, y á donde del monasterio había ido á curarse, y la que salió con desmayos vuelta consumida y tullida, estuvo ansi en la enfermería de su monasterio tres años sin poderse mandar, hecha un ejemplo de humildad y paciencia, dice ella de sí, que en esta enfermedad unas veces se contentaba con ella, y otras se deseaba salud, era por llevar adelante el ejercicio de la oración de que había comenzado á gustar en la aldea, porque como Dios la tenia ordenada para bienes tan grandes, luégo que comenzó á retirarse con El y hablarle en su corazón á sus solas, le comenzó El á hacer regalos tan grandes de que no se podía olvidar, porque sin duda es ansí que el alma que ha hablado secretamente con Dios, sabido y gustado de su blandura y dulzor si no pierde mucho por grandísima culpa suya, el sentido vive siempre que no le habla y conversa, como violentada y como peregrina y como disgustada en la tierra; y ansi la santa madre Teresa, á quien Dios había comenzado á gustar el regalo de sus amorosos abrazos, sentia en medio de su tullidez y dolores, no los dolores y tullidez, sino el estorbo de la enfermería y del (1) desasosiego y publicidad que en ella de fuerza había que le impidió el secreto y sosiego que es mucho

(1) Entre líneas: por el.

para recoger el espíritu, mas como en esto no buscaba á sí, sino á Dios también (1), le resignaba su voluntad en ello y su gusto, y se contentaba con que Dios hiciese en ella el suyo: por cualquiera manera, acabóse este trabajo y por medio del glorioso S. José, á quien en aquella enfermedad tomó por devoto, fué Dios servido sanarla, y sana volvió luégo á sus ejercicios primeros, y á los regalos de ellos en que pasó algunos años y dias, érale al demonio muy odiosa la virtud y oración de esta santa, porque se le traslucía que Dios le iba armando en ella un mortal enemigo, y afrentábase de que con una mujer quisiese Dios destruirle y desterrarle y desposeerle de innumerables almas que él tenía por suyas, y ansí se ingenió y esforzó á hacer la guerra, y procurar pues era mujer, que lo fuese ya enredándola en aficiones y conversaciones sin orden, aprovechándose para esto de sus naturales que eran hechos para tratar y atraer á sí todos cuantos trataba, espanto (2) es en este artículo ver y considerar la solicitud que ambos traían Dios y el demonio. Dios por hácerla suya, y el demonio por apartarla de Dios, metíala en las ocasiones por horas y sacábala de ellas Dios por momentos. Traíale las personas que conforme su natural eran más de su gusto. Y venia Dios y en medio de la conversación, descubríasele como agraviado y sentido; saboreábale las pláticas y el entretenimiento el demonio, y vuelta de allí á la oración, doblábale Dios en ella el regalo y favores del mundo y como diciéndole, que aquello de que se cebaba en la red era falso, y que su dulzor era verdadero dulzor, y que si gustaba de trato apacible y discreto, el suyo era mucho más discreto y dulcísimo y como los que en competencia de otros tienen alguna afición que se esfuerzan con mayores demostraciones de amor y con extraordinarios servicios á apartar de los otros y inclinar hácia sí las voluntades de aquellas personas que aman, ansí parecía que Dios se esmeraba en descubrírsele más, cuanto el mundo y el demonio la cebaba más y enredaba. Oh soberano amador de las almas y como evo infinito en amor!

(1) Entre líneas: al fin.
(2) Al margen: espanta y espantable negocio en este número y en este artículo cosa espantable.

Pues guerreaban en el pecho de esta bienaventurada mujer, estas dos aficiones, y los autores de ellas hacían sus diligencias cada uno por encender más la suya, y borraba el oratorio lo que la red escribía, y á las veces la red vencía y menoscababa los buenos frutos que la oración producía, de que resultaba agonía y congoja con que traía su alma inquieta y perpleja, que aunque estaba resuelta en ser toda de Dios, no sabía desasirse del mundo, y á veces se persuadía á poder darse á manos con ambos, de que le sucedía casi de ordinario como ella dice, no gozar bien de ninguno, porque en el entretenimiento del locutorio poníale acíbar la memoria del secreto y dulce trato que tenía con Dios y ni más ni menos, cuando con Dios se retiraba y comenzaba á hablarle asían de ella las aficiones y pensamientos que cobraba en la red: en esta lucha continua, el demonio por vencer usó de maña con ella y disimulando su engaño, púsole en el pensamiento que era soberbia y desacato tener oración quien andaba tan llena de imperfecciones y faltas, y debajo de esta falsa humildad quiso quitarle las armas con que resistía á su daño y persuadióla en parte y comenzó á abstenerse de la oración que solía, y por no parecer atrevida con Dios comenzó á ponerle en olvido y á huir del médico y la medicina, porque se sentía con llagas y hubiérale sido gran mal si Dios que la amaba no la avisara con tiempo por medio de la enfermedad, en que como un año después deste su decaimiento y tibieza, cayó su padre y de que vino á morir á la fin, porque asistiendo á la cura ella que se permitía en su órden y hallándose presente á la muerte compungida parte del dolor que le hacía y parte de la devocion y santidad que veía en él, determinó de confesarse con un religioso docto que había confesado á su padre, que dándole cuenta de lo que solía hacer y de lo que entonces no hacía, le mandó que tornase á la oración que dejaba, y le demostró cuán falsa humildad era no ponerse siempre delante del médico quien tenía siempre necesidad de remedio. Obedecióle la Santa, obedeció y tornando á su primer ejercicio nunca más le dejó, tendría en este tiempo como veinticuatro ó veinticinco años de edad y llegó hasta casi los cuarenta y ocho perseverando en él y creciendo por él la luz de Dios en su alma. Crecía en humildad, en amor de soledad

y recogimiento, en deseo de las cosas de Dios, en deleite en sus pláticas, y finalmente en el afección de todo lo bueno, aunque juntamente con esto sentía en sí imperfecciones y faltas algunas que la traían asida en cierta manera y como cautiva, de que procuró y nunca se podía librar, hasta que como ella misma refiere cansada ya de una tan larga pelea y conocida la poquedad de sus fuerzas, y ansí desconfiada de ellas y de toda su industria, por ocasión de una imágen que vió de Cristo muy herido y llagado, movida de él, y ardiendo en su amor y hecha un rio de lágrimas rasgó del todo en su presencia su alma dando bien ancha puerta á su gracia para que entrando en ella, arrancase y edificase y plantase, decía postrada delante de él que no se levantaría de allí hasta que la fortaleciese en su amor (1) pedía al que la solicitaba á pedir, y como otra Magdalena alcanzó del piadoso Señor lo que demandaba y pedía, porque de allí salió otra, renovada y fortàlecida en espíritu y como se llegaba ya la sazón de las obras maravillosas para que desde su Eternidad la tenía Dios escogida, comenzó á apurarla de cada dia más y á volver hácia Sí todos sus pensamientos y deseos y obras favoreciéndola con extraordinarias mercedes, porque en la oración que era su continuo ejercicio comenzó á sentir de ordinario una presencia de Dios de tanta eficacia que sin ver nada no podía dudar della en ninguna manera y juntamente con esto suspendíansele muchas veces en la oración las potencias, y sin poder discurrir gozaba de una grandísima suavidad y deleite que le dió alegría y contento al principio, mas luégo le comenzó á ser ocasión de cuidado y temor, porque entendía que era sobrenatural lo que en esto sentía y ansí conocía que era alguna virtud superior la que lo obraba (2) y ansí movida de su humildad que le representaba sus faltas y conociéndose por indigna de que Dios la tratase, comenzó á temer si era una ilusión del demonio, y fué orden de Dios que temiese, para muchos bienes que deste miedo sacó, porque lo primero le fué causa este temor de más cuidado en su vida y en la pureza de su alma y conciencia; y lo segundo forzóla á comunicarse con hombres doctos y espirituales que la per-

(1) Entre líneas: gracia. (2) Entre líneas: por lo cual.

feccionaron del todo; y lo tercero dió por este camino Dios noticia á los hombres del tesoro que para provecho público en aquel alma tenía. El primero con quien comunicó sus temores fué con el maestro Daza, un clérigo religioso que en aquel lugar entonces florecía en opinión de virtud: á este habló por medio de un caballero grande cristiano que se llamaba Francisco de Salcedo, natural también de Avila, á quien esta santa mujer conocía. Trataban ellos dos el negocio entre sí y juntando con los gustos que en la oración recibía las imperfecciones y faltas que ella decía de sí, no se persuadían que era Dios quien le hacía mercedes, y á la verdad no cayeron en la cuenta de la condición y del ingenio de Dios, que como que es médico visita alegremente á su enfermo y como su trato es causa de mejoramiento y de vida, mejora los suyos entrándose por sus puertas y haciéndoles particulares mercedes. Al fin se resolvieron en esto con que creció más en ella el temor y la perplejidad de lo que le convenía y cumplía, porque su indignidad le hacía temer: la luz de Dios al tiempo que gozaba della la aseguraba con confianza, no osaba fiarse de sí, los que le daban consejo no sabían dárselo porque no la entendían, dejar la oración era dejar su remedio, proseguir en ella con aquella sospecha era ponerse á peligro, contentarse con meditar y rezar no estaba en su mano porque la presencia que Dios le hacía en volviéndose á ella la suspendía y llevaba á Sí mismo con fuerza grandísima: padecía pues, la santa, peleando en ella por una parte la humildad y el temor y el crédito que daba á sus padres, y por otra la luz de Dios y su fuerza, y el provecho y bien de su alma, porque no sólo sabía que le iba la vida de ella en no dejar la oración, mas experimentaba que con la que tenía se aprovechaba de cada dia más y crecía. Tomó por remedio velar más sobre sí y guardar las leyes de Dios con más diligencia, asegurándose que con esto si era Dios, le hallaría más cerca, y si mal espíritu no la podria engañar, y ordenólo Dios ansí para sacar este bien de aquel miedo y para por aquel camino llevarla á que buscase maestros de espíritu experimentados en aquel arte por cuyo medio se mejorase más y se perfeccionase del todo. Habían por aquel tiempo fundado en aquel lugar los Padres de la Compañía, y decíase de su religiosa vida mucho y del

provecho que hacían y de los ejercicios de la oración que tenían. Persuadióla el caballero que dicho tengo, los llamase y se comunicase con ellos dándoles noticia entera de su vida y conciencia, que si bien tenía para sí ser demonio, no por eso la desamparaba ni dejaba de visitar; antes movido á piedad imaginando que algún mal espíritu se trabajaba por engañarla con envidia de su bondad y virtud, se desvelaba él por ayudarla contra él y por allegarle socorro, el que dió el consejo puso también los remedios y negoció con uno de la Compañía que la confesase y tratase, que como buen médico luégo que le tocó el pulso conoció que era buen espíritu el que andaba con ella y profetizó lo que fué después que la escogió Dios para por su medio ganar las almas de muchos, y así la aseguró lo primero y como maestro después, la fué gobernando los pasos, porque como había comenzado sin maestro, andaba muy en los fines no habiendo puesto en algunos principios los piés: enseñóle á mortificarse en muchas cosas, á quitar de sí todo lo demasiado y supérfluo, á ejercitarse en cosas de aspereza. Resistió cuanto le fué posible á aquella suspensión y recogimiento de espíritu forzando el entendimiento á que hiciese pié en alguna consideración provechosa, y señaladamente le puso la humanidad de Cristo delante, puerta cierta y camino único por dó llegan á Dios las almas, para que siempre la meditase y amase. Obedecióle alegremente en todo lo que fué de su parte: en el resistir al movimiento que en su espíritu hacía Dios, no bastaban sus fuerzas, y de allí adelante mucho menos, que como se disponía más como en sujeto más dispuesto obraba con más fuerza en ella los movimientos del cielo. Pasó con este recogimiento dos meses, y después dellos acertó á venir allí á la Compañía el Padre Francisco, duque que fué de Gandía, el general de la Compañía que era entonces el que habia sido duque de Gandía y se llamábase el Padre Francisco, que la quiso ver y conocer por la noticia que el Padre que la confesaba le dió. Vista y entendida sintió que era obra grande Dios y así la consoló y la esforzó y aconsejó que comenzase siempre su oración meditando en algún paso de Cristo, mas que si Él la suspendiese y recogiese ella, se dejase llevar de él sin hacer resistencia. Quedó alegre la santa con esto, aventajan-

do lo pasado y alargando siempre más el paso en el bien, y apartando de sí aquello á que solía tener afición: mas no era tanta su priesa en disponerse cuanta era la diligencia de Dios no sólo en ayudarla secretamente, mas también en mostrarle descubiertamente cuánto la amaba, y ansí fué que pocos dias después la comenzó á hablar muy tiernamente en el alma que es un lenguaje secreto de que Dios usa con los que tiene por suyos y unas palabras que no se oyen con los oidos, mas percíbense en el espíritu tan formadas y distintas y claras, que no puede dudar dellas ni olvidarlas en muchos dias, de que hay algunas diferencias que declara bien esta Santa madre en sus libros, pues hablóla Dios y fué bien suya la primera palabra, porque le dijo: ya no quiero que tengas conversaciones con hombres sino con ángeles, y como su decir es hacer, ansí le borró del alma todas las aficiones del mundo, que halló luégo hecho en sí lo que deseaba ver hecho y lo que procuraba mucho hacer y lo hallaba casi imposible, y ansí como criada de nuevo por la palabra del que con ella cría y renueva las cosas comenzó á vivir en este mundo cuanto al trato é inclinación interior como si en él no viviera y á tener como ajenas y extrañas de sí todas las cosas que no eran Dios ó no caminaban á Él, y verdaderamente como lo que se dijo á la Esposa, levántate y apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia que ya pasó el invierno y fuese, con que el Esposo la clama y llama á tratar consigo él á la soledad de los campos, ansí con aquella palabra la apresuró Dios á sí mismo y la sacó y desasió de aquesto visible, y en medio del mundo la puso consigo solo, convirtiéndola en desierto y yermo la vida, y haciéndole Él compañía bienaventurada y dulcísima, porque de ordinario desde aquel dia la visitó con sus hablas unas veces regalándola y otras avisándola de lo que á su servicio cumplía con un trato tan amoroso que pudiera espantar si el suceso de él no nos declarara agora lo que allí pretendía Dios para la salud de las almas, mas siempre andan como hermanados la cruz y las mercedes de Dios, y siempre junta con su favor algún grande trabajo porque nuestro natural lo pide ansí que se desvanece de presto, pues estas hablas y regalos nuevos la pusieron en grandísimo aprieto, porque su confesor á quien daba de todo cuenta y que era ya entonces

otro Padre de la Compañía, que era entonces el Padre Prádanos porque habia mudado al primero, mostró tener gran temor, y comunicándolo él por su parte y ella por su orden con otros, todos sintieron mal destas hablas, y permitia el Señor que se engañasen así para excitar y perfeccionar más la obediencia y humildad de su sierva, porque pareciéndoles á muchos de ellos que era demonio, y diciéndóselo, aunque la luz que sentía y el provecho que en ella hacían las pláticas la aseguraban, pero la autoridad y los dichos (1) de tantos criaron (2) temor en ella grandísimo, y nacía inquietud del temor y andaba como en continuo tormento con lo uno y lo otro, y no sólo padecía por esta forma en su alma, más en la opinión de muchos de fuera andaba como afrentada y notada, porque comunicando unos á otros como cosa nueva el secreto de mano en mano se comenzó á extender en muchos que comenzaron á avisarla con miedo, y unos huían della, otros avisaban á su confesor que huyese, y otros si la habian lástima sospechaban mal de su vida y veníales al pensamiento si era por dicha castigo de algunos grandes pecados secretos: finalmente con la imaginación de demonio se les figuraba que ella misma lo era, y pegábase de la imaginación de los otros según era reconocida y humildé imaginando ella casi lo mismo de sí y temerse á sí misma y procurar no estar sola, y aunque su confesor nunca la desamparó, pero vino á mandárle que no se recogiese en secreto y que no se dejase suspender cuando oraba que finalmente no orase más quien sacara de las manos de Dios las almas que El ama. Obedecía la Santa, y por no perder á Dios cortaba (3) como le decían cuanto podia las ocasiones de sus hablas, y vencía á su mismo juicio y sentido por seguir con humildad lo que el confesor le decía, y con eso mismo le hacía más hermosa en los ojos de Dios y le atraía más á sí y enamoradó y vencido de obediencia y humildad tan perfecta, por donde si ella huía Él la buscaba y si excusaba el oratorio por no verse con Él, Él venía á hablar con ella en la cláustra, y si no se recogía por no sentir sus palabras, en medio de la conversación de las monjas la reti-

(1) Entre líneas: el dicho. (2) Entre renglones: causaron.
(3) Entre líneas: cerraba.

raba súbitamente hácia Sí y se las decía dulcísimas: que se puede decir pasó casi dos años padeciendo intolerable tormento, andando como espantada y turbada, diciéndole los más era demonio temiendo lo mismo ella de sí, viéndola unos y abominándola otros, dejándola desamparada todos en las manos de muy crueles congojas, á términos vino que faltándole ya las fuerzas un dia y deshaciéndose en lloro estuvo casi cinco horas sola y revolviendo en su alma mil miedos sin hallar en ninguna cosa consuelo. Mas el que es verdadero llegado á este extremo la asegura y consoló, porque hablándole al alma le dijo: No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé, no temas: que fué de tanta eficacia que súbitamente no sólo le quedó el alma serena, pero tan cierta de que era de Dios y animosa para no temer al demonio, que hollara sin miedo sobre él; pero no mucho después le vinieron nuevos miedos con nuevas y mayores mercedes, porque un dia de San Pedro estando en oración sintió cabe sí á nuestro Señor Jesucristo, no porque le viese con los ojos corporales ni menos con visión imaginaria, sino porque Él mismo le hacía entender que estaba allí sin mostrársele, y esto era tan cierto que no le dejaba duda dello ninguna: pasa esto en lo muy interior y es negocio muy intelectual y por la misma razón negocio de menos sospecha y engaño, y hácese con mucha luz espiritual que recoge á lo interior al alma y la infunde aquella noticia y se la imprime sin medio de figuras ni de sentidos. Mas no lo sabía la Santa entónces, y la novedad dello le causó gran espanto luégo al principio que la comenzó á fatigar nuevamente. Díjolo á su confesor, á quien también le hizo gran novedad por no tener experiencia, mas procedió cuerdamente no atemorizándola, sino llevándola siempre á la mayor perfección, con que iba segura, aunque otros que tuvieron noticia alguna desto no lo estaban, y mucho menos poco después, porque continuando el Señor las mercedes vino á descubrírsele á los los ojos del alma en visión imaginaria que llaman, mostrándole su humanidad sacratísima con increible deleite del alma que la veía y con aprovechamiento grandísimo: esto fué muchas veces y á los principios dellas el confesor ordinario temía, y otro con quien se confesaba en su ausencia temió más, y se resolvió ser demonio, y conforme á ello

le mandó hiciese la señal de la cruz si lo viese y le diese higas, á lo cual todo obedecía porque sabía que agradaba á Dios en obedecerlo aunque padecía grande tormento ello, porque las visiones eran tales que ellas mismas hacían seguridad de sí mismas, más pasaba con obediencia y sufría lo que otros decían y sospechaban mal de ella, y vino á tiempo que trataban de conjurarla como si tuviera demonio, pero al fin subió la luz en su lugar y deshizo la niebla y declaróse tanto la verdad con el mejoramiento que criaba Dios por medio de aquellas mercedes en aquella santa alma, que se vino á conocer con los ímpetus de amor que era Dios, aunque no por eso dejaba de comunicar con letrados todo lo que le pasaba por ello, que en eso tuvo vigilancia grandísima, ni menos de hacer todas las diligencias que para más certificarse cumplían, y entre otras fué esta: vino por aquel tiempo á Avila el Padre fray Pedro de Alcántara, descalzo Francisco, de grande oración y espíritu, de vida santísima y conocido de todo el reino: por tal no le conocía entónces la madre, mas conocíale mucho doña Guiomar de Ulloa, mujer viuda y noble señalada de aquel lugar y que tenía grande amistad con la Santa, y con quien ella por dicho de su confesor comunicaba su temor y aflicciones, porque era persona de mucha oración y virtud y en quien siempre halló esfuerzo y consuelo, porque Dios le daba luz para conocer la verdad de lo que era: pues esta pareciéndole que tenía en casa el maestro, porque la santa madre mejor pudiese comunicarse con él, hizo con su provincial se la diese para tenerla en su casa ocho dias, en que se comunicó con el Santo fraile dándole entera cuenta de todo lo que en el alma sentía: los buenos espirituales luégo se conocen unos á otros, y por lo que sabía de Díos por experiencia muy larga luégo le conoció claramente en la madre y ansí se lo dijo y la aseguró de sus temores y la dejó con mucho consuelo, bien que su humildad y recato no consintió que se despidiese el temor del todo, ó por decir la verdad no quería el Señor que anduviese sin él por humillarla con él y traerla sujeta siempre de manera que la grandeza de las visiones que traia no la desvaneciesen en algo y hacía contrapeso con el miedo que la mantenía en el fiel, y ansí como perseveraba el temor perseveraban las diligencias: también

hizo una entre otras. Vino como es costumbre en el santo oficio á la visita ordinaria de aquella ciudad el licenciado Salazar, que después murió obispo de Salamanca: determinóse á comunicar con él lo que sentia en su espíritu, pareciéndole que aquello era dar cuenta de sí á la iglesia y esperar su juicio para gobernarse por él. Oyóla con atención y respondióla después que aquello no pertenecía á su tribunal, á quien solamente toca castigar y enmendar lo que es culpa: que si era Dios, era grande merced suya; si demonio, era pena que padecía como no se dejase llevar á lo malo si acaso se lo persuadiese ó enseñase, pero dióla consejo que pusiese en un papel en escrito todo lo que sentía y oía y que lo enviase al maestro Avila, que vivía en Andalucía y florecía entónces con grande opinión de virtud, que era hombre de muchas letras y espíritu, y la entendería mejor. Aprobaron este consejo sus confesores, y así por orden de todos puso en escrito su vida y el suceso della y su espíritu con todo lo que interiormente sentía, é hizo una relación clara y entera aunque algo breve, que después de algunos años la escribió con más distinción según que anda esta impresa, y esta suma que digo la envió al maestro con cartas de algunos conocidos suyas que le pedian la viese y dijese su parecer. Vióla y respondióle por escrito y en lo que la escribió dice desta manera:

En los raptos hallo las señas que tienen lo que son verdaderos. El modo de enseñar Dios al alma sin imaginación y sin palabras interiores ni exteriores es muy seguro y no hallo en él en qué tropezar, y San Agustín habla bien de él. Las hablas interiores y exteriores son las menos seguras, el ver que no son del espíritu propio es cosa fácil, el discernir si son de espíritu bueno ó malo es más dificultoso. Dánse muchas reglas para conocer si son del Señor, y una es que sean dichas en tiempo de necesidad y de algún gran provecho así como para confortar al hombre tentado ó desconfiado y para algún aviso de peligro, porque como un hombre prudente no habla palabra sin mucho peso, menos las hablará Dios, y mirado esto y ser las palabras confórmes á la escritura divina y doctrina de la iglesia, me parece las que en el libro están ser de parte de Dios: y añade luégo:

Visiones imaginarias ó corporales son las que más duda

tienen, y estas en ninguna manera se deben desear, antes se han de huir todo lo posible, aunque no por medio de dar higas si no fuese cuando de cierto se sabe ser espíritu malo, que cierto á mí me hizo horror las que en este caso se dieron: debe el hombre suplicar á nuestro Señor no le lleve por camino de ver, sino que la buená vista suya y de sus santos guarde para el cielo: y torna á decir:

Mas si todo esto hecho duran las visiones y el ánima saca dello provecho, y no induce su vista á vanidad sino á mayor humildad, y lo que dicen es doctrina de la iglesia y tiene esto por mucho tiempo y con una satisfacción interior que se puede tener mejor que decir, no hay para qué huir dellas aunque ninguno se debe fiar en su juicio en esto, sino comunicarlo luégo con quien le pueda dar lumbre, y este es medio universal que se ha de tomar en todas estas cosas y esperar en Dios, que si hay humildad para sujetarse al parecer ajeno no dejará engañar á quien desea acertar, y dice:

Y nó se debe nadie atemorizar para condenar de presto estas cosas por ver que la persona á quien se dan no es perfecta, pórque no es nuevo á la bondad del Señor sacar de malos gustos y aun de pecados y graves con darles muy dulces gustos suyos según lo he yo visto: ¿quién pondrá tasa á la bondad del Señor, mayormente que estas no se dan por merecimiento ni por ser uno más fuerte, antes á algunos por ser más flacos y como no hacen á uno más santo no se dan siempre á los santos? y prosigue diciendo:

Ni tienen razón los que por solo esto descreen estas cósas porque son muy altas y parece cosa increible bajarse la Majestad infinita á comunicación tan amorosa con una su criatura: escrito está que Dios es amor, y si amor es amor infinito y bondad infinita y de tal amor y bondad no hay que maravillar que haga tales excesos de amor que turben á los que no le conocen, y aunque mucho le conozcan por fe, más la experiencia particular del amoroso y más que amoroso trato de Dios con quien Él quiere, si no se tiene no se podrá bien entender el punto donde llega esta comunicación, y así he visto muchos escandalizados de ver las hazañas de Dios con sus criaturas; y como están de aquello muy lejos no piensan hace Dios con otros lo que con ellos no hace.

Y finalmente concluye: paréceme según en este libro consta, que vuestra merced ha resistido á estas cosas y aun más de lo justo: paréceme que le han aprovechado á su alma, especialmente le han hecho más conocer su miseria propia y faltas y enmendarse de ellas: han durado mucho y siempre con provecho espiritual: incítanla á amar á Díos y á su propio desprecio y á hacer penitencia: no veo por qué condenarlas, inclínome más á tenerlas por buenas.

Con esta respuesta por ser de hombre tan ejercitado y tan docto, procedió con más seguridad, aunque siempre con aviso y cautela (1), entendiendo que con los que habla Dios y les da semejantes visiones, á veces también se disimula el demonio, y se finge luz y quiere remedar lo que Dios hace, bien que por más que se disimule siempre se diferencia en cosas claras á los que tienen la experiencia que la Madre tenía, la cual sin eso comunicaba siempre lo que sentía, y pedía siempre consejo y le seguía, aunque fuese contra lo que sentía (2) su espíritu, y es señalado ejemplo de esto lo que le aconteció en el monasterio de Veas cuando se partió para fundar en Sevilla, que estando en su monasterio de Veas, antes que fuése á la fundación de Sevilla, que como la llamasen de Caravaca para ir á fundar allí, y el P. Fray Gerónimo Gracián, que era comisario apostólico, la mandase ir primero á Sevilla, aunque le había dicho á su espíritu los inconvenientes que había, siguió la obediencia y fué profetizando á algunas de sus hijas (como lo sé de las mismas), los trabajos qúe se seguirian de esta ida al mismo, que las forzaba que fuesen, que sucedieron ansi como se dirá en su lugar: ansí, que alegre con lo que le escribió el maestro Avila, y mirando siempre por sí como quien camina con temor de ladrones, y guiándose con la obediencia, proseguia su camino segura, creciendo Dios en las mercedes y ella en las virtudes y amor, porque vencida de El pensaba de continuo cómo agradaria más á quien tanto debía, y ofreciéndosele que lo primero era ser perfecta en su estado, guardando que era su llamamiento propio perfectamente la primera perfección de su orden, que èn su monasterio y en los

(1) Entre líneas: recato. (2) Entre líneas: le daba el.

demás de ella, estaba entonces caida por razón de una regla mitigada que llaman que en los años (1).....

Les concedió condescendiendo con ellos y templando el primer rigor de su regla, pues ofreciéndole esto comenzó á tratar consigo misma, cómo podría hacer una casilla pobre, en que apartada, cerrada con pocas viviese como deseaba vivir: metíala en este pensamiento el amor, mas sacábanla luego de él las mil imposibilidades que había: una era el alcanzar la licencia, otra la posibilidad para el edificio y fundación de la casa, otra la novedad del hecho y el decir de las gentes, otra quién la querría seguir, y otra el suceso de las que seguirla quisiesen. Pero como no era ella el autor, tornaba por horas el pensamiento y deseo, y siempre más encendido, porque el Señor que le ponía, le apresuraba conociendo que se llegaba el tiempo determinado por él. Comunicólo con doña Guiomar de Ulloa, la que arriba dijimos, que le salió á ello bien y le ofreció algunas cosas que parecían ser de provecho, y comenzaron ambas á encomendarlo muy de veras á Dios, que quería hacerlo y ordenaba que se lo rogase y pidiese su sierva para merecimiento de ella, y para asi hacerla más hábil para eso mismo que se pretendía y pedía, y fué ansi que un día andando en estos hervores y suplicaciones, acabando la santa mujer de comulgar, y estando en sí recogida la dijo claramente el Señor se servía de que se hiciese la casa, que tratase de ella sin desmayar porque se haria sin duda y sería muy de su servicio, y estrella que extendería sus rayos, y primeramente con esto para ella y en ella, le aseguró de su ayuda y de su particular guarda y defensa por medio de la Virgen santísima, y del bienaventurado S. José su esposo glorioso. Animóse mucho con esta habla y en su espíritu aunque el sentido se encogía sintiendo la desnudez que seguía porque se le asentó en el corazón por muy cierto, y comenzó á desasirse con ello de algunas cosas que le hacian agradable la vivienda de su monasterio, y aunque se le representaban las dificultades que había y los trabajos y contradicciones que le podían venir, pero vencía la voluntad del Señor, el cual no sólo aquella vez, mas otras muchas se lo

(1) Dejó el autor ese espacio sin llenar.

decía y le mandaba que lo dijese á su confesor y que la favoreciese en ello, que El lo mandaba (1). Hízolo y contóselo (2) extensamente, todo que le puso en confusión, porque ni le parecía justo contradecirlo, ni hallaba cómo ayudarlo poner por obra, porque parecía imposible: resolvíase en que lo dejase á su provincial y que sería regla lo que le respondiese. Era el provincial hombre muy religioso, que se llamaba Fray Angel de Salazar, y dióle cuenta de ello D.ª Guiomar diciendo la comodidad que tenía, y parecióle bien al provincial y dijo les daria licencia, y Fr. Pedro de Alcántara, con quien lo comunicaban también, lo aprobó con mucha alegría, mas duró poco esta en la madre, porque luégo que en el pueblo se comenzó á entender su propósito, ó el demonio que adivinaba su daño, ó la condición natural de los muchos que son grandes é ingeniosos consejeros en lo que menos les toca, despertó tantos dichos contra las santas mujeres, tantos juicios, tantas mofas, tantos pareceres diversos, que no sólo lo general del pueblo se le mostraba contrario, mas también los hombres doctos y espirituales, del que muchas veces son demasiadamente prudentes, lo contradecian tanto que vino el negocio á caso de duda, no sólo de si se haría más, de si era lícito hacerse, y á D.ª Guiomar le quitaron por esta causa la absolución, que para su condición natural y sus escrúpulos fué cosa de trabajo grandísimo. Residía por aquel tiempo en Avila un padre dominico presentado en su Orden y tenido en aquel pueblo en grande posesión de letrado, llamado Fray Pedro Vañez, que hasta entonces no había entrado ni salido en aqueste negocio. A este dieron parte dél las dos, y puesto y con palabra de estar por lo que él les dijese, aunque ninguna de ellas se persuadía que no había de ser, mas hablároule con determinación de seguirle, y él se encargó de ello y pedía espacio, y como después de ir contra ello, de hacerles estorbo, más como Dios que habia determinado lo que había de ser, y que escogía este mismo Padre por medio, para que fuese mudóle de manera en el plazo de los ocho dias que había pedido, que juzgó no solo poderse hacer, mas ser muy conveniente que se hiciese, y obra en que mucho Dios se serviria,

(1) Entre líneas: queria. (2) Entre líneas: dióle noticia.

y ansí lo respondió, y juntamente les enderezó en la manera cómo mejor se haría y tomó á su cargo la defensa para contra todos los que lo contrario sintiesen; que aunque hasta allí era, casi todos, desde allí adelante hubo algunos que comenzaron á ser de su parte, y así concertaron de comprar una casa y la tuvieron concertada y á punto de ordenar la escritura, cuando apretando de nuevo el demonio su obra, y oscureciendo con razones aparentes y de prudencias humanas los ánimos y los juicios de muchos, y á otros abriendo las bocas con el odio que por su dañado ánimo tienen al bien, y dándoles colores honestos, levantó tanta grita y figuró la causa en los oidos del provincial que dijimos, de tan mala manera, que no se atrevió á llevar su parecer adelante y mudó la voluntad y ansí lo dijo y se resolvió (1).

---

(1) Hasta aquí no más llega el autógrafo del insigne P. Maestro. El lector podrá echar de ver por esto que de algo valió el presente MS. al ilustre biógrafo de Sta. Teresa, y piadoso Obispo de Tarazona, Padre Yepes.



BINDING LIST JAN 15 1946

